REVISTA HISPÁNICA MODERNA

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS

CASA DE LAS ESPAÑAS, COLUMBIA UNIVERSITY
435 WEST 117TH STREET, NEW YORK CITY

AÑO II ENERO 1936 NÚM. 2

REVISTA HISPÁNICA MODERNA

Órgano del INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS EN LOS ESTADOS UNIDOS *y lazo de unión entre sus secciones. Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias sobre la literatura de hoy; una bibliografía hispanoamericana que aspirará a ser completa; noticias acerca del hispanismo en este continente; y una sección escolar dedicada a los estudiantes de español.*

Director: FEDERICO DE ONÍS

Redactores:

JOSÉ M. ARCE. M. J. BENARDETE. JUAN GUERRERO RUIZ.
JORGE MAÑACH. ÁNGEL DEL RÍO

SUMARIO

J. DE SIQUEIRA COUTINHO.—*Os portuguêses na Etiópia* 81

LA LITERATURA DE HOY

ÁNGEL DEL RÍO.—*Manuel Bartolomé Cossío* 91
LUIS ALBERTO SÁNCHEZ.—*Un secreto de Mariano Latorre* . . 94
JORGE MAÑACH.—«*Don Fernando*»: *una desviación literaria*. . 97
LIBROS NUEVOS 101
NOTICIAS LITERARIAS. 113

TEXTOS Y DOCUMENTOS

Escritos inéditos de Rubén Darío. Ed. de E. K. MAPES . . 119

BIBLIOGRAFÍA HISPANOAMERICANA 133

NOTAS VARIAS SOBRE HISPANISMO 154

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO

FRANCISCO CASTILLO NÁJERA.—*Breves consideraciones sobre el español que se habla en Méjico*. 157

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Estados Unidos: $ 4.00 al año; número suelto: $ 1.00.—Tirada aparte de la bibliografía hispanoamericana: $ 1.00 al año; número suelto: $ 0.35.

España: 20 pesetas al año; número suelto: 5 pesetas.—Tirada aparte de la bibliografía hispanoamericana: 5 pesetas; número suelto: 1.50 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Casa de las Españas, Columbia University
435 West 117th Street, New York City
U. S. A.

En España:
Gabriel Miró, 5 — Tel. 1352
ALICANTE

PRINTED IN SPAIN

INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS

EN LOS ESTADOS UNIDOS

«I congratulate all of you who are participating in the work of the Instituto de las Españas. The method adopted to increase our understanding of the Spanish language, the Spanish literature and the powerful contribution which the Spanish people have made to civilization, both medieval and modern, is a wise and effective one. It will give me pleasure to support the work of the Instituto in all practical ways».

NICHOLAS MURRAY BUTLER
President, Columbia University

«El Instituto de las Españas está realizando en los Estados Unidos una labor espiritual del más alto valor, ya que no solo trabaja en pro de la cultura, sino también en favor de la aproximación y conocimiento mutuo de los pueblos de habla española, portuguesa e inglesa.

Me complazco, pues, en alentar con el mayor entusiasmo esa obra patriótica, altruista y de tan elevada idealidad.»

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL
Presidente de la Academia Española

El INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS EN LOS ESTADOS UNIDOS es un centro de cultura hispánica fundado en 1920, en la Universidad de Columbia, por el *Institute of International Education*, la *American Association of Teachers of Spanish*, la *Junta para ampliación de Estudios*, la *Junta de Relaciones Culturales* y varias universidades españolas y americanas, para avivar el interés por la civilización española y portuguesa y fomentar las relaciones culturales entre los Estados Unidos y los pueblos hispánicos.

PRESIDENTES HONORARIOS

LUIS CALDERÓN, Embajador de España en los Estados Unidos.
RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, Presidente de la Academia Española.

CONSEJEROS

STEPHEN P. DUGGAN, Institute of International Education, *Chairman*.
JOSÉ CAMPRUBÍ, Director de *La Prensa*.
ANTONIO DE LA CRUZ, Cónsul general de España.
MANUEL DÍAZ, Cámara de Comercio Española de Nueva York.
FRANCISCO GALVÁN, Iglesias hispanas de Nueva York.
HENRY A. HOLMES, College of the City of New York.
SAMUEL GUY INMAN, Committee on Cooperation in Latin America.
S. E. L. MADURO.
JOSÉ MARTEL, Hunter College.
JOHN BASSET MOORE, Columbia University.
FEDERICO DE ONÍS, Junta para Ampliación de Estudios.
SUSAN HUNTINGTON VERNON, International Institute for Girls in Spain.
LAWRENCE A. WILKINS, American Association of Teachers of Spanish.

DIRECTORES

FEDERICO DE ONÍS, *Director*.

Estudios Españoles: ÁNGEL DEL RÍO.
Estudios Portugueses: J. DE SIQUEIRA COUTINHO.
Estudios Americanos: JORGE MAÑACH.
Estudios Sefarditas: M. J. BENARDETE.

CLARENCE J. GRAY: Secretario General.

DIRECTORES DE SECCIONES

Chicago: ROBERTO BRENES MESÉN.
Florida: A. J. HANNA.
Nueva Orleáns: CLARA DEL VALLE DEL MÁRMOL.
Nuevo Méjico: JOHN E. ENGLEKIRK.
Washington: RICARDO J. ALFARO.

Actividades del Instituto

Conferencias, conciertos y recepciones.
Curso sobre «La cultura española».
Cursos de lengua española.
Agrupación nacional de clubs de estudiantes de español.
Alianza de los clubs de los Colegios de Nueva York.
Fiesta de la Lengua Española.
Oficina de Información.
Viaje de estudios en España.
Viaje de estudios en Méjico.
Bureau literario y artístico.
Organización de conferencias en otras instituciones.
Exposiciones.
Bibliografía hispánica.
Archivos de cultura hispánica.
Biblioteca.
Publicaciones.

Socios

El INSTITUTO, tiene las siguientes clases de socios:

NACIONALES

Reciben la suscripción de la REVISTA HISPÁNICA MODERNA; *un libro publicado anualmente para los socios, el uso de la Biblioteca, Oficina de Información, y los demás servicios del* INSTITUTO; *un descuento del 25 por 100 sobre el precio en rústica en las publicaciones del* INSTITUTO; *y un descuento del 10 por 100 en libros o revistas en administración.*

En Nueva York y distrito metropolitano	$ 7.50
Fuera de Nueva York	5.00

LOCALES

De la sección de Nueva York	$ 5.00

Para otras secciones pídase información a la organización local.

ESTUDIANTES

En Nueva York y distrito metropolitano	2.00
Fuera de Nueva York	1.00

INSTITUCIONES	5.00

Las bibliotecas, instituciones y sociedades educativas reciben la suscripción de la REVISTA HISPÁNICA MODERNA; *un descuento del 25 por 100 sobre el precio en rústca de las publicaciones del* INSTITUTO; *y un descuento del 10 por 100 en libros en administración.*

PROTECTORES

Contribución anual	$ 25.00

VITALICIOS

Contribución única	250.00

PATRONOS

Contribución mínima	1000.00

Agrupación nacional de clubs de estudiantes de español.

Los clubs estudiantiles de las escuelas y colegios pueden formar parte de esta Agrupación mediante la suscripción anual de $ 3.00 y obtendrán las siguientes ventajas:

1. Una hermosa medalla para ser adjudicada el Día de Cervantes, 23 de Abril, al mejor alumno de español. (Los clubs que deseen otorgar más de una medalla, pueden obtenerlas al precio de $ 1.50 cada una).

2. La REVISTA HISPÁNICA MODERNA y los libros *Suggestions for Spanish Clubs* y *Cartilla Escolar Cervantes.*

3. 25 % de descuento sobre el precio en rústica en las publicaciones del INSTITUTO, y 10 % de descuento en libros o revistas en administración.

4. Guía y consejo para el trabajo del club, cambio de correspondencia y los diversos servicios de la oficina de información.

TODAS LAS PERSONAS INTERESADAS EN LA CULTURA HISPÁNICA EN LOS ESTADOS UNIDOS Y EN EL EXTRANJERO PUEDEN SER SOCIOS DEL INSTITUTO Y AYUDAR CON SU CONCURSO A LA REALIZACIÓN DE SUS FINES.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO

DIRECTOR: ÁNGEL DEL RÍO

LITERATURA

Poesía

Desolación. Poemas de GABRIELA MISTRAL.
Rústica $ 1.60; piel española $ 2.40.

Del camino Poesías de JULIO MERCADO.
Rústica $ 1.00; piel española $ 1.65.

Versos y oraciones del caminante. Libro II. Poesías de LEÓN FELIPE.
Rústica $ 1.10; piel española $ 1.75.

Ensayos

Disciplina y rebeldía. Ensayo de FEDERICO DE ONÍS.
Rústica $ 0.75; piel española $ 1.10.

Antonia Mercé, la Argentina. Ensayos de FEDERICO DE ONÍS, GABRIEL GARCÍA MAROTO y ANGEL DEL RÍO. Poesías de FEDERICO GARCÍA LORCA.
Rústica $ 0.80; piel española $ 1.45.

Significado de España en América, por GONZALO ZALDUMBIDE.
Rústica $ 0.45; piel española $ 1.10.

ESTUDIOS

Literatura Clásica

The Supernatural in Early Spanish Literature. Estudio de los episodios milagrosos en las obras de Alfonso el Sabio, por FRANK CALLCOT, Ph.D.
Rústica $ 1.00; piel española $ 1.65. (En inglés.)

The Works of Pere Torroella, a Catalán Writer of the Fifteenth Century, por PEDRO BACH Y RITA, Ph.D.
Rústica $ 2.00; en tela $ 2.80. (En inglés.)

Fray Luis de León. Estudio crítico, por A. LUGAN.
Rústica $ 1.00; piel española $ 1.65. (En español.)

Cervantes Women of Literary Tradition, por SADIE EDITH TRACHMAN, Ph.D.
Rústica $ 2.10; piel española $ 3.05. (En inglés)

¿Hay una filosofía en el «Quijote»?, por DAVID RUBIO.
Rústica $ 1.00; piel española $ 1.65. (En español.)

A Study of the Dramatic Works of Cristobal de Virués, por CECILIA VENNARD SARGENT, Ph.D.
Rústica $ 2.25; piel española $ 3.30. (En inglés.)

Lope de Vega's El castigo del discreto. Con un estudio sobre el honor conyugal en su teatro, por WILLIAM L. FICHTER, Ph.D.
Rústica $ 2.00; piel española $ 2.95. (En inglés.)

Lope de Vega's El Brasil restituído. Con un estudio sobre el patriotismo en su teatro, por GINO DE SOLENNI, Ph.D.
Rústica $ 2.60; piel española $ 3.80. (En inglés.)

Lope de Vega's El desdén vengado. Con introducción y notas, por MABEL MARGARET HARLAN, Ph.D.
Rústica $ 2.60; piel española $ 3.80. (En inglés.)

Literatura Moderna

The Romantic Dramas of García Gutiérrez, por NICHOLSON B. ADAMS, Ph.D.
Rústica $ 1.00; piel española $ 1.65. (En inglés.)

Concepción Arenal. Estudio crítico y biográfico, por René E. G. Vaillant, Ph.D.

Rústica $ 2.00; piel española $ 2.95. (En francés.)

Jacinto Benavente. Estudio literario, por Federico de Onís.

Rústica $ 0.50; piel española $ 1.00. (En español.)

Literatura Hispanoamericana

Venezuelan Prose Fiction por Dillwyn F. Ratcliff, Ph.D.

Rústica $ 2.60; piel española, $ 3.80. (En inglés.)

Martín Fierro, an Epic of the Argentine. Análisis del famoso poema gauchesco, por Henry A. Holmes, Ph.D.

Rústica $ 1.00; piel española $ 1.65. (En inglés.)

Amado Nervo. Estudio crítico, por Concha Meléndez.

Rústica $ 0.50; piel española $ 1.15. (En español.)

Florencio Sánchez and the Argentine Theatre, por Ruth Richardson, Ph.D.

Rústica $ 2.60; piel española $ 3.80. (En inglés.)

Relaciones Literarias

Edgar Allan Poe in Hispanic Literature, por John E. Englekirk, Ph.D.

Rústica $ 3.90; piel española $ 4.75. (En inglés.)

Longfellow and Spain, por Iris Lillian Whitman, Ph.D.

Rústica $ 2.60; piel española $ 3.90. (En inglés.)

La literatura rusa en España, por George Portnoff, Ph.D.

Rústica $ 1.20; piel española $ 1.85. (En español.)

Filología

The Alternation of H and F in Old Spanish, por James H. English, Ph.D.

$ 2.00. (En inglés.) Agotada.

The Ciceronian Style in Fr. Luis de Granada, por Rebecca Switzer, Ph.D.

Rústica $ 1.90; piel española $ 2.75. (En inglés.)

A Study of the Monastir Dialect of Judeo-Spanish based on oral material collected in Monastir, Yugo-Slavia, por Max A. Luria, Ph.D.

Rústica $ 3.50; piel española $ 5.25. (En inglés.)

Cultura y Civilización

Religión y Estado en la España del siglo XVI, por Fernando de los Ríos.

Rústica $ 1.00; piel española $ 1.75. (En español.)

Hispanic Culture and Language in the United States. By Juan Francisco de Cárdenas.

Rústica $ 0.50; piel española $ 1.15. (Texto en inglés y español.)

La Dama de Elche, por Clemente Pereda.

Rústica $ 0.80; piel española $ 1.45. (En español.)

Waldo Frank in América Hispana. Ensayos por los principales autores de Hispanoamérica.

Rústica $ 2.80; piel española $ 4.10. (En inglés.)

MÚSICA

Canciones españolas (Spanish Folk Songs.) Selección I. Editadas por Federico de Onís y Emilio de Torre.

Rústica $ 1.00; piel española. $ 2.10.

LIBROS DE ENSEÑANZA

La enseñanza de lenguas modernas en los Estados Unidos. Conferencias sobre el desarrollo histórico y los métodos de la enseñanza moderna de idiomas en los Estados Unidos, por Lawrence A. Wilkins.

(En español.) Agotada.

Suggestions for Spanish Clubs. Con una

lista de términos parlamentarios en español.

$ 0.15. (En inglés.) *Se vende sólo a los socios.*

Games for Spanish Clubs Con una bibliografía de material para uso en la clase, por COLLEY E. SPARKMAN, Ph.D.

Rústica $ 1.00; piel española $ 1.65. (En inglés.)

Cervantes. Cartilla Escolar. Biografía de Cervantes con dos selecciones adaptadas del *Quijote*, por M. ROMERA-NAVARRO. Vocabulario por J. MERCADO.

$ 0.10.

Nuestro futuro diputado Sainete en tres actos apropiado para representaciones de aficionados, por SAMUEL A. WOFSY.

Rústica $ 0.50; piel española $ 1.00. (En español.)

Easy Spanish Books for Children, por PAULINE L. GOODE.

Rústica $ 0.25.

Lo que se puede aprender en España, Informes y consejos para los que proyectan visitar a España, por JOAQUÍN ORTEGA.

Rústica $ 0.15. (En español.)

Textos Literarios

Torquemada en la hoguera, de BENITO PÉREZ GALDÓS, Introducción, notas y ejercicios de ANGEL DEL RÍO.

En pasta, $ 0.80.

BIBLIOGRAFÍA HISPÁNICA

Se publica en forma de pliegos sueltos y monografías de número de páginas variable. Estas monografías pueden coleccionarse por medio de una encuadernación provisional que permita la intercalación de las nuevas, conforme a un índice sistemático.

BIBLIOGRAFÍAS PUBLICADAS

AUTORES

Federico García Lorca (1899), 2 págs.	$ 0.06
José Santos Chocano (1875-1934), 3 págs.	0.09
Miguel de Unamuno (1864). 7 págs.	0.21
Luis G. Urbina (1868-1934), 2 págs.	0.06

BIBLIOGRAFÍA HISPANOAMERICANA

Bibliografía trimestral completa a partir de 1934.

5 cuadernos de 15 a 18 págs.

Cada uno. 0.35

LIBROS EN ADMINISTRACIÓN

LITERATURA

Ensayos

Ensayos sobre el sentido de la cultura española, por FEDERICO DE ONÍS.

8.°, 284 págs., rústica $ 1.00; piel española $ 1.65.

Discursos internacionales, por SALVADOR DE MADARIAGA.

8.°, 251 páginas, rústica $ 0.75.

España, por SALVADOR DE MADARIAGA, segunda edición, corregida y aumentada.

8.°, 348 páginas, rústica $ 1.20.

Filosofía del Derecho Tratado sobre la filosofía del Derecho, por MARIANO ARAMBURO.

3 vols. Rústica $ 3.00 cada volumen. (En español.)

Obras completas de autores clásicos

(Ediciones de lujo, encuadernadas en piel flexible y cantos dorados)

Obras completas de MIGUEL DE CERVANTES.
8.°, 1953 páginas, $ 7.50.

Romancero español. Selección de romances antiguos y modernos, según las colecciones más autorizadas por Luis Santullano.
8.° menor, 1629 págs, $ 3.75.

Obras completas de SANTA TERESA DE JESÚS.
8.°, 1400 páginas, $ 7.50.

Obras completas de DON LUIS DE GÓNGORA.
8.° menor, 1343 páginas, $ 3.75.

Obras completas de Don PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.
8.°, 2310 páginas, $ 9.00.

Obras completas de DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS. Obras en prosa. Textos genuinos del autor, descubiertos, clasificados y anotados por Luis Astrana Marín.
8.°, 1618 páginas, $ 7.50.

Obras completas de DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS. Obras en verso. Textos genuinos del autor, descubiertos, clasificados y anotados por Luis Astrana Marín.
8.°, 1579 páginas, $ 7.50.

Obras poéticas completas de RAMÓN DE CAMPOAMOR.
8.° menor, 1594 páginas, $ 3.75.

Obras completas de GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER.
8.°, 757 páginas, $ 3.75.

Obras completas de JOSÉ M. DE PEREDA.
8.°, 1248 páginas, $ 9.00.

Obra escogidas de ARMANDO PALACIO VALDÉS.
8.°, 2230 páginas, $ 9.00.

Obras poéticas completas de RUBÉN DARÍO.
8.° menor, 1263 páginas, $ 3.75.

Historiadores de Indias

Historia de las Indias, por FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS.
3 vols., 600 páginas cada vol., 8.°, rústica $ 9.00.

Descubrimiento y conquista de Méjico, por BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO.
8.°, 448 páginas, rústica $ 1.05.

Antología de los comentarios reales, del INCA GARCILASO DE LA VEGA.
8.°, 565 páginas, en pasta $ 1.80.

Viajes y sucesos, por DR. DIEGO PORTICHUELO DE RIVADANEIRA.
8.°, 273 páginas, pergamino $ 0.90.

Biografía de D. Fr. Juan de Zumárraga, por JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA.
8.°, 471 páginas, en pasta $ 1.50.

ESTUDIOS

Historia de la literatura

Historia de la literatura española, por J. HURTADO y A. G. PALENCIA. Tercera edición corregida y aumentada.
4.°, 1140 páginas, piel española, $ 4.50.

Historia de España

Manual de Historia de España, por Pedro Aguado Bleye.

4.°, 980 páginas, piel española $ 4.00.

Manual de Historia de España, por Rafael Altamira.

8.°, 620 páginas, rústica, $ 2.25.

Historia de la civilización española, por Rafael Altamira.

8.°, 382 páginas, en tela, $ 1.50.

Historia de América

Breve Historia de América, por Carlos Pereyra.

8.°, 748 páginas, rústica $ 2.25.

Hernán Cortés, por Carlos Pereyra.

8.°, 437 páginas, rústica $ 1.35.

La conquista de las rutas oceánicas, por Carlos Pereyra.

8.°, 283 páginas, rústica $ 0.90.

La obra de España en América, por Carlos Pereyra.

8.°, 327 páginas, rústica $ 0.90.

Las huellas de los conquistadores, por Carlos Pereyra.

8.°, 404 páginas, rústica $ 1.05.

La juventud legendaria de Bolívar, por Carlos Pereyra.

8.°, 523 páginas, rústica $ 1.80.

El mito de Monroe, por Carlos Pereyra.

8.°, 581 páginas, rústica $ 1.80.

VARIA

La prensa ibero-americana, 1934. Buenos Aires, 1934.

4.°, 144 páginas, rústica $ 2.00.

Además el Instituto puede servir cualquier otro libro o revista que se le pida, por medio de sus agentes en los varios países hispánicos.

ACABA DE APARECER

SPANISH LITERATURE IN MEXICAN LANGUAGES
AS A SOURCE FOR THE STUDY OF SPANISH PRONUNCIATION

BY Delos Lincoln Canfield

En rústica $ 3.00; piel española $ 3.65

DIRÍJANSE LOS PEDIDOS

En Nueva York, a

INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS

CASA DE LAS ESPAÑAS, COLUMBIA UNIVERSITY

435 WEST 117 STREET, NEW YORK CITY

En Madrid, a

ESPASA-CALPE, S. A.

RÍOS ROSAS, 24

MADRID

PUBLICACIONES DE M. AGUILAR, EDITOR, MADRID

Obras completas de autores clásicos

Volúmenes de 1500 a 2000 páginas encuadernadas en piel flexible.

Quevedo, Obras completas. Prosa.	$ 7.50
Quevedo, Obras completas. Verso	7.50
Cervantes, Obras completas.	7.50
Santa Teresa, Obras completas.	7.50
Calderón, Obras completas	9.00
Romancero español	3.75
Góngora, Obras completas	3.75
Campoamor, Obras completas	3.75
Bécquer, Obras completas	3.75
Pereda, Obras completas	9.00
Palacio Valdés, Obras completas	9.00
Rubén Darío, Obras completas.	3.75

Historia de América

Fray Bartolomé de las Casas, «Historia de las Indias», 3 vols.	9.00
Bernal Díaz del Castillo, «Descubrimiento y conquista de Méjico»	1.05
Inca Garcilaso de la Vega, «Antología de los Comentarios reales»	1.80
Diego Portichuelo de Rivadaneyra, «Viaje y sucesos»	0.90
Joaquín García Icazbalceta, «Biografía de D. Fray Juan de Zumárraga»	1.50

Obras de Carlos Pereyra

Breve historia de América	2.25
Hernán Cortés	1.35
La conquista de las rutas oceánicas	0.90
La obra de España en América.	0.90
Las huellas de los conquistadores.	1.05
La juventud legendaria de Bolívar.	1.80
El mito de Monroe.	1.80

Obras de Altamira

Manual de Historia de España	2.25
Historia de la civilización española	1.50

Obras de Madariaga

Discursos internacionales	0.75
España	1.20

DIRÍJANSE LOS PEDIDOS A

INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS

435 West 117th Street, New York City

REVISTA HISPÁNICA MODERNA

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS

AÑO II ENERO 1936 NÚM. 2

OS PORTUGUÊSES NA ETIÓPIA

Se a Etiópia tem sido até hoje uma naçao independente deve-o a Portugal.

Se se é possivel conhecer a Etiópia dos seculos XV, XVI e XVII deve-se aos viajantes e missionarios portuguêses que registaram nas suas relaçoes e crónicas a vida dos habitantes desse país e descreveram os monumentos que outr'ora existiram e hoje desaparecidos.

Se foí possivel aos abexins disfrutar dos progressos materiais do século XVI devem-no ainda aos portuguêses que os instruiram nas artes e misteres da Europa e por lá deixaram igrejas magníficas, o suntuoso palácio real de Gondar, hoje em ruinas, e varias pontes, ainda em uso, franqueando os seus rios.

Todos estes serviços, de importancia capital, prestados por um pequeno país a um vasto império nos confins do mundo de entao, constituem um verdadeiro assombro.

E porque se interessariam os portuguêses pela Etiópia?

A razao é bem simples.

J. DE SIQUEIRA COUTINHO

Quando os mussulmanos pela segunda vez ameaçaram a Europa o Infante Dom Henrique (1394-1460), concebeu o plano grandioso de pôr-se em comunicaçao com o misterioso Prestes Joao das Índias e propôr-lhe uma aliança em que êle se comprometesse a atacar os infieis pelo lado da Ásia emquanto os principes

cristaos da Europa os atacariam pelo Mediterraneo submetendo-os assim simultaneamente a dois fogos.

Delineado o plano era necessario pô-lo em prática. Daí a necessidade de encontrar em primeiro lugar o dito Prestes Joao para depois se concertar com êle os termos da aliança e os planos de ataque.

O nome do Prestes Joao, andava pela Europa havia já uns tresentos anos. Uns punham-no na Tartária, outros na África. Todos o consideravam um imperante poderoso e riquíssimo.

O Infante Dom Henrique devotou toda a sua vida a esta empreza. Estabeleceu a Escola de navegaçao de Sagres e esgotou os seus recursos materiais e os da poderosa Ordem de Cristo, da qual era Grao Mestre, enviando as suas caravelas, umas após outras, em demanda de caminhos que o levassem ao célebre príncipe cristao do Oriente. A obra do infante foi continuada pelos seus sobrinhos reis D. Afonso V e D. Joao II, em cujo tempo se conseguiu identificar o misterioso monarca com o imperador da Etiópia. Vinte e sete anos depois da morte do Infante Dom Henrique, o rei de Portugal enviava ao Oriente dos emissarios com o fim de trazerem os seguintes esclarecimentos: Noticias exatas do Prestes Joao, informaçoes sobre a existencia de uma passagem praticavel entre o oceano Atlántico e o mar das Índias e por último detalhes sobre o comércio das especiarias.

Eram os emissarios de Dom Joao II os escudeiros Pedro da Covilha e Afonso de Paiva. A 7 de maio de 1487 partiam êles de Santarem, onde estava a côrte, e a 14 de junho chegavam a Barcelona onde embarcaram para o Oriente. Na ilha de Rodes decidiram entrar no Egipto como mercadores, a única maneira segura e prática de poder viajar no oriente nesses dias e para isso compraram um carregamento de mel. No Cairo encontraram mercadores que se ocupavam do comércio com a Índia e conseguiram ir com êles. Chegados a Aden os dois amigos tiveram de se separar. Afonso de Paiva foi para a Etiópia e Pedro da Covilha dirigiu-se para a Índia. Os invernos de 1488 e 1489 foram passados na Índia. Da Índia dirigiu-se Covilha a Ormuz, na Pérsia, e, de alí a Sofala, na África, onde conseguiu as informaçoes sobre a passagem do Atlántico para o mar das Índias. A sua missao estava acabada; tinha agora de voltar para o Cairo onde devia encontrar Afonso de Paiva e regressar a Portugal com boas novas para o rei Don Joao II. Chegado porém ao Cairo, soube Pedro da Covilha que Afonso de Paiva havia falecido aí pouco tempo antes. Surprendido com a notícia da morte do companheiro e emquanto estava fazendo os seus preparativos de regresso, foi acostado nas ruas de Cairo por dois mensageiros do rei de Portugal que o andavam procurando. Entao Pedro da Covilha preparou um detalhado relatório da sua viagem e das informaçoes que conseguira e remeteu-as a Dom Joao II, e resolveu ir a Etiópia colher os dados tao necessarios para completar o objecto da missao que realmente os tinha levado ao oriente. Isto passava-se pelos fins de 1491.

Quando os mensageiros chegaram a Lisbôa, Bartolomeu Dias já se encontrava de regresso da sua viagem de descoberta da passagem para o mar das Índias. Mas das notícias remetidas por Pedro da Covilha o rei preparou as instru-

çoes para a viagem de Vasco da Gama que saiu de Lisbô caom destino a Calicut levando cartas para o Samorím.

Pedro da Covilha partiu do Cairo, seguiu para Meca e daí para Zeila, onde deveria ter chegado no ano de 1492. Zeila era um porto importante com grande tráfego e achava-se nos domínios do rei de Adel, imperante maometano e inimigo da Etiópia. De Zeila Pedro da Covilha seguiu para o seu destino em companhia de um grupo de mercadores. Pelos fins de 1493 o emissário de Portugal chegou a côrte do verdadeiro Prestes Joao. Devia ter sido um momento de grande satisfaçao para o escudeiro de el-rei Dom Joao II sentir-se na presença desse personagem que tinha ocupado a imaginaçao da Europa crista por tantos seculos. O imperador Eskender recebeu-o com grande júbilo e ficou contentissimo de receber notícias de imperantes cristaos do occidente. Prometeu ajudalo e despacha-lo para Portugal sem demora. Infelizmente o Prestes Joao morreu a 7 de maio de 1494 e Pedro da Covilha ficou detido na côrte a espera de licença do novo imperante para poder sair dos seus domínios.

Pedro da Covilha nao encontrou na Etiópia esse grande império cristao que ofuscara a mente dos portuguêses. Encontrou porém um poderoso estado de uma magnífica cultura semítica representada por uma tradiçao persistente de grandeza e cortesia e por outro lado detalhes e costumes semibárbaros resultantes da absorçao das raças africanas no seio semítico. Segundo o costume africano o imperador vivia uma vida nómada, mudando o seu acampamento de tempos a tempos de lugar em lugar. Com o imperador viviam várias esposas, alguns príncipes, altos funcionarios da côrte, a sua guarda e os seus creados. A igreja abexim tinha por chefe um estranjeiro nomeado pelo Patriarca de Alexandria, com o titulo de Abuna. Os frades tinham um chefe próprio, que era sempre um abexim conhecido por Echagê. Em categoria era um subordinado do Abuna, mas em poder rivalizava com êle.

Longe da côrte havia uma serie de reis, príncipes e governadores, cada um tomando conta da sua secçao do império. Os reinos mais importantes por esta época eram os de Tigré, Amhara, Godjam, Angote, Damote e Shoá. As provincias costeiras eram governadas pelo rei da costa ou Bahr Nagâch, título que os portuguêses transformaram em Barnagaes.

Logo que Pedro da Covilha notou uma certa tranquilidade na côrte pediu ao novo imperador que o despachasse para Portugal. Com grande surpreza o Prestes Joao negou-lhe licença para sair do império e momeou-o governador de uma Provincia. Resignado com a sua sorte Covilha deixou-se ficar na côrte do Imperador Nahód a quem prestou relevantes serviços, vindo a ser mais tarde de incalculavel préstimo aos portuguêses quando aí chegaram. Foi êle quem auxiliou os abexins em todas as negociaçoes fazendo-lhes entender os planos dos portuguêses e ajudando-os a preparar as cartas que foram mandadas á Europa.

Com a morte do Imperador Nahód em 1508 subiu ao trono o seu filho Lebna Dengel uma criança de oito anos, ficando como regente a imperatriz Helena (1447-1525) viuva do imperador Zara Yâegôb, auxiliada pelo célebre Abuna

Marcos, homem de superiores qualidades. A imperatriz, que contaría ao tempo uns 60 anos, era uma mulher enérgica, sagaz, culta e de grande talento administrativo. Foi uma das imperantes mais notáveis do seu país. Ela estimava muito a Pedro da Covilha e associou-o a varias emprezas que a interessavan. Pedro da Covilha foi encarragado por ela de dirigir a construçao do altar-mór da monumental igreja de Martula Mâryâm, no reino de Godjam e assim se explica um altar em estilo português em um templo de Etiópia.

Por êste tempo a Etiópia estava em decadencia como poténcia militar. O rei de Adel estava a expandir os seus dominios á custa do império do Negus. O temido emir de Harar, Mahfuzh tinha tambem entrado pelos territorios etiópicos e destruido conventos e igrejas espalhando terror por toda a parte. A imperatriz Helena impossibilitada de resistir a tao temiveis adversarios assinou um tratado de paz com o rei de Adel e enviou embaixadores para solicitar uma aliança com o Sultao do Egipto.

Por essa época o nome de Portugal ia penetrando pelo Oriente e a sua fama ia enchendo de terror os infieis. Vasco da Gama tinha chegado á Índia en 1498, Pedro Álvares Cabral em 1501. Dom Francisco de Almeida dominava os mares e Afonso de Albuquerque ia a pouco e pouco estabelecendo bases de apoio com fortalezas nas costas da Índia, Arábia, Pérsia e Malaca. Novas destas façanhas já tinham chegado ao planalto da Etiópia e portanto foi com grande alegria que foram recebidos na côrte do Negus os emissarios de Tristao da Cunha que aí tinham chegado em 1508. Portugal estava ainda á procura da maneira de se entender com o Prestes Joao.

A imperatriz aproveitou desta ocasiao para enviar um emissario seu a Portugal e para esse fim escolheu o mercador armenio Mateus, que tinha grande experiéncia de viagens e estava acostumado a lidar com estranjeiros.

Logo que se prepararam as cartas e se arranjou um presente, Mateus partiu para a Índia com destino a Lisbôa. As cartas estavam redigidas em harmonia com os projectos dos portuguêses e certamente inspiradas por Pedro da Covilha. Nelas se oferecia uma aliança a Portugal contra os mussulmanos assegurando-se ao mesmo tempo que os exércitos etiópicos e a marinha portuguêsa em uma acçao combinada e simultanea estavam em condiçoes de aniquilar o poder dos infieis.

Mateus, depois de anos de demora conseguiu chegar a Lisbôa no dia 24 de fevereiro de 1514, sendo recebido pelo rei D. Manuel con todas as honras de embaixador.

O regosijo do rei de Portugal nao teve limites; para êle, o Prestes Joao era ainda o poderoso imperante cristao, com a aureola do tempo das Cruzadas. As cartas que lhe foram entregues representavam a realizaçao prática do sonho do Infante Dom Henrique em que tres soberanos, seus antecessores se tinham empenhado e êle vinha colher os frutos. O Santo Padre, as côrtes e as senhorias da Europa foram todas avisadas da chegada de Mateus a Portugal e o Papa repondeu com um entusiástico breve á comunicaçao do Dom Manuel.

A aliança com a Etiópia vinha muito a propósito pois os turcos já senhores

de Constantinopla iam avançando rapidamente sobre a Europa mal defendida. O Papa Leao X acabava de insistir com os príncipes cristaos para que se unissem e em fronte única atacassem os invasores. Nao podia ser pois mais oportuna esta aliança que lhe oferecia esse potentado oriental, que segundo Mateus imperava sobre 60 reinos, um poderio que ofuscava a Europa de entao.

Nem o Papa mem o rei Dom Manuel podiam imaginar na ocasiao que a imperatriz Helena e o seu tutelado lhes seriam absolutamente inuteis. Mesmo nos casos mais favoraveis para nada serviriam fóra das suas montanhas e nesse tempo muito mais necessitados de auxílio externo que em condiçoes de prestar qualquer serviço ás poténcias estranjeiras.

Mateus conservou-se em Lisbôa por mais de um ano e quando se preparou para partir El-rei Dom Manuel nomeou um embaixador especial para negociar em seu nome os tratados de aliança a que a imperatriz se referia nas suas cartas. O embaixador escolhido foi o velho e experimentado Duarte Galvao, que já tinha desempenhado idénticas funçoes nas côrtes de França e de Alemanha e junto da Santa Sé, achando-se varias vezes encarregado de negociar tratados de aliança entre os príncipes cristaos contra os turcos. Dom Manuel nao podía encontrar melhor pessoa para tal embaixada. Como capelao da embaixada seguia o Padre Francisco Álvares, e como secretario Lopo de Villalobos.

A embaixada partiu de Lisbôa em abril de 1515 na esquadra que levava para a Índia o novo governador, Lopo Soares de Albergaria, inimigo dos grande Afonso Albuquerque e que portanto nao apoiou a missao elonge de a auxiliar, hostilizoua. Chegada a Índia no mesmo ano, só em 1517 seguiu para o mar Vermelho na frota que o próprio Lopo Soares comandava. Duarte Galvao morreu no caminho e Mateus e o pessoal da embaixada regressaram a Índia.

Em 1518 foi nomeado um novo governador sendo desta vez escolhido um habil e destemido funcionario na pessoa de Diogo Lopes de Siqueira. Como nada se sabia em Lisbôa dos passos dados pela embaixada de Duarte Galvao, Lopes de Siqueira nao recebeu instruçoes algumas do Governo antes de partir para a Índia. Chegado porém a Cochim aí encontrou Mateus e o Padre Álvares, ambos revoltados contra o tratamento recibido de Lopo Soares.

Diogo Lopes de Siqueira resolveu, sob sua responsabilidade, levar Mateus para o Mar Vermelho e deixa-lo em Massauá, na sua viagem de 1520. Fez-se acompanhar tambem do Padre Álvares e de alguns dos membros da antiga embaixada. A recepçao porém que foi dispensada aos portuguêses pelo Bahr Nagâch, ou rei dos estados costeiros, fez com que Lopes de Siqueira resolvesse improvisar uma embaixada para ir visitar o Negus. Para esse fim foi escolhido Dom Rodrigo de Lima, como embaixador, Jorge de Abreu, seu ajudante, Padre Francisco Álvares como conselheiro, Mestre Joao Bermudez, como médico, e varias outros.

Dom Rodrigo de Lima recebeu instruçoes detalhadas, com recomendaçao de respeitar os usos e costumes dos naturais e tratar de conseguir esclarecimentos sobre as práticas religiosas, o exercito, as relaçoes com os paises visinhos e

informar-se que qualidade de auxílio Portugal poderia receber da Etiópia em caso de guerra.

A 30 de abril de 1520 a embaixada partiu para o reino de Shoá onde estava a côrte. Poucos dias depois Mateus faleceu cerca do Convento de S. Miguel, facto que encheu de consternaçao o pessoal da embaixada pois lhes ficava faltando um elemento valioso. Depois de mêses de uma penosa viagem pelo interior, atravessando rios, montanhas, vales e visitando muitos mosteiros e igrejas foram surpreendidos pelo encontro de um frade que os vinha buscar da parte do imperador e conduzi-los á Corte. Era o Frade Saga Zaáb.

No dia 10 de outubro os portuguêses chegaram ao arraial do imperador. Foi um momento de indiscritivel alegria e de regosijo—encontrarem-se na côrte do célebre Prestes Joao, depois de uma marcha de mais de 600 milhas, na peor época do ano, a época das chuvas.

As condiçoes do país tinham melhorado muito desde a partida de Mateus. O jovem imperador Lebna Dengel, um moço de uns 20 anos, era já um experimentado guerreiro e havil gobernante. Contando apenas 17 anos de idade tomou o commando dos seus exércitos e derrotou o rei de Adel, tendo sido morto em combate, o célebre e temido emir Mahfuzh. Emquanto o jovem imperante destruia o exército de Adel, os portuguêses por mar saqueavam e destruiam Zeila, sem que nem os abexins soubessem dos feitos dos portuguêses nem os portuguêses dos dos abexins.

Orgulhoso das suas vitórias Lebna Dengel nao se apressou a receber os portuguêses. Tiveram de esperar 10 dias para serem recebidos na côrte e mais de um mês para entregarem as credenciais ao imperador em pessoa. Vinte anos depois a situaçao tinha mudado completamente como adiante veremos.

Pouco antes do Natal a vida da embaixada portuguêsa mudou completamente, pois chegara ao arraial imperial Pedro da Covilha, o escudeiro de Dom Joao II que vivia na Etiópia desde 1492. Era já um belho, mas velho rijo e robusto, com uma excelente memória. Narrou ao Padre Álvares as suas experiencias e este incorporou a maior parte das suas narrativas no seu incomparavel livro «Verdaderia Informaçao das Terras do Prestes Joao segundo viu e escreveu o Padre Francisco Álvares.»

Pedro da Covilha desfructava de grande prestígio na corte e apresentou os membros da embaixada dos nobres mais importante do país.

Depois da chegada de Pedro da Covilha a côrte o imperador mandou preparar cartas para o rei Dom Manuel e para o governador da Índia Diogo Lopes de Siqueira. As cartas estavam prontas en fevereiro de 1524 e a embaixada aprontou-se para partir. Infelizmente nao puderam conseguilo e ficaram detidos na Etiópia até 1526. Durante estos cinco anos visitaram com vagar e detalhe quasi todo o país.

Por motivo da morte do rei dom Manuel, o Negus teve de preparar novas cartas e desta vez resolveu enviar um embaixador seu a Portugal na pessoa de Saga Zaâb. Egualmente fez preparar cartas para o Papa que deveriam ser entregues

pelo Padre Francisco Álvares. Na Etiópia ficaram na côrte do Prestes Joao o pintor Lázaro de Andrade e o médico Joao Bermudez.

No dia 28 de abril de 1526 os portuguêses partiram de Massauá e chegaram a Lisbôa a 24 de julho de 1527.

Como a côrte se encontrasse en Coimbra por haver peste em Lisbôa, Dom Rodrigo de Lima e Saga Zaâb com os respectivos séquitos tiveram de seguir para as margens do Mondego. A primeira pessoa da côrte que veiu ao encontro dêles foi Diogo Lopes de Siqueira, o antigo governador da Índia que os deixara em Massauá sete anos antes.

O rei Dom Joao III encheu-se de júbilo ao saber que os portuguêses estavam autorizados a edificar fortalezas em Suaquím, Massauá, Zeila e outros portos da costa.

Poucos dias depois da chegada da missao o Padre Álvares pediu ao rei que o despachasse para Roma afim de entregar ao Santo Padre as cartas do imperador da Etiópia. O rei porém nao consentiu na sua partida em vista das guerras de Itália e do Papa Clemente VII estar detido como prisioneiro no Castelo de Sant' Ángelo. Só em 1532 é que o Padre Álvares conseguiu ir a Roma, sendo recebido pelo Santo Padre em Bolonha, com toda a pompa estando presente á audiencia o imperador Carlos V.

Saga Zaâb, que continuava, contra a sua vontade em Lisbôa, tinha fornecido a Damiao de Gois um grande número de informaçoes sobre os usos e costumes da Etiópia que êle publicou sob o titulo de «Fides, religio moresque Aethiopum» Lovaina 1540. No mesmo ano foi tambem publicada em Lisbôa a obra do Padre Álvares.

O estudo feito tanto do livro do Padre Álvares como do tratado de Damiao de Gois pelos grandes teólogos da época como Pedro Margalho, Bispo Diogo Ortiz e pelo célebre professor Martim de Aspilcueta Navarro levaram-nos a concluir que os etíopes nao eram verdadeiros cristaos e que as suas doutrinas nao eram aceitaveis. O grande interesse que havia pela Etiópia arrefeceu e os poderes públicos desinteressaramse da celebre aliança.

Emquanto Saga Zaâb aguardava ordens em Lisbôa e o Padre Álvares morria em Roma, a situaçao da Etiópia tornou-se crítica. Um genro do temido emir Mahfuzh tinha levantado a cabeça e tornara-se o terror de Lebna Dengel. Era o Granhe.

Por um espaço de 13 anos os exércitos do Prestes Joao tinham sido desbaratados em todos campos de batalha. Lebna Dengel andava escondido emquanto as cidades eram destruidas e queimadas, os campos devastados, os conventos e as igrejas saqueados e reduzidos a cinzas. O explendor de outro tempo tinha desaparecido e parecia ter soado a hora final para o império do Prestes Joao.

Em desespero, Lebna Dedgel, decidiu apelar para os portuguêses, enviando como embaixador especial o antigo médico Joao Bermudez, a quem tinham enchido de honras e elevado á alta dignidade de Patriarca da Etiópia. E como tal Bermudez ia a Roma e de Roma a Lisbôa. Seguiu a via de Cairo mais rápida e mais arriscada. O Patriarca da Etiópia foi recevido com certo favor na Europa.

Dom Joao III estava de acordo que se deveria enviar uma expediçao em socôrro da Etiópia mas nao se apressou a pôr em prática essa ressoluçao.

Quando o vicerei da Índia Dom Estevam da Gama foi ao Mar Vermelho em 1541 com o fin de destruir a frota turca, que por aí cruzava, aportou a Massauá onde teve ocasiao de entrevistar o Bahr Nagâch. Das impressoes trocadas resultou que D. Estevam da Gama, sob sua propria responsabilidade resolveu enviar uma expediçao de socôrro ao Prestes Joao composta de 400 homens escolhidos e sob o comando de seu irmao D. Christovam da Gama. Vinte anos antes Lopes de Siqueira, tambem sob sua responsabilidade, enviara do mesmo porto a embaixada de D. Rodrigo de Lima.

Logo que desembarcou Dom Christovam da Gama com sua gente dirigiu-se ao planalto onde soube que a imperatriz estava refugiada numa das rochas fortificadas pela sua própria natureza. Soube que Lebna Dengel tinha falecido poucos mêses antes e que Claudio, seu filho, era o novo imperador tambem escondido nas montanhas de Shoá. A imperatriz aceitou o convite de Dom Christovam da Gama e desceu do seu escondrijo para se juntar ao exército português. Com os reforços fornecidos por Bahr Nagâch e pelo rei de Tigré, Dom Christovam marchou para o Sul e capturou várias posiçoes e localidades que se encontravam nas maos de Granhe. O exército libertador no dia 4 de abril de 1542 derrotou em uma importante batalha as forças de Granhe. Umas semanas depois Granhe sofreu nova derrota e retirou se para o Sul. Dom Christovam da Gama por motivo das chuvas torrenciais nao poude perseguir o inimigo. O imperador Claudio, por essa occasiao, mais animado e com os campos libertados, resolveu abandonar o seu refúgio e marchar para o norte ao encontro de Dom Christovam. Cinco mêses mais tarde Granhe tendo conseguido grande quantidade de armas de fogo dos iurcos e com grande reforço de gente marchou para o norte e surpreendeu os portuguêses em batalha inesperada. Dom Christovam foi ferido e morto. A victoria de Granhe nao desanimou os portuguêses. Anciosos por vingar a morte do seu chefe, logo que conseguiram juntar-se com o imperador marcharam em direçao do lago Tsana em busca de Granhe e a 22 de fevereiro de 1543, em batalha memoravel as balas portuguêsas vararam o corpo de Granhe e o seu exército foi completamente desbaratado. O poder maometano desapareceu instantaneamente e a Etiópia ficou completamente libertada e entregue ao seu legítimo imperador. Varios portuguêses receberam governos de provincias e alguns voltaram para a patria. A resenha desta expediçao eucontra-se muito bem descrita por um dos membros da campanha Miguel de Castanhoso, sob o título de «Dos feitos de Dom Christovam da Gama».

Com a libertaçao da Etiópia terminou-se a fase militar da acçao portuguêsa no império do Prestes Joao. A segunda fase é a da fé em que se empenharam, com tanto zêlo os jesuitas, mas sem resultado definitivo.

Como atraz dissemos das informaçoes colhidas de Saga Zaâb e do Padre Álvares, notaram os teólogos que os etiópes nao eram cristaos romanos e daí a idea de se mandarem missionarios para a sua conversao.

A impressao deixada na Europa pelo Patriarca Joao Bermudez nao tinha sido favoravel e por isso nao foi reconhecido. Pensou-se logo em escolher pessoa idonea que pudesse assumir o cargo de chefe da igreja católica na Etiópia e para isso se recorreu aos jesuitas. Na Etiópia o espirito insobordinado de Bermudez obrigara o imperador a desterra-lo da côrte nomeando-o governador de uma província distante.

O Padre Gonçales Rodrigues, da Companhia de Jesus, foi encarregado de ir á Etiópia estudar o problema de conversao. D. Joao Nunes Barreto foi entao nomeado Patriarca Católico da Etiópia. Bermudez ao ser informado da nomeaçao de D. Joao resolveu voltar para Europa vindo fixar residencia em Lisbôa onde publicou o seu livro sobre a Etiópia en 1565.

Além do Patriarca D. Joao Nunes Barreto foram nomeados os bispos D. André de Oviedo e D. Belchior Carneiro. Como as noticias trazidas pelo Padre Rodriguez fossem desfavoraveis seguiu para a Etiópia sòmente o Bispo D. André de Oviedo, os outros ficaram na Índia. Quando o Bispo D. André chegou á Etiópia foi recebido com grande entusiasmo pelos portuguêses que aí tinham ficado do tempo de Dom Christovam da Gama. Trabalhou sempre com grande zêlo encontrando sempre grande apoio nos seus compatriotas.

O Rei dos Reis, que ao tempo era Claudio, recebeu o Bispo com grande cortesia e amizade, mas nao aceitou as suas doutrinas, conservando-se sempre ferrenho jacobita. O sucessor de Claudio, o imperador Minas nao foi tao agradavel para os católicos como fóra o seu irmao. O Bispo Oviedo faleceu em 1577 tendo servido 20 anos na sua diocese, sob tres imperadores.

Em 1580 Portugal perdeu a sua independencia passando a fazer parte dos domínios de Filipe II de Espanha. A marinha portuguêsa foi desviada do Mar das Índias e as relaçoes com o oriente dificultaram-se.

Por êste tempo distinguiu-se na Etiópia o célebre Padre Pedro Pais, talvez o maior missionario que por aí andou e o único que foi verdadeiramente bem sucedido. Enérgico, inteligente, culto, modesto e de belo coraçao. Logo que chegou á Etiópia, o Padre Pais, estabeleceu-se em Fremona, nao longe da presente cidade de Aduá e centro das missoes da Companhia de Jesus. Aí começou a ensinar as creanças abexins e a estudar as linguas do país. Só depois de bem preparado foi visitar o imperador que ao tempo era Za Dengel, que ficou muito contente de o conhecer e favoreceu a expansao do catolicismo. Com a subida ao trono de Susenyos em 1605 a influencia dos jesuitas tornou-se preponderante e as conversoes augmentaram. O imperador escreveu cartas muito animadores ao Santo Padre e a Filipe III de Espanha e mais tarde fez profissao de fé católica.

O Padre Pais nao se dedicou só ás conversoes, empregou grande parte do seu tempo em dotar o país de melhoramentos materiais. Construiu pontes sobre o Nilo Azul e o Mareb, pontes que ainda hoje existem. Levantou o palácio real de Gondar, cujas ruinas ainda hoje enchem de pasmo os exploradores que por aí passam. É o maior edificio que existe ainda hoje na Etiópia. Construiu fortalezas e várias igrejas. Em todas as edificaçoes se nota o cunho genuinamente portu-

guês. Estes monumentos representam uma época de grandeza que foi de pouca duraçao.

Os missionarios estudaram com zêlo o pais, exploraram-no en todas as direcçoes e, em periodo algum da historia do pais, se encontram materiais literarios mais abundantes. O Padre Pais descobriu as nascentes do Nilo Azul, o Padre Antonio Fernandes visitou a Enaria, Gingero, Kambata e outras regioes que continuam ainda desconhecidas da maior parte dos exploradores.

Entre outros o Padre Manuel Barradas escreveu um excelente tratado denominado «Relaçao do estado da Etiópia antes do pregao»; o Padre Manuel de Almeida é o autor da magnífica obra «Etiópia a Alta» sobre a qual o Padre Baltazar Telles baseou a sua popular obra com o mesmo titulo; o Padre Jeronimo Lobo escreveu uma obra detalhada sobre as suas viagens que se conhece por meio da sua traduçao francêsa; Bran Haymanot é o nome de uma das obras do Patriarca Dom Afonso Mendes em que se apresenta em forma de diálogo uma discussao religiosa entre um católico e um jacobita, expondo os erros deste último. As cartas anuais da Companhia de Jesus contêm material importantissimo.

O progresso do Catolicismo na Etiópia foi obra da pressao pessoal do imperador. Quando as discordias entre o imperador e oe seus nobres começaram a minar a sua influencia a religiao católica começou a sofrer. Em pouco tempo rebentou uma rebeliao religiosa e tanto a nobreza como o povo exigiram a ressauraçao da sua antiga fé. O imperador abalado no seu prestígio e na sua sáude, resolveu abdicar, fazendo circular o seguiente pregao a 24 de junho de 1632 que foi recebido com grande júbilo popular:

> «Que o rito de Alexandria seja restaurado nas igrejas do império e que meu filho Fasil tome contas do Govêrno. Estou fraco. Cometí erros e estou doente.»

Dois mêses depois Susenyos falecia. Assin terminou a influencia portuguêsa no famoso Império de Prestes Joao e a naçao voltava ao seu antigo isolamento depois de estar em contacto com a Europa por um espaço de cento e quarenta anos, e como testemunhas desses tempos gloriosos restam ainda as ruinas dos monumentos portuguêses, as crónicas e relaçoes dando noticias do país e dos feitos de Dom Christovam da Gama e seus quatrocentos companheiros que libertaram o país do jugo mussulmano e restituiram-no ao seu imperador.

Portugal dispendeu avultadas somas com a Etiópia, verteu sangue precioso, sacrificou os seus missionarios e como compensaçao ficou com a *consciencia de ter prestado um serviço a fé católica*

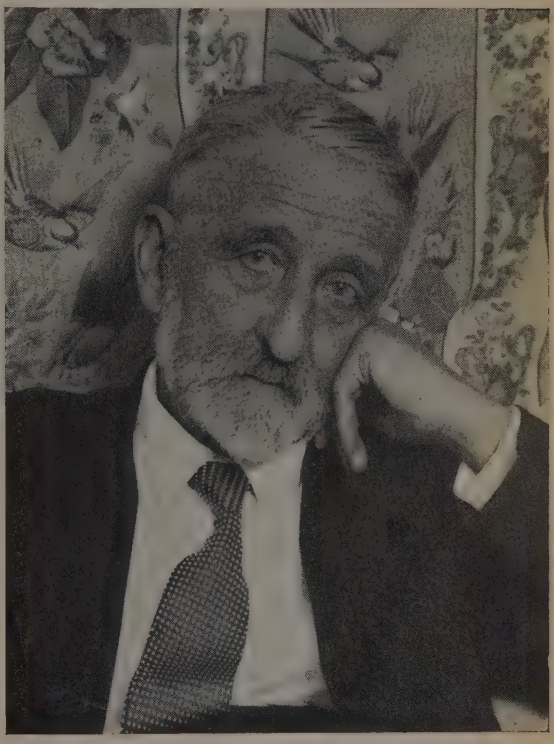
J. DE SIQUEIRA COUTINHO.

THE CATHOLIC UNIVERSITY OF AMERICA
WASHINGTON, D. C.

(Conferencia dada en el INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS)

MANUEL BARTOLOMÉ COSSÍO

1858 - 1935



DON MANUEL BARTOLOMÉ COSSÍO

En Collado Mediano, pueblo de la Sierra de Guadarrama, murió el 2 de septiembre Don Manuel Bartolomé Cossío. Era, puede decirse, la última figura de prestigio que mantenía aún vivo entre los intelectuales españoles el espíritu de una época intensa en la historia de la nación, la de los años postreros del siglo pasado, cuando un grupo de hombres excepcionales soñaba, en medio de una realidad poco grata, «un nuevo florecer de España», según dijo en verso exacto uno de nuestros mejores poetas. Muerto Cossío, continuará en sus discípulos o en las instituciones que él inspiraba algo de aquél espíritu; desaparece, en cambio, para dejar paso a sentimientos más actuales, todo lo que hubo en su tiempo de fe ciega en la cultura, de respeto a la personalidad humana, de noble liberalismo, en suma; rasgos fundamentales de una concepción idealista del mundo, que él encarnaba de manera ejemplar.

Castellano de la Rioja y educado en el Escorial, se modeló su carácter en los años decisivos de la adolescencia sobre las más puras esencias de lo español. Más tarde, en las universidades de Madrid y Bolonia, despertaría al mundo universal de las ideas. Decidieron las nuevas influencias una consagración de cincuenta años a los quehaceres intelectuales, pero en nada importante alteraron el fondo de su personalidad. Todo en ella, desde el tipo físico enjuto e hidalguesco hasta la vibración apasionada del entusiasmo, templado siempre por un fino instinto de

dignidad y de mesura, respondía a una manera de ser íntegra y exclusivamente española. Fué, sin embargo, durante toda su vida lo que se llamó hace treinta años un «europeizador», concepto al que hemos hoy de despojar, para entender su esencial significación, de las connotaciones exageradas que entonces se le dieron. La actividad «europeizadora» no fué nunca, al menos en la intención de Cossío y de quienes le eran afines, anhelo de desnacionalizar a España ni mucho menos de situar al país en la simiesca posición de imitador de otros pueblos; fué, sencillamente, campaña y esfuerzo por vigorizar en el contacto libre con otras culturas las fibras más profundas de su ser histórico, de modo que pudiera colaborar de nuevo con su originalidad y genio propios y desde el lugar que por tradición le correspondía en las tareas de la civilización europea.

Muchos escritores, artistas y científicos coincidieron en la necesidad de llevar a cabo esta empresa renovadora, pero cada uno utilizó según su temperamento y oficio métodos distintos: la agitación política, el libro de crítica, la obra de arte o la labor callada en bibliotecas y laboratorios. Cossío, siguiendo el ejemplo de su maestro, Don Francisco Giner de los Ríos, se consagró al campo de la educación. No hubo en su vida acto que no respondiera a una finalidad pedagógica. No hubo en España durante más de cuarenta años cuestión relacionada con la enseñanza superior o elemental a la que él fuese ajeno. Vocación, temperamento y ciencia se unieron para hacer de él un grande y verdadero educador.

Se dedicó oficialmente a la enseñanza de la historia del arte y a la formación profesional del magisterio. Fué catedrático en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, en la Universidad Central y en el Museo Pedagógico Nacional del cual fué además director. Enseñó también en la Escuela de Criminología; actuó en muchos otros centros y sociedades; asistió a innumerables congresos en España y en el extranjero. En todas partes realizó obra fecunda y ganó fama como profesor y conferenciante, pero en ninguno de los lugares citados encontraríamos la huella íntima de sus más elevados fervores. El norte de su vida, el centro de una dedicación casi religiosa a la causa de la cultura fué la «Institución Libre de Enseñanza» con cuyos fines se identificó. En ella fué el colaborador más cercano de Giner de los Ríos y al morir éste, su heredero. Juntos compartieron con la tarea diaria, la dirección del laicismo espiritual de España que allí tuvo su santuario, dando impulso a un movimiento extraño a la política en la apariencia, pero cuya última meta y alcance era una transformación radical de la sociedad española. Ambos vinieron a ser como especie de símbolos combatidos constantemente por los elementos conservadores, y venerados, en cambio, por un amplio sector liberal de la intelectualidad española. No tuvieron otro sentido sino el de reconocimiento público de esa veneración las iniciativas de los primeros gobernantes del nuevo régimen al proponer primero la candidatura de Cossío para la Presidencia de la República y otorgarle, después, en 1933, el título de Ciudadano de Honor.

Como ocurrió en el caso de Giner y en el de todos los grandes maestros, el

influjo directo de su palabra viva fué superior al de su obra escrita. La lista de sus libros y trabajos publicados es en extremo reducida, sobre todo si se tiene en cuenta la autoridad de que gozó y la extensión de su saber. De carácter muy especializado los primeros: *La colonia escolar de Madrid en 1887* (1888) y *La enseñanza primaria en España* (1897); perdidos sus artículos, conferencias y estudios en el *Boletín de la Institución*, en informes oficiales, en enciclopedias, en comunicaciones a congresos nacionales e internacionales, eran casi desconocidos para el público general hasta que, al ser jubilado de su cátedra, recogieron sus discípulos los más importantes y los publicaron en el volumen titulado *De su jornada*, Madrid, 1929.

M. B. COSSÍO, POR SOROLLA

Sólo un libro de Cossío, el único en rigor que escribió como obra puramente personal, fué desde el principio conocido de todo lector culto y apreciado justamente como una de las aportaciones capitales a la historia del arte español en nuestro siglo: su magistral estudio biográfico y crítico del Greco. Obra de gestación lenta y meditada, confluyeron en el ánimo de su autor, según él mismo nos explica en las primeras páginas, una serie de corrientes y elementos cuyo conocimiento ayuda a entender la calidad del libro y la enorme influencia que ejerció: era resultado, por una parte, de la experiencia personal de Cossío adquirida durante largas temporadas en Toledo y en las frecuentes excursiones artísticas con sus alumnos; eco, por otra, del intenso sentimiento de Castilla característico de los mejores escritores en los primeros años del siglo y del peculiar interés que entre los artistas del modernismo despertó la extraña personalidad de Domenico Theotocópuli. El nuevo estudio aclaraba en el aspecto técnico e histórico numerosos detalles de su vida y de su obra envueltos hasta entonces poco menos que en el misterio. En cuanto se refería al gusto estético, al goce e interpretación de un artista poderoso, abría toda una época. No sólo el arte difícil y la sorprendente modernidad del gran pintor hispano-cretense, sino muchas de las ideas más repetidas luego por españoles y extranjeros acerca del alma castellana, de la originalidad del genio español, del ímpetu ardiente y místico de la España del siglo XVI, que aquél supo reflejar en sus lienzos como ningún otro de los pintores contem-

poráneos suyos, hallaron expresión precisa y bella en las páginas exegéticas de Cossío, en sus comentarios sobre «El Greco y Toledo», sobre cuadros como «El entierro del Conde de Orgaz», o sobre las relaciones entre «El Greco, Velázquez y el arte moderno». Puede afirmarse sin exagerar que fué éste uno de los libros españoles que en mayor medida han contribuído a la formación de la sensibilidad contemporánea.

Aunque Cossío siguió hasta el fin de su vida dedicándose al estudio y enseñanza del arte español, no volvió a intentar, por impedírselo, sin duda, sus variadas actividades, el escribir ninguna otra obra del mismo carácter. Últimamente empezó a publicar en colaboración con don José Pijoán una *Historia general del arte*, de la que han aparecido varios volúmenes, pero víctima ya de achaques y enfermedades al iniciarse la nueva obra de proporciones muy vastas, su intervención en ella ha sido principalmente directiva.

En unas palabras leídas en el homenaje que los antiguos alumnos de la Institución ofrecían a los poetas Manuel y Antonio Machado en el año 1926, recordaba Cossío cómo el anciano Peleo había confiado a Phenix la educación de su hijo Aquiles, encargándole que le enseñase a «hablar bien y a ejecutar nobles hechos». ¡Viejo y eterno lema de toda honda labor educativa! En él se inspiró, sin duda, cuanto tuvo de fecundo el magisterio de Cossío, cuya más noble lección, en una época dominada por el concepto utilitario de la enseñanza, fué la de inculcar en el alma de sus alumnos—y entre ellos se encuentran algunas de las figuras próceres de la España actual—que los fines de la cultura son siempre por esencia los más desinteresados y que todo el saber del mundo carece de valor y de sentido si no sirve justamente para eso: para enseñarnos «a decir bellas palabras y a ejecutar nobles hechos».

ÁNGEL DEL RÍO.

COLUMBIA UNIVERSITY.

UN SECRETO DE MARIANO LATORRE

Escribe Rainer María Rilke: «¡Cuán poca cosa son los versos cuando los escribimos siendo jóvenes! Se debería esperar y culminar toda una vida, lo más prolongada posible, y, después, muy tarde, tal vez se llegaría a escribir los diez renglones verdaderamente buenos. Porque los versos no son, como algunos creen, sentimientos (siempre los tenemos demasiado temprano), sino experiencias. Para escribir un verso, es preciso haber visto muchas ciudades, hombres y cosas; conocer los animales; sentir cómo vuelan los pájaros y qué movimientos hacen las florecillas al abrirse con el alba. Es preciso poder volver a pensar en senderos por entre regiones desconocidas, inesperados encuentros, partidas que veíamos

acercarse desde tiempo atrás, juegos infantiles de inédito misterio... No bastará tener recuerdos. Es preciso saberlos olvidar cuando son muy numerosos y tener la gran paciencia de aguardar a que regresen.»

He pensado, largamente, en este profundo sentido del verso, digamos de la lírica, al releer «El Aguilucho» de Mariano Latorre, uno de los tres relatos—el más breve de *On Panta* (Editorial Ercilla, 1935). Y, al punto, pensé en algunos cuentos de «Chilenos del mar», en esa polícroma y emocionada página de «Mar de los chilenos», y en tal cual narración plena de lirismo, en donde Mariano Latorre aparecía liberado de la superabundancia objetiva de su tono habitual. Y me parece advertir que, a medida que avanza en años y experiencia, surge en Latorre un poeta extrangulado por la terca decisión de ser realista y pintoresco.

En *On Panta*, su último volumen, sobresalen tres aspectos de su obra: el descriptor minucioso, cuasi fotográfico, en «Salteadores de Chillehue», donde el prurito de ser exacto no elude algunos pormenores de poco gusto; el criollista y estilista, de forma castigada y cabal, de «On Panta», y el poeta de «El Aguilucho», en el que la nota lírica apenas si alcanza a ser ahogada al final con una pincelada descriptiva. Y, ya que casi todos los exégetas de este libro maduro y significativo se han detenido en el escritor de estilo justo, quiero ponerme a desentrañar al otro Latorre, al que frustró hasta hoy el novelista criollo, al que ha de tejer, mañana o ya mismo, acaso, sin complicaciones brethartianas ni compromisos geográficos, una novela auténtica de Chile, en donde el paisaje pide algo más que ojos: sensibilidad.

Latorre se me ha figurado, siempre, un poco identificado con sus personajes. Yendo con él, en alguna breve travesía por la montaña, aparecía como reportero, interviuvando a campesinos. Pero, más que gozo de saber, me pareció advertir gozo de saberse ducho en el arte de hablar como los guasos. Sin embargo, ese Latorre me ha sonado siempre un poco a literario. Pueden encontrar este absurdo los amantes del objetivismo; pero cotejando obra y costumbres, me parecía que en las frecuencias imaginativas del Latorre callejero y en la continencia administrativa del Latorre escritor, hay algo más que un hecho casual. La crítica no puede contentarse, como los policías a la antigua, con apuntar notas sin interpretar indicios. El método inductivo que popularizó Sherlock Holmes, convirtiólo en categoría científica Freud y hoy hinca su garra en la crítica literaria que trata de ser nada más que crítica humana.

Latorre aparece en su plenitud en ciertas fugas de su método. El criollista sistemático pertenece a la misma esfera mental del profesor de Literatura americana y chilena, que es probablemente el mejor informado de los estudiosos del pasado literario chileno y uno de los que viven más al tanto de lo que literariamente ocurre en América. Latorre, novelista criollo, es uno de los más enterados en materia de paisaje chileno, de folklore chileno, y conoce de memoria la nomenclatura y filiación zoológica, botánica y geológica, de su tierra chilena. Pero, no basta. Un escritor en ese trance acusa cierto ánimo captor,

cierto «transeuntismo»— *passez le mot* —literario que acaso puede entusiasmar al que mira la naturaleza con ojos de pasajero, pero no al que, pasajero o residente, quisiera escuchar algo más que voces: conceptos; algo más que sensaciones: sentimientos; algo más que descripciones: dramas; algo más que criollismo: humanidad.

Si en Latorre no hubiera sino la nota criollista sería un escritor manco. Pero, «El difunto Valdez», «Mar de los chilenos», «El Aguilucho», «On Panta», indican que la madurez acendró el sensorio, y que la epidermis encalleció de tanto roce con cactus y aletear de diucas, y ha vuelto, como las sensitivas, sus garfios hacia adentro, buscándose a sí mismo, en un trunco afán de no traicionar su propósito. Y esta es la contradicción, y acaso lo que ha de definir mejor en lo sucesivo a Latorre: su terquedad objetiva frente a su inevitabilidad lírica.

Alone ha señalado en él a un enamorado de la naturaleza, vale decir a un poeta. En eso es totalmente chileno. Hay muchas excepciones, pero la tonalidad general que presenta la literatura chilena, y también su pintura, es el predominio de la naturaleza sobre el personaje, al revés de la peruana. Latorre, sin embargo, tras largo caminar por todos los senderos de Chile, hoy acierta con su expresión: no le interesan los problemas citadinos, que él vive avaramente y con los cuales alienta y fantasea; le interesa su tierra. Sus personajes no son el cóndor y el puma, ni la diuca ni la tenca, sino el mar, la montaña, el árbol, la llanura y el cielo. Inmigrante por avatar, en él toma forma literaria el deslumbramiento geográfico de sus antepasados.

«On Panta» es el relato, formalmente logrado, de un Tartarín chileno, cuyos resortes psicológicos se rompen al deshacerse el león de serrín. «El Aguilucho» es un trozo conseguido por la hondura de su emoción, el vigor del símbolo y la parquedad tartamuda, pero sobrecargada de intenciones, de su estilo. Si Latorre soslayara un poco su método y se entregara a sí mismo, a su demonio interior, tendríamos ya ante nosotros una de las madureces literarias más jugosas del continente.

Luis Alberto Sánchez.

SANTIAGO DE CHILE

"DON FERNANDO": UNA DESVIACIÓN LITERARIA

Hace años, cuando todavía no era el novelista y comediógrafo distinguido que hoy es, Mr. W. Somerset Maugham escribió un libro sobre Andalucía. Con la atrición fácil de la madurez, reconoce ahora la superficialidad de aquel libro juvenil—*The Land of the Blessed Virgin*—, en el que faltaba, según el propio autor nos da a entender, ese grado de *sophistication*, de malicia, «que se necesita para poder uno ver las cosas con sus propios ojos».

Maugham no quedó, pues, satisfecho de aquel libro. España seguía obsediéndole como tema. La visitó reiteradamente. La rondó por distintos caminos literarios. Al fin concibió la idea de una novela que le diera «oportunidad de mostrar la vida rica y variada acerca de la cual se lee en las novelas picarescas». Para moverlo en ella, ideó un personaje, hasta cierto punto a su imagen y semejanza, un joven católico escocés que se ve trasplantado a España en los comienzos del reinado de Felipe III. Pero he aquí que, después de documentarse durante varios años sobre las costumbres y la cultura españolas del Siglo de Oro, Maugham se sintió psicológicamente impedido de escribir la novela. Con una alambicada trasposición que nos recuerda las teorías unamunescas y pirandelianas sobre las relaciones psíquicas entre el creador y su personaje, Mr. Maugham hace responsable de aquella frustración de su propósito a un retrato que viera en España de un monje pintado por Zurbarán, cuya efigie le enajenó su propia concepción.

Aquello no podía quedar así. Necesitando de algún modo desahogarse de su congestión de lecturas, Mr. Maugham escribió *Don Fernando, or Variations on Some Spanish Themes* (New York. Doubleday, Doran & Co., 1935. 307 págs. $ 2.50), que viene a ser un largo ensayo, con interpolaciones narrativas y descriptivas, en torno a España y al Siglo de Oro.

Tal condición de desahogo, de conversión de un esfuerzo frustrado, ha de tenerse muy en cuenta para comprender la actitud general del autor hacia su tema y su aptitud para desentrañarlo. Lo que iba a ser novela, presentación directa de una realidad íntimamente comprendida y sentida, se convirtió en una suerte de merodeo intelectual por la vida y la literatura del gran siglo español. La obra de creación propia se hizo comentario crítico sobre el poder creador de los españoles y sobre la técnica misma de toda creación literaria.

Tiene así el libro dos contenidos: uno de estética y preceptiva personal y universal, otro de apreciación de la cultura clásica de España. En el primer aspecto, este escritor elegante, agudo, pocas veces intenso y siempre muy *snob* que es Somerset Maugham discurre sobre las condiciones y secretos del oficio, dogmatiza sobre el talento literario, la vida artística, las calidades del estilo, etcétera, y lo hace con finura y tino, en un tono amablemente informal, templado en esa displicencia con que el *gentleman* británico elige desde sus criterios hasta sus casimires.

Pero lo que más nos interesa aquí es lo que Maugham opina sobre la cultura española, ahora que ha llegado a la edad de la malicia literaria, que es, por lo visto, la edad del juicio. Simpatía hacia España no le falta. En Sevilla tuvo amoríos juveniles. De amorío es también—más que de amor—el acento con que a veces describe aspectos del paisaje y aun de la gente española. Una simpatía, desde luego, inglesa, es decir, desasida, *aloof*, espectadora, que no se entrega nunca a la cosa gustada, ni se identifica por tanto con ella, y que, inevitablemente, tiende a desviarse en sesgos irónicos. Fuera de algunos lugares geográficos y literarios, parece que lo que más le ha gustado a Maugham de España es la paella, y para eso, como algo excepcional, un fruto de erudición gastronómica que el novelista inglés les brinda, no sin socarronería, a los señores Altamira, Pfandl y Rennert, en reciprocidad por sus sabias enseñanzas. Simpatía de la misma índole irónica, aunque no sin venas de flemática ternura, hallamos también en la relación que Maugham nos da de algunos contactos personales con españoles. Por ejemplo, con el Don Fernando del título, un tabernero y anticuario de Sevilla, o con cierto rapaz vagabundo de Vigo, enamorado de su libertad, en quien Maugham certeramente vió encarnado el tipo clásico del pícaro. Todo esto es fino y, en todo caso, no es ya de pandereta.

Lo esencial del libro, sin embargo, lo que sirve como de hilván a este descosido comentario de hombres y de cosas españolas, en que los motivos, tiempos y lugares se presentan a capricho, es la serie de apreciaciones sobre las costumbres, la literatura y el arte del Siglo de Oro. No ha pretendido Maugham dar juicio ordenado o cabal de ellos, sino unas cuantas impresiones personales, residuos de anotaciones hechas con otro propósito, regustos de lecturas ambientadoras. No era cosa de quedarse con el empacho, y todo se aprovecha ahora en un libro sustituto.

Admira Maugham el idioma español. «Tiene —dice— una grandeza que da amplia oportunidad para el efecto oratorio (oportunidad que los escritores españoles no despreciaron), y una concreción que permite escribirlo con exquisita sencillez. Apenas si el latín lo supera en esta aptitud para lo sucinto». «Es una lengua—añade en otro lugar—que tiene nobleza y deliberación». «Numerosos modismos le dan energía. Se sirve del subjuntivo de modo más amplio y complicado que la mayor parte de las lenguas modernas, logrando así una gran elegancia»: apreciaciones estas que servirán de consuelo, cuando no de estímulo, a los estudiantes extranjeros del idioma.

Mas, ay, Mr. Maugham no tiene pareja estimación por la literatura de la Península. «España —nos asegura— ha producido pocas obras que sean dignas del instrumento que los escritores tenían a su disposición». La lectura del Quijote es, sin duda, «una experiencia inolvidable; pero se ha de reconocer que no hay nada más (salvo, acaso, algunos poemas del encantador Juan de la Cruz) que el extranjero pueda leer y sentirse mucho más rico en lo espiritual». Un poco más abajo, aprensivo acaso de esa generalización, eco un poco trasnochado de Montesquieu, concede que la literatura española del Siglo de Oro «tiene espontaneidad; tiene un carácter extraño (*strangeness*) y sabor al suelo. Representa muy bien a aquellos hombres brutales, valerosos, apasionados, idealistas, terrenales, humoristas, crueles y humanos que avasallaron un continente y descubrieron un mundo.» Pero es sólo como reflejo de este tipo humano desconcertante, descrito por él mismo en términos tan absolutos y contradictorios, que la literatura más gloriosa de España reviste interés para el autor de *Of Human Bondage*. Parece que ya eso fuera suficiente. ¿Qué es, pues, lo que le falta?

Maugham nos lo explica. Por lo pronto, «los españoles no son un pueblo altamente intelectual. Sorprende lo poco que han añadido al gran caudal de pensamiento que forma el material de trabajo de nuestro mundo. No han producido ni un filósofo, ni un hombre de ciencia de primer rango. Su mejor poesía, fuera de los romances, vino de Italia. Sus grandes místicos recibieron sus ideas de Alemania y de los Países Bajos»... Como se ve, no hay mucha novedad en estos juicios. Pertenecen al raído repertorio de negaciones que dos siglos de occidentalismo racionalista, reformista, nórdico movilizaron contra el caído baluarte de la Contrarreforma. Maugham es un escéptico. Se precia de mirar las cosas por su cuenta. Mas para esquivar el cauce de conceptos hechos porque naturalmente se desliza una inteligencia nórdica cuando mira a España, hubiera tenido necesidad Maugham de recorrer, desde San Isidoro hasta Ortega y Gasset, todos los lugares de la tradición intelectual española poco transitados por los extranjeros. Para hacer una novela no se necesitaba tanto. Y aún es de temer que, de haberse echado encima esa tarea, el novelista inglés no se hubiera rendido a la evidencia, por falta de una concepción profunda de la óptica intelectual, española y de su radical oposición a toda la mira utilitarista del mundo moderno. España y lo mejor de su espíritu parecen irreductibles a tales supuestos. La inteligencia española no se empleó por las vías que al racionalismo le interesaban. La conclusión es que no hay inteligencia española.

¿Qué más nos descubre Maugham? Echa de menos en la literatura del período clásico toda esa variedad de excelencias que, a su juicio, sólo puede presentar una literatura de profesionales. El escritor español siempre fué, nos dice, un aficionado. Y como el aficionado es por lo general retórico, como no tiene «capacidad de progreso» ni la disciplina asidua que le permita desarrollar una visión personal de las cosas, las letras de España no pueden menos de acusar tales deficiencias. Desgraciadamente, la agudeza de Maugham—que suele ser mucha—no ha logrado convencernos de ninguna de sus premisas, cuando menos de sus conclusiones. Pues aun concediendo que la profesionalidad—cosa bien moderna, por cierto—propicie determinadas excelencias formales—lo que en modo alguno parece comprobar el descenso moderno de la calidad literaria—, no se ve cómo esa condición de profesional tienda a favorecer la originalidad de visión de las cosas en

que Mr. Maugham hace residir el talento creador de mayor rango. Suele, por el contrario, acontecer que el escritor de visión más independiente sea aquel que aún no ha contraído los compromisos que supone el escribir profesionalmente. Lo que a lo sumo añade esto es un mayor dominio de los recursos expresivos. Y, en definitiva, el criterio de Mr. Maugham viene a ser eso, un criterio técnico, más atento al decoro y expresión formal que a la enjundia de inspiración y de observación humana que da su sustancia a toda gran literatura y muy particularmente a la clásica de España.

Como para comprobar estas endebles generalizaciones, el autor de *Don Fernando* enjuicia sumariamente algunas de las figuras y géneros egregios de aquella época. Abrese el libro con una alusión demasiado extensa y externa a Loyola y a su disciplina ascética. Aunque ella tenga el propósito aparente de subrayar la nota de poderosa individualidad y de militancia religiosa que caracteriza a los hombres del Siglo de Oro, nota que Maugham vuelve a encarecer como un resumen en sus páginas finales, aquellas primeras pesan mucho sobre el lector por su prolijidad y por lo superficial del comentario, en el que a menudo interviene esa ironía sorda de quien no cree, pero se siente obligado a respetar. El Cid queda luego aludido de paso como «un simpático rufián *(an engaging ruffian)*. El juicio sobre el Quijote—evidentemente enderezado a sostener la tesis del «amateurismo» español—se resume en estas palabras: «El Quijote es una obra muy grande; pero sería difícil hallar una de tanta importancia (y es la única obra española que tiene un puesto seguro en la literatura del mundo) con tan visibles *(glaring)* defectos».

¿Qué grande obra no los tendrá, cabe preguntar, sobre todo en una época en que todos los géneros modernos se hallaban en la infancia y cuando la obra misma que se juzga es el arquetipo de uno de ellos, como lo es el Quijote de la novela? Pero enseguida vemos que los defectos del Quijote no son más que las pulgas del león. Maugham parece deleitarse en la caza de ellas. El prurito negativo—casi diríamos denunciador—que en todo el libro se manifiesta, échase de ver luego en las morosas referencias a los momentos equívocos de la vida de Cervantes mismo. Aunque los comentarios de Maugham sobre el incidente Ezpeleta asumen una magnánima tolerancia, basándose en la consabida reflexión de que la moral del artista no tiene nada que ver con su obra, la implicación deprimente es tan categórica que el editor norteamericano de *Don Fernando* se permitió destacar en la cubierta postiza del libro una referencia tabernaria a la noble figura del gran manco. Insinuaciones análogas se hacen acerca de Lope de Vega y del Greco, en quien Maugham cree ver posibilidades homosexuales. Es difícil esquivar la impresión de que la malicia o la *sophistication* alcanzada por Maugham en la madurez no representa tanto una capacidad de penetración más íntima de lo estético y lo histórico cuanto una credulidad más apta para las afirmaciones sensacionales o pintorescas.

La picaresca, en general bien entendida por el escritor inglés, no pasa de ser para él «*a dreary business*». Y, desde luego, como a los españoles, hasta donde a él se le alcanza, «no han inventado nada» ni tienen gran fuerza de imaginación, la picaresca no es tampoco creación de ellos, sino herencia clásica. Es la misma falta de sentido de innovación dentro de la continuidad que le permitió afirmar que toda la gran poesía española procede de Italia.

Unas reflexiones atinadas sobre la correspondencia entre el teatro y el medio psicológico y social nos introducen a un comentario tacaño sobre el teatro del Siglo de Oro. Lope de Vega—a quien Maugham reconoce como el único profesional de las letras clásicas españolas—resulta estimado como técnico del teatro, aunque Maugham sólo se leyó veinticuatro de sus obras y no quedó con deseo de leer más. La obra que más le gusta de Lope es... una que parece que no es de él, *La Estrella de Sevilla*. *La Arcadia* es «intolerable». El poeta en Lope tiene facilidad y gracia, pero Maugham «no percibe en parte alguna el acento de la verdadera poesía»!...

Calderón ya sale algo mejor parado. Cierto que era, según Maugham, «intolerablemente verboso» y tenía «poco poder de invención»; pero al menos había en él «una mente poética» y «una personalidad adusta, fría y, sin embargo, apasionada». Esto le salva. La personalidad, opina el escritor inglés, es lo que mantiene a los escritores vivos. Por lo demás, Maugham no parece percatarse mucho del sentido íntimo de esa personalidad calderoniana. Sus obras muestran—dice—«un sentido del misterio que no puede menos de conmover. Se cree escuchar en la distancia, apenas audibles, los siniestros tambores de poderes invisibles». Juicio un poco retórico, como se ve, que

no acierta a concretar las razones de su propio beneplácito. Ante la calidad española, Maugham se queda siempre desconcertado, cuando no resentido.

De Tirso de Molina se nos dice que *Los Cigarrales de Toledo* es un libro tedioso y que *El Burlador de Sevilla* «debe de ser uno de los peores dramas que se han escrito». En efecto, la versión que de esa obra da enseguida Maugham es de una incomprensión escandalosa. No se le alcanza nada a su cabeza neovictoriana de las tremendas implicaciones del drama de Tirso sobre el concepto mismo de la vida y de la muerte. Don Juan es para él un mero bribón, cosa que a Maugham se le hace muy clara tomando, como toma, la palabra «burlador» en el sentido frívolo de bromista. Pero aquí también un fondo de conciencia estética se cuida de hacerle entrever que hay en la obra de Tirso una «vida extraña y siniestra»... Extraña y siniestra, sobre todo, para él.

Las páginas que en *Don Fernando* se dedican al Greco son acaso las más sagaces del libro. Escritor del tipo «provocativo», Maugham esboza, por supuesto, una tesis contradictoria. El Greco ni es español de inspiración, ni es clásico, ni es místico. Era un cretense frívolo y sardónico, que tenía «algo que ocultar» —algo más, acaso, que una indecisa virilidad—y que, gran colorista sobre todo, anticipa el barroco, o sea el énfasis decorativo. Con ser estos juicios muy audaces, no puede negarse que los más de ellos se apoyan en finas, aunque insuficientes observaciones. La interpretación que del barroco hace Maugham como una expresión del ambiente espiritual de la Contrarreforma es, por lo menos, sugestiva, aunque derivada de supuestos demasiado convencionales. Por otra parte, esta especulación crítica no resulta demasiado categórica. Se advierte que Maugham no acaba de explicarse al Greco. Al contrario de Velázquez, a quien encuentra magnífico, pero superficial; el Greco le parece «*intriguing*». Este pintor frívolo e irónico es «uno de los más grandes que haya existido», y *El entierro del Conde de Orgaz*, «uno de los grandes cuadros del mundo», tiene una profundidad misteriosa... que, a lo mejor, no quiere decir nada! El juicio de Maugham siempre se liquida con este saldo de fundamental ininteligencia. Es que le falta la clave central de una comprensión íntima del alma española. ¿Cómo ha de entender, con su pulido y urbano racionalismo profesional, el espíritu de un pueblo cuya historia durante la Edad de Oro le parece, textualmente, la de «toda la abismal ineptitud de que la raza humana sea capaz»? Muchos juicios ligeros ha padecido España, pero pocas veces se habrá escrito uno más liviano.

Así, cuando Maugham pretende comprender la más elevada expresión de la espiritualidad española de aquella época, el misticismo, no puede por menos que encontrarla «*disconcerting*». El asunto le inspira respeto. Es demasiado inteligente para no comprender que detrás de aquella proyección heroica de los espíritus tenía que haber un sentido profundamente distinto del valor y significado de la existencia humana. Y aunque su ironía se permite soslayados escarceos y un sutil utilitarismo le tasa mucho el concepto, nos hace gracia de las interpretaciones espiritualistas o freudianas en boga y advierte, con respeto, la eficacia activa del misticismo español, su capacidad de ennoblecer el carácter y de inspirarle grandes obras.

De Santa Teresa habla, pues, con esa admiración irreprimible del inglés por todo lo dinámico y eficaz, y como inglés también, le celebra el humor, el *charm*, la fresca calidad humana. *She was, if not great, a grand woman.* De ella, como de Fray Luis de León, es el carácter lo memorable. Al poeta de Salamanca, cuya imagen es lo más delicadamente perfilado del libro, lo juzga «extraordinariamente moderno» por su riqueza de humanidad, en que se acusa una mezcla íntima de candor y de violencia. Al través de la figura extrema de Pedro de Alcántara se acerca en fin Maugham a sugerir «cuán poderosa fué la fuerza que inspiró a estos españoles». ¡Qué mucho—exclama sin exaltación, pero dominado ya por aquel heroísmo del espíritu—qué mucho que pudieran conquistar un mundo, cuando tan terriblemente lograban conquistarse a sí mismos!»

Aquel tesón, milagroso y común a un tiempo, dentro de una concepción activamente religiosa de la vida, le trae al fin a esta conclusión: en España lo importante no es la cultura, sino el hombre. «Los hombres son su filosofía. Estos españoles de la Edad de Oro vivieron; sintieron e hicieron; no pensaron... Pasión fué la semilla de que nacieron, y pasión fué su flor.» Su cultura fué toda secundaria. Alcanzaron la preeminencia en el carácter. «En esto—termina Maugham—creo que no han sido sobrepasados por nadie e igualados sólo por los antiguos romanos. Parece como si toda la energía, toda la originalidad de esta raza vigorosa se hubiera polarizado hacia un solo fin: la crea-

ción del hombre. No se distinguieron en el arte, sino en lo que es más grande que el arte, en el hombre. Pero el pensamiento es el que tiene la última palabra».

Tan sorprendente aproximación a la verdad española se condiciona, como vemos por la última frase, con una afirmación devotamente racionalista. «El pensamiento es el que tiene la última palabra». Maugham alude, desde luego, al pensamiento explícito, discursivo, metódico, aplicable y comprobable de un Locke o un Huxley. Dentro de este tipo de racionalismo, ciertamente no encuentra lugar, ni lo busca, la conjunción de alma y espíritu que es siempre el pensar trascendente de España. La parcialidad de ese punto de vista es lo que le resta alcance comprensivo a la mirada del escritor inglés.

Pero, o yo mucho me equivoco, o todas las demás parcialidades y negaciones de este libro—que fué recibido por el público culto, para usar palabras del propio autor a otro respecto, «con la humildad que le caracteriza» - obedecen a una causa más modesta, aunque no menos eficaz. Nacen, si se me permite la sospecha, de un sutil resentimiento intelectual. Maugham nos ha dicho cómo, después de haberse estudiado copiosamente aquel período de la vida y de la cultura españolas, después de haber concebido, para situarlo novelescamente en él, un personaje escocés, «alegre, inteligente pero urbano, de humor vivaz, y religioso, aunque con su punta de escepticismo», no halló manera de articularlo con la vida de aquella época española. Porque a eso equivale el decirnos, parabólicamente, que un monje pintado por Zurbarán y parecido en lo físico al protagonista ideado, le sorbió a su héroe. «Mi personaje—dice - mató a mi cuento». Lo mató, en rigor, el espíritu cuajado en el cuadro de Zurbarán... Malogrado el libro, tanto esfuerzo de comprensión, tanta pesquisa inútil, tenían que tener algún desahogo, y en el desahogo cierto resentimiento, y en el resentimiento la inevitable desmeritación de los valores incomprendidos. Sólo así parece que se explica *Don Fernando*, aborto de una novela inviable, fruto de una admiración mal fecundada.

Jorge Mañach

COLUMBIA UNIVERSITY

LIBROS NUEVOS

Poesía

Pedro Prado. *Camino de las horas.* Santiago de Chile, Nascimento, 1934, 153 págs.

El gobierno municipal de Santiago de Chile ha premiado el nuevo libro de Pedro Prado *Camino de las horas.* Es un conjunto de sonetos libres, como el poeta los define en el subtítulo. Libres, porque la forma tradicional del soneto se evade en ocasiones y los catorce versos se agrupan pareados, en un movimiento de apretada intensidad.

Pedro Prado avanza en el vuelo de doce horas labrando en cada una su poesía. No se trata a mi ver de horas comunes, temporalmente limitadas, sino más bien de períodos desiguales de tiempo, vividos en inquietud y espera, amor y meditación, religiosidad y éxtasis. Por eso el número de sonetos varía en cada hora: dos en la hora primera, once en la séptima, uno en la duodécima. Su alma, entre maitines y ángelus ve la vida como una tarde inmensa.

En todo el libro trasciende el tibio oro otoñal, espiritualizando el amor, guiando al caminante por declives interiores de profunda religiosidad donde a menudo sobreviene el éxtasis «en un tañido que se resuelve en luz». El cuerpo queda entonces sumergido como ancla entre las cosas.

El arte de Pedro Prado en este libro es una vuelta a las puras aguas místicas del Siglo de Oro español. Vuelta también en el estilo: algunos de estos sonetos, quedarían, trasplantados a aquél clima artístico, como en su propio ambiente. El lirismo religioso, cristiano, se sostiene en esa melodía tan difícil para un artista concontemporáneo, salvo cuando deja escapar por algunos resquicios, el sedimento de lecturas budistas, evidentes también en pasajes de *Alsino.*

En *Camino de las horas* cuaja por primera vez en hispanoamérica la poesía mística en toda su fuerza. Sólo Amado Nervo cruzó antes, en rápidos atisbos, las fronteras de ese plano artístico religioso.—C. Meléndez, *Universidad de Puerto Rico.*

Novela

Ciro Bayo. *La Reina del Chaco.* Madrid, Caro Raggio, 1935, 110 págs.

Lo que menos se esperaba era un libro de Ciro Bayo. Gran viajero éste, caminante impenitente, el *hobo* español por excelencia, después de muchos años en que había cesado de escribir sus libros de viajes y aventuras, uno se lo imaginaba perdido en el Turquestán o vendiendo pieles en Alaska. Resulta que el andariego autor está en Madrid. Y como ya los años no le permiten lanzarse por esas carreteras de Dios, ha reunido en poco más de un centenar de páginas reminiscencias de sus andanzas por la cordillera andina y acaso por el propio Chaco para contarnos el bello cuento de una princesa guacurú que se enamora de un oficial paraguayo evadido de un fortín bolibiano. Lo temático de la novelita, aunque presentado con pulcritud, no tiene trascendencia al lado de las descripciones del paisaje, los usos y costumbres de las gentes del Chaco. Lo que hace, claro, que el contraste sea mayor entre la ficción y la realidad. Se observa que si Ciro Bayo no ha estado en el lugar de la acción de su breve novela, no ha andado muy lejos. Hasta se me figura que lo argumentativo no es sino un pretexto para lo descriptivo. Y brillante, minuciosa, acabada es la descripción del «jarillar», de los matos, de los camelotes, de los habitantes del Chaco, de los frutos exuberantes, de los miasmas de sus aguas estancadas, del clima tórrido, de los llanos que, como dice el autor, son más temibles que la manigua, al mismo tiempo que ofrece referencias históricas breves y pertinentes, de modo que el lector tiene, al terminar el librito, una idea exacta de lo que es el Chaco y lo que sirvió de pretexto para la contienda paraguayo-boliviana. Ciro Bayo cuenta todas sus cosas con encantadora sencillez, como persona avezada a verlo todo, pasar por todo y no asombrarse de nada. Más que una novela, *La Reina del Chaco* semeja un libro de viaje. Por supuesto, un viaje a pie, rico en incidentes, sorpresas, en detalles que el lector efectúa, llevado de la mano de Ciro Bayo, a través del llamado infierno verde. Buen guía lleva, tan bueno, que el viaje parece corto. Esperemos que Ciro Bayo, vuelto al campo literario, nos siga contando reminiscencias de sus largas correrías, especialmente por la América del Sur, aunque sea en forma de novela. Si bien este lector, a decir verdad, prefiriese la autobiografía. Después de todo Ciro Bayo, más que un ser real, tiene todas las trazas de un personaje novelesco.—A. Pego.

Raúl Silva Castro. *Cuentistas chilenos del siglo XIX.* Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1934, 30 págs.

Considerado el verdadero valor que tiene la producción literaria chilena en prosa en el siglo XIX, el excelente estudio de Silva Castro es de gran interés para cuantos estudien el desarrollo de las letras chilenas, por ser modelo de método, de información y de crítica. En este trabajo se muestra la evolución del cuento chileno, desde los días de don Victoriano Lastarria (1843), gran conocedor del idioma que, según Silva Castro, recuerda a la novela picaresca y a Cervantes, pero es hombre de su tiempo por las ideas y sentimientos. Lastarria no es solo un precursor, sino el primer cuentista hecho y derecho de la literatura chilena. El autor ve en el novelista Blest Gana practicados los principios que fijó Lastarria para la producción literaria chilena; y añade que fué quien sacó a la literatura nacional del ambiente abstracto, emplazándola en una sociedad reconocible. Dadiel Riquelme está perfectamente estudiado en el período de la guerra del Pacífico. Se divisa, dice Silva Castro, una abigarrada muchedumbre en uniforme, que vive la exaltación de una guerra... Puede asegurarse que en la obra de Riquelme se conoce al pueblo chileno en los rasgos más vivos y salientes de su psicología. Sin desconocer el valor de la obra de Blest Gana, encuentra que la de Riquelme está sostenida por una llama de simpatía que caldea e ilumina. Otros autores se estudian con la misma penetración. Se apunta también la influencia de Rubén Darío, que no fué bastante fuerte para apartar al cuento de su curso tradicional.—R. A. Becerra, *College of the City of New York.*

Teatro

Xavier Villaurrutia. *Parece mentira.* México, Imprenta Mundial, 1934, 41 págs.

«Enigma en un acto.» Así describe el autor esta pieza dramática que fué estrenada en el Teatro Hidalgo, de la ciudad de México, por los actores del Teatro Orientación, bajo la dirección de Celestino Gorostiza, el día 20 de octubre de 1933. Colaborador con Salvador Novo

en las columnas de *Ulises* (1927-1928)—revista de la estética más innovadora, como lo indica el nombre mismo—; poeta intelectual y forjador sutil de imágenes nuevas de la vida mecánica moderna en *Reflejos* (México, Cultura, 1926); novelista poético e impresionista en *Dama de corazones* (México, Ulises, 1928), y ahora dramaturgo de los que intentan presentar en las tablas, en forma plástica, el enigma de la personalidad, Villaurrutia ha figurado siempre entre los iniciadores de las tendencias nuevas, entre los que siguen más de cerca las últimas innovaciones europeas. *Parece mentira* tiene sus orígenes en su obra anterior *Dama de corazones*, en que, según el joven autor, Aurora y Susana se sobreponen en su memoria «como dos películas destinadas a formar una sola fotografía. Diversas, parecen estar unidas por un mismo cuerpo, como la dama de corazones de la baraja.» La idea central del drama parece ser que en cada uno de nosotros «existen, simultáneamente, sentimientos contradictorios hacia una misma cosa, hacia una misma persona... dobles modos de ser que son aparentemente enemigos.» Pero nosotros, «ignorantes de estos dobleces de la personalidad,» vivimos en «un mundo deshabitado, un sueño sin sueños,» sin aprovecharnos de la oportunidad que nos ofrece esta dualidad para ponernos en «el umbral de una existencia que (podríamos) discutir, corregir y labrar a nuestro antojo.»—JOHN E. ENGLEKIRK, *University of New Mexico.*

Ensayo

LUIS ALBERTO SÁNCHEZ. *Vida y pasión de la cultura en América.* Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1935, 175 págs.

Luis Alberto Sánchez es, entre los escritores jóvenes de Hispanoamérica, uno de los más activos y alertas. Dieciocho obras lleva impresas, todas de temática americana a excepción de *Panorama de la literatura actual*, (Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1934), donde proyectó inquietudes universales. Sus temas americanos, vistos a través de la inteligente contemplación de lo universal que ese libro revela, lo han llevado a cristalizar la nueva disciplina que él mismo denominó «socioliteratura americana».

Vida y pasión de la cultura en América, es ya una aportación inquietante a tal disciplina. Los treintaitrés capítulos del libro, breves, compactos, abarcan en parábola ágil la historia de la cultura hispanoamericana, que ve unida en este instante a la angloamericana por la influencia de los factores sociales. Lo económico según Sánchez, rectifica lo mesológico. Hay una temperatura común—injusticia, insatisfacción, inquietud reivindicadora, «lirismo con puntería y blanco» igual en la vertiginosa Yanquilandia, que el moroso Panamá.

Originales puntos de vista nos detienen a menudo en este libro; síntesis también que enderezan los caminos en la comprensión de nuestros varios elementos. Así cuando rectifica a Blanco Fombona en su libro *El conquistador español del siglo XVI* apuntando que no hubo un tipo de conquistador, que el conquistador no tuvo homogeneidad. O cuando señala en América hispana el triunfo, desde el primer momento, de lo formal sobre lo básico.

Al finalizar el siglo XIX, junto al positivismo afirmativo y el romanticismo ya ponderado, se alzan las implicaciones de la intervención del capital yanqui e inglés en el orbe económico hispanoamericano. Define Sánchez el modernismo contemporáneo de estas circunstancias, como un arte formal «más que eco del simbolismo francés trasunto del decorativismo americano». Aunque parafrasearon el Sermón de la Montaña en un neocristianismo decorativo, los modernistas «sólo hicieron versos para los ricos». Confesos socialistas. Convictos oligarcas.

Esta interpretación social del modernismo no trasciende a la expansión universalista en temas y formas indudable en el movimiento. Ni a las disciplinas de afinamiento expresivo con que la imitación de los simbolistas nos enriqueció. Pero vierte luz en un ángulo nuevo: la explicación del triunfo de aquel momento en nuestra tendencia al decorativismo y en el aguijón que hundió en nuestra «mentalidad joyista» la explotación extranjera de nuestras riquezas naturales.

En 1915 se inicia la vuelta de Atenas y Versalles. Se tropieza con la mediocre realidad. Surge un nuevo costumbrismo. Costumbrismo recorrido como una pista «porque ella existe, porque es un camino». Época del circo y de la clase media, de Evaristo Carriego, de López Velarde. Y después de exaltar las novelas regionales de última hora—Güiraldes, Gallegos, Rivera, Graça Arauha, Martín Luis Guzman—cierra su libro con una conclusión que agita —bandera rebelde—la idea central de todas sus

páginas: «La vida vale más que la letra, realizar más que criticar, y la fé sobrepasa al dogma. Siempre le faltó fe a la *intelligentsia* americana. Para creársela, vayamos a la fuente misma de toda nación: al pueblo. Y resígnense los ilustrados de hoy a no ser más que un puente —tránsito perecedero y fugaz – entre la Colonia ahora agonizante y una América nueva».— C. Meléndez, *Universidad de Puerto Rico.*

Emilio Oribe. *Teoría del Nous.* Montevideo-Buenos Aires, Ediciones de la Sociedad de Amigos del Libro Rioplatense, 1934, 297 págs.

Ensayos sobre temas filosóficos y literarios. El «Nous» de que trata el escritor uruguayo no es la «Inteligencia» que preocupa al filósofo o al poeta contemporáneo, sino la que se origina del «Nous» helénico, que, partiendo de Anaxágoras se trasmite, a través de toda la antigüedad clásica, hasta llegar a Decartes y Hegel. Es más que la inteligencia, que el espíritu y que el amor, porque es origen y suma de los tres. Y el enemigo de ese «Nous» es: «el cristalizado administrativo, profesor de filosofía y no creador, crítico y no vidente, teólogo y no místico, gobernante y no soñador, pedagogo y no poeta.» Opone el pensamiento a la acción, como más constructivo para los pueblos. «No moriremos por falta de energías, ni de trabajos, ni de riquezas, ni de disciplinas. Moriremos por falta de ideas...» «La única salvación nuestra está en el pensar: el hacer no nos traerá sino bienes fugaces.»

El ensayo titulado: «*Teoría de Goethe*» es una exaltación del helenismo que se concentra y afina en la persona y en la labor del autor alemán.

Por la riqueza de colorido y profundidad de las ideas que expone, *Teoría del Nous* es una obra de contemporaneidad permanente: y pertenece a la categoría de los libros que nos alientan a la meditación en las horas en que necesitamos encerrarnos con nuestra intimidad.—M. de Mayo, *Vassar College.*

Amilcar Razori. *Campo Arado.* Buenos Aires, Viau y Zona, 1935, 204 págs.

Campo Arado es la zona agrícola de trigo, lino y maíz que se extiende entre Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. No es ninguno de los paisajes argentinos que han inspirado a Lugones, Ricardo Rojas, Güiraldes, Gerchunoff, Benito Lynch, Horacio Quiroga o Ataliva Herrera, No es ni lo provinciano, ni lo gauchesco, porque su población, abigarrada y babilónica, procede de todos los rincones de la tierra. Es la pampa inconmensurable y desolada; sedienta y crepitante en las siestas de enero; hosca y terrible en el atardecer de invierno; cuando las parvas o hacinas se agigantan en la penumbra y toman el perfil siniestro de angustiosos interrogantes en el enigma del paisaje; la pampa que hace andar lentamente a hombres y a bestias; esa pampa que, fatigando las almas con su infinitud horizontal, acaba por impulsarlas verticalmente en aspiración mística de desasimiento terrenal y proyectarlas hacia Dios.

Seis capítulos integran el libro—I, Campo Arado; II, El paisaje; III, Hombres y Cosas; IV, Un pueblo; V, La Chacra; VI, Campo Argentino—, y en todos ellos se nos dan retazos de la vida pampera, con rapidez cinematográfica. Razori es, quizá, en las letras argentinas, el más próximo a «Azorín»; pero su prosa es menos detallada, más dinámica y rápida que la del escritor español. Aquél no es un miniaturista, como lo es el intérprete de *El paisaje de España* y de *Los pueblos* y de *Castilla.* Leyendo a «Azorín» tenemos la impresión de que no mira, sino que escudriña, para sacar de la entraña de las cosas su espíritu recóndito, arcaico y estático. Razori, por el contrario, acostumbrados sus ojos a la inmensidad de la pampa, a la riqueza fabulosa de sus cosechas, al vertiginoso trasiego de productos y de fortunas, siente la premura de su época y lo mira todo como viajero que capta el paisaje en su cámara fotográfica y sigue adelante en busca de nuevos motivos estéticos. Sobre la prosa de «Azorín» se proyecta el pasado; a Razori le urge explorar horizontes en lejanía. Hay, pues, entre los dos prosistas, diferencias espirituales, determinadas por las fuerzas geográficas e históricas que actúan sobre cada uno. «Azorín», contemplando los campos de Castilla ve en ellos: «una autoridad indómita que nos hace pensar en los conquistadores, en los guerreros, en los místicos», mientras que Amilcar Razori, al inquirir en ese paisaje «tan alegre, tan accesible, ni duro ni indómito, que nos hace pensar en una vida fácil sobre el regazo de una naturaleza pródiga», experimenta «una vaga, indefinible tristeza», porque no puede adivinar el alma de los pobladores de Campo Arado, a través del alma del paisaje.

El capítulo final es un canto de promesas al

campo argentino. Desgranando el poema de Fernández Moreno, nos da nueve bocetos magistrales de la pampa, y nos incita a penetrarla con amor: «...que la pampa no es como la ciudad, traicionera y aleve. Todo el esfuerzo que realicemos para idealizarla, fijando sus bellezas, ella lo agradecerá y lo cantará eternamente en el verde intenso de sus trigales y en la caricia brusca de sus vientos.»—M. DE MAYO, *Vassar College.*

GREGORIO MARAÑÓN. *Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo.* 2.ª ed. aumentada. Madrid, Espasa Calpe, 1934. 216 páginas.

Enrique IV ha sido un monarca nefasto para España, que sirvió de candado al período feudal que él cerró. Pues bien, de entre toda la cronología monárquica española, el doctor Marañón escoge a este abyecto rey para presentarnos toda su intimidad patológica de displásico eunucoide como el científico que toma una especie animal inferior para estudiar su progenie. Mientras los historiadores «de Historia», como los califica el autor, han expuesto a Enrique de Trastamara por fuera, Marañón, en calidad de historiador biológico, nos lo ofrece por dentro. Y estómago fuerte hay que tener para apechugar con la exposición de esa piltrafa humana que se llamó Enrique IV de Castilla.

El doctor Marañón, con el estilo difícilmente fácil que le caracteriza en sus producciones literarias, va reconstruyendo la vida nupcial de aquel desgraciado monarca, valiéndose de pertinentes datos que no acepta sin prejuzgarlos con claridad y lógica admirables. Porque sabido es que los historiadores y cronistas de aquella época, como los de hoy, no eran insensibles al partidismo y al acomodaticio sesgo político de sus trabajos. Del mismo modo que nunca falta un detractor para lo más puro y noble, tampoco escasean los defensores de lo vil y repugnante. Marañón, como concierne a un frío historiador científico, se queda en el centro medio, estudia a unos y a otros, concluye por pensar, con acierto, que los defectos del reinado de Enrique IV se deben en su mayor parte a las taras fisiológicas, incurables, del monarca. Da por descontada el autor la impotencia del último rey castellano, pero adelanta sus reservas ante la ilegitimidad de doña Juana, habida de su segundo matrimonio con doña Juana de Portugal y que el vulgo, la corte y no pocos historiadores creían producto de los amores de la reina con el favorito don Beltrán de la Cueva, de donde nació el remoquete de la Beltraneja. En resumidas cuentas el ilustre académico, autor de este ensayo biológico, cree que, a pesar de la impotencia del rey, fuera posible la paternidad de la infanta doña Juana. Luego estudia el donjuanismo de don Beltrán de la Cueva. Justifica, bajo un punto de vista biológico, las abyecciones y hasta el posible homosexualismo del rey. (Es una lástima que los moralistas no perdonen con tanta facilidad como los médicos). Y remata el interesante y brillantísimo ensayo con una apología de la segunda mujer de Enrique IV, doña Juana de Portugal. Galante actitud del doctor Marañón, al que deja un poco mal la bella reina al hacerse público y notorio que de su amante, don Pedro de Castilla, tuvo dos hijos. Pero uno medita, al terminar el sugestivo y documentado ensayo biológico del doctor Marañón, si en realidad valía la pena haberlo escrito. Porque, justifíquese o no la debilidad viril del monarca y la liviandad más o menos temprana de la reina, los resultados para España fueron los mismos. Mas si el tema sirve de lucimiento para mostrar las galas científicas y literarias de don Gregorio Marañón, todos contentos.—A. PEGO.

VICTORIANO GARCÍA MARTÍ. *De la zona atlántica (Galicia y Portugal).* Ensayos. Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1934, 204 págs., 4 pesetas.

Colección de «notas y observaciones», más que ensayos, sobre temas gallegos y portugueses. Algunas partes del libro—estudio sobre Rosalía de Castro (págs. 133-157); fragmentos sobre «El sebastianismo», que ocupa casi íntegramente las páginas dedicadas a Portugal—alcanzan la extensión y el punto de madurez propias del ensayo, pero en general el resto, como ya nos advierte el autor en el prólogo, carecen de la elaboración necesaria. Es de lamentar que sea así porque con frecuencia encontramos puntos de vista llenos de acierto. Sirvan de ejemplo algunas de las ideas de las dos primeras secciones, tituladas respectivamente «Notas psicológicas» y «Notas del proceso histórico»: carácter religioso, lírico y pasivo de gallego, producto de su celtismo, en contraposición al activo y épico-dramático del castellano, de origen ibérico; diferenciación en-

tre «morriña»—vaga confusión con el medio—y «saudade»—añoranza localizada en el tiempo y en el espacio—; análisis del mito jacobeo- compostelano, eje espiritual de la vida histórica gallega; aislamiento de Galicia nacido de su abstención en los dos hechos fundamentales de la historia de España—reconquista y descubrimiento de América—y en el máximo movimiento de la cultura occidental: el Renacimiento. Otras varias sugestiones de la misma finura podrían señalarse. Lo apuntado bastará, sin embargo, para mostrar el carácter de la obra. El amor por su región lleva a veces a García Martí un poco lejos, como cuando hablando de la «Influencia galaica en la prosa castellana» afirma la sustancia gallega de Don Quijote: «acaso lo que ya no es galaico en la obra del Quijote... lo que no es sin duda galaico es la figura de Sancho» (p. 75). Además de los títulos apuntados contiene el libro un esquema de la historia política y literaria de Galicia y notas sobre Macías o Namorado, Juan Rodríguez de Padrón, el Padre Feijóo, el Padre Sarmiento, Eduardo Pondal y Curros Enríquez. No es la primera vez que el autor se ocupa de estos temas regionales. Hace varios años publicó un excelente libro sobre Galicia: *Una punta de Europa*.—Ángel del Río, *Columbia University*.

Álvaro Seminario. *El Cónsul de España en América*. Madrid, Espasa-Calpe, 1935, 182 páginas.

«No dejemos trasvolar nuestro ayer sin subrayarlo, a fin de que el mañana, saliéndonos al encuentro, nos halle bien prevenidos, bien dispuestas las odres». Palabras de Ortega y Gasset que el señor Seminario ha colocado como epígrafe a su libro y que le infunden unidad. El autor, que no trata de hacer literatura, ofrece coleccionados los artículos de periódico que durante su carrera consular ha dado al público hispanoamericano. Convencido de que los Consulados deben ante todo ser centros de información comercial, no ha querido limitar la labor consular únicamente a esto, sino que entusiasta y con fina sensibilidad, se ha entregado a labores espirituales y culturales. El señor Seminario siente el problema americanista y le duele la indiferencia que existe en España para un mejor conocimiento de América. Encomia el trabajo realizado por las sociedades españolas de instrucción en la América española. Los estudios de Hernán Cortés, Vitoria, Simón Bolívar, Chile, Méjico y otros amplían su concepción de lo que deberían ser las relaciones entre España y América.—R A. Becerra, *College of the City of New York*.

Crítica

José de la Cuadra. *12 siluetas*. Prólogo de Nicolás Jiménez. Quito, Editorial América, 1934, 150 págs. Dibujos de Mideros y otros.

El libro se compone de doce estudios críticos sobre el carácter y la obra de jóvenes literatos y artistas ecuatorianos. En las siluetas, Cuadra destaca con justeza y conocimiento las tendencias dominantes en las letras, música, escultura y pintura ecuatorianas del presente. Vemos que aunque no forman escuela, se dan en todos ellos, los mismos anhelos y temas corrientes de las juventudes intelectuales. Hay entre los retratados valores logrados, como el del poeta Jorge Carrera Andrade y el del pintor Víctor Mideros; otros que han realizado ya parte de su obra, y algunos que son una promesa, y serán, según el autor, los valores de mañana. Excelente crítica y giro elegante acompañan siempre a los trabajos de Cuadra, cuya personalidad analiza con acierto en el prólogo Nicolás Jiménez.—R. A. Becerra, *College of the City of New York*.

Raúl Silva Castro. *Diario de lecturas*. Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1934, 153 págs.

La crítica de hoy—en su aspecto de disciplina eficaz—se expresa de dos maneras: anotaciones sintéticas enraizadas en una cultura amplia, honda, universal; observaciones que glosan, corrigen o subrayan los libros nuevos ya sean gratos al lector o censurables. El crítico realiza entonces obra de aleccionamiento: incitación al buen gusto, a la claridad emanante de la ordenación cabal de las materias. Virtudes deseables, necesarias, sobre todo en nuestros pueblos hispanoamericanos, todavía espectadores deslumbrados de lo europeo y desconfiados de lo propio. La segunda manera se detiene sólo en las producciones que excitan la emoción admirativa del enjuiciador, quien las analiza en un plano de arte, creando él mismo obra de belleza con interpretaciones personales; guiado por esa nueva disciplina de captación estilística que rinde tan finos hallazgos.

Raúl Silva Castro es ejemplo de la primera modalidad. La Editorial Ercilla ha recopilado una serie de artículos de este escritor: *Diario de*

Lecturas. Promete continuar el *Diario* en dos volúmenes anuales, que nos darán las reacciones críticas de Raúl Silva Castro, oteador de horizontes culturales en curiosidad inteligente y a la vez trascendental.

La primera serie de *Diario de Lecturas*, donde, naturalmente, ocupan mayor espacio libros chilenos, está ordenada así: novela, historia, crítica, biografía. Añade una sección dedicada a letras extranjeras.

La crítica de publicaciones chilenas revela valentía, agudeza, y a veces, humorismo. Detrás de todo ello, un noble asimiento a lo nacional, cuyos errores quisiera vencer, al mismo tiempo que exalta lo meritorio con regocijo. Véanse sus artículos intentando reducir a verdadero sentido y tamaño la figura de don Benjamín Vicuña Mackenna, particularmente la carta, deliciosamente irónica, inserta en las páginas 130 a 135.

En la sección «Letras extranjeras», están a mi ver, las páginas más bellas: las que dedica a «La lección centenaria de Goethe», y el comentario de *Air Indien* de Paul Morand. Toca ahí Silva Castro las fronteras de la segunda especie de crítica que definí al principio. Comentando el signo del ave bajo el cual, según Paul Morand, vive América, dice: «Después de esto el autor hace una fuga maestra, una especie de giro en vuelo, y no deja, hasta varias páginas más adelante, de hablarnos de los pájaros relacionados con las civilizaciones americanas. Es magistral. Emplea las palabras técnicas, describe a los pájaros con rasgos sintéticos, hace miniaturas para que el lector se extasíe y ciertamente consigue él mismo el éxtasis. Es aquello, dentro de lo reducido del ámbito, una especie de concierto de órgano que llenara de murmullos el aire denso y quieto de una dormida catedral».

Diario de lecturas resulta ser además, guía de lecturas, especialmente para los que deseen conocer la actualidad literaria chilena.—C. Meléndez, *Universidad de Puerto Rico*.

Biografía

Rubén Iglesias Hogan. *Juan Vázquez Coronado*. San José Costa Rica, Tip. y Fot. de «La Tribuna», 1935, 32 págs., mapas y retratos.

El descubrimiento y colonización de América nos dió a conocer a hombres de grandes virtudes que, guiados por un ideal, dejaron una obra que es gloria de la raza hispánica. En Juan Vázquez de Coronado, adelantado de Costa Rica, concurrieron todas las virtudes capaces de ennoblecer una vida. Este libro nos presenta a Vázquez Coronado en la forma más sugestiva. Al referirse el autor a la leyenda negra, ve como única razón de su existencia el desconocimiento del proceso histórico, la misma ignorancia que ha ensombrecido la labor de los conquistadores. En empresa de la magnitud del descubrimiento y colonización de América no es de extrañar que haya habido hombres despiadados y codiciosos, mas, como dice el Sr. Iglesias Hogan, su conducta no fué jamás aprobada por la Corona. Al contrario, le mereció acres censuras, que se tradujeron en las Leyes de Indias y en las reales cédulas encaminadas a poner coto a aquellos desmanes. El criterio histórico que preside todo el trabajo es digno de alabanza, revela comprensión de los hechos y una orientación firme y serena.—R. A. Becerra, *College of the City of New York*.

Historia literaria

Homenaje a Enrique José Varona en el cincuentenario de su primer curso de Filosofía (1880 1930). Miscelánea de estudios literarios, históricos y filosóficos. La Habana, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1935, 591 págs.

Durante más de medio siglo, don Enrique José Varona fué el maestro venerado de las juventudes cubanas y su espejo de ciudadanos, así como una de las figuras próceres del pensamiento continental. Poeta y crítico de formación humanística en su mocedad, no tardó Varona en definir su orientación como ensayista, sociólogo y filósofo. A él debió su pueblo el brío y la claridad del movimiento fecundísimo de renovación intelectual que inició la *Revista Cubana* primero y que mantuvo luego, bajo la dirección del propio Varona, la *Revista de Cuba*. Ese movimiento, en el cual se formó la última generación libertadora, estuvo en gran parte regido—en lo estrictamente intelectual—por el pensamiento positivista, cuyas doctrinas encontraron en Varona uno de sus primeros expositores americanos. Incansable y avisadísimo oteador de la cultura universal, particularmente en lo científico y literario; divulgador insuperable; conferenciante sobrio y preciso; maestro de un estilo sencillo y pulquérrimo; estimulador, en fin, de la conciencia cívica cubana y actor al fin en la última lucha por la independencia y en las primeras etapas repu-

blicanas, Varona fué llenando de prestigios una larga vida ejemplar, terminada el 19 de noviembre de 1933.

Este libro, concebido como homenaje al maestro en el cincuentenario de su primera conferencia universitaria, no pudo aparecer hasta un año después, convirtiéndose así en homenaje a su memoria. Júntanse en él las ofrendas de treinta y siete escritores de habla española de ambos lados del Atlántico y un norteamericano: trabajos de índole literaria, histórica o filosófica, algunos de ellos calzados por firmas muy ilustres.—J. M.

José de la Luz y Caballero. *Filosofía y Pedagogía.* (Cuadernos de Cultura). La Habana, 1935, 103 págs. (Publicaciones de la Secretaría de Educación. Cuadernos de Cultura).

Don José de la Luz y Caballero (1800-1862) fué en Cuba el patriarca del racionalismo experimental en lo filosófico y de la educación moderna. Limitada a una proyección puramente insular, por el marco y la época en que vivió, su figura, sin embargo, es de un interés continental. Perteneció a aquel linaje de americanos que, en las décadas primeras y centrales del siglo XIX, se aplicaron con devoción generosa y militancia incansable a la formación de la conciencia ciudadana en sus respectivos pueblos al través de la cultura y del adoctrinamiento moral.

En lo filosófico, Luz y Caballero fué uno de los primeros propugnadores del racionalismo experimental en la América española. En la época en que todavía ésta se hallaba muy supeditada al mero racionalismo cartesiano, al sensualismo de los ideólogos y al eclecticismo cousinista, cuando no a los estériles residuos de la escolástica, Luz y Caballero tanteaba ya en Cuba una salida positivista al idealismo kantiano.

Su labor más eminente y fecunda, sin embargo, fué como educador. Para encontrar paralelo a su obra de reforma y de orientación pedagógica y moral, habría que evocar la figura de Jovellanos (el Jovellanos del Instituto Asturiano, que Luz y Caballero emuló en Cuba) o la de Bello en Sud-América. Los cubanos veneran en él al maestro por antonomasia: al cultivador de ciencia y conciencia en la época en que se formó la generación libertadora del 68. Con haberse escrito mucho en su patria sobre Luz y Caballero, falta todavía el libro moderno que actualice su proceridad para una América que aún conoce mal a sus hijos más ilustres.

El folleto que motiva esta nota no es sino un pequeño homenaje más entre los que frecuentemente se suelen rendir en Cuba a la memoria de «Don Pepe». En él, la Secretaría de Educación de aquélla república ha recogido, bajo un título excesivo y tras una breve y devota introducción del erudito Francisco González del Valle, algunos de los elencos o programas de Filosofía (Lógica, Estética, Moral) en que Luz y Caballero formuló su posición doctrinal, y una selección de sus aforismos sobre Política y Educación, parcas muestras de la sabiduría y la penetración de un espíritu nobilísimo que, como el español Giner de los Ríos, no dejó su obra principal en libros, sino en hombres.—J. M.

Dámaso Alonso. *Poesías de Gil Vicente.* Madrid, Cruz y Raya, 1934, 3 ptas.

Uno de los rasgos más visibles de la nueva gente de letras en España es su deliberado interés—interés, por así decir, militante—en lo raigal español: en todo aquello que surge del hondón de su tierra y de su historia. Lo popular y lo clásico son, para estos innovadores, veneros de fragancia nueva. Y no se embeben en ella con la fruición dolorida, un poco trágica, de sus abuelos del 98, sino con un limpio y confiado entusiasmo, lleno de exigencias valoradoras.

De esa doble devoción a lo popular por una parte, y por otra a las elaboraciones de cultura que pasaron su sustancia por el tamiz secular, se ha venido alimentando la mejor obra de creación poética y la mejor crítica que se ha dado en España en los últimos tiempos. La vuelta a lo clásico y a lo genuinamente castizo, o más bien el recobro de lo uno y lo otro, ha sido el ademán nacional de estas nuevas letras, por lo demás tan desasidas de todo tradicionalismo. Y si en algún sector de ellas se muestra con particular evidencia ese interés—revisión, revaloración, reedición—es en la revista de sumas y descuentos—de añadir y aquilatar—que es *Cruz y Raya*, obra a un tiempo de tradición y de innovación.

¿Cómo no esperar que entre las ediciones diáfanas de esa revista—empresa ya ameritadísima de José Bergamín—apareciera alguna vez la de las poesías líricas de Gil Vicente? El gran dramaturgo lusitano representa precisamente esa confluencia de lo clásico y lo popular y, en otra dimensión, de lo recibido y lo inventado.

El eco de la vieja voz lírica galaico-portuguesa, lejano rumor de «amigos» y «ledinos», el dejo cercano de las majadas y las rías, se afina en la disciplina cortesana del siglo XV y se mezcla con los conceptismos incipientes del Renacimiento. De todo ello emerge una poesía deliciosamente equívoca, diáfanamente sintética, llena de gracia y de fragancia, de emoción y de inteligencia.

Era de esperar, decimos, que la «nueva sensibilidad» española recobrase ese precioso antecedente, y Dámaso Alonso—el admirable explicador de Góngora—rindió el año pasado la tarea, recogiendo en un haz todas las poesías líricas escritas en español por el gran dramaturgo bilingüe y dispersas a través de su obra.

Una introducción muy ceñida subraya la primacía de la colecta; soslaya inteligentemente la cuestión de la originalidad de esos versos, sobre no pocos de los cuales se ciernen tradiciones o sospechas de elaboración popular directa, y nos declara—no sin miaja de énfasis—: «Quiero sentar aquí una opinión (compartida seguramente por algunos de mis contemporáneos): Gil Vicente (a pesar de sus leves lusitanismos) es uno de los mayores y más ricos poetas líricos de la lengua castellana».

La lectura de las 30 composiciones que siguen, acaso haga parecer ligeramente excesiva la calificación. No hay aquí «cantidad» de rico poeta lírico. Y si se piensa que es éste reparo demasiado material (que no lo es, en rigor), aventuramos que tampoco en un sentido cualitativo parece que el adjetivo cuadre a un caudal de motivos, de implicaciones y de hechos líricos como el que ofrece el lindo meandro vicentino. Esas aguas son de una pureza encantadora: discurren a veces con una gracia insuperable. Pero de su cauce a las alturas de Garcilaso, de Fray Luis de León y de San Juan de la Cruz—adonde Dámaso Alonso quiere llevarlas, subiendo toda la vertiente del Renacimiento—hay demasiada distancia.

Dámaso Alonso tiene autoridad sobrada, sin embargo, para tales afirmaciones. El inolvidable comentador de Góngora siente lo poético con una viveza y profundidad que le conduce, como sabemos, a verdaderos descubrimientos. Del Mediterráneo inclusive.—En todo caso, nos ha dado en este libro la flor poética castellana del más fino espíritu ibérico del pre-Renacimiento. —JORGE MAÑACH, *Columbia University*.

SAMUEL MONTESINOS WAXMAN. *A Bibliography of the Belles-Lettres of Venezuela*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1935, 145 págs.

Esta bibliografía, una de las últimas que acaba de publicar el Harvard Council, es de las más completas que se han compilado hasta la fecha. El Profesor Waxman se aprovechó de todas las fuentes bibliográficas disponibles, refiriéndose particularmente a dos indispensables; los treinta y ocho números del *Boletín de la Biblioteca Nacional*, redactado por el director actual señor J. E. Machado, y *El cojo ilustrado*, una de las mejores revistas literarias que se ha publicado en Hispanoamérica, repleta de importantísimas notas bibliográficas y de muchos artículos de crítica de valor y de interés. Está dividida la obra en cinco partes, la primera de las cuales se compone de fuentes bibliográficas; la segunda, de colecciones y antologías; la tercera, de materia crítica y biográfica en general; la cuarta, de revistas literarias; y la última, de bellas letras. En esta quinta división el bibliógrafo ha citado de cada autor no sólo sus trabajos como escritor, sino también como redactor, compilador, prologuista, traductor y colaborador. Incluye también citaciones de las antologías y de otras colecciones. Y añade otra contribución muy valiosa: la de la más importante materia crítica relativa a cada escritor. El profesor Waxman no vaciló en citar como venezolanos a tan altas figuras como Bello y Bolívar, ni le hubiera sido posible después de haber incluído a escritores como José Heriberto García de Quevedo, Antonio Ros de Olano, y otros a quienes asociamos casi exclusivamente con las letras peninsulares. Superfluo es señalar que una obra bibliográfica no puede ser completa. Habrá siempre «errores de omisión»; pero, en verdad, resultan éstos muy pocos en la presente obra. Podrían mencionarse sólo algunos estudios muy recientes que escaparon a la atención del compilador y algunos artículos periodísticos en revistas literarias que no llegó a examinar. La obra está editada con el mismo gusto y esmero que las demás de la serie.—JOHN E. ENGLEKIRK, *University of New Mexico*.

ARTURO TORRES-RÍOSECO y RALPH E. WARNER. *Bibliografía de la poesía mexicana*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1934, XXXIX-86 págs.

Esta es la segunda bibliografía de letras mexicanas publicada por el Harvard Council—la

primera estaba dedicada a la novela y su autor fué el mismo Torres-Ríoseco.

Pocos habrán sido los obstáculos y dificultades que hayan tenido que afrontar los recopiladores de esta bibliografía de la poesía mexicana por existir ya tanta buena materia bibliográfica sobre la lírica en general y también varias bibliografías particulares muy completas sobre los poetas sobresalientes — Sor Juana, Nervo, Gutiérrez Nájera y otros de menor renombre—. Pero hacía falta una sola obra que nos diera acceso a muchos datos dispersos y difíciles de encontrar. Divídese esta obra en tres partes: la primera compuesta de antologías, colecciones, etc.; la segunda, de estudios críticos y bibliográficos, y la última, de obras poéticas. Precede a la parte puramente bibliográfica una introducción sobre la poesía mexicana en la que el poeta chileno repasa, en perspectiva, el desarrollo de la lírica mexicana desde Terrazas hasta los autores más jóvenes de hoy.—JOHN E. ENGLEKIRK, *University of New Mexico.*

Filología

T. NAVARRO TOMÁS. *El acento castellano.* Discurso leído por el autor en el acto de su recepción académica el 19 de mayo de 1935. Contestación de Miguel Artigas Ferrando. Madrid, Academia Española, 1935, 59 págs.

Tiene el discurso de entrada en la Academia del señor Navarro Tomás, aparte de un valor intrínseco como pieza oratoria y ensayo científico por su claridad, su forma bella y elegante, su amena erudición y su irreprochable rigor, una importancia para la enseñanza del español digna de señalarse. No abundan, como el mismo autor afirma, ni los estudios sobre estos temas generales de la fonética ni los medios de investigación para apresar en el laboratorio el espectro o «imagen acústica» de una lengua que es el acento. A haberse ocupado la fonética más de los sonidos individuales en el aspecto físico que del fondo espiritual que los informa, los relaciona unos con otros y da carácter al instrumento musical, expresivo de un pueblo, debe aquella su aridez, su lugar subalterno y como auxiliar dentro de las ciencias filológicas. Navarro Tomás, la primera—indiscutible—autoridad española en la materia, aplica ahora en plena madurez, todo su saber a la empresa difícil de revelarnos con máxima precisión esa peculiar fisonomía sonora del habla castellana que todos percibimos, a la cual aludimos con frases más o menos exactas, pero cuyas causas y caracteres nadie hasta ahora había definido con tanta lucidez.

Resumamos brevemente el esqueleto de sus ideas. Después de aclarar lo que debe entenderse por acento en términos científicos y los factores numerosos y variados que entran en su composición, inicia el autor el análisis de los rasgos fundamentales señalados en el español por los testimonios extranjeros, únicos fidedignos, ya que no es fácil para el sujeto parlante apreciar «el tonillo» de su propia lengua ni juzgar imparcialmente de sus excelencias o defectos. Tres son, según esos testimonios, las notas principales del castellano: sonoridad, aire varonil y tono de dignidad. Al estudio metódico de sus causas está dedicada la parte más amplia del discurso. La sonoridad resulta de un firme y claro vocalismo, caracterizado por la abundancia de las vocales más abiertas, *a, e, o* y la menor proporción de las más débiles y cerradas, *i, u.* Su fuerza varonil se explica por «el relativo volumen y relieve que en nuestra lengua tiene el acento de intensidad», mucho más marcado en ella que en el italiano o en el francés, y por ser el pecho, la cavidad torácica, el órgano donde el español pone la tensión expresiva en tanto que el italiano la pone en la garganta y el francés en la boca. El tercer rasgo característico, su tono de dignidad y nobleza, depende del orden y compás con que en la entonación castellana, evitando escalas, arpegios y ligaduras, se distribuyen las notas prolongadas y relativamente uniformes propias de su movimiento melódico. El estudio de la diversidad de acentos con respecto al castellano en las diferentes regiones lingüísticas de la Península—Andalucía, Aragón, Galicia y Cataluña—y en Hispanoamérica ocupa casi todo el resto del discurso para terminar planteando el complejo problema del origen histórico-geográfico de esa diversidad. Sin entrar de lleno en su dilucidación, Navarro Tomás parece inclinarse a buscarlo en las cualidades autóctonas de los pueblos primitivos de cada región. En España esas diferencias de tono o acento serían en cierto modo anteriores a la adopción de los romances, y en los países de América, herencia de las cadencias indígenas. Una acertada semblanza del nuevo académico hecha por Artigas completa este interesante folleto cuyo conocimiento y uso recomen-

damos a los profesores de nuestra lengua.—Ángel del Río.

Obras extranjeras

Erna Fergusson. *Fiesta in Mexico.* Con ilustraciones por Valentín Vidaurreta. New York. Alfred A. Knopf, 1934, 267 págs.

Como indica la autora en el prólogo, este libro no es un estudio completo y científico de las fiestas mexicanas sino más bien el relato de lo que ella misma presenció y comprendió de las más sobresalientes fiestas regionales de la Nueva España. Sinceras son sus alabanzas de los esfuerzos que hace el gobierno mexicano actual para conservar y proteger esta valiosa herencia tradicional. «Pero,» pregunta la señora Fergusson, con razón, «¿en qué se convertirá la fiesta mexicana—que es todavía esencialmente religiosa—si el gobierno insiste en quitarle al pueblo toda adhesión a la iglesia y a la tradición católica?» Estando prohibidas ahora las grandes procesiones religiosas, las fiestas quedan despojadas de uno de los elementos que más las diferencian de cualesquiera otras festividades modernas: el elemento dramático religioso. En su capítulo de introducción la autora repasa esta herencia de fiestas tradicionales, haciendo notar ante todo la base compleja que ha dado origen a lo que reconocemos hoy como una celebración en parte indígena y en parte española, en parte pagana y en parte católica: en su conjunto, mexicana. Esta base es una mezcla de elementos precortesianos—entre los que se destaca en particular la danza indígena religiosa, modificada, por supuesto, por el baile español—y de elementos católicos: mezcla que da unidad a las múltiples fiestas del indio y tiende a hacerlas más y más nacionales y por ende mexicanas. Luego nos describe la autora sus impresiones de las fiestas celebradas en distintas partes de la república: en Tixtla, en Chalma, en Tuxpan, en Oaxaca, en Tehuantepec, en Coxquihui y en Tlaxcala. Termina el libro con un capítulo sobre las fiestas modernas celebradas en las grandes poblaciones, las cuales han perdido casi totalmente su tono nacional, y con otro sobre las fiestas dedicadas propiamente al niño mexicano.—John E. Englekirk.

Grace Moon. *Tita of Mexico.* Illustrated by Carl Moon. New York, Frederick A. Stokes Company, 1934, 213 págs., $ 2.50.

Melicent Humason Lee, *Pablo and Petra. A boy and girl of Mexico.* Illustrations by Leslie W. Lee. New York, Thomas Y. Crowell Company, 1934, 152 págs., $ 1.50.

Ambos libros tratan de Méjico y son para niños. El primero consiste en una serie de aventuras en que la figura principal es una niña mejicana, Tita. Hay bastante acción que hace olvidar el estilo no muy llano. Las frases, a veces, en cuanto a la construcción, parecen más bien una traducción del español hecha al pie de la letra. El libro puede dar una idea vaga de la vida de los indios mejicanos a los muchachos norteamericanos, deseosos de leer aventuras en un ambiente que tiene algo de revolucionario en el aire, pero nada de los horrores de la revolución.

En *Pablo y Petra* no hay mucha acción. Estos dos hermanos van al mercado de Tlacolula a vender las ollas y los jarros que su madre hacía. La autora pinta con claridad y sencillez la gente que encuentran; escenas pintorescas del mercado y de la vida de los indios. Esta obra tiende a interesar en Méjico a los lectores jóvenes. Al fin se da una lista de las palabras españolas que ocurren en el cuento con su pronunciación.—J. Palladino.

Henry Terrasse. *L'Art Hispano-Mauresque des origines au XIIIe siècle.* Paris, Les éditions G. Van Oest. 1932. 506 págs. (Publications de l'Institut des Hautes Etudes Marocaines, Tome XXV).

Obra verdaderamente monumental, no sólo por la copia de investigación y de exposición que encierra y por la riqueza de formato y de ilustración con que está presentada—«según las mejores tradiciones del libro de arte francés», como el propio autor advierte en su testimonio de gratitud al editor—, sino también, y más sustantivamente, porque contribuye, acaso de un modo definitivo, a fijar los lineamientos históricos y estéticos en la evolución del arte hispano-morisco y a sustanciar lo que en él hay de continuidad y de individualidad.

De continuidad porque, si bien ese estilo nació en el año 786 con la construcción de la primera mezquita de Córdoba, el eruditísimo orientalista M. Terrasse nos muestra que ni su espíritu ni su morfología podrían entenderse «sino en función de las primeras artes musulmanas» y teniendo en cuenta todo lo que éstas

derivaron, a través de Bizancio, del arte helenístico. Por otra parte, aunque la decadencia del hispano-morisco se inicie en el siglo XV, su espíritu y sus formas «viven todavía en los oficios (*métiers*) de las grandes ciudades marroquíes».

El autor ha estudiado esta larga evolución con minuciosidad verdaderamente exhaustiva. Una breve introducción da su golpe de gracia a la vieja noción aislacionista que concebía el arte hispano-morisco como una suerte de improvisación brusca, como un producto puro y autónomo de la conquista musulmana de la Península. «Se ha olvidado a menudo—traducimos—que el arte musulmán ha sido por modo considerable, en las orillas del Mediterráneo oriental, el heredero del arte de la Cristiandad helénica y de Bizancio y que vivió durante siglos en contacto con las artes bizantinas». La insistencia del autor en esta tesis, cuidadosamente demostrada en el resto de su obra, contribuye así no poco a poner en evidencia que la Arquitectura y las artes accesorias fueron otra de las vías por las cuales la España musulmana puso en relación a la Edad media con el mundo clásico antiguo.

En la primera fase de esa evolución, «la idea musulmana», representada por la cultura omeya, le infunde a ese arte su sentido primordial. Por más que la gran mezquita de Córdoba abunde en reminiscencias helenísticas, su belleza está transida de Islamismo. Pero al caer la dinastía omeya, el dominio musulmán comienza a atomizarse; la Reconquista avanza; se estrecha el contacto con la Cristiandad militante. Iníciase así, bajo influencias ya más estrictamente peninsulares, la evolución que ha de crear el arte hispano-morisco propiamente dicho—arte de síntesis—y las formas mudéjares. Bajo el imperio de los almohades, en el siglo XII, madura esa evolución. Independizado ya de las influencias del Oriente musulmán, múltiples e intensas en la fase anterior, el arte hispano-morisco fija sus medios de expresión y su repertorio de formas, hasta que la Reconquista lo reduce a la inmovilidad.

Un capítulo final está dedicado a las relaciones del hispano-morisco con el arte cristiano de Occidente, y en particular al estilo mozárabe y al mudéjar. En este último, creado por la supervivencia de las técnicas hispano-moriscas, complacientemente aceptadas por los cristianos dominadores, ve el autor «el único arte de la Edad Media española que presente casi todos los caracteres de un arte nacional».

La historia del hispano-morisco queda así estudiada con plenitud y concreción extremas. La atención del autor se fija preferentemente en los aspectos técnicos—arqueológicos y estilográficos—de su materia. Pero no es lo menos importante en la obra el estudio marginal que en cada fase de esa evolución se hace de las condiciones ambientales, sociológicas y políticas, en que se desarrolló el dominio musulmán en la Península. Para el conocimiento de la Edad Media española resulta, pues, esta una obra capital, y es de esperar que se vea pronto traducida al castellano por alguno de esos arabistas y orientalistas españoles a quienes el autor, en su prefacio, se declara tan endeudado de gratitud.—J. M.

HUBERT HERRING y HERBERT WEINSTOCK. *Renascent Mexico.* New York, Covici, Friede 1935, 322 págs.

Esta obra es un estudio sintético del México contemporáneo. Representa, en parte, el trabajo y los frutos del muy valioso Seminario celebrado cada año en la república vecina por el «Comité para las Relaciones Culturales con la América Latina.» Compónese de una serie de diez y nueve ensayos escritos por otros tantos autores cuyos nombres por varios años han estado asociados con México: Gruening, Cabrera, Redfield, Saénz, Toor, Beteta, Spinden, y otros. Abarcan estos tratados casi todos los aspectos de la cultura de aquél enigmático país: el significado de México—ensayo de Gruening que sirve de introducción a los demás—, relaciones internacionales, folklore, música, el Plan sexenal, el indio, fiestas, arqueología, la novela de la Revolución, poesía mexicana; temas, entre otros, que en conjunto ofrecen al lector un cuadro completo y comprensivo del Mexico de hoy. La mayoría de estos temas, aquí presentados en resumen, los habían tratado antes los colaboradores en estudios cabales bien conocidos y ya clásicos. Serán de provecho, para el neófito en particular, los datos que proporcionan los editores sobre cada uno de los autores. Para los que vayan a México con el deseo de familiarizarse más íntima y más profundamente con el progreso, la expresión cultural, los problemas y los ideales del Anáhuac de hoy, ser-

virá este libro de excelente introducción y de guía iluminativa.—JONH E. ENGLEKIRK, *University of New Mexico.*

Problemas de la Nueva Cuba. Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos. New York, Foreing Policy Association, 1935, XII-574 págs., $ 3.00.

Es ésta la versión española del informe que, a invitación del gobierno de Cuba, rindió la Foreign Policy Association, de Nueva York, sobre las condiciones sociales, económicas y culturales que en aquella república prevalecen y sobre los modos posibles de encauzar hacia una solución los problemas acusados por esa pesquisa. Los estudios en que estas recomendaciones se basan fueron hechos por especialistas norteamericanos de muy acreditada competencia, bajo la dirección del Sr. Raymon T. Buell, presidente de aquella entidad. El informe abarca las zonas siguientes: «Factores generales», «Condiciones de vida», «Economía azucarera», «Cuestiones financieras y de servicios públicos», «Programa de reconstrucción». El estudio reviste visible acuciosidad y objetividad, y aunque en partes traduce inevitablemente los puntos de vista personalísimos de sus redactores, y en otras se resiente de alguna precipitación, no es dudoso que en general constituye un aporte utilísimo a la comprensión de los problemas cubanos, particularmente en el orden social y económico.

NOTICIAS LITERARIAS

Angélica Palma (1883-1935).—Penosísima debió de ser en todo el ámbito hispánico la noticia de que el 6 de septiembre de 1935 había fallecido, en la ciudad de Rosario, República Argentina, la notable escritora peruana Angélica Palma, hija de uno de los próceres de la literatura hispanoamericana, el inolvidable autor de las *Leyendas Peruanas,* don Ricardo Palma. Acababa justamente la distinguida escritora de contribuir, con una excelente biografía, a honrar el centenario del nacimiento de su padre cuando esa muerte dolorosamente prematura la sorprendió en tierras del Plata, como si quisiese dejar cerrada con aquel tributo filial una vida que desde la niñez se había dedicado a recoger las mejores inspiraciones de la obra paterna y a ameritarse en la continuación de su prestigio literario.

Nacida en Lima, en 1883, Angélica Palma naturalmente maduró para las letras al calor del ejemplo paterno. Su etapa primeriza de colaboradora en diarios y revistas de su país acusó ya en ella ese amor, nostálgico y delicadamente irónico a la vez, por las cosas viejas de su tierra, que había aprendido en la lectura de don Ricardo. Pero la inspiración tradicional y como heráldica, bebida en las evocaciones del virreinato, se equilibraba ya en la joven escritora con el inevitable sentido de un tiempo, una realidad y una cultura nuevos. Su interés por la causa feminista, por ejemplo, era un indicio de esa actitud novadora que, en el terreno puramente literario, había de comunicar a su obra la agilidad de observación y de expresión necesaria para situarla en rango propio y actual.

Este brío creador tuvo su manifestación en la novela. En 1918, Angélica Palma se inició en el género publicando, bajo el pseudónimo de «Marianela», su obra *Vencida.* Tres años después y con un título harto significativo, *Por senda propia* mostraba la seguridad con que Angélica Palma había tomado su rumbo personal, adentrándose en su propia intimidad y circunstancia. Pero la consagración oficial no vino hasta 1923, en que su novela *Coloniaje romántico*—cuyo título confesaba las dos influencias más decisivas sobre su talento—resultó premiada en un concurso literario internacional celebrado en Buenos Aires.

Desde entonces, la obra de Angélica Palma comenzó a tener dimensión americana. Acreditada la capacidad de una inspiración personal y de una técnica independiente de la de su padre, aunque saturada de sus normas castizas, ya la heredera del ilustre apellido se pudo permitir el retorno franco a los temas tradicionales con su evocación *Tiempos de la patria vieja,* premiada en el concurso literario con que Lima celebró el primer centenario de Ayacucho.

Posteriormente, la actividad literaria más destacada de Angélica Palma fué en el género biográfico y crítico, a la sazón en boga universal. Esta etapa última, en la que es de señalar particularmente su biografía de *Fernán Caballero, la novelista novelable,* escrita con la delicada comprensión de un alma fraterna, había de culminar en la ya aludida biografía crítica de don Ricardo Palma, el libro que naturalmente se esperaba de quien había sido la más inmediata discípula, confidente y aún colaboradora

del gran tradicionista, y la editora más esmerada de sus obras. La crítica celebró por modo unánime el equilibrio de devoción filial y de objetividad expositiva y analítica con que Angélica Palma cumplió esa tarea, de capital importancia para la historia de las letras hispanoamericanas.

En estos últimos años de su vida, se había hecho una figura literaria americana de relieve continental. Al par que una noble tradición literaria, encarnaba Angélica Palma la tradición espiritual y no pocas de las nuevas inquietudes de la mujer americana. De ahí que reiteradamente se le invistiera de representaciones afines: en el Congreso Teresiano de Madrid, celebrado en 1923; en el Congreso Inter-Americano de Mujeres, reunido en 1926 en Panamá; en la delegación peruana a la Exposición de Sevilla, de 1929; en el Congreso de Historia celebrado ese mismo año en Barcelona... Las numerosas vinculaciones de la escritora con instituciones culturales de España y de Hispano-América ameritaban aún más una personalidad que ya había alcanzado significación propia en las letras. Con ocasión de sus viajes a España, fué allí siempre acogida con viva simpatía, pronunciando conferencias en los centros intelectuales.

En jira de conferencias se hallaba por la República Argentina cuando la muerte vino a tronchar, en el otoño pasado, una vida llena aún de promesas. No alcanzó, así a dar su más sazonado fruto. Con todo, un colaborador de de esta revista, el profesor Manuel Pedro González, de la Universidad de California en Los Angeles, pudo decir de Angélica Palma en nuestro número anterior, sin exceso de generosidad y sin que calculara entonces la triste oportunidad de su juicio: «...Angélica Palma heredó de su ilustre padre el don narrativo, la gracia picaresca y la pulcritud castiza y elegante que hacen de las *Tradiciones* un monumento literario imperecedero. De herencia le viene también a esta notable escritora el gusto y la inclinación por los temas añejos, la capacidad evocadora y el arte exquisito para reconstruir el ambiente pretérito. Angélica Palma es, sin discusión, la primera escritora de la literatura peruana actual y se destaca junto a Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, María Enriqueta, Luisa Luisi, Teresa de la Parra, Alfonsina Storni y María Alicia Domínguez, en la producción femenina de Hispanoamérica en el momento presente».—J. M.

Martiniano Leguizamón (1858-1935). — En su terruño argentino, que inspiró las más y mejores de sus páginas, murió en la primavera pasada (abril, 26, 1935), a los setenta y siete años de edad, el escritor argentino Martiniano Leguizamón. Había nacido en Rosario Tala (Entre Ríos), en 1858. Muy joven, a los 19 años, apuntó ya con su primera obra—el poema *La Bandera de los Andes* (1877)—el sentido americanista de su vocación literaria. Este sentido se fué acentuando y haciéndose al mismo tiempo más ceñido y más entrañable a lo largo de una producción considerablemente variada. *Recuerdos de la Tierra* (1896) evocaba ya los «pagos» nativos con una devoción deleitosa que anunciaba los rumbos posteriores de las letras argentinas. Esta inspiración terruñera, combinada a veces con motivos civiles o históricos (Leguizamón era, esencialmente, hombre ochocentista) predominó ya definitivamente en su obra poética y dramática: *Calandria* (comedia de costumbres campestres), 1898; *Montaraz* (romance histórico del año XX), 1900; *Alma nativa*, 1906; *De cepa criolla*, 1908.

No obstante su marcado perfil decimonónico, Leguizamón se sitúa sin esfuerzo en el momento de transición entre el modernismo subjetivista o cosmopolitizante y ese retorno a la tierra que marcará la tendencia nativista y que, a través de escritores como Gálvez, Quiroga, Rojas, había de dar su expresión más segura y artística en la obra de Lynch y de Güiraldes. Leguizamón fué pues, con buen título, uno de los precursores del «criollismo». Entre sus obras hay que añadir a las ya citadas *Oración a la Bandera*, 1909; *Elogio de Blas Parera*, 1910; *Páginas argentinas*, 1911; *El primer poeta criollo del Río de la Plata* (Bartolomé Hidalgo), 1917; *Tradiciones del pago*, 1920; *El bibliógrafo Antonio A. Zinny*, 1922; *La voz parejero y las carreras de la Iliada*, 1922; *El trovero gauchesco*, 1922; y *Hombres y cosas que pasaron*, 1926.

El Museo Menéndez y Pelayo. — En la casa donde vivió en Santander Menéndez y Pelayo, adjunta a la Biblioteca que lleva su nombre, se ha inaugurado el pasado verano un museo de recuerdos personales. A su despacho, que se conservaba en la forma que él lo dejó al morir, se unen ahora otras habitaciones y un gran número de cartas, dibujos y objetos.

Homenaje a Valle-Inclán. — En Santiago de Compostela se ha constituído una Junta, integrada por los más destacados intelectuales gallegos, encargada de organizar el homenaje que Galicia rinde a su máximo escritor contemporáneo que consistirá en regalar a Valle Inclán un «pazo» adquirido por subscripción pública.

García Monje en Ginebra y en España.—Como invitado especial en la Liga de las Naciones ha pasado una larga temporada en Ginebra Joaquín García Monje, director del *Repertorio Americano* y de la Biblioteca Nacional de Costa Rica. En el mes de octubre, de regreso a su patria, visitó a España por primera vez. En Madrid, el día 14 de dicho mes se celebró en su honor un banquete que fué testimonio elocuente del aprecio y admiración que por su obra y significación sienten por igual españoles y americanos. Ofreció el acto Enrique Díez Canedo y hablaron a continuación José Pijoán, Américo Castro y Rufino Blanco Fombona. En el mes de enero se reanudará la publicación del *Repertorio*, interrumpida durante la ausencia de su director.

Homenaje a Edwards Bello.—Los amigos y admiradores del escritor chileno Joaquín Edwards Bello le tributaron en el pasado mes de septiembre un homenaje al cumplirse los veinticinco años de la publicación de su novela *El Roto*.

Conferencias de Giménez Caballero en Italia.—En el pasado mes de junio dió dos conferencias en Italia Ernesto Giménez Caballero. En Florencia trató del tema «Diálogos de amor entre Laura y don Juan», y en Roma habló sobre «Lope de Vega, poeta de la Roma universal». Antes de salir de España se celebró en su honor un banquete ofrecido por los patronos españoles el 15 de mayo en el Hotel Palace, y a su regreso, el 25 de junio, recibió del Encargado de Negocios de Italia las insignias de la encomienda de la Corona de Italia que el gobierno de aquel país le ha otorgado.

Alberti en la Habana.—Continuando su viaje por América llegó a la Habana en el pasado mes de abril Rafael Alberti, acompañado de su esposa, la escritora María Teresa León. En la capital cubana dió dos recitales poéticos y una conferencia sobre «Lope de Vega y la poesía contemporánea», esta última bajo los auspicios de la comisión organizadora del homenaje a Lope.

Pen Club Español.—Después de algún tiempo de inactividad ha reanudado sus funciones el Pen Club Español, eligiendo la siguiente Junta Directiva: Presidente honorario, José Ortega y Gasset; presidente efectivo, Azorín; Comité: Enrique Díez Canedo, Melchor Fernández Almagro, José María Salaverría; secretarios: Melchor de Almagro San Martín y Antonio de Obregón.

Nueva Directiva del Pen Club Argentino.—En la última asamblea del Pen Club de Buenos Aires se eligió una nueva directiva constituída por los siguientes señores: presidente, Carlos Ibarguren; vicepresidente, Victoria Ocampo; secretario, Antonio Aita; tesorero, Julio Noé; vocales: Margarita Abella Caprile, Rafael Alberto Arrieta, Arturo Capdevila, Juan Pablo Echagüe, B. Fernández Moreno, Julio Fingerit, Manuel Gálvez, Oliverio Girondo, Eduardo Mallea, Gustavo Martínez Zuviría y Juan B. Terán.

Díaz Dufóo, académico.—En la Academia Mexicana de la Lengua se celebró a principios del pasado verano la recepción del nuevo académico de número Carlos Díaz Dufóo. Su discurso de ingreso versó sobre la poesía mexicana desde Gutiérrez Nájera a Luis G. de Urbina. Le contestó Federico Gamboa.

Nuevo director del Boletín de la Academia Argentina.—Desde principios de año se encargó de la dirección del Boletín de la Academia Argentina de Letras, Eleuterio F. Tiscornia.

Traducción al inglés de una novela de Sender.—Con el título *Pro Patria* apareció en el otoño la traducción inglesa hecha por James Cleugh de la novela *Imán*, de Ramón J. Sender, que ha sido recibida favorablemente por la crítica.

Premios literarios.—La Academia Española ha concedido el premio Fastenrath correspondiente al año 1935 al libro de versos titulado *Minero de estrellas* del poeta andaluz José María Morón y el Premio Piquer a Luis Fernández de Sevilla y Rafael Sepúlveda por la comedia *Madre Alegría*, estrenada en el Teatro Lara de Madrid el 2 de febrero de 1934.

—La Academia Venezolana concedió el Premio Andrés Bello al joven escritor Rafael Caldera R. por un estudio crítico sobre la obra del gran polígrafo.

—Eugenio Montes recibió el Premio Mariano de Cavia este año por una crónica publicada en el periódico madrileño *A B C*.

—Los premios de cinco mil pesos del Ayuntamiento de Santiago de Chile con destino a las mejores obras literarias de autor chileno publicadas en el año anterior fueron concedidos el 21 de mayo a Pedro Prado por su libro de poemas *Camino de las horas*, a la novela *Mercedes Urizar*, de Luis Durand y a Manuel Arellano Marín por el drama *Un hombre en el camino*.

—Los premios de la ciudad de Buenos Aires correspondientes al año último fueron otorgados a *Marimorena*, del poeta Amado Villar y a *Cántico y forma* (prosa) de Enrique Corbellini.

—La Asociación Española para el Progreso de las Ciencias ha establecido con un cuantioso donativo del señor Vizconde de Eza cinco premios de 25.000 pesetas para recompensar sendos estudios que continúen la *Historia de la Filosofía Española*, de Bonilla y San Martín. Uno de ellos, el premio Moret, destinado al estudio sobre los siglos XIII al XV ha sido concedido a la obra presentada por los catedráticos don Joaquín y don Tomás Carreras Artau.

Escuela de periodismo en la Argentina.—En la Universidad de la Plata se ha creado como una facultad especial una nueva Escuela de Periodismo.

Nuevas Revistas.—En substitución de la antigua *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, que ha dejado de publicarse, aparece ahora un *Anuario* del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Los dos primeros volúmenes (1934 y 1935) se han dedicado como homenaje a don José Ramón Mélida.

—Han aparecido en España en el año actual las siguientes revistas de carácter literario: *Tensor*, Madrid, dirigida por Ramón J. Sender; *Tinta*, Sevilla, de literatura y arte; *Claror*, Barcelona, publicada en catalán; *Hoja Literaria*, Barcelona; y *Caballo Verde para la poesía*, Madrid, dedicada exclusivamente a la poesía y dirigida por Pablo Neruda.

—En Buenos Aires ha empezado a publicar Fermín Estrella Gutiérrez el periódico literario mensual *Norte*, de formato y carácter semejantes a los del *Repertorio Americano*.

—En Puerto Rico han aparecido: *Puerto Rico*, dirigida por el profesor de la Universidad Juan B. Soto y *Ateneo Puertorriqueño*, trimestral y publicada por la institución del mismo nombre.

EL CENTENARIO DE LOPE DE VEGA

Continuamos aquí, dando cuenta de los actos más recientes, la reseña del centenario de Lope comenzada en el número anterior:

España.—En Madrid, la semana del 24 al 31 de agosto fué dedicada oficialmente a festejar a Lope. Durante ella se representaron en las plazas públicas de ambiente antiguo obras diversas: día 24, en la plaza del Conde de Miranda, el entremés *El degollado*, día 25, en la de las Comendadoras, el auto sacramental *La siega*, día 26, en la antigua plaza de la Paja, *La fuente del mundo*, 27, en la chopera del Retiro, *La dama boba*, 30, en la plaza de San Francisco, *La locura por la honra*, día 1 de septiembre, en la Plaza de Toros, *El hijo pródigo* y en el Paseo de Ronda, de los Cuatro Caminos, repetición de *El degollado* y *La siega*. Además de estas representaciones, el día 27, fecha del centenario se celebraron varios actos religiosos y literarios en memoria del gran clásico, entre ellos un paseo sentimental a través de los lugares madrileños evocados en el teatro de Lope, con lectura de pasajes alusivos y un homenaje ante su estatua en el que hablaron y leyeron poesías y escenas de sus obras diferentes personalidades literarias. Por la noche, a las diez y media, la compañía teatral de Carlos Martínez Baena representó ante el micrófono de la Transradio Española la comedia *La esclava de su galán*, que fué transmitida a todos los países de habla española. Por los mismos días La Barraca, bajo la dirección de Federico García Lorca y Eduardo Ugarte, representó en la Universidad Internacional de Santander *El caballero de Olmedo*. El 25 de octubre se celebró en el Teatro Español con asistencia de todos los elementos oficiales una Función de Gala, con la cual dió por terminadas sus actividades la Junta Nacional del Tricentenario; en ella después de un concierto de la Orquesta Filarmónica, y de un discurso de don Agustín G. de Amezua, Aurea de Sarrá recitó poesías de *Rimas humanas*, *El laurel de Apolo*, *La Circe*, *Romancero general de Madrid*, *El peregrino en su patria* y la comedia *El Villano en su rincón*.

—Entre las numerosas conferencias dadas sobre Lope, de que no hacíamos mención en nuestro número anterior, merecen destacarse

las siguientes: 23 de mayo en la Universidad de Valencia, Arturo Farinelli sobre «El peregrino en su patria»; 22 de octubre, en el Centro Germano Español, de Madrid, Karl Vossler, sobre «Lope de Vega y su importancia para nuestro tiempo»; dos conferencias en el mes de octubre de Ernest Martinenche en el Instituto Francés, de Madrid, sobre «Lope en la literatura francesa».

—La *Revista de Estudios Hispánicos* abrió un concurso en honor de Lope en el que han resultado premiados tres dibujos de la señorita María Luisa García Pardo, con un premio de 250 pesetas; los dibujos de los señores Andrés Lambert y Ramón Peinador con premios de 100 pesetas y con premios de 100 pesetas también los trabajos literarios de don Luciano Calzada, don Manuel González Hoyos, don Arturo del Hoyo Martínez y don H. R. Romero Flores.

—Para divulgar la obra de Lope, el editor Bergua de Madrid ha empezado a publicar una serie de volúmenes con prólogo y notas de don Luis Guarner. Han aparecido hasta la fecha dos de novela, dos de prosa varia y dos de poesía lírica.

—Por disposición oficial del ministerio de Instrucción Pública, todas las Universidades españolas celebraron el 18 de octubre actos conmemorativos en honor de Lope.

Alemania.—Se han publicado numerosos artículos y estudios en revistas y periódicos de todo el país, pero el interés de las celebraciones del centenario tuvo su centro en la ciudad de Hamburgo: se inauguró el 27 de agosto en los salones del Kunts-Verein una importante Exposición de pintura española antigua y moderna; en ella había cuadros de casi todos los pintores clásicos y de muchos contemporáneos, entre ellos Zuloaga, Solano y Picasso. El 21 de septiembre se celebró en el Instituto Ibero Americano una velada literaria y musical, con música de cámara española antigua y recitaciones de poesías de Lope. La Biblioteca Universitaria y del Estado expuso en varias vitrinas ediciones antiguas y modernas de Lope, algunas de gran valor bibliográfico como la que perteneció a Tieck. En el Teatro Nacional se hizo una representación de *Fuenteovejuna*.

Argentina.—El 27 de agosto, recepción y banquete en el Club Universitario de Buenos Aires, con trajes de época y representación por los actores del Teatro del Pueblo del auto sacramental de Lope, *La siega*, y del entremés de Cervantes, *El juez de los divorcios*.—El 29 del mismo mes, velada conmemorativa en el Club Español en la que disertó don Enrique García Velloso sobre el tema «María Guerrero y la restauración del teatro de Lope de Vega en Buenos Aires».—Velada en la Academia Argentina de Letras, el 5 de octubre, en la que habló el doctor Arturo Berenguer Carisomo.—Curso especial de conferencias organizado por la Facultad de Filosofía y Letras con la adhesión del P. E. N. Club Argentino y la Sociedad Argentina de Escritores, celebradas del 3 al 18 de octubre, con arreglo al siguiente programa: «Personalidad de Lope de Vega», por don Alfonso Danvila, embajador de España; «Humanismo y renacentismo de Lope de Vega», por don Arturo Marasso; «El aporte de Lope de Vega a la fisonomía nacional de la literatura española», por don José A. Oria; «Tradición e innovación en Lope», por don Pedro Henríquez Ureña; y «Vida y creación en la lírica de Lope», por don Amado Alonso.—Una conferencia del doctor Ángel S. Battistesa sobre «Lope de Vega: Nuevos puntos de vista en el centenario de su muerte» en el Colegio Nacional de Buenos Aires y otra del doctor Juan Ramón Beltrán en la Peña Pacha Camac sobre «El complejo psicológico de Lope de Vega».—Hubo otras muchas veladas y conferencias en diferentes centros literarios y fiestas conmemorativas en todas las escuelas, por orden del Gobierno; las revistas y periódicos dedicaron secciones especiales al centenario; en el número de 25 de agosto de «La Nación», dedicado a Lope, colaboraron Díez-Canedo, Américo Castro, Salaverría, Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña, Arturo Marasso y Manuel Conde Montero.

Brasil.—Conferencias de don Julián Cháncel, del doctor Fernando Magalhaes, en la Cámara de Comercio de Riojaneiro, y una de Alfonso Reyes en la Escuela de Bellas Artes.

Cuba. — Además de la representación de «*Fuenteovejuna*» en la Plaza de la Catedral de la Habana dirigida por Luis A. Baralt y repetida por dos veces, la Comisión del homenaje organizó los siguientes actos: día 13 de agosto, concierto de la Sociedad Coral; día 15, concierto de la Orquesta Filarmónica; día 16, recitación de poesías de Lope de Vega por Dalia Íñiguez.

Inglaterra.—Importante exposición de primeras ediciones y manuscritos de Lope en el British Museum, organizada por el doctor Thomas, hispanista encargado de la sección de libros españoles.

Italia.—Al escribir estas líneas no tenemos noticia concreta de ningún acto celebrado, pero sí del anuncio de importantes proyectos que habían de celebrarse en noviembre, entre ellos, la representación de *La dama boba* dirigida por Sergio Tófano, precedida de una disertación de Pirandello; conferencias de Hugo Ojetti, Farinelli, Bertoni, D'Amico y Simoni; publicación en las ediciones de la Biblioteca Hispano Italiana, dirigida por Ezio Levi, de un volumen de estudios italianos sobre Lope y de otro, a cargo de Gómez Ocerin, de autógrafos de Lope existentes en las bibliotecas y archivos del país; exposición dedicada a Lope en la Biblioteca Casanapesse. Para tomar parte en las fiestas conmemorativas habían sido invitados don Ramón Menéndez Pidal, como huésped de honor de la Real Academia Italiana, y la Compañía teatral Xirgu-Borrás y «La Barraca» con su director, Federico García Lorca, por la comisión del homenaje.

Méjico.—Certamen literario organizado por el «Grupo Ariel» para premiar trabajos sobre los siguientes temas: I. «Influencia de Lope en la literatura mexicana»; II. «El teatro de Lope en México»; III. «América en el teatro de Lope». —El Departamento de Enseñanza Secundaria preparó durante la semana de Lope de Vega un interesante programa de estudio de la obra del poeta para cada uno de los años y grados de las escuelas secundarias; organizó exposiciones de libros de Lope en las bibliotecas escolares, distribuyendo entre los lectores 5.000 ejemplares de una breve biografía de Lope, preparada por el Lic. Julio Torri; y patrocinó las siguientes conferencias: «El Amor de Lope de Vega, en su Magisterio y en el elemento social de su teatro», por el profesor Raimundo Sánchez; «Lope y el Drama», por Emilio Abreu Gómez; «Lope de Vega y Don Juan», por Francisco Monterde; «Lope, representativo de su época», por el Lic. Julio Jiménez Rueda.—Curso sobre Lope de Vega en la Facultad de Filosofía y Bellas Artes a cargo del profesor Jiménez Rueda.—Exposición Bibliográfica e iconográfica de Lope de Vega en la Biblioteca Nacional.—La Secretaría de Relaciones Exteriores se asoció al homenaje imprimiendo a su cargo la obra de José María Vigil, *Lope de Vega. Apuntes Literarios*, la de Hacienda y otros organismos oficiales, costeando la impresión de grabados, folletos de propaganda, etc.—Celebráronse además de estas actividades de carácter oficial, los siguientes actos públicos: día 25 de agosto, conferencia del Lic. José Elguero, organizada por el Grupo Cultural «Jovellanos», sobre el tema «Vida de Lope de Vega»; día 26, velada organizada por la Federación de Escuelas Universitarias Particulares; día 27, velada organizada por el Comité Estudiantil Universitario; día 2 de septiembre, velada organizada por el Comité Nacional en el Palacio de Bellas Artes; día 5, Radiotransmisión de *Fuenteovejuna*, organizada por el Comité Estudiantil Universitario; día 8, representación de *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*, bajo los auspicios de la Dirección del Palacio de Bellas Artes.—La coordinación del homenaje estuvo a cargo de un Comité Ejecutivo, presidido por José J. Núñez y Domínguez e integrado por representantes de los departamentos oficiales y sociedades culturales. Este Comité ha publicado un elegante «Programa General del Tercer Centenario de Lope de Vega», en el que se da cuenta detallada de todos los actos.

Panamá.—Patrocinado por la Legación de España y con la cooperación de diversas instituciones de cultura y sociedades españolas se celebró una velada homenaje en el Instituto Nacional; don Alfonso Hernández Catá, ministro de Cuba, habló sobre «Lope de Vega, lírico»; el rector del Instituto, doctor Octavio Méndez Pereira, disertó brevemente sobre la significación del homenaje y las alumnas recitaron poesías de Lope.—En otra velada organizada por la Escuela Normal se representaron escenas de *Peribáñez*, de *El mejor alcalde, el rey* y de *La Estrella de Sevilla*, e hizo uso de la palabra don Baltasar Isaza Calderón, de la comisión organizadora.

TEXTOS Y DOCUMENTOS

ESCRITOS INÉDITOS DE RUBÉN DARÍO

RECOGIDOS DE PERIÓDICOS DE BUENOS AIRES

MENSAJES DE LA TARDE

(CONTINUACIÓN)

ROSAS Y FRUTILLAS

En el lujo de la estación empezaron a asomar el fresco rostro las rosas nuevas; y cuando el sacristán comienza a encender los cirios del mes de María, las frutillas se dejan comer a suaves mordiscos, semejantes a besos. Adorna, Musa, un sombrero de pastora con rosas recién abiertas, para la primera hermosa niña que venga al campo, antes del primer saludo de las golondrinas; y del papel en que esté escrito mi mejor madrigal, hazme un cucurucho para repletarlo de fresas, que refresquen los más lindos labios.

He escrito lo anterior frente a un ramo de rosas y un plato de frutillas que manos amigas han enviado al convaleciente a su mesa de labor. No hice yo como la Juana de la dolora, que primero cogió la rosa y dejó las fresas, y después hizo todo lo contrario; a mi vez he cogido las fresas y las rosas. En este mundo hay que vivir «la vida del perfume», de Baudelaire; sin dejar por eso de morder las frutas. Querubín, dice todo tímido, a Clitandra o a Clori: «Oh, cuán bellos labios tenéis!» Ese es el perfume de la rosa. Don Juan llega y sobre la boca en flor da un sonoro beso: ese es el sabor de la fruta.

Esta primavera ha venido poco franca y risueña. Aquí en el campo donde escribo, apenas si ha lucido un solo día su traje flamante al cariño del gran sol. Uno que otro pájaro solfea su romanza en el crepúsculo, y se calla, de súbito, a un sonoro bufido de pampero. Luego el cielo se ahuma; el aire húmedo lleva los catarros y las influenzas; y parece que tras algún tronco de árbol se va a ver surgir de pronto la cabeza vieja del invierno que proclama la lluvia vitalicia. Digo, pues, que casi no creería en la estación primaveral si no fuese esa inmensa y rica paleta que decora los patios y jardines, en la cual resalta la mancha purpurada de la flor real y celeste, preferida de Venus y de los enamorados... Porque no, no es la gardenia, no es el mirto, no es el lirio, no es la violeta la flor mensajera de los corazones. El amor no tiene flor de moda. Tiene ya de antiguo su consagrada y aromal intérprete: la reina rosa. Esa orgullosa, esa augusta, esa clásica, que sabe griego de Anacreonte y latín de Horacio, mira con cierta especial sonrisa a la guaria blanca, esa orquídea, esa decadente. Acaso está ella sujeta a la ley cambiante del capricho?

Los cristianísimos lises tienen su trono en la mano de las vírgenes en el paraíso de los bienaventurados. La rosa triunfal impera a la luz del día; su reino es de este mundo. Amiga de los besos y de los versos consonantes, sabe que los poetas la aman; los poetas, que suelen hallar sus rimas confundidas con las abejas, entre los floridos tirsos de los rosales. Cuando una bella mujer deshoja distraída el seno purpúreo de la fragante emperatriz, si Puck pasa a la sazón, y está de broma, se hace con un pétalo un sombrero de cardenal. A la luz del alba, el hado del rocío despierta a las rosas adolescentes, prendiéndoles, en el corsé verde, broches de plata. Y el poeta canta:

Voici fleurir, fleurir des roses
Vertes, noires, couleur de flammes,
Pour assoupir nos cœurs moroses,
Pour dorloter nos pauvres âmes.

Rosa verde... ¿habéis visto alguna vez la rosa verde? Es a la rosa roja lo que madame Chrysantème a Friné, o a Cleopatra. No he visto jamás rosas negras; pero ¿pensáis nada más formidablemente bello que una corona de rosas negras sobre la frente de una dama blanca? La dama sería una beldad de ensueño, hermana de las Ligeias y de las Lenoras. Las rosas llameantes, cálices de fuego perfumado, esas son las inmortales, las inmarcesibles, las dominadoras. Y si de los «parterres» terrenales vuela nuestra alma a los sublimes cielos, si vemos a Dante, al fin de sus jornadas, volver con la mirada llena de una luz desconocida e increada, es que ha contemplado la portentosa Rosa Mística.

* * *

Y tú, azucarada, sabrosa, amable frutilla, acariciada con el diminutivo, como para que tu nombre, al comerte, ponga más miel en la lengua, tienes también tu blasón, tu refinada y noble aristocracia. Moras en casas bajas, como las violetas; cuando apareces, compartes con las flores tu triunfo. Las bocas femeninas te prefieren; y para hacerte más adorable se bautiza en francés, con vino de Champaña; y eres exquisita!

Te amo, como a la rosa, porque eres una fruta literaria. Así como ella me habla de Helena y de Cloe, tú me conversas de Cidalisa, y de Mimí Pinsón. Ella me cuenta de Anacreonte y de Catulo; tú me recuerdas a Banville y al gran Theo, en cuyas dos copas de oro mezclaste tu sangre a la sangre ardiente de la viña; si no tú, frutilla argentina, tus hermanas, las fresas de Francia.

Si mi pluma fuera un pincel haría ahora dos naturalezas muertas. La una representaría este ramo de rosas, en que los rostros florales se asoman sobre el balcón de papel labrado: la rosa de cien hojas, abierta, en cuyos pétalos desmaya el color, en gradación admirable, como en la mejilla de una muchacha inglesa; la rosa encendida, ofuscadora, sangrienta, que canta su vibrante solo en rojo mayor; la naciente, que del centro de una estrella verde erige su pezón suave y aporcelanado; la anémica y desolada que al nacer ha sido herida de muerte, y que agoniza al son del verso de Malherbe. La otra naturaleza muerta copiaría el plato de fresas frescas: las purpuradas, las acuosas y casi blancas; las de pulpa henchida que hacen resaltar en la carne dulce los lunares negros; las chicas, semejantes a la que en el verso del maestro fué comida de boca a boca, junto con el beso.

Y las dos acuarelas serían, Musa, para la misma niña gentil que antes del saludo de la primera golondrina venga al campo, a la cual te he dicho ya que has de llevar un sombrero de pastora, rosas para su corpiño y fresas para sus labios!

La Tribuna, Buenos Aires, 6 de noviembre de 1893

EN LA BATALLA DE LAS FLORES

Anteayer por la tarde vi salir de lo de Odette a un apuesto y rubio caballero que a primera vista se me antojó un príncipe sajón de incógnito; pero al verle andar, yo no tuve ninguna duda: *incenso patuit...*, y como iba a subir a una preciosa victoria, dirigime a él más que de prisa:

—Señor... ¿seréis vos acaso?... (Cerca, ya pude reconocer su cabellera luminosa, bajo el sombrero de verano; los ojos celestes, el olímpico talante).

—Sí, me dijo sonriendo: soy yo. He entrado a buscar un clavel blanco, de una especie exquisita para el ojal; pues según sé, es la flor que hoy se usa en Londres, por idea del Príncipe de Gales. Pero voy de prisa. Si gustáis acompañarme, iremos a Palermo, donde la fiesta debe haber ya comenzado.

Subimos al elegante vehículo, arrastrado por dos preciosos potros, y regido por un cochero rubicundo, todos tres ingleses.

Apolo—pues no era otro el caballero rubio—me ofreció un rico cigarrillo, y empezó a hablarme de esta manera:

—Desde hace mucho tiempo dicen por allí que los dioses nos hemos ido para siempre. ¡Qué

mentira! Cierto es que el Cristo nos hizo padecer un gran descalabro. El judío Enrique Heine, que tanto nos conocía, contó una vez nuestra derrota; y un amigo suyo, millonario de rimas, aseguró que nos habíamos declarado en huelga. La verdad es que si dejamos el Olimpo, no hemos abandonado la tierra. Tiene tantos encantos, para los mismos dioses! Unos hemos tenido buena suerte; otros muy mala: no he sido yo de los más afortunados. Con la lira debajo del brazo he recorrido casi todo el mundo. Cuando no pude vivir en Atenas me fuí a París; allí he luchado mucho tiempo, sin poder hacer gran cosa. Con deciros que he sido en la misma capital del arte, fámulo y mandadero de un bibliopola decadente! Me decidí a venir a América, a probar fortuna, y un buen día desembarqué en la Ensenada, en calidad de inmigrante. Me resolví a no hacer un solo verso, y en efecto: soy ya rico, y estanciero.

—Pero, señor, y vuestros hijos los poetas?

—Primeramente se han olvidado de mí casi todos. Las antiguas musas se quejan porque han sido sustituídas por otras modernas y terribles. La artificialidad sustituye a lo que antes se llamaba la inspiración. Erato se nombra ahora Morfina. Y en una incomprensible Babel, se hablan todas las lenguas, menos la que yo enseñé antaño a mis favorecidos. Por otra parte, cuando yo no tengo un solo templo, Mercurio y Clito impera. Los que vos llamáis poetas se ocupan ya demasiado de la vida práctica. Sé de quien ha dejado un soneto sin el terceto último, por ir a averiguar en la Bolsa un asunto de tanto por ciento.

—Pero: ¿a vos no os hace falta, le dije, la tiranía dulce de la rima?

—Aquí *inter nos,* respondióme, he de confesar que no he dejado de ocuparme en mi viejo oficio. En ciertas horas, cuando el bullicio de los negocios se calma y mis cuentas quedan en orden, dejo este disfraz de hombre moderno, y voy a hacer algunas estrofas en compañía de los silfos de la noche y de los cisnes de los estanques. Paso por la casa de Guido Spano, y me complazco en dejar mi divino soplo en su hermosa cabeza argentada de viejo león jovial. Visito a Oyuela y le reprendo porque ha muchos días no labra el alabastro de sus versos; y en la casa de Obligado renuevo en el alma del poeta el fuego de la hoguera lírica. Después, otras visitas. Y, por último, las que más quiero; las que hago a los cuartuchos destartalados de los poetas pobres, a las miserables covachas de los infelices inspirados, de los desconocidos, de los que no han sentido nunca una sola caricia de la fama. Aquellos cuyo nombre no resuena, ni resonará jamás en la bocina de oro de la alada divinidad; pero que me llaman, y me son fieles, envueltos en el velo azul de los ensueños.

En cuanto a mi lira, la tengo guardada en un espléndido estuche; y de cuando en cuando me doy el placer de acariciar sus cuerdas.

—¿Os habréis vuelto acaso dilettante?

—Suelo, en mi calidad de sportsman, recitar en los salones, y aparentar que soy un elegante aficionado a la poesía; más de un álbum y más de dos abanicos conservan algunas rimas que he procurado hacer resonar de la manera más decadente que me ha sido posible; porque, según parece, ello está de moda. Ahora, con la fiesta de la primavera he sentido en mí la necesidad del canto, y me ha sido preciso andar con los ojos bajos para que la gente no se fije en la llama sagrada que debe iluminar mi faz. ¿No comprendéis que si se supiese quien soy, vendría muy a menos?

—En verdad, tenéis razón en sentiros inspirado con la victoria de las flores ilustres: Palermo es hoy el campo pagano y bello en donde se celebra, como en los buenos días antiguos, la pomposa beldad de Flora:

Dic quibus in terris inscripti nomina regum
nascantur flores...

* * *

Habíamos llegado a Palermo al eco del latín de Virgilio. La fiesta había comenzado. Banderas y flores; trofeos perfumados; derroche de pétalos y de aromas. El amor y la galantería se hacían la guerra amable del corso floral.

Apolo había comenzado a recitar? No lo sé; pero al pasar entre los carruajes de donde esa rosa que se llama la porteña, encarnaba la más dulce de las primaveras, en medio del ir y venir de los ramilletes, oí una voz que decía así:

«El poeta ha cantado el génesis de las flores. Cómo nació la gladiola, el laurel divino, el jacinto, el mirto amoroso, y semejante a la carne de la mujer, la rosa cruel, Herodías en flor del claro jardín...; y la blancura sollozante del lirio, que rodando sobre mares de suspiros, que ella despierta a través del incienso azul de los horizontes pálidos, sube, en un ensueño, hacia la luna que llora».

Luego, tras una pausa:

—«La rosa, como una emperatriz, arrastró su manto de púrpura. La aurora, el día de sus bodas, regaló un collar de diamantes a la flor porfirogénita. El lirio es Parsifal. Pasa, con su vestido blanco, el cándido caballero de la castidad. Los pensamientos son doctores que llevan con dignidad su traje episcopal; y cuando el amor o el recuerdo les consagran, tal como los metropolitanos y los abades en las basílicas y monasterios, hallan ellos su tumba en los libros de horas y en los encologios. El tulipán, esplendoroso como un Buckingham, se pavonea con la aureola de su lujo. Las violetas conventuales, como un coro de novicias, rezan un padre nuestro por el alma de *Ofelia*. Sobre un palanquín y bajo un parasol de seda viene la crisantema, medio dormida en un vapor de opio, soñando con su país nippón: en tanto que el loto azul se alza hieráticamente, como buscando la mano de los dioses. Los asfódelos feudales y las alegres lilas, consultan su horóscopo con el astrólogo heliotropo; y las blancas bohemias llamadas margaritas, dicen la buena ventura a los enamorados. Las campánulas, desde sus campanarios verdes, tocan a vísperas o anuncian bodas o funerales, mientras las camelias cantan entre pétalos un aire de la *Traviata*. ¿Quién se acerca al eco de la voz de Mignon? El azar epitalámico y adorable...»

Se interrumpió el monólogo.

En un elegantísimo carruaje se erguía una dama joven y gallarda, que por su hermosura mereciera ser coronada reina del corso. Apolo se arrancó el clavel de la solapa y lo arrojó a la beldad. Esto sucedía frente al palco de la prensa, donde la batalla estaba en su mayor agitación.

Después seguí escuchando:

—«La batalla de las flores ¿qué es junto a la batalla de las miradas? Los suspiros no luchan porque son los enviados de las mutuas súplicas.

En un corso como éste, las flores suelen llevar malos mensajes, y suelen ser mentirosas. He visto a un caballero enviar un ramillete al cual había confiado esta frase: «Yo te amo», cuando en su corazón todo el fuego amoroso es ya pura ceniza. Una niña gentil y vivaz ha encargado a cuatro azahares la misma respuesta... Y una rosa se ha puesto más roja de lo que era al llevar tan extraña declaración.

Tiempo feliz de los trajes claros, de los tules y de los sombreros de paja! Horas amables sobre los terrazos, y en los claros de luna; horas en que en los parques y jardines celebran las flores sus walpurgis y sus misas azules! En tanto que la primavera traiga siempre la eterna carta de amor; en tanto que las mejillas de las mujeres sean tan frescas como los centifolias; en tanto que la gran naturaleza junte su soplo fecundo con el ardiente efluvio de los corazones, los dioses no nos iremos; permaneceremos siempre en la tierra y habrá besos y versos, y un Olimpo ideal levantará su cima coronada de luz incomparable sobre los edificios que el culto de la materia haga alzar a la mano del hombre.»

* * *

Cuando en el palacio Hume nos separamos, el dios estaba de excelente humor y con muy buen apetito. Me dijo un verso de Horacio y una máxima del general Mansilla. No me dió su dirección; y partió con un paso tan veloz como si fuese persiguiendo a Dafne.

La Tribuna, Buenos Aires, 13 de Noviembre de 1893

LAS RAZONES DE ASHAVERO

En un país cuyo nombre no recuerdo, y que probablemente no aparece en ninguna de las cartas geográficas conocidas, quisieran los habitantes darse la mejor forma de gobierno. Fueron tan cuerdos que para mejor obrar, aunque había en el país muchos sabios ancianos y políticos ilustres, se dirigieron a consultar con un poeta, el cual les contestó: No obstante de que estoy gravemente ocupado,—pues tengo entre manos el epitalamio de un jazmín, la salutación a una ninfa y un epigrama para la estatua de un silvano,—pensaré y os aconsejaré lo que debéis hacer. Pero os pido el plazo de tres días para daros mi respuesta.

Y como era ese poeta, más poeta que el rey Salomón, hablaba y comprendía la lengua de los astros, de las plantas, de los animales y de todos los seres de la naturaleza. Fuése, pues, el primer día al campo, meditando en cuál sería la mejor forma de gobierno. Bajo un frondoso roble halló echado a un león, como Carlomagno bajo el pino de la gesta. - «Señor rey, le dijo—bien sé que vuestra majestad pudiera ser una especie de don Pedro de Braganza con melena, querría decirme cuál es para un pueblo la mejor forma de gobierno?

—«Ingrato», le contestó el león. «Nunca pensé que desde que Platón os arrojó cruelmente de su república, pudieseis poner en duda las ventajas de la monarquía, vosotros, los poetas! Sin la pompa de las grandezas reales no tendríais para realzar vuestros versos ni púrpura, ni oro, ni armiño. A menos que prefirieseis el rojo de la sangre de las revoluciones, el dublé constitucional, y el blanco de la pechera de la camisa del señor Carnot, por ejemplo. El crinado Numen ha prohibido que se pronuncie la palabra «democracia» en su imperio. La república es burguesa; y alguien ha hecho observar que la democracia huele mal. Monsieur Thiers por su sequedad pondría en fuga a todas las abejas del Himeto. El honorable Jorge Wáshington o el honorable Abraham Líncoln sólo pueden ser cantados propiamente por un espléndido salvaje como Walt Whitman. Víctor Hugo, que tanto halagó esa inmensa y terrible hidra que se llama pueblo, ha sido sin embargo, el espíritu más aristocrático de este siglo. Por lo que a mí toca os diré que los pueblos más felices son aquéllos que son respetuosos con la tradición; y que desde que existe el mundo, no hay nada que dé mayor majestad a las florestas que el rugido de los leones. Así pues, ya conoceis mi opinión: monarquía absoluta.»

A poco rato encontró el poeta pensativo, un tigre, sobre los huesos de un buey, cuya carne acababa de engullirse.

—«Yo», dijo el tigre, «os aconsejo la dictadura militar. Se agazapa uno sobre la rama de un árbol o tras una abrupta peña; cuando pasa un tropel de búfalos libres, o un rebaño de carneros, se grita, ¡viva la Libertad! y se cae sobre la más rica presa, empleando lo mejor que sea posible los dientes y las uñas.»

A poco vino un cuervo y se puso a despiltrafar la osamenta que había dejado el felino.—«A mí me gusta la República,» exclamó, « y sobre todo la República Americana, porque es la que nos da mayor número de cadáveres en los campos de batalla. Estos festines son tan frecuentes, que para nosotros no hay nada mejor, a no ser las carnicerías de las tribus bárbaras. Y a fe de «Maître Corbeau», que digo palabra de verdad.»

Del ramaje de un laurel dijo una paloma, interrogada por el poeta:—«Yo soy teocrática. Encarnado en mi cuerpo el Santo Espíritu desciende sobre el Pontífice que es sumo sacerdote y tres veces rey, bajo la luz de Dios. El pueblo más feliz sería aquel que tuviese por guía y cabeza, como en tiempos bíblicos, al mismo Creador de todas las cosas.»

La zorra contestó:—«Mi querido señor, si el pueblo elige un presidente habrá hecho muy bien. Y si proclama y corona a un monarca, merecerá mis aplausos. Tened la bondad de dar mis mejores saludos a uno u otro; y, decidle que si se me envía una gallina gorda el día de la fiesta la aceptaré con gusto y me la comeré con plumas y todo.»

Una abeja contestó:—«Nosotros en una ocasión quisimos derrocar a la reina del enjambre, que es algo así como la Reina Victoria, pues debéis de saber que una colmena se parece mucho a

la Inglaterra de hoy en su forma gubernativa. Pero diónos tan mal resultado el solo intento que toda la miel de esa cosecha nos salió inservible Otrosí que tuvimos un aumento de zánganos y pasamos el rato peor de toda nuestra vida.

Desde esa vez resolvimos ser cuerdas: nuestro alveolo es siempre sexangular y nuestro jefe una hembra.»

—«Viva la república!» gritó un gorrión, picando las frutas del árbol en que estaba. «Ciudadanos del bosque! Atención. Pido la palabra! Es posible que desde el día de la creación, estéis sujetos a la más abominable tiranía? Animales! La hora ha llegado; el progreso os señala el derrotero que debéis seguir. Yo vengo de las ciudades que habitan los bípedos pensantes, y allí he visto las ventajas del sufragio universal y del parlamentarismo. Yo conozco un receptáculo que se llama urna electoral y puedo disertar sobre el *habeas corpus*. ¿Quién de vosotros negará las ventajas del *self government* y del *home-rule*? Los leones y las águilas son sujetos que deben desaparecer. Abajo las águilas! Especie de pajarraco, ve! Proclamemos la república de los Estados Unidos de la montaña y del aire, proclamemos la libertad, la igualdad y la fraternidad. Establezcamos el gobierno propio, del animal y por el animal. Yo, vamos al decir, puedo ser elegido mañana primer magistrado; lo propio que el respetable señor oso, o el distinguido señor zorro. Por de pronto, a las armas! Guerra, guerra, guerra! y después habrá paz.»

—«Poeta», dijo el Águila «¿has escuchado a ese demagogo? Yo, soy monárquica, ¿y cómo no siendo reina, y habiendo siempre acompañado a los coronados conquistadores como César y Bonaparte? He visto la grandeza de los imperios de Roma y de Francia. Mi efigie está en las armas de Rusia y del grande imperio de los alemanes. *Ave Caesar*, es mi mejor salutación.»

A lo cual objetó el poeta que como el ave de Júpiter si hablaba latín en la tierra del yankee era para exclamar: *E pluribus unum*.—«Porque allí soy más reina que en ninguna parte, tendiendo mis alas de oro en las sonoras monedas de a veinte pesos.»

—«La mejor forma de gobierno,» dijo el buey, «es aquélla que no imponga el yugo ni la mutilación.»

Y el Gorila:—«Forma de Gobierno? Ninguna. Aconsejad a ese pueblo que vuelva al seno de la naturaleza; que abandone eso que llama civilización y retroceda a la primitiva vida salvaje, en la cual creo poder encontrar la verdadera libertad. Yo en cuanto a mí protesto de la calumnia de Darwin, pues no encuentro bueno nada de lo que hace y piensa el animal humano.»

* * *

El segundo día el poeta oyó otras opiniones.

La Rosa.—Nosotros no sabemos de política nada más que lo que murmura don Diego de noche y el girasol de día. Yo, emperatriz, tengo mi corte, mis esplendores y mis poetas que me celebran. Admiro tanto a Nerón como a Luis XIV. Amo este hermoso apellido: Pompadour. No tengo más opinión que ésta: La Belleza está sobre todo.»

La flor de lis—«Paso a S. M. Cristianísima!»

El olivo—«Francamente, yo os aconsejo la república. Una buena república, he allí el ideal. Mas también he de deciros que en la mayor parte de vuestros países republicanos no hay año en que no me dejen sin ramas, para adornar con ellas el templo de la paz... después de la guerra anual.»

El café.—«Hágase la comparación entre los millones de quintales que se exportaban en el Brasil en tiempo de Don Pedro, y los que hoy se exportan; y el resultado será mi respuesta.»

La caña de azúcar.—«Os aconsejo la república, y os pido trabajéis por la libertad de Cuba.»

El clavel.—«Y el general Boulanger?»

El pensamiento.—«Según el traje que visto, según el color que tengo, así es mi opinión.»

El maíz.—«República.»

La fresa.—«Monarquía.»

* * *

Por la noche consultó el poeta a las estrellas, entre las cuales existe la más luminosa de las jerarquías. Venus dijo lo mismo que la rosa.

Marte reconoció la autocracia del Sol; tan solamente turbaba la majestad de los profundos cielos la fugitiva demagogia de los aerolitos.

Al tercer día dirigióse a la ciudad a dar su respuesta a los habitantes; y en el camino iba pensando en cuál de todas aquellas distintas opiniones que había escuchado estaría más en razón y sería más a propósito para hacer la felicidad de un pueblo.

De repente vió venir un viejo encorvado como un arco, que tenía largas barbas, semejantes a un chorro de nieve, y sobre los blancos bigotes una curva nariz semítica, parecida a un perico rojo que quisiera picarle la boca.

—«Ashavero!» exclamó el poeta.

El anciano, que venía de prisa, apoyado en un grueso bastón, se detuvo. Y al explicar el poeta el caso en que se encontraba, comenzó a decir Ashavero de la manera siguiente:

—«Sabes que es verdad conocida que el diablo no sabe tanto por diablo cuanto por viejo. Yo no soy el diablo y he de entrar algún día al reino de Dios: mas he vivido tanto que mi experiencia es mayor que el caudal de agua del océano. Así también es de amarga! Mas he de decirte que en lo que respecta al modo mejor de regir las naciones, no sabría con toda exactitud señalarte éste o el otro. Porque desde que recorro la tierra he visto los mismos males en repúblicas, imperios y reinados, cuando los hombres que han estado en el trono, o en el poder por elección del pueblo, no se han guiado por principios sanos de justicia y de bien. He visto reyes buenos, como padres de sus súbditos y presidentes que han sido para el estado suma de todas las plagas. El lugar común de que cada pueblo tiene el gobierno que merece, no dejará siempre de hacer meditar. Cierto es que cuando Atila pasa, los pueblos tiemblan como pobres rebaños de corderos. Viene a veces Harún-al-Raschid, a veces Luis XI. Repúblicas hay muchas, desde la de Platón hasta la de Boulanger, y desde la de Venecia hasta la de Haití... El pueblo tiene mucho de niño y de mujer. Un día amará la monarquía por la corona de oro; otro día adorará la república por el gorro colorado.

Los hombres se abren el vientre y se destrozan el cerebro a bayonetazos y balazos; hoy colocan en una silla superior a alguien que dirija los asuntos comunes. A poco se le hace descender y se coloca a otro, por el mismo procedimiento. O se realizan ceremonias de engaños y simulacros de democracias, y se lleva en triunfo al elegido a son de tambores y clarines pacíficos. En verdad te digo que la humanidad no sabe lo que hace. Advierte en la naturaleza el orden y la justicia de la eterna y divina inteligencia. No así en las obras de los humanos donde la razón que les ilumina parece que les hiciese caer cada día en un abismo nuevo. Por eso debo decirte que no está en la forma de gobierno la felicidad de un país, antes bien en la elección de aquéllos que dirijan sus destinos, sean jefes republicanos o majestades de derecho divino.»

* * *

Más habló el judío viejo, con palabras que ya parecían de Salomón, ya de Pero Grullo. Y tal fué su elocuencia en los asuntos políticos del mundo, que el poeta repitió punto por punto sus largas oraciones delante los ciudadanos congregados que aguardaban su respuesta.

No bien había acabado de hablar alzóse en torno suyo una tempestad de protestas y de gritos. Un ciudadano rojo que había leído libros de los clásicos griegos, púsole sobre la frente una corona de rosas, después de lo cual aquellas gentes tan discretas que consultaban sus asuntos públicos con un maestro de poesía le echaron del lugar, con grande algazara, entre la sonrisa de las flores, el escándalo de los pájaros, y el asombro de las teorías resplandecientes que recorren el azul de los astros.

La Tribuna, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1893

DINAMITA

No podemos quejarnos los americanos: la civilización europea está con nosotros. Hemos copiado desde la Revolución Francesa hasta el café cantante. Nos faltaba la aplicación de la química al orden social, el empleo finisecular del explosivo. Ya tendremos eso; al menos, la semilla del árbol está entre nosotros. Parece que el lustrabotas de la esquina y el barrendero de más allá, no se habían dado bien cuenta de que el capital del señor Pereira es de ellos. Los hambrientos de Europa nos traen su contagio de iras almacenadas por siglos, a nuestros buenos países donde solamente el que no quiere no pone en su olla la gallina que el rey bondadoso quería para el caldo de sus súbditos.

Toda Europa está minada por la caries socialista. El anarquismo asoma su faz por todas partes. «Alemania, escribió una vez Heine, está amenazada de una revolución social, cerca de la cual la sangrienta tragedia de 1793 será un inocente idilio.» Francia ha producido recientemente al artista exquisito de apellido Ravachol. Italia tiene dentro y fuera de casa propagandistas teóricos y prácticos. España y Portugal no se quedan atrás. En Inglaterra? Se trata sencillamente de aniquilar al enemigo. Quién es el enemigo? La respuesta es del asno de Lafontaine:

Notre ennemi c'est notre maître.

Para Caín el labrador, el enemigo es Abel, el estanciero. El enemigo es el trabajador, que tiene ahorros; el propietario, que tiene casas; el caballero, que tiene frac; la noble dama, que tiene diamantes; el juez, que tiene autoridad; el rey, que tiene corona; el creyente, que tiene a Dios. Dios también es el enemigo. Los pseudos-anarquistas importados a esta tierra han escrito en sus papeles amenazantes con motivo de la peregrinación a Luján: «ni Dios, ni Patria». Ya Engels había dicho en el país de Alemania: «Tiempo vendrá en que no habrá más religión que el socialismo». Esos filósofos de última hora, tras un hartazgo de Darwin, de Strauss, de Büchner, de Feuerbach, predican a las masas populares cerradas e ignorantes la muerte de las creencias y de los ideales religiosos. La *filosofía de los apetitos* se esparce como el soplo de una peste. «Venid a mí, exclamó Cristo, todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar.» A lo cual se le contestó con Bakounine: «El cristianismo ha sido tan funesto a las naciones occidentales como el opio a los chinos.» La religión que se ha de seguir es la que satisfaga a la bestia atacada de bulimia. La divisa de las barrigas plebeyas es ésta: «Todo por el faisán!» El buen Juan no quiere ya pan y cebolla; y ha meditado que sus manazas pesadas deben encontrarse mejor entre los guantes del señor marqués. Hay que ser ricos a toda costa, y puesto que no podemos serlo, destruyamos la propiedad ajena, igualemos a fuego y sangre las cabezas de la humanidad. Procuremos engordar y ser felices en esta vida; que más allá no hay nada. O como está escrito en el cementerio de la *Commune Libre*, de Berlín

Schafft hier das Leben gut und schön
Kein Jenseit ist kein Auferstehn

* * *

¡Dios me libre de que yo esté nunca en contra del dolor, de que yo ataque o escarnezca a la miseria! Tampoco he de ponerme del lado del rico avaro, que no paga el jornal justo; de los que dejan morir de hambre a sus obreros, de aquéllos a quienes San Pablo anuncia penas grandes a causa de sus riquezas podridas, de sus oros y platas llenos de orín. «He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras (el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros) clama; y los clamores de los que habían segado han entrado en las orejas del señor de los ejércitos». Mas he de estar siempre contra la avenida cenagosa, contra la oscura onda en que hierven todas las espumas del populacho, contra el odio de abajo, contra la envidia de lo negro a lo blanco, de lo turbio a lo brillante, de lo basto a lo fino, de la fealdad a la hermosura, de la vulgaridad a la distinción. Más que la moral es la estética lo que me impulsa a combatir la rabia anárquica. Socialistas, anarquistas, comunistas, todos son unos. El empleo de mayor o menor

cantidad de agua y jabón es lo único que los distingue. Son los cainitas. No tienen corderos que ofrecer en el ara, y matan por eso. Son los que después del cautiverio del rey Juan, riegan la isla de Francia con sangre de sus señores, son los *jacques*; son los que siempre piensan que madama Veto debe bailar; son los que ponen en las picas las cabezas de las princesas; los que odian al aristócrata por su aristocracia y a la bella Lamballe por su cabellera de oro. Patria? No tienen. Con los primeros turanios van caballeros del pillaje contra el Aryablanco. Parias furiosos se vengan de la suerte por la destrucción. En nuestros días su patria es el mundo. Carlos Marx fundando la Internacional borra las fronteras, y en dondequiera que mira un burgués, un propietario, reconoce un tirano que hay que combatir. El francés, el inglés, como el yankee o el argentino, no es considerado como un *Erbfeind*, si profesa las mismas ideas. Terribles zíngaros, que en hablando la misma jerga exaltada se comprenden en todos los lugares, como que son cabezas de una misma hidra! Klemich dice a Becker: «La nacionalidad es una ficción no solamente absurda sino peligrosa.» Y el come-ricos de Hamburgo o de Barcelona siente como si fuese en su propio pescuezo la soga que ahorca al anarquista de Chicago. Envídiase al potentado sus palacios, su lujo, su mesa, su mujer, y hasta su obesidad, y sus dispepsias. La moral no existe, las clases no existen, la propiedad no existe, la justicia no existe, Dios no existe. Y si existe, dinamita con él!

Los escritores ateos y sus filósofos explosivos que están repletos de Darwin, no aplican seguramente a sus ejércitos de igualitarios la ley de la selección. «¿Qué es la selección», dirá la palabra protestante, «sino la *herencia* con todas sus consecuencias; desigualdades físicas, intelectuales, morales y sociales?» Si mis lectores han visto alguna vez un congreso de socialistas, otros, *ejusdem farinae*, o junturas que los representen, ¿no se han fijado en la expresión fisonómica de cada uno de los ejemplares, o *compañeros*? Abundan los ojos torvos, las grandes mandíbulas, los rasgos marcadamente zoológicos; las señales de los apetitos, los gestos codiciosos, las miradas reveladoras. Acaba de observarlo mejor que yo Frank Duperrut. «Viendo pasar los cortejos y las manifestaciones en favor de las reivindicaciones sociales, el pensador y el creyente no pueden dejar de sentirse conmovidos y entristecidos a la vez, de la poca inteligencia que reflejan casi todas las fisonomías. Las fases testarudas y abobadas, limitadas, forman muy a menudo la mayoría. Esos hombres pretenden que son la *fuerza*. Se engañan. No son sino el *número*.» Son el número en efecto, engrosado cada día más por la predicación de los oradores de taberna que van a contagiar al obrero bueno y a beberle la mitad del jornal, haciéndole soñar en una Jauja anárquica que debe llegar con el absoluto triunfo del Mesías llamado Democracia. El herrero, el zapatero, el carpintero que va el domingo a su centro favorito a divertirse, apura su aguardiente o su cerveza al propio tiempo que traga la prédica del haragán parlanchín, y es como si apurase petróleo. De allí sale el hombre laborioso con la ira y el odio al capitalista, al que vive de otra cosa que la labor manual. En su mente aparecerá la perspectiva de una victoria, de un súbito engrandecimiento; y verá al Kobold de la leyenda germánica que como un Puck afiliado al socialismo, hace que el cobrador de contribuciones se rompa las piernas, o hila en la rueca de la pobre joven dormida, que al despertar halló hecho un trabajo. Ese es el Kobold que se trasfigurará más tarde, cuando haga con las piedras preciosas de la tierra material y fecunda, el estandarte del pueblo, «negro como la miseria, amarillo como el oro, rojo como la sangre». Los enanos se tornarán enormes como gigantes y el jefe de ellos clavará la insignia popular sobre una roca tan alta, que toda la tierra la mirará. Sueñan bien cuando así sueñan! Creen seguramente,—por obra de los principios democráticos que dan la fuerza y la ley a la mayoría,—que, siendo el número, son la fuerza, olvidando que la fuerza está en la inteligencia. Curiosos misioneros, en verdad, el marido y la mujer Klemich, que de ciudad en ciudad han predicado el evangelio de la materia y la buena nueva del socialismo en la tierra pensadora de Germania; curiosa lógica la lógica acomodaticia de Engels que hace depender las leyes morales de las leyes económicas; curiosa utopía la del *Vorwärts* que concentra y reúne la riqueza del mundo en un solo millonario al cual se despojaría de ella para proceder al soñado universal repartimiento. Nada es ya la república modelo de Cabet; Pourier y Saint Simon tendrían que ir a la escuela. Lasalle, Bebel, Marx, les enseñarían muchas cosas. El mismo petróleo es una sustancia pasada de moda. De qué sirve ese pobre medio de incendio cuando se puede ravacholizar, cuando se han descubierto esas preciosas sustancias, dinamita, melinita, panclastita? Ahora bien, en la leyenda

del Kobold el mesías femenino que ha de llegar, la princesa cuyo perfil se grabará en los escudos que se hagan con el oro de las coronas, se llama Democracia. Y es ésta la divinidad que convertida en gorgona ha atizado por todas partes las hogueras. Cada vez que la canalla alza una bandera pronuncia esa palabra: Democracia. Democracia en el universo; puesto que la patria sabemos ya que no existe. Marx afirma: «Después del año 70, desde Tito, no tenemos patria; tenemos intereses.» Y bien, digamos la verdad: todos los poetas, todos los utopistas, todos los oradores, todos los políticos que han halagado el espíritu del pueblo, todos los que poseídos de la fiebre democrática han dicho a su cochero o a su cocinero: «tú eres mi igual», han agregado un fulminante a las bombas de la estupidez devastadora. Yo no me explico cómo en Europa hombres pensadores y plumas brillantes simpatizan con la más injustificable de las causas. Explícome sí que De Amicis dedique su bella prosa sensible al pobre que sufre, al minero enfermo y escaso; que Severine vaya personalmente a las minas a dejar pan y flores, que todos los escritores, en fin, tengan la justa compasión del infeliz y del necesitado Mas cuando se ve al obrero exigente dejar el trabajo y alzar la bandera roja, cuando turbas de descamisados proclaman la destrucción y la muerte ¿quién que no pertenezca al crespo gremio de zapa y bomba no ha de mirar con poco amor esas bocas torcidas por la iracundia, esas manos alzadas y amenazantes.

Tipo extraño me parece entre todos los propagandistas del socialismo europeo, Ernesto de Waldow. Su *Catarina* es de aquellas obras que deben haber penetrado en el corazón del obrero alemán con mayor profundidad, por lo mismo que la doctrina está expuesta con el encanto de la novela y sin el esfuerzo de la violencia. Si sus obras hiciesen en el pueblo muchos socialistas como el Steiner de su célebre libro, no sería tan grande el daño, pues por medio del razonamiento tranquilo no se vuelan casas ni se asesina a nadie. Mas muchos son los Salomones Friedman que prefieren el argumento químico y hacen danzar en el aire pedazos de pobres gentes, como acaba de ver Barcelona en su teatro del Liceo.

Friedman, riega la semilla del anarquista feroz e incondicional. Para mí fué sorpresa grandísima saber por narración del popular novelista Gerstoetexker que Ernesto de Waldow era una mujer, «una joven muy bien hecha, a fe mía!, muy elegantemente vestida, que levantaba graciosamente con su manecita gordita y perfectamente inmaculada, la extremidad de su traje, mostrando un pie *mignon*, finamente calzado.» Y vi claro entonces por qué razón el aristocrático Catulle Mendès batía palmas al escritor socialista de Alemania. Ernesto de Waldow es el seudónimo de la baronesa Lodoiska von Blum. Más peligroso que este autor es todavía Hauptmann, el dramaturgo de *Los Tejedores*. Conmovió a Berlín la representación de su obra, y luego en París causó el mismo efecto cuando la dió en su teatro Antoine. Ciertamente que hay algo de esquiliano en el drama del autor sajón. Es la visión de un pueblo hambriento llevado hasta el honor. Mas es seguro que antes de hacer obra de bien, antes que encender el alma de un Francisco de Asís o de un Tolstoi, aumentará la muchedumbre de los dinamiteros y de los huelguistas. El héroe principal del drama es el trabajador,—o los trabajadores—pues en la obra, como lo hace notar Paul Schlenter, la heroína es la Miseria: no hay personaje principal sino la colectividad. Acto 1.°, el obrero encuentra trabajo con mal jornal: labor y hambre. Acto 2.°, Comprensión de su estado: protesta íntima: idea de levantamiento. Acto 3.°, Al son de su canto guerrero, se lanza contra su explotador: venganza y proyectos de pillaje. Acto 4.°, Pillaje: fuga de los propietarios. 5.°, Furor de la bestia humana: saqueos, incendios, hombres y mujeres en delirio. La autoridad interviene; combate, *triunfo del pueblo*. Moral? Ninguna. El viejo Hilse es creyente y eleva su oración a Dios. De seguro nadie imitará al viejo Hilse. A Bäcker sí le imitarán, y serán para él los mejores aplausos. Tres serpientes se alcanzan a ver en la cabeza de la euménide: una se llama Desesperación, otra Alcohol, otra Venganza. Oh cuán lejos estamos de la consoladora canción del poeta ruso: «El pajarito dirá al buen Dios que el pobre sufre, que riega los campos con sudor de sangre, que para el labrador la primavera no es dulce como para el pájaro y no lleva ninguna alegría. Él también quisiera saludar con un canto alegre el amanecer pero la carga de su pesada miseria le obliga a callar. Los cuidados son plomo sobre su corazón y, a su pesar, la canción no puede salir de sus labios. El pajarito rogará que la mano del buen Dios sostenga al labrador en su suerte amarga a fin de que tenga bastante fuerza para cargar su cruz y para llegar sin murmurar hasta la tumba...»

Mas los socialistas no entienden ni quieren entender de las obras, leyes y bondades divinas. El anarquismo lo dice claro: «ni Dios ni patria»; y ante el amenazante desborde de pasiones y de iras, empiezan los gobiernos y las sociedades a ponerse en guardia. Ya era tiempo. Entre nosotros no es de hoy la importación de la savia dañina. Desde el año de 1887, escribía un notable publicista, a este respecto: «La acción no se limita a Alemania; ella pasa las fronteras y ha ligado vínculos estrechos con los países vecinos. Podría citar tal ciudad de la Alemania meridional, donde se trabaja el hierro y se fabrican los *bijoux* de exportación, cuya hoguera irradia sobre Suiza, sobre Italia, sobre Francia y hasta *en la América del Sur*.» Como no estemos dispuestos a aplicar llegado el caso el proyecto que en el Banquete de los Eventualistas propuso el ilustre Tribulat Bonhomet del delicioso Villiers de l'Isle-Adam, habrá que recordarles, a los inmigrantes dinamitófilos, en qué país están. Desde la metrópoli de la Frigia Pacatiana, Laodicea, escribió el fuerte apóstol a su hijo en la fe, Timoteo: «Porque los que quieren ser ricos caen en tentación y en lazo y en muchas codicias insensatas y dañosas que anegan a los hombres en perdición y muerte.» y antes: «Así que teniendo sustento y con que cubrirnos, seamos contentos con esto.» Por lo cual séame permitido manifestar mi admiración a ese viejo y profundo filósofo italiano que contestó al interrogatorio del comisario Obligado: «Signore mio, io sono amico del *puchero*». He allí la base de la felicidad humana: contentarse cada cual con su puchero, más o menos gordo, más o menos flaco!

La Tribuna Buenos Aires, 27 de noviembre de 1893

SURSUM

Salamandra,—escritor que piensa hondo y habla brillante,—ha señalado esta semana en la TRIBUNA la tendencia idealista y religiosa que hoy se hace notar en el pueblo. *Salamandra* ha visto el vuelo de las cigüeñas de Vogüé. La evolución que él observa aquí, es universal. Los filósofos y propagandistas que soñaron en ver lleno el mundo de almas ápteras, escucharán siempre, cuando crean llegado el reino de la noche, un ruído de alas que anuncia el alegre nacimiento de la aurora. Cada nuevo sol anunciará la inmortal victoria cristiana. El progreso, en su más alto sentido, es el acercamiento hacia Dios. *Salamandra* ha dicho una hermosa verdad en esta frase: «la civilización es siempre un triunfo para Cristo». Desde la muerte del paganismo—que fué «duro para morir», como dice un sabio escritor—el signo de Constantino es siempre el que acompaña los más altos triunfos. *¿Pourquoi Silvanus suit-il le juif?* Silvanus, el personaje simbólico, era egipcio, de padre galo y madre fenicia. Oyó las lecciones de los armoniosos filósofos de la escuela de Alejandría, y las de las cátedras romanas. El dirá con sus palabras: «Todos los sistemas han desfilado delante de mí como un vano ruido de sistros en una bacanal. Se me ha enseñado de Platón y de Pitágoras, de Epicuro y de Zenón, las sutilezas de la Gnosis y los misterios de la vieja Isis; he recogido las lecciones de Epicteto y el testamento de Filón; he podido comparar la sabiduría griega y la sabiduría judía. He rendido quince años de mi vida a los sofistas de toda doctrina, a los mercaderes de toda mentira». Silvanus tiene la sed de lo infinito. Su alma pagana presiente en la desconocida sombra un universo divino al cual desea tender el vuelo. La ciencia humana, que había aprendido por boca de retóricos y sabios, resultaba entre sus manos un inútil instrumento; el cristal de la filosofía no ha aumentado un solo grado el poder de su vista espiritual. Los dioses mismos caían rotos por el tiempo como sus simulacros de mármol. «Ah, exclama: antes la tierra tenía pueblos distintos, celosos de su unidad, replegados sobre sí mismos, continuando a través de los siglos una obra definida. La fuerte mano de Roma ha llenado esos pueblos como el escultor llena el molde para formar la estatua; gentes de todas las razas y de todos los países, de todo culto y de toda lengua han sido mezcladas por Roma en su imperio por no se sabe para qué obra misteriosa. Las grandes ciudades de los tres mundos, Roma, Alejandría, Corinto, Efeso no son sino crucijadas donde se juntan y se chocan el griego, el africano, el galo, el idumeo, el escita, el persa. A ese contacto repetido las diversidades se borran, las lenguas se penetran, las tradiciones se comunican, los espíritus se funden en el mismo molde; de uno a otro polo un solo pueblo se crea presto a escuchar una sola voz, a marchar hacia un

solo fin.»—«Ese pueblo está hecho de materias viles y de sutiles elementos, de traficantes y de retóricos, de libertos y de gramáticos, de soldados y de pontífices. Goza de la vida, rico y feliz aparentemente, en el corazón del mundo, sobre todas las graciosas playas del mar interior: se lanza al templo de la Venus Pandemos, al mercado en que los navíos descargan sus tesoros de los países fabulosos; los intereses, el más sólido vínculo de la pobre humanidad, circulan y preparan la vía a las doctrinas. El dinero que pasa de mano en mano, del judío al griego, del griego al latino, las deja a todos un sello común. De esta compuesta muchedumbre sube un ruido sordo de ideas removidas, el abejeo de la vida que llena el aire en la primavera, cuando la naturaleza rehace la tierra. Por todas partes cátedras, disputas, rebuscas apasionadas, audaces esfuerzos e inmensos cansancios de pensamiento; por todas partes almas suspendidas entre el pasado y el porvenir.»

* * *

Silvanus comprendió el secreto del porvenir. ¿Cual era ese secreto? La sonrisa de la esfinge de Egipto no podía hacer entrever nada, los oráculos griegos no eran más eficaces, la kábala oriental tejería sus nebulosas telarañas, la palabra sibilina se quedaría en la trama del retruécano. El secreto estaba en Daniel, en Jacob, en la omnipotencia desconocida. Por todas partes las trompetas elegidas debían anunciar la diana esperada. La duda, el tiempo de transición, se explica que fuera como horrible castigo, para la elegida alma simbólica. Hermes Trismegisto encerraba la ciencia, pero mas allá de la sombra de Hermes Trismegisto se levantaba el sagrado palacio del Misterio. Suave y amable esperanza aquélla que alimentada por nuestros padres nos llenaría, nos poseería sin que ninguna nube se interpusiese; gloriosa conquista aquélla que por la sabiduría de nuestros hijos llevase nuestros espíritus a un ambiente mejor. Silvanus en el conflicto moral encontró la graciosa y admirable figura de Damaris. Damaris es la ilusión seductora, blanca y fugitiva. Damaris tiene la lira, la dialéctica, la sonrisa, el cuerpo eurítmico, el amor y la armonía. Es el celeste y terrestre monstruo lleno de dulzura y de enigma. Su sonora y musical lengua griega llega al alma como una sucesión de versos encantados. Damaris, emblema vivo, símbolo y encarnación de la gloria pagana, debe atraer el temperamento ardoroso e intelectual de Silvanus. Silvanus debe enajenarse ante los lindos ojos, admirar el marfil del cuello, la púrpura labial, la frente pura, más blanca que los mármoles pentélicos. Mas, he ahí que un día entre panteras y leones, en el circo efesio, bajo la llamarada roja del sol, la sangre de los mártires enrojecía la escena. De la roja arena humana brotó un efluvio despertador que convirtió a Silvanus en vidente, y he aquí cómo vió a la bella y portentosa cortesana Damaris: «Forma de mi tiempo, tú me pareciste egoísta y escéptica, elegante y cruel, bella aun con todos los prestigios de las artes, de las poesías; rica de talentos y pobre de genio; muerta para la vieja fe, crédula para lo restante, aturdida por una batahola de ideas, de las cuales no surge ningún pensamiento, hambrienta de falsas dichas y de malsanas emociones, apasionada por las carnicerías del circo y las mentiras del teatro, abandonada a los histriones a punto de que la ley romana debe prohibir a los patricios seguirles en público, servil y sumisa ante el capricho de cada tirano, porque es muerta la fuerza que impulsaba a seguir el deber, orgullosa de comprender todo, pero incapaz de esperar nada...; vanidosa de su lujo, indiferente a la miseria, impiadosa con la debilidad; no pidiendo a la tierra sino llevar alegremente la fiesta hasta el fin; cerrando los ojos a las catástrofes.... despreciando el pasado y vejando el porvenir; loca jornada, perdida para la historia, abandonada a los griegos, a los eunucos, a las mujeres, en tanto que el hombre, sintiéndose inútil, cruza los brazos, cierra sus labios y muere sin obrar ni hablar.»

Así como Damaris de Efeso, la edad nuestra, la moderna edad. Cada rasgo del retrato de Damaris lo vemos en la faz de esta edad nuestra; y es ya tiempo de ver desaparecer la cara afeitada de la cortesana. Al concluir cada festival carnicero, y ver echar al espoliario heridos y moribundos, y poner en sus jaulas correspondientes panteras y leones, para la fiesta próxima, venga el canto, la dulce salmodia, que las buenas gentes que leen *Fabiola* escuchan con el alma y que Silvanus oyó, cuando caía la noche, vestida de sombras y de estrellas. Venga también el anciano que conduce.

Siéntese el especial placer de ser catecúmeno. Ese es el secreto del porvenir que sabía

Silvanus: Cristo. Cristo aparece y es él quien con sus brazos heridos abrazó al mundo. ¿Por qué siguió Silvanus al judío? Silvanus lo siguió porque el nazareno humilde que había sido ya crucificado, había hecho nacer al mismo tiempo la más adorable de las esperanzas. No será el arma suya espada que corte ni flecha que hiera. Será espada de amor, flecha de amor. Espartaco pasa bajo los brazos de la cruz y arroja su acero. Las victorias nuevas serán conseguidas por el amor, por la predicación sagrada y por la compenetración de la luz universal y eterna. Así las almas se poseen de la más sacra de las pasiones, y tienden a la incesante purificación, a la santidad y hasta el martirio.

* * *

Bien haya este buen pueblo, si va a Dios. Oh! el mundo siente hoy esa gran necesidad de la fé, esa sed inmensa de Dios. Filosofías, sistemas, conquistas de una ciencia demasiado alta sobre su base, nada puede quitar del ser humano la incubación de la indestructible plegaria. Lo que hoy *Salamandra* hace notar en nuestro pueblo, no es sino un movimiento de la convulsión universal. Se elevan los corazones. *Sursum!* El gaucho argentino sabe leer; sabe leer bien en su pampa, en su ancho cielo, en victoriosa luz de oro. El pueblo es el ciego que ve, como el ángel de la Fe católica y el querubín del amor pagano!

La Tribuna, Buenos Aires, 4 de Diciembre de 1893.

RESPECTO A HORACIO

PAPIRO

«...Fijos los ojos en un voluminoso rollo, abstraído por la lectura, a la sombra del árbol, no se dió cuenta el dueño de la quinta,—hasta que un ruído de voces se escuchó muy cerca—de que llegaban sus convidados. Cuatro hermosos esclavos iban delanteros, llevando la litera en que el noble Mecenas se dignaba acudir a la cita del poeta. Atrás se escuchaba el venir de la alegre concurrencia; la risa de Lidia, alegre y victoriosa, era un anuncio de júbilo en la fiesta. La voz de Aristio Fusco, franca y cordial, vibraba al par de la de Elio Lamia, el gran enamorado, famoso por sus escándalos. Y no eran superados sino por la de Albio Tíbulo que, comentando un sucedido, pregonaba a plena garganta la veleidad de la mujer romana.

Bajo una viña se detuvieron todas las literas y a una sola voz, todas las bocas saludaron al dueño de la casa, que se dirigió sonriente, alzando los brazos, satisfecho, complacido, aceptando el honor:

—¡Buen día, Horacio!

Horacio repartía sus saludos, y hacía señas a esclavos y servidores; sobre todo a su esclava preferida, que, cerca de él, tenía ya lista una ánfora de Grecia, llena de vino, y sonreía...

* * *

Cuando las copas estuvieron llenas de exquisito vino de Sabina, el caballero de Arecio, que con Augusto el emperador privaba, como era notorio, dijo discretas razones en honor del poeta, y celebró el sublime culto de las musas que dan la dicha del alma y la felicidad incomparable de los verdes laureles. Recordó también al César que, protegiendo a los maestros líricos, cumplía un celeste designio, y se hacía merecedor de los más encendidos himnos y más cordiales elogios. Todas las voces, todas las manifestaciones de aplauso fueron para el favorito. Solamente Ligurino, mancebo rubio que agitaba, como una soberbia melena, el oro de su tesoro capilar, haciendo una mueca ligera alzó la copa y se mostró arrogante y desdeñoso. Reíase no muy discretamente de las palabras pronunciadas por el amigo imperial y, mirando de soslayo, satirizaba al anfitrión.

Quintilio Varo, tímidamente, con los labios entreabiertos, habla de Solón y de Arquesilao, diciendo que han sido buenos amadores del vino. *Liber* debe ser el Dios preferido—«Bebe,» exclama Horacio. «Los que a Catón acusan, no tienen el justo conocimiento de la vida.»

Una carcajada de cristal se escucha, y es Lidia que agita con la diestra un ramo de rosa y muestra entre el rojo cerco de su risa la pícara blancura de sus dientes. «Amo el vino—dice—lo propio que la boca de Telefo. Es gran placer mío la música de los exámetros de Flacco y me gozo en deshojar esta flor en nombre de Venus, mi reina».

Ligurino, semejante a un efebo, dice: —«Opino como la hermosa»—y su rostro se empurpura, sobre su cuerpo delicado y equívoco.

Mirtala tiene clavados los ojos en Horacio; Mirtala, la altiva liberta, que, no lejos, está meditabunda, apoyada la barba en la mano. Crispo Salustio se hace oir y clama en alabanza de quien tan cordialmente hospeda.

«No hay aquí, dice, las grandes riquezas de Creso, ni las copas de oro en que beben los varones a quienes la suerte ha colocado sobre tronos y pingües preeminencias; no apuramos cécubo principal, ni jugo de parras egregias; mas la casa del poeta trasciende al dulce perfume de la amistad leal, protegida por el amable aliento de las musas.»

Todos los circunstantes dirigen su mirada hacia el lírico que ha empezado a hablar acompasando sus palabras en suaves movimientos de cabeza, que hacen temblar sobre su frente la corona de mirto fresco que no ha poco tejiera el esclavo favorito. Dice el poeta su amor tranquilo por la naturaleza; canta la leche fresca, el vino nuevo, las flores de la primavera, las mejillas de las muchachas y la ligera gracia de los tirsos. Recuerda fraternalmente a Propercio y a Virgilio, saluda el nombre glorioso de Augusto y tiende su diestra hacia su amigo Mecenas, que le escucha bondadoso y sonriente. Parafrasea a Epicuro y enciende una hermosa antorcha de poesía en el alegre templo de Anacreonte. Desgrana dáctilos como uvas; deshoja espondeos como rosas; presenta el caballo Pegaso alado y piafante, mascando el suave freno tiburtino. Elogia una ánfora del tiempo del cónsul Manlio, ánfora llena de licor, ánfora que puedo describir, puesto que la estoy mirando: Alrededor de la panza tiene figurada una viña copiosa; bajo la viña el gran Baco en su florida juventud y rodeado de ménades y de tigres, cuyas fauces se humedecen con la dulzura que les impone la majestad del numen; —cerca está la figura de Sileno, que ríe viendo danzar un coro de faunos, los cuales levantan sobre sus cabezas sortijas de caireles y pámpanos recién cortados.

Cuando Horacio, después de un largo rato de discurso, ha sido abrazado por Mecenas y por Fusco, y halagado con sonrisas por el coro de sus lindas amigas, yo me he retirado a la arboleda en donde el poeta hace siempre su paseo favorito.

Yo, Lucio Galo, que sufro bajo el orgullo de los patricios, escribo esta página confesando un mal hecho, que he llevado a término premeditadamente, pues lo he pensado desde el día primero en que he puesto mis pies en el suelo de esta villa. Amo a Filis la esclava de Jantias, el Foceo. He sufrido hondas amarguras, ásperas tristezas. He bebido el vinagre de los celos, he visto los besos de Jantias a Filis y me he mordido los puños abrumado en mi esclavitud y lleno de desesperación, puesto que ella me ha dado su alma. Convencido de que Horacio atiza la pasión del más odiado de los rivales, he ido, ahora mismo, a cortar con un hacha el tronco del más pesado árbol de la arboleda, para que si la suerte me ayuda, Horacio quede aplastado como un ratón bajo una piedra.»

* * *

Yo, Lucio Galo, un lustro después de haber escrito lo anterior, confieso que no me arrepiento de lo intentado. Filis era indigna de mi cariño, es cierto. El árbol no dió muerte al vate ilustre y él ha dejado al mundo los lindos versos que empiezan así: *Ille nefasto te posuit die...»*

La Tribuna, 18 de diciembre de 1893

BIBLIOGRAFÍA HISPANOAMERICANA

Se excluye de esta bibliografía todo lo referente a España, excepto sus relaciones con América. El lector hallará en la Revista de Filología Española *una bibliografía española completa. Los libros marcados con un asterisco (*), están en la biblioteca del* Instituto de las Españas.

HISTORIA DE LA CIVILIZACIÓN

OBRAS BIBLIOGRÁFICAS

3145. *Bibliografías especiales.* — RdE, 1935, X, 93—V. núm. 1190. [Méjico].

3146. *La producción bibliográfica argentina del año 1934.*—LitAr, 1935, VII, 123-142.

3147. Ortiz, S. E.—*Noticia sobre la imprenta y las publicaciones del Sur de Colombia durante el siglo XIX.*— Pasto, Imp. del Departamento, 1935, 276 págs. (Boletín de Estudios Históricos. Suplemento). *

3148. Rodríguez Guerrero, I.—Sobre: S. E. Ortiz, *Noticia sobre la imprenta y las publicaciones del sur de Colombia durante el siglo XIX.* — BEHPasto, 1935, VI, 219-221.

GEOGRAFÍA

3149. Smith, G. H. — *Physiographic diagram of South America.*—New York, The Geographical Press, 1935.

3150. Ortiz, F.—*Geografía de las Antillas.*—Barcelona, Montaner y Simón, 1935.

3151. Bruño, G. M.—*Geografía.* — Dedicado a los cursos medios y revis. por J. S. Sargent.—Habana, Sociedad Geográfica de Cuba, 1934.

3152. Zepeda Rincon, T.—*Geografía y atlas de la República Mexicana.* — México, D. F., 1934, 136 págs.

3153. Atwood, W. W.—*Provincias fisiográficas de las alturas de Guatemala.*—ASGHG, 1935, XI, 249-258.

3154. Atwood, R. S.—*Reconocimiento geográfico de las tierras altas de Guatemala.* — ASGHG, 1935, XI, 264-274.

3155. Membreño, A. — *Nombres geográficos indígenas de la República de Honduras.*—RABNTeg, 1935, XIII, 507-508, 636-637.—V. núm. 1.900.

3156. *Monografía de Yoro* [Honduras]. — RABNTeg, 1935, XII, 509-516, 638-645.

3157. Márquez, F.—*Apuntes de geografía sobre la provincia de la Cruz.*—Pasto, Colombia, Imp. Ramírez, 1934, 23 págs.

3158. Ortiz, S. E.—Sobre F. Márquez, *Apuntes de geografía sobre la provincia de la Cruz.* — BEHPasto, 1935, VI, 211-213.

3159. Sheppard, G. — *Geología de la hoya interandina de Cuenca del Ecuador.*—Versión del inglés por V. Salazar Orrego.—Cuenca, Talls. Tips. de la Universidad, 1935, 24 págs. *

3160. Kühn, F. — *Grundiss der Kulturgeographie von Argentinien.*—Buenos Aires, 1934.

3161. Agostini, A. M. de.—*La naturaleza en los Andes de la Patagonia septentrional.* — Buenos Aires, 1934.

3162. Della Penna y Cía.—*Bellezas naturales de nuestro suelo.*—Buenos Aires, 1934.

3163. Daszyński, S. W.—*Resultados científicos de una ascensión a los Andes.*—Confer, 1934, III, 236-242.

3164. Junge, M.—*Viaje de estudio geográfico a Tierra del Fuego y Magallanes.*—AUCh, 1934, XCII, 184-210.

3165. Mistral, G.—*Breve descripción de Chile.*—AUCh, 1934, XCII, 211-223.

3166. Junge, M.—*Nuevos viajes de exploración en la Patagonia Chilena.*—AUCh, 1934, XCII, 121-147.

3167. González Ruiz, F.—*Historia del Amazonas.*—RdE, 1935, X, 62-65.—RMGuay, 1935, X, núm. 13, 77-81.—V. núm. 2644.

3168. *Lago de Atitlán* [Guatemala].—ASGHG, 1935, XI, 259-263.

3169. Archila, M. A.—*El antiguo gran lago del Petén* [Guatemala].—ASGHG, 1935, XI, 339-352.

3170. Zies, E. G.—*Volcanes de Centro América en 1932 (Enero-Abril).*—ASGHG, 1935, XI, 277-280.

3171. Sampaio Ferraz, J. de—*Meteorologia brasileira.* (Esboço elementar de seus principaes problemas).—S. Paulo, 1934, 588 págs., 16 $ 000.

3172. Gutiérrez Lanza, M.—*Historia de los ciclones en la isla de Cuba, desde el año 1865 a 1933.*—Habana, 1934.

3173. Von Bernegg, A. S.—*Tropische und subtropische Weltwirtschaftspflanzen.* III Teil. *Genusspflanzen,* 2. Band: *Kaffee und Guaraná.*—Stuttgart, Enke, 1934, XII-297 págs., 21 M., ilustr.

3174. Pérez Arbeláez, E.—*Plantas medicinales más usadas en Bogotá.*—Bogotá, Imp. Nacional, 1934, 112 págs.

3175. Pérez Arbeláez, E.—*Las plantas, su vida y su clasificación*—Bogotá, Imp. Nacional, 1935, 131 págs. (Biblioteca Aldeana de Colombia). *

3176. Urban, O.—*Botánica de las plantas endémicas de Chile.* Para el uso en los colegios superiores y para beneficio de todos los amigos de la naturaleza.—Concepción, Imp. y Litografía Concepción, 1934, ilustr.

3177. Sampaio, A. J. de—*Phytogeographia do Brasil.*—S. Paulo, 1934, 284 págs., 10 $ 000.

3178. Mac Donagh, E. J.—*Nuevos conceptos sobre*

la distribución geográfica de los peces argentinos.—Buenos Aires, Coni, 1934.

3179. Brusco, G. R. *Razas de bacteriófagos aisladas en Córdoba.*—[Rep. Ang].—RUNC, 1934, XXI, 239-245.

ETNOGRAFÍA

3180. Rosenblat, A.—*El desarrollo de la población indígena de América.*—TF, 1935, núm. 2, 117-148—V. núm. 2646.

3181. Ortiz, F.—*La holgazanería de los indios.*—RBC, 1935, XXXV, 42-54.

3182. Ortiz, F.—*Cómo eran los indocubanos.*—RBC, 1935, XXXV, 25-41.

3183. Ortiz, F.—*En Vueltabajo no hubo civilización taína.*—RevCu, 1935, I, 187-221.

3184. Bennett, W. C. & R. M. Zingg.—*The Tarahumara.*—Chicago, The University of Chicago, 1935, $ 4.00.

3185. Höltker, G.—Sobre: L. Schultze-Jena, *Indiana I: Leben, Glaube und Sprache der Quiché von Guatemala.* Jena, 1933.—Anthr, 1935, XXX, 262-264.

3186. Osborne, L. de J.—*Los indígenas de Quezaltenango. Costumbres regionales: Tejidos.*—ASGHG, 1935, XI, 281-289.

3187. Martínez Landero, F. — *Los taoajkas o sumos del Patuca y Wampú.*—Introd. y notas por C. Sapper.—Anthr, 1935, XXX, 33-50.

3188. Sparn, E.—Sobre: S. K. Lothrop, *Indians of the Parana Delta, Argentina,* New York, 1933.—RUNC, 1934, XXI, 454-458.

3189. Schermair, A. — *Kurze Mitteilungen über die Sirionó-Indianer im östlichen Bolivien.*—Anthr, 1934, XXIX. 519-521.

3190. Wegner, R. N. — Sobre: A. Schermair, *Kurze Mitteilungen über die Sirionó-Indianer im östlichen Bolivien.*—Anthr, 1934, XXIX, 814-817.

3191. Ibar B., J.- *Consideraciones anatómicas sobre cráneos de indios de Paquica y de Chinchín.*—AUCh, 1934, XCII, 79-105.

3192. Oyarzún, A.—*Cultura aborigen de Chiloé.*—Santiago, Chile, Imp. Universitaria, 1935.—V. núm. 1914.

3193. Müller, F.—*Beiträge zur Ethnographie der Guarani-Indianer im östlichen Waldgebiet von Paraguay.*—Anthr, 1935, XXX, 151-164, 433-450.—V. núm. 1916. [Continuación].

3194. Lehmann-Nitsche, R.—Sobre: F. Müller, *Beiträge zur Ethnographie der Guaraní-Indianer im östlichen Waldgebiet von Paraguay,* Anthr, 1934, XXIX, 177-208, 441-460, 695-702.—Anthr, 1935, XXX, 459-551.

3195. Boxler, K.—*Bei den Indianern am Putumayo Strom*—Freiburg (Schweiz), Kanisiuswerk, 1934.

3196. Rubio, O., G.—*El problema histórico, social y educativo del indio imbabureño.*—Educación, 1934, IX, núms. 90-97, pp. 73-78.

3197. Pedreira, A. S.—*La actualidad del jíbaro.*—PR, 1935, I, 113-125.

3198. Espinosa Bravo, C. A.—*El censo de la provincia de Jauja y la estadística demográfica del Perú.*—REF, 1935, V, 148-151.

3199. Urrutia, C.—*Fish immigrants for Venezuela.*—BPAU, 1935, LXIX, 126-134.

HISTORIA

General

3200. Wilgus, A. C.—*A survey of investigations, in progress and contemplated, in the field of Hispanic American history.* — HAHR, 1935, XV, 390-402.

3201. *The South American Handbook, 1935.* Edit. por H. Davies.—London, Trade and Travel Publications Ltd., 1935.

3202. Mackay, J. A.—*That other America.*—New York, Friendship Press, 1935, 214 págs., $ 1.50.

3203. Lauwe, J. de. — *Mentalité sud-américaine: Étude de la psychologie collective par les origines et le milieu.*—RScPo, 1934, LVII, 276-291.

3204. Arriola, F.—*Historia argentina y americana.*—Buenos Aires, Moly y Lasserre, 1934.

3205. Blanco, E. T. — *Banderas de América.*—ALatPR, 1935, núm. 61.

3206. Caminos, C. N.—*Breviario sobre el porvenir de América.*—Nos, 1934, LXXXI, 263-285.

3207. Melfi, D.—Sobre: H. P. Blomberg, *Mujeres de la historia americana.* — A, 1934, XXVII, 373-376.

Prehispánica

3208. Radin Paul. — *Histoire de la civilisation indienne.* Trad. par E. Metraux.—Paris, 1935, 304 págs., 25 fr. (Collection Historique.)

3209. Trimborn, H.—*Der Ehebruch in den Hochkulturen Amerikas: Ein Beitrag zur Entstehungsgeschichte der Hochkulturellen Rechtsmentalität.*—Anthr, 1935, XXX, 533-547.

3210. Höltker, G.—*The religions of Mexico and Peru.*—London, Catholic Truth Society, 1935.

3211. Montalvo, A.—Sobre: B. Carrión, *Atahualpa.*—Amer, 1935, X, 122-124.

3212. *Guía bibliográfica de la historia de México: Época precortesiana.*—México, Tall. Gráf. de la Nación, 1935, 74 págs.

3213. Giacalone, B.—*Gli Aztechi.*—Genova, 1934.

3214. Vázquez, R.—*Principales instituciones de los mayas.*—Confer, 1934, V, 25-31.

3215. *The Gomesta manuscript of Maya hieroglyphs and customs.* Trad. y edit. por W. Gates.—Baltimore, The Maya Society, 1935.

3216. Ludendorff, H.—*Las inscripciones astronómicas de los mayas.*—ASGHG, 1935, XI, 353-355.

3217. Ludendorff, H.—*El origen del período «Tzolkín» en el calendario de los mayas.*—ASGHG, 1935, 310-312.

3218. Castillo Torre, J.—*El itinerario Atlante de los mayas.* – Eurindia, 1935, VI, núm. 5, 13-16.

Colonial

3219. Olsen, O.—*La conquête de la terre*, tome IV. Trad. par E. Guerre.—Paris, 1935, 272 págs., 20 fr., ilustr.—V. núm. 1940.

3220. Prestage, E.—*Descobridores portugueses.* Versão portuguesa de F. E. Baptista.—Porto, 1934, 353 págs.

3221. Wright, Irene, A.—*Nederlandsche Zeevaarders op de eilanden in de Carai'bische Zee en aan de kust van Columbia en Venezuela. Gedurende de jaren 1621-1648(9). Documenten hoofdzakelijk uit het Archivo General de Indias de Sevilla. Bijeengebracht en uitgegeven door-deel I 1621-1641.* Met vertalingen der documenten door C. F. A. Van Dam.—Utrecht, Kemink en Zoon N. V., 1934, 434 págs.

3222. *Exploración de algunos ríos de América.*—MEC, 1935, LIV, núm. 747, 28-49.—V. núm. 1948.

3223. Ferrer Gutiérrez, V.—*Colón no estuvo nunca en la Habana: ni vivo ni muerto.* — ALatPR, agosto 1935, 2.ª quincena, 15-16.

3224. Hostos, A. de.—*¿Dónde fondeó la flota de Colón en Puerto Rico?*—PR, 1935, I, 443-459.

3225. Briones y Salinas, G. N.—*El inmortal almirante don Cristóbal Colón es pontevedrés y no genovés.*—Riobamba, Ecuador, 1935.

3226. Lugo, A.—*Los restos de Colón.*—Clio, 1935, II, 32-35.—V. núm. 2659.

3227. *Recortes referentes a Cristóbal Colón y sus magestades Fernando V de Aragón e Isabel de Castilla, conocidos con el nombre de los Reyes Católicos.* —RABNTeg, 1935, XIII, 503-506, 609-614.

3228. Pessagno, G. — *Due ritratti colombiani.*—GSLig, 1934, XII, 124-131. [Iconografía.]

3229. Caviglia, B.—*Francis, Thomas y John Drake en el Plata.*—Montevideo, Morales Hnos., 1934, 111 págs.

3230. E. F. T.[iscornia].—Sobre: B. Caviglia, *Francis, Thomas y John Drake en el Plata.*—BAAL, 1934, II, 279-280.

3231. Rowland, D. — *Spanish occupation of the Island of Old Providence, or Santa Catalina, 1641-1670.*—HAHR, 1935, XV, 298-312.

3232. Rosa, M. de la.—*Los conquistadores de los chibchas.*—Bogotá, Imp. Nacional, 1935, 29 págs. *

3233. Rodríguez, G. A.—*Doña Marina.*—Pról. de J. Núñez y Domínguez.—México, Imp. de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1935, 75 págs.

3234. Celiz, Francisco.— *Diary of the Alarcón expedition into Texas 1718-1719.* Trad. de F. L. Hoffmann.—Los Angeles, Cal., The Quivira Society, 1935.

3235. *After Coronado*, trad., ed. e introd. de A. B. Thomas.—Norman, Oklaoma, The University of Oklahoma Press, 1935, $ 3.50. [Documentos de los archivos de España, Méjico y Nuevo Méjico que tratan de la exploración española en la parte nordeste de Nuevo Méjico, 1696-1727].

3236. Chapman, C. E.—Sobre: R. B. Merriman *The rise of the Spanish Empire in the old world and the new.* Vol. IV: *Philip the Prudent.*—HAHR, 1935, XV, 352-355.

3237. Hanke, L.—*The first social experiments in America: A study in the development of Spanish Indian policy in the sixteenth century.* —Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1935, 99 págs., $ 1.00. *

3238. [Levillier, R.]—*La acción civilizadora de España en América en varios de sus aspectos en el siglo* XVI.—RdE, 1935, X, 10-15. [Resumen del ciclo de conferencias que dió Roberto Levillier en Madrid.]

3239. *Reivindicación de España en la obra gigantesca de la conquista y colonización de América.* — RHACLA, 1935, XIV, núm. 141, 11-19. [Se refiere al ciclo de conferencias de Roberto Levillier.]

3240. Chacón y Calvo, J. M.—*Criticismo y colonización.*—UDLH, 1935, II, núm. 7, 5-20.—V. núm. 1262.

3241. Antolínez Wilches, J.—*Constitución social de la colonia.*—BHAB, 1935, XXII, 95-108.

3242. Iglesia, R.—Sobre: R. D. Carbia, *La crónica oficial de las Indias Occidentales.* Estudio histórico y crítico acerca de la historiografía mayor de Hispano-América en los siglos XVI a XVIII. Con una introd. sobre la crónica oficial en Castilla.—TF, 1935, núm. 2, 207-209.

3243. R. I [glesia].—Sobre: J. M. Ots, *Instituciones sociales de la América española en el período colonial.*—TF, 1935, núm. 2, 212-213.

3244. Zavala, S. A.—*Las instituciones jurídicas en la conquista de América.*—Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1935, 374 págs, 15 pts. (Sección Hispanoamericana, I.)

3245. Magarinos, S.—Sobre: S. A Zavala, *Las instituciones jurídicas en la conquista de América.* —TF, 1935, núm. 2, 209-211.

3246. Alcalá-Zamora, N.—*Reflexiones sobre las leyes de Indias.*—RdE, 1935, X, 3-7.—Madrid, Tip. de Archivos, 1935, 94 págs.—V. núm. 1673.

3247. Manzano, J.—*Un documento inédito relativo a «Cómo funcionaba el Consejo de Indias».*— HAHR, 1935, XV, 313-351.

3248. Zavala, S. A.—*La encomienda indiana.*— Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1935, 356 págs., 15 ptas. (Sección Hispanoamericana, II.)

3249. Sayous, A. E. – *Les débuts du commerce de l'Espagne avec l'Amérique, 1502-1515.*—Paris, 1934.

3250. Benardete, M. J.—*La revolución de precios en España.* [Sobre: E. J. Hamilton, *Spanish treasure and the price revolution in Spain, 1501-1650.*]—RHM, 1935, I, 265-268.

3251. Rodríguez Serra, M.—*Valerosos Puertorriqueños olvidados de la historia: Importante episodio del siglo XVII.* PR, 1935, I, 309-324.

3252. Pérez Valenzuela, P.—*La Nueva Guatemala de la Asunción. Terremoto de Santa Marta. Fundación en el Llano de la Virgen.*—Guatemala, Tip. Nacional, 1934, 231 págs.

3253. *Carta a S. M. de Alonso García acerca del escandaloso estado de la gobernación de «Guatymala».*—RABNTeg, 1934, XII, 69-71. [Archivo de Indias, febrero 1.º de 1539.]

3254.—Obarrio de Mallet, M.—*Bosquejo de la vida colonial de Panamá.* Trad. de A. Ferrari.—BAPH, 1934, II, núm. 6, 3-43.

3255. Steck, F. B.—*Los cincuenta primeros años de dominación española en Méjico: (1522-1572).* Trad. por E. Blanco.—RyC, 1935, XXX, 180-204.

3256. Cabrera, P.—*Cultura y beneficencia durante la colonia: Irradiación del Colegio Máximo Jesuítico de Córdoba del Tucumán.*—RUNC, 1934, XXI, 119-144.

3257. Otero D'acosta, E.—*Benalcázar no fué el fundador de Pasto [Colombia].*—BEHPasto, 1935, VI, 157-168.

3258. Ortíz López, A.—*Sobre la undación de la ciudad de San Juan de Pasto.*—BEHPasto, 1935, VI, 173-182.

3259. Zawadzky C., A.—*Del Convento de San Antonio de Pasto: apuntaciones y rastros.*—BEHPasto, 1935, VI, 193-198.

3260. Monsalve, J. D.—*Los marqueses de Torre-Hoyos y Valde-Hoyos.*—BHAB, 1935, XXII, núm. 247, 28-33. [Títulos de marquesados que existieron en la provincia de Cartagena, Colombia, en las postrimerías del gobierno Colonial.]

3261. Revollo, P. M.—*Tres marquesados: El de Valde-Hoyos y el de Torre-Hoyos. Mas el Marqués de Santacoa.*—AmerE, 1935, I, 128-133.

3262. *Archivo Nacional: Indice del Archivo Colonial.* Vol. I: *Tierras.*—Bogotá, Imp. Nacional, 1935, 351 págs. *

3263. Restrepo Tirado, E.—*Documentos del Archivo de Indias: Ejecución de los asesinos de Pedro de los Ríos. [1580].*—BHAB, 1935, XXII, 115-122.

3264. Cardozo, E.—*El Chaco y los virreyes.*—Asunción, Paraguay, 1934.

3265. Harth Terré, E.—*Evolución de Lima virreinal: 1535-1821.*—Nac, 13 enero 1935.

3266. Barreda Laos, F.—*Lima de los Reyes.*—Nac, 13 enero 1935.

3267. Orbe, J. E.—*Aspectos históricos de la fundación española de la ciudad de San Francisco de Quito.*—Educación, 1934, IX, núms. 90-97, pp. 90-97.

3268. Flores, Pastoriza.—*La fundación de Quito y la conquista española.*—RHM, 1935, I, 308-312.

3269. *Libro del Ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento de esta muy noble y leal ciudad de San Francisco de Quito, 1573-1574,* descifrado por J. A. Garcés G.—Quito, Talls. Tipográfs. Municipales, 1934. (Publicaciones del Archivo Municipal, IV)

3270. *Testamento del Señor Capitán Don Sebastián de Benalcázar, conquistador y fundador de la ciudad de San Francisco de Quito.* Versión paleográfica de J. A. Garcés y anotaciones de A. A. Jerves.—Quito, Archivo Municipal, 1935, 78 págs.

3271. Levillier, R.—*Don Francisco de Toledo: Supremo organizador del Perú. Su vida, su obra (1515-1582). Años de andanzas y de guerras (1515-1572).*—Madrid, Espasa-Calpe, 1935, 494 págs. 18 ptas., ilustr. *

Independencia

3272. Bazán de Cámara, R.—*La actuacion de la mujer en la emancipación americana.* — Confer, 1935, VI, 359-365.

3273. Piaggio, A.—*Influencia del clero en la independencia argentina.*—Buenos Aires, 1934.

3274. Rydjord, J.—*Foreign interest in the independence of New Spain.*—Durham, N. C., Duke University Press, 1935, $ 3.00.

3275. Lecuna, V.—*La Guerra a Muerte: II.*—BANHCaracas, 1935, XVIII, 19-29.

3276. *Documentos de carácter político, militar y administrativo relativos al período de la Guerra a Muerte.*—BANHCaracas, 1935, XVIII, 30-177.

3277. Anguisola, J. & J. Masip. — *Congreso de Tucumán y acta de Independencia.*—Buenos Aires, 1934.

3278. Rivera de Cabrero, H.—*La epopeya argentina desde la jura de la independencia hasta la batalla de Ayacucho.*—Buenos Aires, Capellano Hnos , 1934.

3279. Gutiérrez, J. F.—*Bolívar y su obra.*—Bucaramanga, Imp. del Departamento, 1935, 368 págs. (Biblioteca Santander.)

3280. Rippy, J. F.—*Bolívar as viewed by contemporary diplomats of the United States.* — HAHR, 1935, XV, 287-297.

3281. Briceño, O. — *Bolívar, criollo.* — Pról. de D. Pérez.—Madrid, Ediciones Nuestra Raza, 1934.

3282. Aguilera, M.—*Los caballos del Libertador.* BHAB, 1935, XXII, núm. 247, 4-24.

3283. Ratto, H. G. & N. C. Accame.—*El general San Martín.*—Buenos Aires, 1934.

3284. Otero, J. P.—*La ideología de San Martín.*—Buenos Aires, 1934.

3285. Accame, N. C.—*Una semblanza de San Martín.*—Buenos Aires, 1934.

3286. Pacífico Otero, J.—*San Martín ante la historia peruana.*—Confer, 1934, IV, 19-28.

3287. *Exposición iconográfica de San Martín.* — Buenos Aires, 1934.

3288. Leguizamón, M., E. Udando, & M. S. Noel.—*La casa natal de San Martín.*—Buenos Aires, Peuser, 1934.

3289. Osvaldo Rivera, R.—*El general Francisco*

de P. Santander. Capítulo IV: *Vicepresidente de Cundinamarca.*—BHAB, 1935, XXII, núm. 247, 34-56.

3290. *Francisco de P. Santander.* Capítulo V: *El hombre de las leyes.*—BHAB, 1935, XXII, 123-146.

3291. *Archivo Santander: Cartas inéditas.*—BHAB, 1935, XXII, núm. 247, 60-71.

3292. Nucete-Sardi, J.—*Aventura y trajedia de don Francisco de Miranda.*—Caracas, Cooperativa de Artes Gráficas, 1935, 415 págs. *

3293. Restrepo, P.—*Leleux supuesto hijo de Miranda.*—AmerE, 1935, I, 108-113.

3294. Gutiérrez Gallardo, J. R.—*Síntesis biográfica de la vida pública y privada del vocal 1.º de la Junta revolucionaria de 1810, Brigadier General Don Miguel de Azcuénaga.*—Buenos Aires, 1934, 113 págs.

3295. Yaben, J. R.—*Apuntes biográficos del coronel de la Independencia argentina, D. Ramón Lista.* Pról. de H. F. Lista.—Buenos Aires, 1934, 23 págs.

Argentina

3296. Levene, R.—*Lecciones de historia argentina.*—Buenos Aires, Lajouane, 1934.

3297. Levillier, R.—*Orígenes argentinos.*—Buenos Aires, 1934.

3298. Levene, R.—*Las Provincias Unidas del Río de la Plata.*—Buenos Aires, 1934.

3299. Abeledo, A. A.—*Nomenclatura antigua y moderna de las calles históricas de Buenos Aires.*—Buenos Aires, 1934.

3300. Levene, R.—*La anarquía de 1820 en Buenos Aires.*—Buenos Aires, 1934.

3301. Leguizamón, M.—*El rompimiento de Artigas con Ramírez* [hacia 1821].—Nac, 7 abril 1935.

3302. Leguizamón, M.—*Papeles de Rosas: El fusiamiento de Cullen* [13 junio 1839].—Nac, 30 dic. 1934. V. núm. 1304.

3303. Dellepiane, A.—*El testamento de Rosas: Comentario.*—BAAL, 1934, II, 177-225.

3304. *Testamento de Rosas.*—BAAL, 1934, II, 282-300.

3305. Camps, I. J.—*Campaña del general D. Justo José de Urquiza 1851-52: Desde el pronunciamiento hasta la batalla de Caseros.*—Confer, 1934, VI, 198-217.

3306. Hasbrouck, A.—*The conquest of the desert.*—HAHR, 1935, XV, 195-228,

3307. Vélez, F. M.—*Los héroes del Desierto y la Patagonia.*—RUNC, 1934, XXI, 145-167.

3308. Gschwind, J. G.—*Consecuencias del incidente ocurrido en 1869 entre indios y colonos extranjeros de Santa Fe.*—Confer, 1934, IV, 58-66,

Bolivia

3309. Crespo, L. S.—*Episodios históricos de Bolivia.*—La Paz, Escuela Tip. del Colegio Don Bosco, 1934.

Brasil

3310. Pattee, R.—Sobre: G. Barroso, *O integralismo de Norte a Sur.*—HAHR, 1935, XV, 233-235.

3311. Valladao, A.—*Da acclamaçao a maioridade, 1822-1840.*—Sao Paulo, Revista dos Tribunaes, 1934.

3312. Pagano, S.—*O novo imperio do Brasil.*—Sao Paulo, Biblioteca Patrianovista, 1934.

3313. Andrada y Silva, J. B.—*Una gran figura del Brasil: Don Pedro II.*—Confer, 1934, IV, 10-14.

3314. Mello Leitao, C. de.—*Visitantes do primeiro Imperio.* Pref. de Affonso de E. Taunay.—Sao Paulo, 1934, 251 págs., 10$000, ilustr.

3315. Rondon, F. A.—*Pelo Brasil central.* Pref. de P. Deffontaines.—Sao Paulo, 1934, 165 págs., 7 $ 00.

Centroamérica

3316. Beals, C.—*Revolt in Panama.*—NaNY, 1935, CXLI, 99-101.

3317. *Beals on Panama* [Sobre: C. Beals, *Revolt in Panama.*]—NaNY, 1935, CXLI, 270-273.

3318. García, G.—*Medio siglo de vida panameña* [1884-1934].—BAPH, 1934, II, núm. 6, 47-58.

3319. *Libro del centenario de Juan Santamaría: 1831-29 de agosto-1931 y algunas otras páginas cívicas de Alajuela.*—San José, Costa Rica, Imp. Nacional, 1934, 312 págs. *

3320. Villar, S.—*Guanacaste: Monografía histórica y geográfica.*—San José, Costa Rica, 1934.

3321. Chacón Trejos, G.—*Maquiavelo. Maquiavelismo del Presidente Ricardo Jiménez. Maquiavelismo del Presidente Alfredo González.*—San José, Costa Rica, 1935.

3322. Villacorta, C., J. A.—*Historia antigua de Guatemala.*—ASGHG, 1935, XI, 290-309. [Prehispánica y colonial.]

3323. *En vísperas del centenario del General Justo Rufino Barrios: [Su] manifiesto a los pueblos centroamericanos, 28 de febrero de 1885.*—ASGHG, 1935, XI, 334-338.—V. núm. 1322.

3324. Recinos, A.—*Centenario de Justo Rufino Barrios.*—BUPan, 1935, LXIX, 537-543.

3325. Alvarado, C. F.—*Bosquejo histórico de la revolución de 1892.*—RABNTeg, 1934, XIII, 12-15; 77-79. [Honduras.]

3326. Guardiola, E.—*Biografía del Dr. Rafael Alvarado Manzano.*—RABNTeg, 1934, XIII, 19-26; 82-89.—V. núm. 2010. [N. en Tegucigalpa, 8 agosto 1836.]

3327. Durón, R. E.—*Biografía del general don Longino Sánchez.*—RABNTeg, 1934, XIII, 16-18, 80-81.

Colombia

3328. Sañudo, J. R.—*El departamento de Nariño y su capital.*—BEHPasto, 1935, VI, 168-173.

Chile

3329. Barros Arana, D.—*Orígenes de Chile.* Pról., sel. y notas bibliográf. de G. Feliu Cruz.—Santiago de Chile. Nascimento, 1934, 2 vols., xlvi-537 y 464 págs., 50 pesos.

3330. Lipa, A.—*José G. Argomedo, 1810-30.* Pról. de A Ewards.—Santiago de Chile, Imp. Universitaria, 1934.—V. núm. 2021. [1767-1830. Secretario del primer gobierno que se formó en su patria.]

3331. Encina, F. A.—*Portales. Introducción a la historia de la época de Diego Portales: 1830-1891.*—Santiago de Chile, Nascimento, 1934, 2 tomos, 510 y 374 págs.—V. núm. 104.

Cuba

3332. Muecke Bertel, C.—*Hojas del diario de un filibustero. La expedición «comodoro» en Junio 1896.*—RBC, 1935, XXXV, 226-236.

3333. Conchbso, A. F.—*Cuba en la vida internacional.*—Jena und Leipzig, Verlag von Wilhelm Gronau, 1935, 24 págs. (Vom Leben und Wirken der Romanen.) *

3334. Amaral Agramonte, R.—*Al margen de la revolución: Impresiones político-sociales.*—Habana, Imp. y Edit. Cultural, 1935, 368 págs., 1 peso.

3335. Cruz, C. M. de la.—*Proceso histórico del machadato. Discurso de oposición frente a la dictadura, desde sus inicios en 1935.*—Habana, Edit. Cultura, 1935, 365 págs., 1 peso.

3336. Pérez del Río, A.—*Crónica de Cuba.*—RJav 1935, III, 372-380.

3337. Grau San Martín, R.—*The Cuban terror.*—NaNY, 1935, CXL, 381-382.

3338. Beals, C.—*The new Machado in Cuba.*—NaNY, 1935, CXLI, 152-154. [Fulgencio Batista.]

Ecuador

3339. Chávez González, R.—*Estudios de idiosincrasia regional.* Conferencia.—RMGuay, 1935, X, núm. 13, 64-74.—V. núm. 2712.

3340. Larrea, C. M.—*Quito en la historia ecuatoriana.*—Amer, 1934, IX, 528-545.

3341. Barona, A.—*IV centenario de la fundación de Quito: 1534-1934.* Exposición nacional de agricultura, ganadería e industria agrícolas.—Quito, 1934.

3342. Flores y Caamaño, A.—*En el cuarto centenario de la fundación española de la ciudad de Quito.*—Quito, Edit. Gutenberg, 1934, 25 págs.

3343. Arias, A. — *Mujeres de Quito.* —ALatPR, 1935, núm. 58.—V. núm. 2714.

3344. Agramonte, R.—*Biografía del dictador García Moreno. Estudio psicopatológico e histórico.*—Habana, Cultural, 1935, 294 págs., 2 pesos, ilustr.

3345. Boza Masvidal, A.—Sobre: R. Agramonte, *Biografía de[l dictador] García Moreno.*—RevCu, 1935, II, 226-229.

3346. Sánchez Andrade, J.—*Un año de tiranía.*—Quito, 1934.

3347. Pérez Concha, J.—*El Ecuador ante el problema amazónico.*—Pról. de V. Santistevan E. – Guayaquil, 1934.

3348. N. L. P. —*Crónica: Ecuador. 1934.*—RyF, 1935, CVIII, 252-264.

Filipinas

3349. Craig, A.—*The Philippines and Filipinos of yesterday.*—Manila, Oriental Commercial Co., 1934, 632 págs.

3350. Barón Castro, R.—*Filipinas hacia la república independiente.*—TF, 1935, num. 2, 191-204.

3351. Kalaw, T. M.—*El espíritu de la revolución* (Discursos y conferencias). Pról. de M. C. Briones.—Manila, [c. 1934], ix-208 págs.

3352. *Planes constitucionales para Filipinas.*—Manila, [1934], vii-480 págs.

México

3353. Teja Zabre, A.—*Guide to the history of Mexico.*—Mexico, D. F., Press of the Ministry of Foreign Affairs, 1935, $ 2.00.

3354. Cabrera, L.—*Problemas trascendentales de México.*—México, Edit. Cultura, 1934, 100 págs.

3355 Mayo, M. de—Sobre: L. Cabrera, *Problemas trascendentales de México.*—RHM, 1935, I, 272-273.

3356. Terry, T. P. y otros — *Mexico.* — New York, The Southern Pacific Company, 1935, ilustr.

3357. Sweeney, E. B.—Sobre: F. Tannenbaum, *Peace by revolution: An interpretation of Mexico* New York, 1933.—CHR, 1935, XXI, 84-86.

3358. King, R. E.—*Tempest over Mexico.*—Boston, Little, Brown & Co., 1935, $ 3.00. [Revolución mejicana].

3359. Rojas González, F.—*El zapatismo y la calumnia.*—Cri, 1935, XIII, 330-335.

3360. Steininger, G. R. & P. Van de Velde—*Three dollars a year.*—New York, The Delphic Studios, 1935, $ 2.50, ilustr. [Sobre la vida en el pueblo de San Pablo Cuatro Venados en el estado de Oaxaca.]

3361. Harding, Bertita. — *Maximilien, empereur du Mexique (1832-1867).* — Paris, 1935, 352 págs., 24 fr.

3362. Delamare, G.—*L'Empire oublié. (L'Aventure mexicaine, 1861-1867).*—Paris, 1935, 15 fr.

3363. Camín, A.—*Pancho Villa: Vida y muerte del guerrillero mexicano.*—Madrid, Gráficas Uguina, 1935, 80 págs., 1.25 ptas., ilustr.

3364. Junco, A.—*Carranza y los orígenes de su rebelión.*—México, Botas, 1935, 216 págs., 2.00 pesos.

3365. Prendergast, L. O.—*Behind the overthrow of Calles.*—NaNY, 1935, CXLI, 67-69.

3366. Beals, C.—*Socialism on a platter.*—NaNY, 1935, CXL, 414-416.

3367. McLean, J. R.—*Mexico plans.*—QQ, 1935, XLII, 336-347.

3368. *Eurindia*, 1935, VI, núms. 3-4. [Dedicados al Estado de Guerrero.]

Perú

3369. Mendiburu, M. de—*Diccionario histórico biográfico del Perú.* 2.ª ed. con adic. y notas bibliogr., publ. por E. San Cristóval. Estudio biogr. del general Mendiburu por J. de la Riva-Agüero y Osma. Tomos IX, X y XI.—Lima, Imp. Gil, 1934, 3 vols., 558, 495 y 502 págs.—V. núm. 757.

3370. Dávalos y Lissón, P.—*Historia republicana del Perú [1824-1830].* Vol. III.—Lima, Imp. Gil, 1934.

3371. E. H[arth] T[erre].—*Lima contemporánea: 1850-1935.*—Nac, 13 enero 1935.

3372. Cisneros, L. F.—*Estampas de cuatro siglos.*—Nac, 13 enero 1935. [Lima.]

3373. Marañón, G.—*Lima (1535-1935).*—RdE, 1935, X, 8-9.—RAPE, 1935, VIII, núm. 91, 18-19.—V. núm. 2725.

3374. Pardo de Zela, F.—*La fundación de Lima y la raza española.*—RHM, 1935, I, 226-231.

3375. *El IV centenario de la fundación de Lima.*—BANHCaracas, 1935, XVIII, 11-18.

3376. *El IV centenario de la fundación española de Lima.*—RHACLA, 1935, XIV, núm. 141, pp. 3-10.

3377. Pérez, B.—*La ciudad de los virreyes: IV centenario de la fundación española de Lima.*—RyC, 1935, XXIX, 294-326.

3378. *Zig-Zag: homenaje a la ciudad de Lima en su IV centenario.*—Santiago de Chile, Empresa editora Zig-Zag, 1934.

Puerto Rico

3379. Aguilar, I. A. de.—*Reseña histórica del movimiento feminista en Puerto Rico.*—PR, 1935, I, 255-266.

3380. Blanco, T.—*Prontuario histórico de Puerto Rico.*—Madrid, Juan Pueyo, 1935, 158 págs.

Santo Domingo

3381. Logroño, A.—*La primera administración del General Trujillo Molina.*—Santo Domingo, 1934.

3382. Hernández Franco, T.—*El cuarto año de gobierno del Presidente Trujillo.*—Santo Domingo, 1934.

Uruguay

3383. Varela, J.—*Acción parlamentaria y diplomática.*—Montevideo, Claudio García, 1934.

3384. Pimienta, M.—*La dictadura en el Uruguay.*—AFut, 1934, I, núm. 2, pp. 3-4, 35-38.

3385. *Presidencia de la república: La reforma constitucional.* (Los discursos del Presidente Terra.) Montevideo, 1934, 148 págs.

DERECHO

3386. *Recopilación de leyes usuales, decretos, reglamentos, etc. de la República Argentina.* Nueva ed.—Buenos Aires, «Librería Nacional», 1934, 2 vols., $ 50m/n.

3387. Juárez Echegaray, L.—*«Unificación del fuero».*—RUNC, 1934, XXI, 253-271.

3388. *Sobre el recurso jerárquico.* Buenos Aires, 1934, 108 págs.

3389. Beeche, O.—*Índice general de legislación vigente en Costa Rica el 31 de diciembre de 1934.* Tomo I.—San José, Costa Rica, Imp. Nacional, 1935.

3390. *Historia de las leyes:* Tomo XXIII. *Legislatura de 1931.* Ed. orden. por la Cámara de Representantes, dirigida, anot. y correg. por J. Lopera Berrio, y revis. y aprobada por el Secretario de la Corporación, C. Samper Sordo.—Bogotá, Imp. Nacional, 1935, 472 págs.—V. núm. 2064. *

3391. Martínez Silva, C.—*Tratado de pruebas judiciales.* 6.ª ed.—Bogotá, Imp. Nacional, 1935, viii-139 págs. *

3392. *Vigilancia judicial.*—Bogotá, 1934.

3393. Uribe Cualla, G.—*Medicina legal.*—Bogotá, Edit. Nueva, 1934, 374 págs.

3394. Paredes, A. M.—*Teoría general del derecho civil internacional.* Tomo III.—Quito, Talls. Gráfs. Nacionales, 1934, 304 págs.—V. núm. 2086.

3395. Rodríguez, G. H.—*El ideal de justicia y nuestro derecho positivo.*—México, 1934, 1 peso.

3396. Lapoujade, A.—*Jurisprudencia aduanera.*—Montevideo, Edit. Barreiro y Ramos, 1934, 556 págs.

3397. Bajac, L.—*Anotaciones al código de organización de los tribunales civiles y de hacienda.*—Montevideo, Edit. Albatros, 1934, 236 págs.

3398. Liscano, T.—*La influencia del código napoleónico sobre la legislación civil venezolana ha sido, en tesis general, puramente refleja o indirecta.*—Caracas, Escuela de Artes y Oficios para Hombres, 1935, 40 págs. *

3399. Díaz Pairo, A.—*El divorcio en Cuba. Notas de doctrina y jurisprudencia para el estudio de nuestra legislación positiva.*—Habana, Edit. Cultura, 1935, 500 págs.

3400. Díaz de Guijarro, E.—*Validez de los matrimonios contraídos en el Uruguay por los divorciados de Unión Argentina.*—Buenos Aires, 1934, 63 págs., 1.50 pesos.

3401. Richarz-Simons, I.—*Die neuen Verfassungen in Brasilien und Uruguay.*—IAA, 1935, IX, 8-17.

3402. Orrego Vicuña, E.—Sobre: E. Ravignani, *Prenociones para el estudio de la historia constitucional de la República Argentina y de otros trabajos.*—AUCh, 1934, XCII, 159-161.

3403 Rivarola, A.—*Diccionario manual de instrucción cívica y práctica constitucional argentina.* Buenos Aires, Edit. Coni, 1934, XII-621 págs.

3404. *La constitución brasileña del 16 de julio de 1934.* Trad. del portugués por E. Martínez Paz (hijo).—RUNC, 1934, XXI, 324-401.

3405. *Eloy Alfaro y el derecho público de América.* Bogotá, Imp. de J. V. Barón, 1935, 69 págs. *

3406. Berroa, J. V.—*Derecho público de la iglesia.* Lima, 1834, 112 págs.

3407. Fontecilla, R.—*El proyecto de Código penal, para la República del Uruguay.*—Santiago de Chile, Prensas de la Universidad de Chile, 1934, 65 págs.

3408. García, E. A.—*El jurado popular en la provincia de Buenos Aires.*—Confer, 1934, IV, 39-51.

3409. Cárdenas, R. F.—*Los tribunales para menores en México.* II.—Cri, 1935, XIII, 336-351. — V. núm. 2735.

3410. Tejera, D. V. (hijo).—*Evasiones de presos. Estudio histórico doctrinal y práctico de los delitos de quebrantamiento de condena, desorden público e infidelidad en la custodia de presos.*—Habana, 1934, 132 págs., 1.25 pesos.

3411. Verdaguer, R.—*La delincuencia infantil en Cuba.*—RevCu, 1935, II, 181-204.

3412. Franquiz, J. A.—*La delincuencia juvenil en Puerto Rico a la luz de la sociología.*—PR, 1935, I, 333-342.

ECONOMÍA Y SOCIOLOGÍA

3413. *The economic literature of Latin America: A tentative bibliography.* Vol. I: *South America.* Ed. by the Harvard University Bureau for Economic Research in Latin America.—Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1935, xx-302 págs., $ 4.00.

3414. James, E. K. — *South America advances.*—ML, 1935, XI, núm. 3, pp. 27-28, 62.

3415. Liévano Danies, F. J.—*Principios o fundamentos de la economía política. Depresión económica: Sus causas, desarrollo y remedios que deben aplicarse.*—Bogotá, Tip. Augusta, 1935, 96 págs. *

3416. Benalcázar, G. M. de.—*Breve exposición de principios políticos, económicos y sociales.*— Quito, 1934.

3417. Sánchez Arango, A. — *The recent general strike in Cuba.*—Tha, 1935, I, núm. 4, 10-15.

3418. Marof, T.—*La tragedia del altiplano.*—Buenos Aires, Edit. Claridad, 1935.

3419. Uribe Romo, E.—*La estadística y el censo industrial* [de Méjico].—Cri, 1935, XIII, 323-329.

3420. Decoud, J. A.—*Apuntes de economía argentina.*—Buenos Aires, 1934.

3421. Solari, J. A. — *Belgrano, economista.* — Confer, 1935, III, núm. 24, 662-668.

3422. *Santander y su desarrollo económico en el año de 1933.* — Bucaramanga, Imp. del Departamento, 1934, 169 págs. *

3423. Romero, E.—*Etapas en la política económica peruana.*—REF, 1935, V, 131-137.

3424. Terra, G. (hijo).—*La hacienda pública en la nueva constitución.* — Montevideo, Imp. José Florensa, 1934, 52 págs.

3425. *Guía Comercial de Costa Rica.*—San José, 1934.

3426. *Anuario estadístico comercial de los departamentos de Tegucigalpa, Cortés y Atlántida.* Ed. por J. A. Coello y A. J. Coello.—Tegucigalpa, 1935.

3427. Phillips, M.—*Comercio exterior de la República Argentina en 1934.*—BUPan, 1935, LXIX, 492-494.

3428. Aguirre Cámara, J.—*El primer empréstito interno en Córdoba,* [Argentina].—Confer, 1935, VI, 274-291.

3429. Lastray Villar, A.—*La legislación mercantil mexicana.* Interpretada por la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Prontuario de todas las sentencias dictadas en materia mercantil, desde 1917 hasta agosto de 1934.—México, D. F., Librería de Pedro Robredo, 1935, 635 págs.

3430. Monteverde, M.—*El valor de la moneda y la reconstrucción económica.*—Montevideo, Edit. A. Monterde, 1934, 64 págs.

3431. Pinedo, F. & L. Duhau.—*La conversión, el cambio y la política monetaria. La junta de granos, la moneda y los precios agropecuarios.*—Buenos Aires, 1934.

3432. Cox, I. J.—Sobre: F. W. Fetter, *Monetary inflation in Chile,* Princeton, N. J., 1931. — HAHR, 1935, XV, 369-371.

3433. Gornés MacPherson, M. J.—*La política monetaria de Venezuela.*—Caracas, Lit. y Tip. Vargas, 1934, 15 págs. *

3434. Guerra y Sánchez, R.—*Azucar y población en las Antillas.* 2.ª ed.—Madrid, Espasa-Calpe, 1935, 300 págs., 8 ptas.

3435. Ukers, W. H.— *Santos, São Paulo, and coffee.*—BPAU, 1935, LXIX, 19-34.

3436. Baldrich, A.—*El problema del petróleo y la guerra del Chaco.*—Buenos Aires, 1934.

3437. Navarro Fragozo, F.—*La industria pesquera* [en Méjico].—Cri, 1935, XIII, 352-356.

3438. Sánchez, S.—*Cultivo del gusano de seda.* — Bogotá, Imp. Nacional, 1935, 39 págs.

3439. Silverio G., F.—*El cultivo de la papa en el Perú.*—REF, 1935, V, 84-87; 115-117; 155-157.

3440. Anderson, M.—*La protección a la mujer obrera en las Américas.*—BUPan, 1935, LXIX, 710-727.

3441. Despontín, L. A.—*Legislación obrera en Córdoba.*—Buenos Aires, 1934.

3442. Streit, J.—*Legislación social del trabajo en el Brasil.*—BUPan, 1935, LXIX, 495-504.

3443. Lombardo Toledano, V.—*Futuro.* Primer congreso de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México.—México, 1935.

3444. Delmar, S.—*Hacia la mujer aprista.*—ClBA, 1935, XIII, núm. 284.

3445. Fernández Montúfar, J.—*Historia ferroviaria de Costa Rica y galería del progreso nacional.*—San José, C. R., 1934, 221 págs.

3446. Silva, M.—Kilometro zero. *Caminhos antigos. Estradas modernas. Rodovias cariocas. Irradiaçâo rodoviaria do Rio de Janeiro.*—Rio, 1934, 390 págs., 20 $ 000, ilustr.

3447. Frers, C. G.—*La Patagonia en sus aspectos viales.*—Confer, 1934, IV, 52-57.

3448. *Reglamento para la construcción y explotación de ferrocarriles de campaña.*—Bogotá, Imp. del Ministerio de la Guerra, 1934, 104 págs. *

3449. Jeannel, P. C.—*Reflexiones sobre aviación comercial en la Argentina.*—Confer, 1934, III, 157-163.

3450. *Reglamento para la instrucción de las compañías de lanzaminas.*—Bogotá, Imp. del Ministerio de la Guerra, 1935, 88 págs. *

3451. Zavala Sáenz, A.—*El problema de los hijos.*—Buenos Aires, 1934, 187 págs.

3452. Paredes, A. M.—*Los resultados sociales de la herencia.*—Quito, Imp. de la Universidad Central, 1935, 459 págs. *

RELIGIÓN

3453. Cabrera, P.—*Introducción a la historia eclesiástica del Tucumán, 1535-1590.* Primera parte.—Buenos Aires, 1934, 202 págs. (Biblioteca de Doctrina Católica).

3454. Córdoba, A. S. C.—*La orden franciscana en las repúblicas del Plata.*—Buenos Aires, 1934.

3455. Cabral, J.—*Conferencias sobre las misiones jesuíticas.*—Buenos Aires, 1934.

3456. Gandía, E. de.—*Los orígenes del cristianismo en la Argentina.*—Nac, 14 abril 1935.

3457. Maréchal, A. J.—*Fray Luis Bolaños: Datos para su historia.*—Nac. 30 dic. 1934.

3458. Lafuente Machani, R.—*Los parientes del Beato Pedro Roque González de Santa Cruz.*—Buenos Aires, Imp. Amorrortu, 1934, 56 págs. 8 árboles geneal.

3459. Gouiran, E.—*El problema de la existencia de Dios en el Padre Bruno Morales, de la Compañía de Jesús.*—RUNC, 1934, XXI, 524-549. [Profesor primario de Sagrada Teología y prefecto de Estudios en el Colegio de Córdoba, Rep. Argentina, 1734.]

3460. Gouiran, E.—*Morales y el argumento de San Anselmo.*—RUNC, 1934, XXI, 550-571.

3461. Tommasini, G.—*El convento de San Francisco de Jujuy en la historia y en la cultura cristiana.*—RUNC, 1934, XXI, 168-217. [Continuación.]

3462. Teixidor, L.—*El XXXII Congreso Eucarístico Internacional (Buenos Aires).*—EEcl, 1935, XIV, 226-243, 396-421.

3463. Lessa, V. T.—*Anchieta e o supplicio de Balleur.*—Sao Paulo, Livreria Record, 1934.

3464. Carrocera, C. de.—Sobre: *La obra de las misiones católicas en Colombia.*—BEHPasto, 1935; VI, 203-205.

3465. Gutiérrez V., A.—*Historia de la congregación de San Felipe Neri.* Segunda Parte.—Pasto (Colombia), Edit. Díaz del Castillo y Cía., 1934, 583 págs., ilustr.

3466. Pérez Cabrera, J. M.—*El maestro Fray Gerónimo de Valdés, Obispo de Cuba.*—RBC, 1935, XXXV, 249-260.

3467. Heredia, J. F.—*La consagración de la República del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús: Rasgos históricos.* Quito, Edit. Ecuatoriana, 1935, xiv-415 págs.

3468. Turrado, E.—*Un misionero ilustre: el P. Francisco de Ortega, agustino.*—RyC, 1935, XXX, 232-254. [Su llegada a las Islas Filipinas.]

3469. Mendoza, S.—*A great plot against Mexico.*—New York, 1935.

3470. Kelley, F. C.—*Blood-drenched altars.* With documentation and notes by E. C. Byam.—Milwaukee, Wisc., Bruce Publishing Co, 1935, 502 pags., $ 3.00. [Conflicto entre la iglesia y el estado en Méjico.]

3471. Macfarland, C. S.—*Chaos in Mexico.*—New York, Harper & Brothers, 1935. [Sobre la política religiosa.]

3472. Navarro, N. E.—*Rodrigo de Bastidas: Primer obispo de Venezuela.*—Clio, 1935, II, 36-42.

3473. Watters, M.—Sobre: N. E. Navarro, *El Arzobispo Guevara y Guzmán Blanco. Documentación relativa al conflicto entre la iglesia y el estado en Venezuela bajo el gobierno de estos dos personajes, 1870-1876,* Caracas, 1932; *Disquisición sobre el patronato eclesiástico en Venezuela,* Caracas, 1931; y *La política religiosa del Libertador,* Caracas, 1933.—HAHR, 1935, XV, 238-240.

ARQUEOLOGÍA Y ARTE

3474. Verrill, A. H.—*Before the conquerors.*—New York, Dodd, Mead & Co., 1935, $ 2.00. [Expedición arqueológica a la América del Sur.]

3475. Aparicio, F. de—*Contribución al estudio de la arqueología del litoral atlántico de la provincia de Buenos Aires.*—Buenos Aires, 1934.

3476. Ortega, A.—*Sepulturas indígenas.*—BHAB, 1935, XXII, 112-114. [Antiguas sepulturas de los chibchas.]

3477. Menéndez V., M. A.—*La civilización maya y sus vestigios en Centro América.*—ASGHG, 1935, XI, 313-333.

3478. McBryde, F. W.—*Resumen de las investigaciones llevadas a cabo en Sololá, Guatemala, febrero 23 a mayo 4 de 1932.*—ASGHG, 1935, XI, 275-276.

3479. *Catálogo de la exposición Iglesias de etnografía amazónica.*—Madrid, Edit, Sociedad Amigos del Arte, 1935, 36 págs., 2.50 ptas., ilustr.

3480. Lunardi, F.—*El macizo colombiano en la prehistoria de Sur América.*—Río de Janeiro, Imp. Nacional, 1934, 87 págs., ilustr.

3481. Ortiz, S. E.—Sobre: F. Lunardi, *El macizo colombiano en la prehistoria de Sur América.*—BEHPasto, 1935, VI, 206-211.

3482. Höltker, G.—Sobre: K. Hissink, *Masken als Fassadenschmuck.*—Anthr, 1935, XXX, 289-290.

3483. Van den Bergh, H.—*The Incas and their industries.*—London, George Routledge and Sons, Ltd., 1934, 48 págs.

3484. Ballesteros-Gaibrois, M. — *Un testimonio de la cerámica peruana: Aportación al estudio de la representación de la cabeza humana en la cerámica de Nazca.*—TF, 1935, núm. 2, 149-160.

3485, Osborne, L. de J.—*Guatemala textiles.* — New Orleans, Department of Middle American Research, 1935, $ 2.50.

3486. Martínez del Río, P.—*Las pinturas rupestres del Cerro Blanco de Covadonga con algunas notas sobre la comarca circunvicina.*—México, Publicaciones del Museo Nacional, 1934.

3487. Zarate, M. G.—*Casas solariegas en el Cuzco colonial.*—Nac, 27 enero 1935.

3488. Noel, M. S.—*América y la historia del arte: Su gravitación estética en la eclosión de las artes virreinales.*—Confer, 1934, V, 156-167.

3489. Finot, E.—*La cultura colonial española en el alto Perú. (Apuntes para una historia del arte colonial en Bolivia).*—RHM, 1935, I, 161-173.—BUPan, 1935, LXIX, 689-709.

3490. *Exhibition of religious art in Buenos Aires.*—BPAU, 1935, LXIX, 95-104.

3491. López de Mesa, L.—*Cómo se expresa en arte el pueblo colombiano.* — BUPan, 1935, LXIX, 473-482, 550-560.—V. núm. 195. [Continuará.]

3492. Estrada, G.—*Algunos papeles para la historia de las bellas artes en México.*—México, 1935, 89 págs. *

3493. Monterde, F.—*La vida y el arte en México.*—(Fragmento).—HVar, 1935, 163-169.

3494. Wiegand, C. V.—*Mural painting in America.*—YR, 1934, XXIII, 788-789. [Trata especialmente de artistas mejicanos.]

3495. Mumford, L.—*Orozco in New England.*—NRep, 1934, LXXX, 231-235.

3496. Angell, C. F.—*El arte peruano contemporaneo.*—Confer, 1934, IV, 216-225.

3497. Castilla, A.—*Luis A. Calvo.*—ArteC, 1935, I, 320-321. [Compositor boyacense.]

3498. Lozano y Lozano, J.—*Discurso pronunciado en homenaje a Luis A. Calvo.*—ArteC, 1935, I, 299-304.

CIENCIA Y EDUCACIÓN

3499. Martínez, L. R.—*Informe sobre la segunda conferencia interamericana de educación, celebrada en Santiago de Chile.*—UDLH, 1935, II, núm. 7, 217-230.—V. núm. 2177.

3500. Efrén Reyes, O.—*La segunda conferencia interamericana de educación.*—Educación, 1934, IX, núms. 90-97, pp. 9-26.

3501. *Al gobierno de nuestra república. Al pueblo de Cuba. Manifiesto sobre la gravísima crisis de la educación cubana, necesidad absoluta de conjurarla, y remedios adecuados para lograr este propósito.*—RBC, 1935, XXXV, 101-106.

3502. Izaguirre, C.—*Honduras y sus problemas de educación.*—Tegucigalpa, Talls. Tip. Nacionales, 1935, 197 págs.

3503. Fernández Mira, R. M.—*Un precursor de la enseñanza: El padre Reyes.* Pról. de A. Mejía Nieto.—Buenos Aires, Librería «Cervantes» de Julio Suárez, 1935, 103 págs. [Ejerció en su patria hondureña el doble papel de literato y educador.]

3504. *Educación común en la capital, provincias y territorios nacionales: Año 1933.*—Buenos Aires, Talls. Gráfs. del Consejo Nacional de Educación, 1935, 747 págs.—V. núm. 212. *

3505. *Reseñas históricas de escuelas de la capital* [Buenos Aires].—MEC, 1935, LIV, núm. 749, 12-37. [Escuelas «Wenceslao Posse» y «Mariano Moreno».]

3506. Levene, R.—*La cultura y la Universidad de La Plata.*—La Plata, 1934.

3507. Olivé de Mollerach, A.—*La reforma educacional santafecina.*—Confer, 1935, VI, 264-273.

3508. Thirión de Veron, E.—*Apuntes de pedagogía para segundo y tercer año.*—Buenos Aires, Edit. García Santos, 1934, 2 vols., 259 y 244 págs.

3509. Cassagne Serres, B. A.—*Ser maestro... ¿Qué significa?* — Buenos Aires, Publicaciones del Ateneo del Magisterio, 1934, 31 págs.

3510. Vita, J. A. de—*Las cooperadoras escolares y la enseñanza primaria.* — Buenos Aires, Imp. Mercatali, 1934.

3511. Bielsa, R.—*Régimen de la segunda enseñanza. La cuestión de su orientación.*—Confer, 1934, III, 202-217.

3512. Zavalia, C.—*Función social y política de la universidad.*—Confer, 1934, IV, 79-87.

3513. Donoso Torres, V.—*La escuela normal, hoy Instituto Nacional de Ciencias de la Educación, en su 25 aniversario.*—Sucre, Bolivia, 1934.

3514. Backheuch, E.—*Technica de pedagogia moderna.*—Rio de Janeiro, Civilizaçâo Brasileira, 1934, 10$000.

3515. Huertas, M. J.—*Carta dirigida al Presidente de la República sobre reforma educativa, y respuesta de éste último.*—Bogotá, 1934.

3516. Ortiz, B., E.—*Reflexiones sobre la educación de la mujer ecuatoriana.*—Educación, 1934, IX, núms. 90-97, pp. 61-68.

3517. Mata, H.—*Nuevo sentido de la educación.*—Quito, Talls. Gráfs. de la Nación, 1935.

3518. F. G. R.—*Lima: Universidades y otros centros de cultura.*—RdE, 1934, IX, 577-586.

3519. Picón Febres, G.—*Colegio Seminario de Mérida: Elogio de la Universidad de los Andes.*—BAV, 1935, II, núm. 5, 104-110.

3520. Agramonte y Pichardo, R.—*Psicología general.* Obra didáctica destinada a servir de texto en los cursos universitarios de la Universidad de la Habana. Tomo I. 2.ª ed.—Habana, Edit. Cultural, 1935, 338 págs., 3 pesos, ilustr.

3521. Uribe, G.—*La lectura, el lenguaje y los números en la escuela primaria.*—Bogotá, Imp. Nacional, 1935, 44 págs., (Biblioteca Aldeana de Colombia, Serie Técnica.) *

3522. Zabala, R. & E. de Gandía.—*La enseñanza de la historia en las escuelas de Hispano América.* Buenos Aires, 1934.

3523. Miéres de Rivas, M.—*Labor cultural de la Biblioteca Infantil de Chile.* — BUPan, 1935, LXIX, 505-513

3524. Gómez, L. M.—*La geografía: su concepto, sus métodos, su didáctica.*—Buenos Aires, Edit. A. Kapelusz y Cía., 1934, 100 págs.

3525. Valle, R. H.—*Estudios geográficos de don José del Valle.*—RABNTeg, 1934, XIII, 30-31, 104-105.

3526. Loudet, O.—*La obra intelectual de José Ramos Mejía.*—Confer, 1934, IV, 200-208. [Médico, sociólogo, psiquiatra e historiador argentino.]

3527. García del Real. — *El descubrimiento de América: Su influjo en la medicina.*—RdE, 1935, X, 16-26.

3528. Ocaranza, F. - *Historia de la medicina en México.* — México, 1934, 213 págs.

3529. Torregrosa, A. — *En la muerte de un gran puertorriqueño: Rasgos íntimos de la vida médica de Gutiérrez Igaravidez.* - PR, 1935, I, 208-215.

3530. García Fox, L.—*Lecciones de fisiología.*—Recopilación de las lecciones explicadas en la clase del autor en la Universidad de la Habana. Fasc. I.—Habana, Edit. Cultural, 1935, 165 págs., 1.25 pesos.

3531. Blanco Juste, F. J.—*Historia del descubrimiento de la quina.* Pról. de J. Más Guindal.—Madrid, Unión Poligráfica, [1935], 107 págs., 5 ptas.

3532. Sampaio, A. J. de—*El tricentenario de la quina.*—MEC, 1935, LIV, núm. 746, 22-29.

VIAJES

3533. Polo Benito, J. & L. Martínez Kleiser.—*Almas y tierras de América: Estampas de viaje.* — Madrid, Espasa-Calpe, 1935, 247 págs., 7 ptas., ilustr. *

3534. Huxley, Aldous—*Croisière d'hiver en Amérique Centrale.* Trad. por J. Castier.—Paris, 1935, 15 fr.

3535. Helbig, Carl—*«Juan Gila». Ein «verrückter Herr» wandert am Aquator.*—Leipzig, F. A. Brockhaus, 1934.

3536. Bemades, V.—*Estampas de l'Uruguay.* Pról. de V. Gassol.—Barcelona, Imp. Horta, 1935, 239 págs., 5 ptas.

LENGUA

LENGUAS INDIAS

3537. Gómez, A. M.—*Estudios gramaticales de la lengua cora que se habla en el territorio de Tepic.*—Con una introd. bio-bibliográfica por J. Cornejo Franco.—México, Ediciones de Investigaciones Lingüísticas, 1935. (Biblioteca Lingüística Mexicana.)

3538. Dávila Garibi, J. I.—*La escritura del idioma nahuatl a través de los siglos.*—IL, 1935, III, 3-57.

3539. Martínez Landero, F.—*Anotaciones sobre el dialecto de los sumos.*—RABNTeg, 1934, XIII, 46-47 115-117.

3540. Victorica, R.—*Errores y omisiones de una seudobibliografía guaraní.*—Buenos Aires, Nicola Rondinone, 1934, 155 págs.

3541. Carrocera, C. de—*De lingüística suramericana: Las lenguas indígenas de Venezuela y su clasificación por familias.*—BEHPasto, 1935, VI, 182-192.

ESPAÑOL

3542. Henríquez Ureña, P.—*Comienzos del español en América.*—Buenos Aires, 1934.

3543. Castro, A.—Sobre: A. Alonso, *El problema de la lengua en América.*—TF, 1935, núm. 2, 204-207.

3544. Castro, A.—*Cuestiones lingüísticas de América.*—TF, 1935, núm 2, 177-191. [Artículo publicado en *El Sol*, Madrid, 22 y 25 set. 1927.]

3545. Becerra, M. E.—*En defensa mía i del idioma castellano*—IL, 1935, III, 73-78. [Réplica al Sr. Santiago Pacheco Cruz sobre su artículo «En defensa del idioma maya».]

3546. Giusti, R. F. & R. Ryan—*Curso de lengua castellana.* Tomo I: *Prosodia y ortografía.*—Buenos Aires, Angel Estrada & Cía., [1935], 248 págs.

3547. Lugones, L.—*Diccionario etimológico del castellano usual.* — MEC, 1935, LIV, núm. 747, 18-27.—V. núm. 2836.

3548. Mora, C. F.—*Apuntaciones sobre la patología del lenguaje.*—PAcG, 1934, II, 37-54.

3549 Henríquez Ureña, P.—*Palabras antillanas en el Diccionario de la Academia.*—RFE, 1935, XXII, 175-186.

3550. Forero, M. J.—Sobre: E. Robledo, *Un millar de papeletas lexicográficas relativas a los departamentos de Antioquia y Caldas.* — BHAB, 1935, XXII, núm. 247, 73-75.

3551. Warshaw, J.—Sobre: E. Robledo, *Un millar de papeletas lexicográficas relativas a los departamentos de Antioquia y Caldas.*—RHM, 1935, I, 203.

3552. Orejuela T., M.—*Memorandum bibliográfico de lingüística ecuatoriana.*—BHi, 1934, XXXVI, 505-506.

3553. E. F. T. [iscornia]—Sobre: A. C, Post,

Southern Arizona Spanish phonology.—BAAL, 1934, II, 277-279.

PORTUGUÉS

3554. *Diccionario portuguez-brasiliano e brasiliano-portuguez.* Reimpr, integramente de la ed. de 1795, seguida de la segunda parte hasta hoy inédita orden. y prep. por P. M. de Silva Ayrosa.—São Paulo, Imp. Oficial del Estado, 1933.

3555. Senna, N. de—*Africanismo na linguagem brasileira.*—RPhH, 1934, II, 439-449.

3556, Ortiz F.—Sobre: J. Raimundo, *O elemento afronegro na lingua portuguesa,* Rio de Janeiro, 1934.—RBC, 1935, XXXV, 153-155.

3557. Campos, A. de—*O Brasil e a ortografia: Lirismos e grafia.* - ALP, 1934, IV, 51-58.

LITERATURA

OBRAS GENERALES

3558. Barrera, I. J.—*Literatura hispanoamericana.* Quito, Imp. de la Universidad Central, 1935, 459 págs.

3559. Montalvo, A.—Sobre: I. J. Barrera, *Literatura hispanoamericana.*—Amer, 1935, X, 120-122.

3560. Lazo, R.—*La personalidad de la literatura hispanoamericana.*—RevCu, 1935, II, 129-158.

3561. Gómez Restrepo, A.—*Breve nota sobre [el] humanismo en América.*—ALatPR, 1934, núm. 52.—V. núm. 917.

ÉPOCA COLONIAL

3562. Trelles, C. M.—*Los poetas cubanos de los siglos XVII y XVIII agrupados por regiones.*—RevCu, 1935, II, 173-180.

3563. Whitaker, A. P.—*Antonio de Ulloa.*—HAHR, 1935, XV, 155-194. [Autor de *Relación histórica del viage a la América meridional.* 1748, 5 vols.]

3564. Otero Muñoz, G.—*Galería de historiadores neogranadinos:* Siglo xvii: *Antonio de Herrera Tordesillas.*—BHAB, 1935, XXII, 1-3.

3565. Restrepo, S.—*Fray Alonso de Zamora (1635-1717).*—AmerE, 1935, I, 114-123.

3566 Barrera, I. J.—*Literatos ecuatorianos de la colonia: Gaspar de Villarroel.*—Amer, 1935, X, 79-95.

3567. *Analectas de historia patria:* Oviedo y Baños: *Historia de Venezuela.* Caulín: *Historia de la Nueva Andalucía.* Aguado: *Población de Mérida y S. Cristóbal.* Febres Cordero: «*Décadas*» *merideñas.* Pról. de Caracciolo Parra.—Caracas, Parra León Hnos., 1935, cxiii-582 págs. *

3568. Silva, A. R.—*El seminario y la universidad de San Buenaventura de Mérida.*—BANHCaracas, 1935, XVIII, 178-182. [Parte de un trabajo inédito de A. R. Silva, primer arzobispo de Mérida.]

LITERATURAS NACIONALES

3569. Mañach, J.—*Orígenes de la cultura en Cuba.* (Fragmento).—HVar, 1935, 153-161.

3570. García Payón, J.—*La biblioteca pública central del estado de México.*—Toluca, Talls. Gráfs. de la Escuela de Artes y Oficios, 1934.

3571. Spell, J. R.—*The costumbrista movement in Mexico.*—PMLA, 1935, L, 290-315.

3572. González Barlett de Supery, M. L.—*Albores de la literatura nacional* [argentina].—Confer, 1934, III, 180-185.

3573. Francé, J.—*Die argentinische Nationalbibliothek.*—Lasso, 1934, II, 162-164.

3574. Bianchi, A. A. & R. F. Giusti.—*A los colaboradores de «Nosotros», a sus amigos.*—Nos, 1934, LXXXI, 257-262. [Contiene una especie de catálogo de revistas argentinas.]

3575. Carreño, C. H.—*Letras cordobesas.*—Córdoba, Rep. Arg., 1934.

3576. *Panorama literario de América: Bolivia.*—Norte, 1 julio 1935.

3577. Amunátegui Solar, D.—*Las letras chilenas.* 2.ª ed.—Santiago de Chile, Edit. Nascimento, 1934, 379 págs.

3578. Solar Correa, E.—*La muerte del humanismo en Chile. Estudio de la evolución literaria en el siglo XIX.*—Santiago de Chile, Edit. Nascimento, 1934, 106 págs.

3579. Torres-Ríoseco, A.—*On Peruvian literature and an article by Carleton Beals, and reply to Professor Torres-Rioseco by C. Beals.*—BAbr, 1935, IX, 147-149. [Se refiere al artículo de Beals en BAbr, oct. 1934: «The drift of Peruvian letters», un capítulo de su libro *Fire on the Andes.*]

AUTORES DE GÉNEROS DIVERSOS

3580. Kelly, E. L.—*Bibliografía de la Avellaneda.*—RBC, 1935, XXXV, 107-139, 261-295.

3581. Bernal, E.—*Martí por sí mismo.*—La Habana, Molina, 1934, 61 págs.—V. núm. 2284.

3582. Cortina, J. M.—*Martí. Apología (Discursos sobre Martí).*—Habana, Edit. Cultural, 1935, 29 págs., 0.50 pesos.

3583. González, M. P.—Sobre: J. Mañach, *Martí el apóstol,* Madrid, 1933, y J. de J. Núñez y Domínguez, *Martí en México,* México, 1934.—HAHR, 1935, XV, 241-242.

3584. *Expediente de José Martí: Solicitud para ejercer de abogado.*—RevCu, 1935, II, 211-225.

3585. *Escritores fallecidos: Calixto Oyuela.*—Norte, 1 julio 1935, [Poeta y crítico argentino, 1857-1935.]

3586. Meléndez, C.—*Ondas de España («Alfonso Reyes, flechador de ondas.»)*—Confer, 1934, VI, 241-243.—V. núm. 2897.

3587. Burghi, Juan—*Motivos serranos y otros motivos.* Prosa y verso.—Buenos Aires, Moen, 1935, 102 págs.

3588. Jaramillo Meza, J. B.—*Senderos de otoño. Impresiones de arte y de vida.*—Manizales, Colombia, Imp. Departamental, 1935, 180 págs. [Verso y prosa.]

RELACIONES LITERARIAS

3589. Oria, J. A.—*La polémica de Menéndez y Pelayo con Groussac sobre el «Quijote» de Avellaneda.*—Buenos Aires, Casa Impresora «López», 1934, 72 págs.

3590. Ballesteros Gaibrois, M.—*Lope en América.*—RevEH, 1935, núm. 6, 751-752. [Trata de varias comedias de Lope traducidas al azteca por Bartolomé de Alva, autor de otras obras en esta lengua.]

3591. Reyes, A. — *Valle Inclán y América.* — ALatPR, 1935, núm. 58.

3592. Spell, J. R. — *Rousseau in Spanish America.*—HAHR, 1935, XV, 260-267.

3593. Dugas, M.—*Verlaine.* (Ensayo). Trad. de A. Iraizoz.—La Habana, Imp. El Siglo XX, 1935, 46 págs. *

3594. Forero, M. J.—*Los trofeos de José María de Heredia, traducidos por Ismael Enrique Arciniegas.*—BHAB, 1935, XXII, núm. 247, 75-77.

3595. Leroux, Gaston—*El rey del misterio.* Novela, Trad. española.—Buenos Aires, Tor, 1935.

3596. Lupín, Arsenio—*La condesa de Cagliosto.* Novela, Trad. española.—Buenos Aires, Tor, 1935.

3597. Capánaga, V.—*Dante Alighieri convertido de la Virgen.*—Caracas, Edit. Venezuela, 1934, 32 págs.

3598. Boza Masvidal, A.—*El sentido doloroso de la poesía de Leopardi.* - UDLH, 1935, II, núm. 7, 181-203.

3599. Papini, Giovanni—*Memorias de Dios.* Trad. de H. F. Miri.—Buenos Aires, Tor, 1935.

3600. Verga, Giovanni—*Historia de una curruca.* Trad. por Ramón Mondría.—Santiago de Chile, Edit. Nascimento, 1935.

3601. Keyserling, Conde de—*La revolución mundial y la responsabilidad del espíritu.* Trad. española.—Santiago de Chile, Edit. Ercilla, 1934.

3602. Blake, William—*Visiones de las hijas de Albión (Visions of the daughters of Albion). El viajero mental (The mental traveller).* Trad. de Pablo Neruda.—CyR, 1934, núm. 19, 87-109.

3603. Garwood, W. St. J.—*El humorismo en la literatura norteamericana.*—Buenos Aires, Inst. Cultural Argentino Norteamericano, 1934, 16 págs.

3604. Green, O. H.—Sobre: J. E. Englekirk, *Edgar Allan Poe in Hispanic literature.*—HR, 1935, III, 171-173.

POESÍA

3605. Díaz-Plaja, G.—*Una antología modèlica* [Sobre: F. de Onís, *Antología de la poesía española e hispanoamericana* (1882-1932).]—Mirador, 30 de mayo 1935.

3606. Giusti, R. F.—*Voces argentinas en la poesía de la lengua española* [Sobre: F. de Onís, *Antología de la poesía española e hispanoamericana.*]—PrBA, 9 julio 1935.

3607. González, M. P.—Sobre: F. de Onís, *Antología de la poesía española e hispanoamericana.*—RevCu, 1935, II, 232-237.

3608. Henríquez Ureña, P.—*Poesía contemporánea.* [Sobre: F. de Onís, *Antología de la poesía española e hispanoamericana.*] — RepAm, 1 junio 1935.—V. núm. 2905.

3609. Mistral, G.—*Una antología y un antólogo* [Sobre: F. de Onís, *Antología de la poesía española e hispanoamericana.*]—CrBA, 17 julio 1935.

3610. *Cincuenta años de poesía española e hispanoamericana (1882-1932).* [Sobre: F. de Onís. *Antología de la poesía española e hispanoamericana.*]—IndLit, 1935, IV, 25-30.

3611. Berdiales, G.—*Pequeña antología de la poesía argentina moderna.*—Buenos Aires, A. Kapelusz y Cía., 1934, 64 págs.

3612. Andrada e Silva, J. B. de—*A poesía no Brasil: alguns de seus maiores poetas.* Conferencia.—Buenos Aires, Imp. de la Universidad, 1935, 33 págs. *

3613. Anguita, E. & V. Teitelboim—*Antología de poesía chilena nueva.*—Santiago de Chile, Ed. Zig-Zag, 1935.

3614. Cuthbertson, S.—*The poetry of José Mármol.*—Boulder, Colorado, University of Colorado, 1935. (The University of Colorado Studies.) [Poeta argentino, 1818-1871.]

3615. Hernández, José—*Martín Fierro.* Nueva ed.—Buenos Aires, Rosso, 1934.

3616. Campo, Cupertina del—*Martín Fierro.*—Buenos Aires, 1934.

3617. Obligado, C.—*Un comentario al «Martín Fierro».*—BAAL, 1934, II, 233-269.

3618. M. P. G[onzález]—Sobre: J. M. Salaverría, *Vida de Martín Fierro.*—RevCu, 1935, II, 239-241.

3619. Gutiérrez, Ricardo. — *Poesías líricas.* — Buenos Aires, Rosso, 1934.

3620. Zorrilla de San Martín, Juan—*La leyenda patria.*—Montevideo, 1934.

3621. Silva Castro, R.—*Rubén Darío y su creación poética: (Comentarios al libro de don Arturo Marasso).*—AUCh, 1934, XCII, 91-120.—V. núm. 2922.

3622. Englekirk, J. [E.]—*Rubén Darío y los críticos chilenos.*—RHM, 1935, I, 261-265.

3623. Mapes, E. K.—*Los primeros sonetos alejandrinos de Rubén Darío.*—RHM, 1935, I, 241-259.

3624. Arévalo Martínez, R.—*Alrededor de Darío y de Nervo, poetas y poetisos.*—PAcG, 1934, II, 153-173.

3625. Rosenbaum, S. C.—*José Santos Chocano: Bibliografía.*—RHM, 1935, I, 191-193.

3626. Torres-Ríoseco, A.—*José Santos Chocano. 1875-1934.*—RHM, 1935, I, 188-191.

3627. Torres-Ríoseco, A.—*José Santos Chocano, «Poet of America».*—BAbr, 1935, IX, 251-252.

3628. *Muerte trágica del gran poeta épico José Santos Chocano.*—RHACLA, 1935, XIV, núm. 141, 9-10.

3629. Sobre: José Santos Chocano, *Primicias de «Oro de Indias».*—Nac, 4 noviembre 1935.

3630. Jiménez, N.—*Luis G. Urbina y José Santos Chocano.*—Amer, 1935, X, 107-111.

3631. Camarillo y Roa de Pereyra, María Enriqueta.—*Poemas del campo.*—Madrid, Espasa-Calpe, 1935, 181 págs., 5 ptas. *

3632. Sotela, Rogelio.—*Rimas serenas.*—San José, Costa Rica, Imp. Española Soler y Valverde, 1935, 218 págs.

3633. López Aranguren, D.—*Pedro Mario Delheye: El poeta de las brumas y de las rosas.*—Confer, 1934, IV, 235-242. [N. en Buenos Aires, 1894, y falleció en La Plata.]

3634. Godoy, Armand.—*Triste et tendre.*—Pref. de J. Royère. 6.ª ed.—Paris, Grasset, 1935.

3635. Godoy, Armand.—*Les litanies de la Vierge.* Nouvelle ed.—Paris, Grasset, 1934, 61 págs., 12 fr.

3636. Godoy Armando.—*Ite misse est.*—Trad. con introd. por Alda Rizzi.—Milano, Guirlanda, 1935, 148 págs., 5 lire.

3637. Godoy, Armando.—*Dal cantico dei cantici alla via della croce.*—Trad. de Vincenzo de Simone.—Milano, Siculorum Gymnasium, 1935, 201 págs., 10 lire.

3638. Deambrosis Martins, C.—*Armando Godoy, poeta francés.*—Santiago de Chile, Edit. Ercilla, 1935, 361 págs., 10 pesos. [Poeta cubano, radicado en Francia.] *

3639. Pasquali, P. S.—*Armand Godoy.* Pref. de J. Royère. Retrato de A. Bilis.—Paris, Lausana, [1934], 88 págs.

3640. Prado, Pedro.—*Camino de las horas.*—Santiago de Chile, Edit. Nascimento, 1934, 158 págs., 8 pesos.

3641. Raffo, H. M.—*El poeta de lo impalpable (Pedro Miguel Obligado).*—Confer, 1935, VI, 292-303. [Poeta argentino contemporáneo.]

3642. Arrieta, R. A.—*Un poeta.*—RepAm, 8 junio 1935. [Francisco López Merino, argentino, 1904-1928.]

3643. Reyes, Alfonso.—*Golfo de México.*—Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1934, 10 págs.

3644. Reyes, Alfonso.—*Yerbas del Tarahumara.*—Buenos Aires, Francisco S. Colombo, 1934, 9 págs.

3645. Fernández Moreno.—*Dos poemas: La tertulia de los viernes. Epístola de un verano.*—Buenos Aires, El Ateneo, 1935, 79 págs.

3646. Villaurrutia, X.—*Árabe sin burí.*—RepAm, 1 junio 1935. [Sobre: Ramón López Velarde, poeta mejicano, 1888-1921.]

3647. Neruda, Pablo.—*Residencia en la tierra.*—Madrid, Cruz y Raya, 1934. (Ediciones del Arbol.)

3648. Azofeifa, I. F.—*Pablo Neruda* [con noticia bibliográfica].—RepAm, 8 junio 1935. [Poeta chileno contemporáneo.]

3649. Santos Chocano, J.—*Panorama lírico: A través de un recital poético* [de Pablo Neruda].—RepAm, 8 junio 1935.

3650. Carrera Andrade, Jorge.—*Rol de la manzana. Poesías (1926-1929).*—Madrid, Espasa-Calpe, 1935, 148 págs., 5 ptas. *

3651. Alvarado, Américo.—*Haz.*—Habana, Imp. Carasa y Cía., 1934.

3652. Bobia de Carbó, América.—*El trémolo se aleja.* Pról. de P. López Dorticós.—Habana, Talls. Tips. de Carasa y Cía., 1935, 157 págs.

3653. Sarret Cecilio, S.—*Tierra (Saretinas. La montaña y otros poemas).*—Habana, Imp. y Papelería Alfa, 1935, 78 págs., $ 2.00.

3654. Suárez Solís, R.—*Poesía: La resonancia del silencio.*—RevCu, 1935, I, 270-286. [Sobre el arte recitativo de Berta Singerman.]

3655. Montalvo, A.—Sobre: G. Humberto Mata, *Corazones atravesados de distancia.*—Amer, 1935, X, 116-117.

3656. Esquivel Pren, José.—*Canto tenue a la Revolución.*—Eurindia, 1935, VI, núm. 5, 41-47.

3657. Lira, Miguel N.—*Tlaxcala: Ida y vuelta.*—Tlaxcala, Talls. Gráf., 1935, 19 págs.

3658. Garza Ruiz, A.—*«Romance de la hoz y del martillo» de José Muñoz Cota.*—ClBA, 1935, XIV, núm. 288.

3659. Navarro, Rubén C.—*La divina locura. (El libro de la amada infinita.)* Romances y baladas.—México, 1934, 196 págs., $ 2.00.

3660. Solana, Rafael—*Ladera.*—México, 1934, 97 págs., $ 2.00

3661. Muñoz Cota, J.—*María Luisa Vera: una poetisa revolucionaria* [mejicana].—Eurindia, 1935, VI, núm. 5, 24-30.

3662. Marsicovétere y Durán, M.—*Affiches del trópico.*—Guatemala, Edit. Mínima, 1935, 52 págs.

3663. Arena, Luis—*El herrero armonioso. Cancionero de los niños.*—Buenos Aires, Imp. Jacobo Peuser, 1935, 234 págs.—V. núm. 955.

3664. Argañaraz, Héctor D.—*Golpes de caja. Poemas nativos.*—Buenos Aires, 1934.

3665. Barilari, Susy—*Iniciación.*—Buenos Aires. 1934.

3666. Berdiales, Germán—*Recitaciones infantiles.*—Buenos Aires, A. García Santos, 1934, 256 págs.

3667. Brand, César—*Motivos espirituales.*—Buenos Aires, Librería del Colegio, 1935, 78 págs. *

3668. Brand, César—*Sentir.*—Buenos Aires, Librería del Colegio, 1934, 86 págs.

3669. Dávila, D.—*Homenaje a la memoria del poeta Dr. Francisco A. Riú.*—Buenos Aires, 1934.

3670. Delpodio, Angel—*Tarde caída y otros poemas.*—Buenos Aires, 1934.

3671. Demare, Agustín—*Alas azules.*—Buenos Aires, Edit, Bofi, 1934, 80 págs.

3672. Jáuregui, F.—*Poetisas americanas: María Alicia Domínguez.*—AmerE, 1935, I, 102-107. [Poetisa argentina contemporánea.]

3673. Escardo, Paulina M.—*Poemas.*—Buenos Aires, 1934.

3674. Figueira, Gastón—*Mi deslumbramiento en el Amazonas.*—Buenos Aires-Paris, Cabaut & Cía., 1935, 148 págs. (La Fiesta de América.) *

3675. Francioni, Manuel J.—*El libro de Sam Lasth.* Xiografía de Sergio Sergi.—Buenos Aires, Letras, 1934, 48 págs.

3676. Guerrico, Silvia—*Veinte poemas para una madrugada.*—Buenos Aires, 1934.

3677. Irle, Mario—*Plenitud de goce y lágrima.* Pról. de P. Henríquez Ureña.—Buenos Aires, Imp. López, [1934].

3678. Molinari, Ricardo E.—*Cancionero de Príncipe de Vergara.* 2.ª ed.—Buenos Aires, Ediciones Asteria, 1935, 12 págs.

3679. Molinari, Ricardo E.—*El desdichado.*—Buenos Aires, Ed. del autor, 1934, 16 págs.

3680. Nieto, Pedro C.—*Poemas para una mujer porteña.*—Buenos Aires, 1934.

3681. Olivari, Marcelo—*Rincón de puerto.*—Buenos Aires, Tip. Maggiolo 1934, 108 págs.

3682. Pedroni, José—*Poemas y palabras.*—Buenos Aires, Ed. del autor, 1935, 232 págs.

3683. Semorile, Nicolás—*Tierra labrantía.*—Buenos Aires, Edit. Cultura, 1934, 80 págs.

3684. Velasco, Leopoldo—*Claros varones de Argentia.* Pról. de Soiza Reilly. Estudio crítico de Víctor Sáa.—Buenos Aires, Rosso, 104 págs. [Décimas.]

3685. Villegas T. Simón—*Rosas y espinas.*—Buenos Aires, 1934.

3686. Louzada, Alfonso M.—*Peco a palavra.*—Rio de Janeiro, Editora Moderna, 1934.

3687. Binvignat, Fernando.—*Cántaro.*—La Serena, Chile, Ediciones «Vertebra», 1934, 53 págs.

3688. Salvatierra, Prudencio de—*Por los senderos del buen amor.*—Santiago de Chile, Edit. Nascimento, 1934, 10 pesos.

3689. Soto, Fausto.—*Guía de soñadores.*—Santiago de Chile, Empresa Letras, 1935, 153 págs., $ 6.00 m/n. (Colección de Autores Chilenos.)

3690. Carvajal, Mario.—*La escala de Jacob.*—Bogotá, Edit. Santafé, 1935, 105 págs. (Biblioteca de los Penúltimos.)

3691. Zuleta, E.—Sobre: Pedro Vélez Racero, *Poesías.*—Send, 1934, II, 250-253.

3692. Montalvo, A.—Sobre: Alberto Guillén, *Antología de ocios poéticos.*—Amer, 1935, X, 124-125.

3693. A. T.—Sobre: Rosa María Rojas Guerrero, *La alcancía de cristal.*—A, 1934, XXVII, 364-367.

3694. Mendibehere, Alberto.—*Poemas de ayer.*—Montevideo, Talls. gráfs. de J. García Morales, 1934.

3695. Morador, Federico.—*Anatomía.*—Montevideo, Edit. «Los Nuevos», 1935, 45 págs.

3696. Nébel, Fernando.—*Dos amores.*—Montevideo, A. Barreiro y Ramos, 1935, 208 págs.

3697. Nicolini, Alberto Orlando.—*Ruta.*—Paysandú, Uruguay, Brújula, 1934, 64 págs.

3698. Morales Lara, Julio.—*Múcura.*—Caracas, Edit. Cooperativa de Artes Gráficas, 1935, 88 págs.

TEATRO

3699. Marsili, E.—*El verdadero origen del teatro argentino: La obra de los católicos.*—Buenos Aires, Lajouane & Cía., 1935, 51 págs. *

3700. Vásquez, E.—*El renacimiento del teatro surperuano.*—ClBA, 1935, XIV, núm. 288.

3701. Demaria, A.—*Teatro mexicano: Del centenario de «Educando a Mamá»* [de Bravo Reyes y Echeverría] al estreno de «Los alzados» [de Luis Octavio Madero].—Todo, 12 marzo 1935.

3702. Montalvo, Juan.—*El dictador.* (Drama inédito).—UDLH, 1935, II, núm. 7, 49-66. [Conclusión.]—V. núm. 1677.

3703. Adler, María Raquel.—*Pan bajado del cielo.* Auto sacramental. Dividido en un prólogo, tres actos y seis cuadros. Portada de Fray Guillermo Butler.—Buenos Aires, Rosso, 1934, 92 págs.—V. núm. 2394.

3704. Echagüe, Pedro.—*Amor y virtud.*—Drama en tres actos, en verso.—Buenos Aires, Imp. de la Universidad, 1934. (Instituto de Literatura Argentina, Sección de Documentos.)

3705. Eichelbaum, Samuel.—*En tu vida estoy yo.* Comedia.—Buenos Aires, 1934.

3706. Gonzalez Marmolejo, Antonio.—*La gallinita ciega.* Drama para música, en verso y prosa, en tres actos, dividido en siete cuadros.—Buenos Aires, Claridad, 1934, 89 págs.

3707. Villaurrutia, Xavier.—*Parece mentira.* Enigma en un acto.—México, Imp. Mundial, 1934, 41 págs.

3708. Sabat Ercasty, Carlos.—*El demonio de Don Juan.* (Poema dramático.)—Montevideo, Ed. Maximino García, [1934], 96 págs.

NOVELA Y CUENTO

3709. Salazar, S.—*La novela en Cuba, sus manifestaciones, ideales y posibilidades.*—Habana, Imp. Molina y Cía., 1934, 45 págs.

3710. Oviedo Villegas, J. J.—*Un siglo de novela mexicana.*—México, 1934, 136 págs.

3711. Silva Castro, R.—*Cuentistas chilenos del siglo XIX.*—AUCh, 1934, XCII, 106-129.—V. núm. 2990.

3712. Henríquez Ureña, P. — «*Enriquillo*» [de Manuel de Jesús Galván].—Nac, 13 enero 1935. [Escritor dominicano, 1834-1910.]

3713. Carrasquilla, Tomás—*Dominicales.*—Medellin, Edit. Atlántida, 1934-1935, 238 págs.

3714. Vargas Vila, José María— *El maestro.*—Habana, Cultural, 1935, 0.60 pesos. [Obra póstuma.]

3715. Hugo Wast [Gustavo Martínez Zuviría] —*Désert de pierre.* Trad. por Marc Alvaro.—Paris, 1935, 3.50 fr.

3716. Suaiter Martínez, F.—«*La gloria de don Ramiro*». [de E. Larreta].—Confer, 1934, III, 139-143.

3717. Andersson, T.—*Carlos María Ocantos y su obra.* Trad. de F. Aguilera.—Madrid, Sociedad General Española de Librería, [1935], 210 págs., 7 ptas. [Novelista argentino.]

3718. Lynch, Benito — *El estanciero.* — Buenos Aires, 1934.

3719. Lynch, Benito—*El potrillo roano y travesiando.*—Buenos Aires, 1934.

3720. Montiel Ballesteros — *Gueguay, el niño indio.* Grabados en madera de Guillermo C. Rodríguez.—Montevideo, Imp. Lacaño, 1935, 108 págs.

3721. Montiel Ballesteros — *Pasión.* — Buenos Aires, Sociedad Amigos del Libro Ríoplatense, 1935, 268 págs.

3722. Carias Reyes, Marcos—*La heredad.*—Tegucigalpa, Honduras, Talls. Tips. Nacionales, [1934], 196 págs.

3723. Alemán Bolaños, G.—*La novela de un prisionero.*—Managua, Nicaragua, Tip. «La Prensa», 1934, 56 págs.

3724. Alemán Bolaños, G.—*El libro de gato Félix y ratoncito Pérez.*—Para las escuelas de la América Central. Primera parte: Lecciones de moral.—Managua, Imp. Nacional, 1935, 45 págs.

3725. Toruño, Juan Felipe — *El silencio.*—San Salvador, Imp. editora «Arévalo», 1935, 204 págs., 2 colones.

3726. Acevedo Escobedo, Antonio—*Sirena en el aula.*—México, Ed. del autor, 1935, 166 págs.

3727. Soto, J. S.—*Nebulosa sobre «Sirena en el aula»* [de Antonio Acevedo Escobedo].—Cri, 1935, XIII, 309-310.

3728. Quevedo y Zubieta, Salvador—*La ley de la sabana.*—México, Botas, 1935, 186 págs, [Parte 2.ª de *Las ensabanadas.*]

3729. Cordero, Clodomiro—*Con soda.*—Buenos Aires, Cultura, 1934. [Cuentos.]

3730. Dantas Lacombe, Mercedes—*El grumete de la Santa María.*—Buenos Aires, Tor, 1935. [Narraciones históricas.]

3731. Dekobra, Mauricio—*La calle de las bocas pintadas.*—Buenos Aires, Tor, 1935.

3732. Filloy, Juan.—*Oop oloop.*—Buenos Aires, 1934.

3733. Loncau, Enrique.—*Oraciones de mi juventud.* Pref. de J. B. Terán.—Buenos Aires, Viau y Zona, 1934, 313 págs.

3734. Lontill, Octavio.—*Transportes y mudanzas.*—Buenos Aires, 1934, 331 págs.

3735. Smith de Lotter Moser, María Leonor.—*Los cuentos de tía Nonó.*—Buenos Aires, 1934.

3736. Smith de Lotter Moser, María Leonor.—*Los cuentos del tío Carlos.*—Buenos Aires, 1934.

3737. Mercante, Victor. — *Cuentos.* — Buenos Aires, 1934.

3738. Mihura, Juan B.— *Cristina.*—Con tres dibujos a pluma de Kantor. — Buenos Aires, Viau y Zona, 1934, 91 págs., ilustr.

3739. Perovich, Guillermo.—*Angadas en la corriente.*—Buenos Aires, 1934, 176 págs. [Relatos.]

3740. Silone, Ignacio. — *Fontamara.* — Buenos Aires, Ed. Avance, 1934.

3741. Thirión de Veron, Esther.—*Frisos.*—Buenos Aires, Edit. Mercatali, 1934, 131 págs.

3742. Martins, Cyro.—*Campo Fora.*—Porto Alegre, Brazil, Ediçâo de Livraría de Globo, 1934, 93 págs. [Cuentos de ambiente brasileño.]

3743. Monteiro Lobato, José Benito.—*El macaco que se hizo hombre.* Trad. de Benjamín Garay. —Buenos Aires, Tor, 1935. [Relatos.]

3744. Brito, Marcos.—*Horóscopo de media noche.* —Santiago de Chile, Edit. Nascimento, 1934, $ 10.00 m/n.

3745. Corugedo, Joaquín.—*La ruta del emigrante.* —Santiago de Chile, Edit. Nascimento, 1934, $ 8.00 m/n.

3746. Durand, Luis.—*Mercedes Urizar.*—Santiago de Chile, Edit. Nascimento, 1934, 276 págs. (Biblioteca Selecta Nascimento.)

3747. Garrido Merino, Edgardo.—*El hombre en la montaña.* 2.ª ed.—Santiago de Chile, Edit. Nascimento, 1934, 304 págs., 10 pesos. (Biblioteca Selecta Nascimento.)

3748. Orrego Luco, Luis.—*Casa grande. Escenas de la vida en Chile.* 3.ª ed.—Santiago de Chile, Edit. Nascimento, 1934, 379 págs. (Biblioteca Selecta Nascimento.)

3749. Rojas, Manuel.—*Travesía.* Novelas breves. Ilustr. de Marcos Bontá.—Santiago de Chile, Edit. Nascimento, 1934, 190 págs.

3750. Pombo, Rafael.—*Cuentos para niños.*—Bogotá, Imp. del Departamento, 1934, 20 págs.

3751. Bueno, Gonzalo.—*Siembras.* Pról. de J. Gallegos Lara. Portada de S. Guarderas.—Quito, Edit. Labor, 1934. [Cuentos.]

3752. Montalvo, A.—Sobre: G. Bueno, *Siembras.*—Amer, 1935, X, 113-114.

3753. Montalvo, A.—Sobre: S. Núñez, *Novelas del páramo y de la cordillera.*—Amer, 1935, X, 112-113.

3754. Montalvo, A.—Sobre: Rosa Arciniega, *Vidas de celuloide: La novela de Hollywood.*—Amer, 1935, X, 119-120.

ENSAYOS, FILOSOFÍA Y CRÍTICA

3755. Carrillo Ramírez, S.—*La evolución filosófica en la América hispana.*—RdE, 1935, X, 57-60.—ALatPR, agosto 1935, 2.ª quincena, 21-25, 31.

3756. Dicknann, M.—*La crítica y el ensayo en la literatura argentina.*—Confer, 1935, VI, 418-429.

3757. González del Valle, F.—*La personalidad de Luz y Caballero.*—RevCu, 1935, II, 251-264. [Filósofo y escritor cubano, 1800-1862.]

3758. Luz Caballero, J. de la—*Filosofía y pedagogía.*—La Habana, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1935, 103 págs. (Cuadernos de Cultura.) *

3759. Henríquez Ureña, P.—*Ciudadano de América.*—Nac, 28 abril 1935. [Eugenio María Hostos, 1839-1903.]

3760. Agramonte, R.—*El panorama cultural de Montalvo.*—Ambato, Ecuador, 1935.

3761. Gay Calbó, E.—*Enrique José Varona.*—RBC, 1935, XXXV, 198-206.

3762. Rodó, José Enrique.—*La pampa de granito.*—Montevideo, 1934.

3763. Rodó, José Enrique.—*La despedida de Gorgias.*—Montevideo, 1934.

3764. Novo, S.—*México siempre.*—RepAm, 1 junio 1935.—[Trata del escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña.]

3765. Avilés Ramirez, E.—*Manuel Ugarte se nos fué...* [de México].—RepAm, 29 junio 1935.

3766. Gálvez, Manuel.—*La Argentina en nuestros libros.*—Santiago de Chile, Edit. Ercilla, 1935, 205 págs., $ 14 m/n. (Biblioteca América.)

3767. Argüello, S.—*Mi mensaje a la juventud y otras orientaciones.* 2.ª ed.—Guatemala, Tip. Nacional, 1935, 320 págs.

3768. Camino, J. del—*Leemos el libro del puertorriqueño Antonio S. Pedreira «Insularismo».*—ALatPR, 1935, núm. 59.—V. núm. 3055.

3769. González, M. P.—Sobre: A. S. Pedreira, *Insularismo.*—RevCu, 1935, II, 237-239.

3770. Meléndez, C.—Sobre: A. S. Pedreira, *Insularismo.*—RHM, 1935, I, 269-270.

3771. Ballagas, E.—*Pasión y muerte del futurismo.*—La Habana, Milona, 1935, 23 págs.

3772. Cuchí Coll, Isabel.—*Del Madrid literario.*—San Juan, P. R., Imp. Venezuela, 1935, 88 págs.

3773. Meléndez, C.—Sobre: A. Colín, *Rasgos.*—RHM, 1935, I, 271-272.

3774. Pavón Flores, M.—*El poeta del Sol.*—Jalapa, Veracruz, Edit. «Integrales», 1935.

3775. Salas y Medina, J.—*Ensayos de crítica literaria.*—México, Imp. Mundial, 1934, 142 págs.

3776. Vigil, J. M.—*Lope de Vega: Impresiones literarias.*—México, Imp. de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1935, 182 págs.

3777. Montalvo, A.—Sobre: C. B. Quiroga, *Cerro Nativo,* 3.ª ed.—Amer, 1935, X, 118-119.

3778. Tarzia, M.—*Ensueño y acción.*—Chivilcoy, Rep. Arg., Edit. La Razón, 1934.

3779. Schallman, L.—*El mito de la educación moral.*—Mendoza, Rep. Arg., 1934, 216 págs.

3780. Quevedo, J. C.—*Arengas.*—Avellaneda, Rep. Arg., Ed. Nueva Vida, 1934.

3781. Orgaz, J.—*La vida como enfermedad.*—Buenos Aires, Talls. Gráfs. Araujo, 1934.

3782. Marasso, Arturo—*La antología griega en España.*—Buenos Aires, Humanidades, 1934, 12 págs.

3783. Gómez, Miguel Angel—*La rosa sobre los vientos.*—Buenos Aires, Gleizer, 1934, 80 págs.

3784. Selva, M.—*Romanticismo de hoy. Temas superficiales.*—Buenos Aires, Tauber, 1934, 32 págs.

3785. Núñez, Zulma—*El espíritu en crisis. (Revisión de una época).*—Buenos Aires, Viau & Zona, 1935, 173 págs.

3786. Hogg, R.—*Ensayos y recuerdos.*—Buenos Aires, 1934.

3787. Yacup, Sofonias—*Litoral recóndito.*—Bogotá, Edit. Renacimiento, 1934, 229 págs., ilustr.

3788. Amunátegui Solar, D.—*Jesuítas, gobernantes, militares y escritores.*—Santiago de Chile, Edit. Ercilla, 1934, 224 págs., 15 ptas. (Biblioteca América.)

3789. González, M. P.—Sobre: D. Melfi, *Pacífico-Atlántico.*—RHM, 1935, I, 199-200.

3790. Marín, R. J.—*Hacia la nueva moral.*—Valparaíso, Imp. «Andrés Bello», 1934, 56 págs., $ 5.00 m/n.

3791. Sánchez, L. A.—*Panorama de la literatura actual.*—Santiago de Chile, Edit. Ercilla, 1934.

3792. Edwards Bello, Joaquín—*Don Juan Lusitano.* Ejercicios portugueses, dedicados a los lectores de Eça de Queiroz, con una carta del Dr. A. Ferreira d'Almeida.—Santiago de Chile, Edit. Nascimento, 1934, 114 págs., $ 5.00 m/n.

3793. Arias, A.—*Dos escritores quiteños.* [Julio Zaldumbide y José Modesto Espinosa].—ALatPR, 1935, núm. 57.

3794. Garcés, V. G.—*Significación sociológica del mito.* Conferencia.—Quito, 1934.

3795. Vasconez, P. A.—*El verbo.* Ensayo.—Quito, Edit. Labor, 1935, 114 págs. (Obras, I.)

3796. Vasconez, P. A.—*Israel. Arabia. India.*—Quito, Edit. Labor, 1935, 106 págs. (Obras, II).

3797. Andrade Coello, Alejandro.—*A través de los libros.* Ilustr. de A. Salgado.—Quito, Imp. Ecuador, 1935, 272 págs.

3798. Buil, N. M.—*Las razones de creer.*—Montevideo, Edit. Mosca Hnos., 1935, 304 págs.

3799. Acevedo Alvarez, E.—*La gran obra de los poderes constitucionales frente a la crisis.*—Montevideo, Edit. Peña y Cía., 1934, 280 págs.

3800. O'Leary, J. E.—*Un abogado español de Boli-*

via.— Asunción, Imp. La Paraguaya, 1934, 12 págs.

3801. Sastre Servera, M.—*Muro en la mano.*— Inca, Imp. Vich, 1934, 95 págs.

3802. Molina Herrera, S.—*Un manojo de pensamientos mustios.* Introd. de R. D. Silva Uzcátegui.—Barquisimeto, Venezuela, 1934, 138 págs.

HISTORIA Y POLÍTICA

3803. Portell Vilá, H.—*Sobre el ideario político del padre Varela.*—RevCu, 1935, I, 243-265.

3804. Roig de Leuchsenrig, E.—*El internacionalismo antiimperialista en la obra político revolucionaria de José Martí.*—Habana, Edit. Cultural, 1935, 74 págs., 0.50 pesos.—V. núm. 2895.

3805. Lamas, A.—*Rivadavia, su obra política y cultural.* Con un pról. de. A. Melián Lafinur. —Buenos Aires, Rosso, 1934, 366 págs.

3806. Nichols, M. W.—Sobre: A. Ponce, *Sarmiento, constructor de la nueva Argentina,* Madrid, 1932 y A. Palcos, *Sarmiento: La vida, la obra, las ideas, el genio,* Buenos Aires, 1929.— HAHR, 1935, XV, 236-238.

3807. Fernández, J. R. — *Sarmiento.* — Confer, 1934, III, 144-156.

3808. Chaneton, A.—*Un precursor de Sarmiento y otros ensayos históricos.*—Buenos Aires, Gleizer, 1934. [Fray José Antonio de San Alberto, obispo de Córdoba, 1781-1785, educador.]

3809. Gandía, E. de—*La historia argentina y los historiadores españoles contemporáneos.*—Confer, 1934, III, 218-230.

3810. Canter, J. — *Crítica histórica.* — Buenos Aires, 1934.

3811. Otero, J. P.—*La buena y la mala historia. Desatinos e inopia de un crítico.* [Sobre: Ricardo Rojas, *El santo de la espada.*]—Buenos Aires, Peuser, 1934, 38 págs.

3812. Fabbri, L.—*Camisas negras. Estudio crítico histórico del origen y evolución del fascismo, sus hechos y sus ideas.* Nota final proyectada a la actualidad autoritaria argentina por J. M. Lunazzi.—Buenos Aires, Edic. Nervio, 1934.

3813. Brand, C.—*Mambrú y redentor o conservadorismo y extremismo.*—Buenos Aires, Librería del Colegio, 1935, 110 págs. *

3814. *La obra de Carlos Marx.* Conferencias.— La Plata, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de La Plata, 1934, 158 págs.

3815. Hollanda, G. de—*Novo conceito de historia da civilizaçáo a luz da etnología e prehistoria.* —Río de Janeiro, Rodríguez & Cía., 1934.

3816. Cuadra Ch., J. Pedro.—*Ensayo sobre el socialismo y su remedio.*—Granada, Nicaragua, Ediciones de «El Diario Nicaragüense», 1935, 124 págs.

3817. Alone [H. Díaz Arrieta]—Sobre: E. Molina, *La revolución rusa y la dictadura bolchevista.* —A, 1934, XXVII, 354-359.

3818. Bravo Lavín, M.—*Chile frente al socialismo y comunismo.*—Santiago de Chile, Edit, Ercilla, 1934, 191 págs., 12 pesos. (Biblioteca Ercilla.)

3819. Cruchaga-Ossa, M. — *El tercer Reich.*— Santiago de Chile, Edit. Nascimento, 1934, 145 págs.

3820. Vasconcelos, J.—*Ulises criollo: Vida del autor, escrita por él mismo.* — México, Botas, [1935], 530 págs., $ 3.00.

3821. Esquivel Obregón, T.—*Orígenes políticos del socialismo contemporáneo.* — México, Academia Mexicana de Jurisprudencia, 1935, 33 págs.

VARIA

3822. Tow, M.—*Memorias de un comerciante.*— Buenos Aires, Edit. Roldán, 1934, 221 págs.

3823. Octavio, R.—*Coraçáo aberto.*—Rio de Janeiro, Civilizaçáo Brasileira, 1934. [Memorias.]

3824. Castillo, D. B.—*Memorias de Mano Lobo.* Guayaquil, Edit. Jouvin, 1934, 383 págs.

3825 Sáez, M., C.—*Recuerdos de un soldado:* [I]: *El ejército y la política,* 2.ª ed. II: *Génesis y derrumbe de la dictadura.* III: *26 de julio de 1931 al 24 de diciembre de 1932.*—Santiago de Chile, Edit. Ercilla, 1934, 3 vols., 177, 151 y 328 págs. 9, 9 y 15 pesos. (Biblioteca Ercilla.)

3826. Rohde, Jorge Max—*Casas ilustres. Impresiones de viajes.*—Buenos Aires, Gleizer, 1934, 238 págs.

3827. Río, G. del—*Un argentino en Galicia: Crónicas de la aldea.*—Buenos Aires, Tor, [1934], 207 págs.

3828. Montenegro, E. — *Puritania: Fantasía y crónica norteamericanas.*—Santiago de Chile, Edit. Nascimento, 1934, 288 págs., 8 pesos.

3829. Irigoyen, Ulises—*Caminos.* Ilustr. de María Suárez. — México, Imp. Mundial, 1934. [Andanzas por tierras de Europa y de México.]

3830. Novo, Salvador—*Continente vacío: Viaje a Sudamérica.*—Madrid, Espasa-Calpe, 1935, 268 págs., 5 ptas.

3831. *La prensa chilena desde 1812 hasta 1840.*— AUCh, 1934, XCII, 7-90.

3832. Vicuña, A.—*Palabras iniciales pronunciadas en la semana retrospectiva de la prensa chilena desde 1812 hasta 1840.*—AUCh, 1934, XCII, 7-11.

3833. Melfi, D. — *La prensa O'Higginista.* — AUCh, 1934, XCII, 24-39.

3834. Donoso, R. — *Dos periodistas de antaño: Irisarri y Mora.*—AUCh, 1934, XCII, 40-52.

3835. Bulnes, A.—*La prensa chilena en la época de Portales.*—AUCh, 1934, XCII, 53-73.

3836. Ibarra de Anda, F.—*El periodismo en México.* Tomo II: *Las mexicanas en el periodismo.*—México, Imp. Mundial, 1935, 125 págs. *

OBRAS LITERARIAS EXTRANJERAS INSPIRADAS EN HISPANOAMÉRICA

3837. Cameron, A.—*The house of Trujillo.*—New York, Appleton-Century, 1935, $ 2.00. [Novela de inspiración hispanoamericana.]

3838. Coolidge, D.—*Wolf's candle.*—New York, Dutton, 1935, 256 págs., $ 2.00. [Novela de ambiente mejicano.]

3839. Deutsch, H. B.—*The wedge.*—New York, Frederick A. Stokes, 1935, $ 2.50. [Novela de inspiración mejicana.]

3840. Lawrence, D. H. — *Matinées mexicaines suivi de Pensées.* Trad. par T. Aubray. Paris, 1935, 15 fr.

3841. Turnell, I.—*Pedro the potter.*—New York, Thomas Nelson & Sons, 1935, $ 1.50, ilustr. [Historia de un muchacho mejicano.]

3842. Rembao, Alberto—*Lupita: A story of México in revolution.* Foreword by A. Mackay.—New York, Friendship Press, 1935, 180 págs., $ 1.00. *

3843. Richards, I. & E. Landazuri—*Children of Mexico.*—San Francisco, Cal., Harr Wagner Publishing Company, 1935.

3844. Traven, B.—*The treasure of the Sierra Madre.*—New York, Knopf, 1935, $ 2.50. [Novela de ambiente mejicano.]

3845. Woods, C.—*Riders of the Sierra Madre.*—New York, Macaulay, 1935, $ 2.00. [Aventuras de un «cowboy» de Tejas en Méjico.]

3846. Overbeck, A. O.—*Living high: At home in the far Andes.*—New York, Appleton-Century, 1935, $ 3.50.—V. núm. 890. [Describe la vida en las montañas bolivianas.]

3847. Eden, R. — *Golden goddess.* — New York, John H. Hopkins & Son, 1935, $ 2.00. [Aventuras en las selvas brasileñas.]

3848. Footner, H.—*Scarred jungle.*—New York, Harper Broters, 1935, $ 2.00. [Aventuras en el Brasil.]

3849. Garth, D.—*Never mind the lady.*—New York, Dodd, Mead & Co., 1935, $ 2.00. [Novela de ambiente brasileño.]

3850. Kirk, L.—*The farm at Paranao.* — New York, Doubleday, Doran, 1935, $ 2.00. [Novela de misterio de ambiente brasileño.]

3851. Scoggins, C. E.—*The house of dawn.*—New York, Appleton-Century, 1935, $ 2.00. [Buscando tesoros en los Andes del Perú.]

3852. Gayle, N.—*The sentry-box murder.*—New York, Scribner's, 1935, $ 2.00. [Novela de ambiente portorriqueño.]

3853. Hurley, V. — *Southeast of Zamboanga,* Introd. de M. Miller.—New York, Dutton. 1935, $ 3.00. [Aventuras en las Islas Filipinas.]

FOLKLORE

3854. Ortiz, F.—*La «clave» xilofónica de la música cubana: Ensayo etnográfico.*—HVar, 1935, 171-209.

3855. Forster, H.—*Indianischer Aberglauben.*—Lasso, 1935, II, 348-353.

3856. Sanjines, A.—*Al alma de la raza.* (Interpretación de la música indígena). — Send, 1935, III, 367-374.—ALatPR, 1935, núm. 59.

3857. Schottelius, J. W. & R. Freund—*Altmexikanische Hymnen. Über Mythologie und Weltbild der Mexicanischer in ihrer Religion und Dichtung.*—Lasso, 1935, II, 330-335.

3858. *Puro mexicano.* Ed. by J. Frank Dobie.—Austin, Texas Folk-Lore Society, 1935, X-261. págs. (Texas Folk-Lore Society Publications XII.) *

3859. Horgan, P.—Sobre: E. Fergusson, *Fiesta in Mexico.*—YR, 1935, XXIV, 630-632.

3860. York, E.—*The modern dance in Mexico.*—ML, 1935, XI, núm. 5, 37-39.

RELACIONES HISPÁNICAS

ENTRE LOS PAÍSES HISPANOAMERICANOS

3861. González-Blanco, P.—*El conflicto beligero boliviano-paraguayo y la cuestión chaqueña.*—Madrid, 1934, 110 págs.

3862. González Blanco, P.—*El conflicto entre Bolivia y Paraguay (El por qué de la guerra del Chaco).*—RdE, 1935, X, 48-56.

3863. Antokoletz, D.—*La cuestión del Chaco Boreal pendiente entre Bolivia y Paraguay.*—Montevideo, 1934.

3864. LeFur, L.—*Le conflit du Chaco Boreal.*—Paris, Les éditions internationales, 1934, 40 págs.

3865. *Conflit entre la Bolivie et le Paraguay. Violations des practiques du droit international.*—La Paz, Bolivia, 1934.

3866. *El conflicto entre Bolivia y Paraguay y la Sociedad de las Naciones.*—RdE, 1934, IX, 181-184.

3867. Gandía, E. de—*Fundamento de la cuestión de límites entre Paraguay y Bolivia.*—Confer, 1935, VI, 395-404, 411-416.

3868. Alvarez del Vayo, J.—*El conflicto del Chaco y su fin.*—TF, 1935, núm. 2, 25-43.

3869. *Las responsabilidades de la guerra del Chaco.* Texto íntegro del memorandum presentado por la delegación del Paraguay a la comisión especial de la Sociedad de Naciones el 8 de marzo de 1934.—Buenos Aires, 1934.

3870. Watkins, A. I.—*The Chaco war.*—CoR, 1935, núm. 833, 590-595.

3871. Padilla, F. E.—*La guerra de la confederación argentina contra la confederación Perú-Bolivia.*—Confer, 1934, IV, 243-255.

3872. Geschwinr, J. J.—*La cuestión de límites con Chile.*—Rosario, Rep. Arg. Casabella, 1934.

3873. Pérez, D.—*La paz entre el Perú y Colombia.*—RyC, 1935, XXX, 89-102.

3874. Pérez Concha, J.—*Guayaquil entre Colombia*

i el Perú. 2.ª ed.—Guayaquil, Imp. Municipal, 1934, 39 págs.

3875. Rodríguez Beteta, J.—*Aspectos geográficos del problema de la unión de Centro América.*—BSGN, 1934, LXXIV, 627-643. — Madrid, 1935.

3876. Pando, A.—*Conferencia centroamericana.*—RdE, 1934, IX, 187-190.

ENTRE HISPANOAMÉRICA Y ESPAÑA

3877. Altamira, R.—*Idea de una política hispanoamericana.*—Madrid, 1934, 19 págs.

ENTRE HISPANOAMÉRICA Y LOS ESTADOS UNIDOS

Generales

3878. Lockey, J. B. — Sobre: Gastón Nerval [Raúl Díez de Medina], *Autopsy of the Monroe Doctrine.*—HAHR, 1935, XV, 355-359.

3879. Showell, J. T.—*William R. Shepherd: a tribute.*—CUQ, 1934, XXVI, 339-343.

Panamericanismo

3880. Verzura, J. A.—*El día panamericano.*—La Plata, 1934.

3881. Orcajo Acuña, F.—*¿Pan América?*—Buenos Aires, 1934.

3882. Yepes, J. M.—*El panamericanismo y el derecho internacional.*—Bogotá, 1934.

3883. Scott, J. B.—*La séptima conferencia de las naciones americanas.*—Habana, Imp. Molina y Cía., 1935.

3884. Hull, C.—*Addresses and statements.*—Washington D. C., U. S. Government Printing Office, 1934. [1.ª conferencia panamericana.]

3885. Lloyd, B. J.—*La novena conferencia sanitaria panamericana.*—BUPan, 1935, LXIX, 545-549.

3886. *VII Congreso panamericano del niño: 12 a 19 de octubre de 1935, México D. F.*—BUPan, 1935, LXIX, 561-566.

3887. James, E. W.—*Proyecto de la carretera panamericana.*—BUPan, 1935, LXIX, 400-412.

3888. Faleroni, A. D.—*El panamericanismo es la voz diplomática del imperialismo yanqui.*—CIBA, 1935, XIV. núm. 288.

México

3889. Callahan, J. M.—*American foreign policy in Mexican relations.*—New York, 1934.

3890. Madden, M. B.—Sobre: J. M. Callahan, *American foreign policy in Mexican relations.*—Th, 1934, VIII, 669-672.

3891. Taylor, P. S.—*Mexican labor in the United States.*—Berkeley, Cal., University of California Press, 1935.

3892. Wallace, E. S.—*Deserters in the Mexican war.*—HAHR, 1935, XV, 374-383.

Centroamérica

3893. Aguilera Malta, D.—*Canal zone. Los yanquis en Panamá.*—Santiago de Chile, 1935, $ 1.00 m/n.

3894. Argüello, A.—*La garra yanky.*—Ahuachapán, El Salvador, 1934. [Estudio sobre política norteamericana en Nicaragua.]

Antillas

3895. Portell Vilá, H.—*Primeras relaciones entre Cuba y los Estados Unidos.*—UDLH, 1935, II, núm. 7, 21-47.

3896. Fitzgibbon, R. H.—*Cuba and the United States, 1900-1935.*—Menasha, Wis., George Banta Publishing Co., 1935.

3897. Roig de Leuchsenring, E.—*La Enmienda Platt, consecuencia y ratificación de la inalterable política seguida por el estado norteamericano contra Cuba desde 1805.*—UDLH, 1935, II, núm. 7, 119-147.

3898. Jenks, L. H.—*La influencia de los intereses americanos en Cuba.* Discurso. — RBC, 1935, XXXV, 237-248.

3899. Enamorado-Cuesta, J.—*Puerto Rico bajo la bota militar yanki.*—AFut, 1934, I, núm. 3, 8-10.

3900. Padín, J.—*English in Puerto Rico.*—San Juan, P. R., The Puerto Rico School Review, 1935.

América del Sur

3901. Parks, E. T.—*Colombia and the United States, 1765-1934.*—Durham, N. C., Duke University Press, 1935, $ 4.00.

3902. Casanova, M. J.—*El imperio del banano: La United Fruit Company en Colombia.* — AFut, 1934, I, núm. 3, 13-15, 21-31.

ENTRE HISPANOAMÉRICA Y OTROS PAÍSES

Alemania

3903. Stölting, W.—*Baumanns Siedeln in Argentinien.*—Leipzig, F. Schneider Verlag, 1934, 80 págs.

3904. Quensell, M.—*Vergesst uns nicht!... Bilder aus deutschem Bauernland in Chile.*—Lasso, 1935, II, 413-416.

Inglaterra

3905. Irazusta, R. y J.—*La Argentina y el imperialismo británico.*—Buenos Aires, 1934.

Francia

3906. Couderc, C.—*La opinión francesa frente a los problemas de las Américas.* Trad. de J. A. Seín.—ALatPR, 1935, núm. 58.

Varia

3907. Ishiy, C. C.—*La argentina hacia el Japón.*—Buenos Aires, 1934.

ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL Y LOS ESTADOS UNIDOS

Crítica

3908. Hespelt, E. H., & S. T. Williams.—*Washington Irving's notes on Fernán Caballero's stories.*—PMLA, 1934, XLIX, 1129-1139.

3909. Schevill, R. — *S. L. Millard Rosenberg: 1869-1934.*—HR, 1935, III, 71-72.

3910. Shield, G. W. H.—*S. L. Millard Rosenberg: 1869-1934.*—MLJ, 1935, XIX, 300-302.

3911. Michels, R. J.—*Nécrologie: S. L. Millard Rosenberg.*—BHi, 1934, XXXVI, 507-509.

Viajes

3912. Gordón, J. & C.—*Portuguease somersault.*—New York, McBride, 1935, $ 2.00, ilustr.

3913. Pérez de Olaguer, A.—*Mi vuelta al mundo,* —Barcelona, Juventud, 1934, 458 págs. [Incluye un viaje a los E. E. U. U.]

3914. Segura, P.—*New York 1935.*—Barcelona, Imp. A. Núñez, 1935, 175 págs., 3 ptas.

Obras de inspiración española

3915. Smith, S. S.—*The cave mystery.*—New York, Harcourt, Brace & Co., 1935, $ 2.00. [Novela de misterio y aventuras en los Pirineos.]

Traducciones

3916. Martínez Sierra, G., y María.—*The cradle song.* Comedy in two acts with an interlude in verse. Trad. por J. Garrett Underhill.—New York, S. French, 1934, 107 págs.

3917. Sender, Ramón J.—*Pro patria.* Trad. ingl. —Boston, Houghton. Mifflin, 1935, $ 2.50.

3918. Alcott, Louisa M. -*Hombrecitos.* Trad. por María Sepúlveda.—Barcelona, Edit. Juventud, 1935, 144 págs., 1.50 ptas. (La Novela Rosa.)

3919. Alcott, Louisa M.—*Las cuatro hermanitas.* Trad. por María Sepúlveda.—Barcelona, Edit. Juventud, 1935, 128 págs., 1.50 ptas. (Novelas de la pantalla.)

3920. Beach, Rex—*El pájaro azul.* Trad. por M. Vallvé.—Barcelona, Edit. Molino, 1935, 96 págs., 0.90 ptas., ilustr. (Biblioteca Oro.)

3921. Grey, Zane — *Nevada.* Trad. por Th. Scheppelmann. 2.ª ed.—Barcelona, Edit Juventud, 1935, 240 págs., 2 ptas. (Colección Popular Fama.)

3922. Kyne, Peter B.—*Un corazón comprensivo.* Trad. por M. T. y A. Q. Solé.—Barcelona, Edit. Juventud, 1935, 104 págs., 1 pta. (La Novela Azul.)

3923. Rohmer, Sax—*La falange sagrada.* Trad. por A. Reader. — Barcelona, Imp. Vicente Ferrer, 1935, 98 págs., 0.90 ptas., ilustr.

3924. Moore, E. C.—*Doce páginas de la historia de los Estados Unidos.* Colección de documentos seleccionados y editados con prefacio y notas. Trad. de la 2.ª ed. por César Barja.—Madrid, Blass, 1935, 106 págs., 2 ptas.

Enseñanza del español

3925. Crooks, E. J.—*A course in study in Spanish for the first year.*—Baltimore, Goucher College, 1934, 24 págs.

3926. Bahret, R. A.—*A Spanish review book.*—New York, Review Book Co., 1935, 228 págs., $ 0.68, ilustr.

3927. *Cuentos contemporáneos.* Ed. with introd., notes, and vocab. by D. K. Arjona and E. Fhishtine.—New York, Norton, 1935, xxi-182 págs. *

3928. Boggs, R. S. & C. Castillo—*Leyendas épicas de España.* Prosificación moderna. Ilustr. de J. Alfau de Solalinde.—Boston, Heath, 1935, xiv-221 págs.

3929. *Nineteenth century Spanish plays.* Ed. by L. E. Brett.—New Yok, Appleton-Century, 1935, 888 págs. *

3930. Pittaro, J. M. & A. Green—*Veinte cuentos divertidos. Lecturas literarias.* Adapted to conform with the reading objective recomended by the Modern Foreing Language Study.—New York, Heath, [1935], vii-187 págs.

REGIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS DE ORIGEN ESPAÑOL

Historia

3931. Garrison, M. — *Romance and history of California ranchos.*—San Francisco, Cal., Harr Wagner Publishing Company, 1935, $ 2.50.

3932. Harding, G. L.—*Don Agustín V. Zamorano: Statesman, soldier, craftsman and California's first printer.*—Los Angeles, Cal., The Zamorano Club, 1935, $ 7.50.

3933. Spaulding, P. E.—*Patron saints of California.*—Claremont, Cal., Saunders Studio Press, 1935, 5 folletos, $ 0.35 cada uno.

3934. Hill, R. R.—Sobre: J. W. Caughey, *Bernardo de Gálvez in Louisiana, 1776-1783.*—HAHR, 1935, XV, 360-363.

3935. Hawley, F. M.—*The significance of the dated prehistory of Chetro Ketl, Chaco Cañón, New Mexico.*—Albuquerque, University of New Mexico Press, 1934.

3936. *Check-list of books on and about Texas.*—Dallas, Texas, Whitmore & Smith, 1935, $ 0.50.

3937. Keating, M. A.—*San Antonio.*—San Antonio, Texas, Ed. del autor, 1935, $ 1.00, ilustr. [Guía.]

3938. Scott, F. J.—*Old rough ond ready on the Río Grande.*—San Antonio, Texas, The Naylor Company, 1935, $ 1.10.

Obras literarias

3939. Boyer, Mary G. — *Arizona in literature.* A collectión of the best writings of Arizona authors fron early Spanish days to the present time. — Glendale, 1935, 475 págs., $ 6.00.

3940. Finney, C. G.—*The circus of Dr. Lao.*—New York, The Viking Press, 1935, $ 2.00. [Novela inspirada en la parte sudoeste de los Estados Unidos.]

3941. Gregory, J. — *Lords of the coast.*—New York, Dodd, Mead & Co., 1935, $ 2.00 [Novela inspirada en la vieja California.]

3942. James D.—*Gun thunder on the Río.*—New York, William Godwin, 1935, $ 2.00.

3943. Parsons, F.—*A time of preservation.*—Boston, The Stratford Company, 1935, $ 2.00. [Impresiones sobre la vida en Arizona y Nuevo Méjico.]

3944. Steinbeck, J.—*Tortilla flat.*—New York, Covici, Friede, 1935, $ 2.50. [Novela de ambiente californiano.]

Culturas indígenas

3945. Clarke, E. P.—*Designs on the prehistoric pottery of Arizona.*—Tucson, Ariz., University of Arizona, 1935, $ 1.00, ilustr.

3946. Hogner, D. C.—*Navajo winter nights.*—New York, Thomas Nelson & Sons, 1935, $ 1.50. [Cuentos tradicionales de los indios navajos.]

NOTAS VARIAS SOBRE HISPANISMO

ESTADOS UNIDOS

Universidad de Columbia

Curso de verano: 1936

Spanish s108-Literatura española del Renacimiento. Professor Federico de Onís.

Spanish s112-Cervantes. Professor Federico de Onís.

Spanish s136-Literatura contemporánea. Dr. Jorge Mañach.

Barnard College

Reuniones.—En ellas las alumnas de español han escuchado las siguientes conferencias: «El feminismo en España», por la doctora Bárbara Matulka, profesora de la Universidad de Nueva York; «La educación de la mujer española», por doña Susana Huntington de Vernon, que mostró una rica colección de labores primorosas; «La Isla de Puerto Rico», por doña Isabel Andreu de Aguilar, de la Junta de Síndicos de la Universidad de Puerto Rico. Se celebró también una «Tarde española» en la que las alumnas adelantadas, para agasajar a las compañeras de los cursos elementales, representaron cuentos y diálogos, recitaron poesías y cantaron canciones populares. La señorita Nicolaysen tocó el «Bolero» de Ravel.

Representación dramática.—Alumnas de todas las clases tomaron parte en *La Representación del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo*, de Gómez Manrique, en la Casa de las Españas el 16 de diciembre y en Barnard el 17.

Becas.—De las cinco Becas que otorgó Barnard College el año pasado, cuatro correspondieron a estudiantes del Departamento de Español: Elaine Augesbury, para estudiar en Florencia; Gertrude McKinnon, en la Habana; Roselle Riggin, en Toulouse, y Ruth Saberski, en Madrid.

Doctor honoris causa.—El Presidente de la Universidad de Columbia, Dr. Nicholas Murray Butler confirió el grado honorario de Doctor en Leyes al ilustre historiador Rafael Altamira y Crevea, miembro del Tribunal Permanente de Justicia Internacional de La Haya. La ceremonia se celebró el 29 de noviembre de 1935.

Otras instituciones

La Sociedad de Amigos de México.—Bajo la presidencia y dirección del Hon. Maurice P. Davidson se ha constituido una nueva Sociedad de Amigos de México con objeto de propagar y estimular en los Estados Unidos el conocimiento de la cultura del país vecino. Tanto el consejo directivo como los comités de las diferentes secciones están formados por prestigiosas personalidades del mundo del arte y de la cultura. La nueva sociedad tiene su domicilio en 122 East 42nd Street, Nueva York.

Asociación norteamericana de maestros de español.—El capítulo neoyorquino celebró las siguientes reuniones en los primeros meses del curso actual: 19 de octubre, discursos de los ex-presidentes del capítulo; 9 de noviembre, conferencia de Edith F. Staver sobre el tema «Hidden Corners of Spain».

Comité de Cooperación Intelectual Inter-Ameri-

cana.—A principios del pasado verano fué creado por el Departamento de Estado un nuevo organismo de relaciones intelectuales con Hispanoamérica con el nombre de Comité Nacional de Cooperación Intelectual Inter-americana. Está integrado por delegados de varias universidades e institutos de cultura bajo la presidencia del comisionado de Educación en los Estados Unidos, Mr. John W. Studebaker.

Club Español de Jacksonville, Florida.—El 12 de octubre, al conmemorar el descubrimiento de América, celebró el quinto aniversario de su fundación esta importante organización, de la que es presidente la señora de don Emilio Carles, Cónsul de España. Pronunció el principal discurso el juez J. Ollie Edmunds sobre el tema: «Redescubrimiento de América».—El 17 de octubre dió una conferencia sobre la aviación norteamericana en el extranjero el comandante Raymond W. Cushman.

NOTICIAS VARIAS

Beca para estudiantas hispanamericanas. — La Asociación Norteamericana de Universitarias ha creado una beca anual de 1.500 dólares destinada a una estudianta hispanoamericana que desee ampliar estudios en los Estados Unidos. Las solicitudes deben dirigirse antes del primero de diciembre de cada año a la siguiente dirección: «Secretary, Committee on Fellowship Awards, American Association of University Women, 1634 Eye Street, Washington, D. C., E. U. A.»

Importante exposición de arte español.— Con motivo de la apertura de una nueva entrada y nuevos pabellones en el Museo de Brooklyn se celebró a partir del 4 de octubre una importante exposición de pintura española. Sobre ella puede verse un extenso comentario en la SECCIÓN ESCOLAR de este número.

Pintor español premiado.—En la Exposición Internacional Carnegie del año 1935 celebrada en Pittsburgh ha recibido el primer premio el joven pintor español Hipólito Hidalgo de Caviedes por el cuadro titulado «Elvira y Tiberio».

Exposición sobre temas mejicanos.—En la galería «Delphic Studios», de Nueva York, se celebró del 20 de octubre al 10 de noviembre una exposición de esculturas, dibujos y litografías sobre temas mejicanos de los artistas norteamericanos Mr. y Mrs. Frederic Víctor Guinzburg.

Condecoraciones hispanoamericanas al Presidente Butler.—El Presidente de la Universidad de Columbia, Nicholas Murray Butler, recibió en la primavera pasada la Gran Gruz de la Orden de Carlos Finlay, de Cuba, y el nombramiento de Caballero de la Orden del Mérito de Chile.

ESPAÑA

El Congreso de americanistas. — Como estaba anunciado, se celebró en Sevilla del 12 al 21 de octubre pasado el XXVI Congreso Internacional de Americanistas. Además de la discusión y estudio del tema elegido para la sesión plenaria, «El problema del descubrimiento de América desde el punto de vista de la valoración de sus fuentes», se estudiaron en las diferentes secciones, especialmente en las de Arte y literatura, Ciencias Arqueológicas e Historia, otros problemas, entre ellos el de la significación de la figura y la obra del padre Bartolomé de las Casas. En la sesión plenaria se aprobaron, entre otras, las siguientes proposiciones: estudiar en los sucesivos Congresos la labor de las Misiones religiosas en la historia de la colonización hispanoamericana; crear un Museo Arqueológico Hispanoamericano, y establecer en Madrid una Biblioteca hispanoamericana.

Recepción en honor del profesor Schevill.—Visitó España en el verano pasado con objeto de asistir a las fiestas del Centenario de Lope, el profesor de la Universidad de California Rodolfo Schevill. En el Ayuntamiento de Madrid se celebró el día 31 de julio una recepción en su honor. El señor Ramírez Tomé y el alcalde de Madrid elogiaron en sendos discursos la obra del hispanista norteamericano y después le fué entregado como recuerdo de su visita un ejemplar del *Fuero de Madrid*, publicado lujosamente por el Archivo Municipal.

ARGENTINA

Regreso de Levillier.—En agosto llegó a Buenos Aires el embajador en México, don Roberto Levillier, con objeto de pasar una temporada de descanso después del viaje que como se recordará hizo el año pasado por España y otros países de Europa antes de tomar posesión de su nuevo puesto.

Conferencias del doctor Pittaluga.—Como conferenciante de la Institución Cultural Española ha actuado como profesor visitante de la Uni-

versidad de Buenos Aires en el curso pasado el doctor Gustavo Pittaluga, de la Universidad de Madrid, que había antes desempeñado igual misión en la de Méjico.

Conferencias del pintor Gerardo de Alvear.—Enviado por la Junta de Relaciones Culturales, de Madrid, ha dado varias conferencias sobre pintura española en el Museo Nacional de Bellas Artes el pintor español Gerardo de Alvear.

Becarios en España.—Después de pasar un año de estudio en España, han regresado a Buenos Aires los primeros becarios de la Institución Cultural Española; señorita C. Mossin Kotin, especializada en estudios de Rayos X, y el doctor Jorge Eraustain, que ha realizado estudios de Histología.

COLOMBIA

Diccionario de provincialismos.— La Academia Colombiana ha empezado a trabajar en la preparación de un nuevo diccionario de provincialismos en el que se incorporarán revisados todos los que figuran en los diccionarios existentes y además todas las voces populares en uso que están siendo recogidas por un grupo de investigadores.

ECUADOR

Becas.—La Universidad de Quito ha creado dos becas de 150 sucres anuales destinadas a estudiantes de la República de Panamá. Anteriormente se había concedido dos becas semejantes para estudiantes chilenos y colombianos. La Universidad de Chile por su parte corresponde dando dos becas para estudiantes ecuatorianos.

Seminario sobre relaciones culturales.— En los últimos días de diciembre y primeros de enero se reunirá en la capital el Primer Seminario en Guatemala de la institución norteamericana Comité para las Relaciones Culturales con la América Latina.

MÉJICO

Exposición de las Tres Américas.—En el Palacio de Bellas Artes se celebró del 18 de septiembre al 3 de octubre una Exposición del Arte de las Tres Américas para ilustrar la evolución del arte de los indios, negros y blancos de América desde los tiempos precolombinos hasta el presente. Esta exposición, organizada por la escritora Margaret Naumburg con la colaboración de distinguidos artistas y educadores, se exhibirá en el invierno en la Smithsonian Institution de Washington y más tarde en ciudades de los Estados Unidos e Hispanoamérica.

Seminario de relaciones culturales.— En Cuernavaca se reunió del 3 al 23 de julio el Décimo Seminario en México del Comité para las Relaciones Culturales con la América Latina. Tomaron parte en sus trabajos los profesores Beteta, Roldán, Ramírez, Herring, Borchard, Spinden y Jones, y los artistas Orozco, Rivera y Chávez.

PANAMÁ

Creación de la Universidad.—El día 30 de septiembre se celebró la apertura de la nueva Universidad Nacional de Panamá creada por el gobierno en mayo de 1935. Consta la nueva institución de un Colegio de Artes y Ciencias y las facultades de Derecho, Comercio y Farmacia.

PERÚ

Reapertura de la Universidad de San Marcos.— Después de tres años de estar clausurada, ha reanudado sus actividades la Universidad de San Marcos, de Lima, que funcionará en el futuro bajo un nuevo régimen de autonomía universitaria recientemente aprobado por el gobierno para todas las universidades del país.

Misión arqueológica.—Un grupo de estudiantes norteamericanos de arqueología bajo la dirección del profesor Edgar L. Hewitt, de la Universidad de New México, visitó el país durante el verano pasado en viaje de estudio.

PUERTO RICO

Homenaje a Navarro Tomás.— Los catedráticos de la Universidad Antonio S. Pedreira, Rubén del Rosario, Margot Arce, Antonia Sáenz y Concha Meléndez, antiguos alumnos todos ellos de don Tomás Navarro Tomás, rindieron a éste un sencillo homenaje con motivo de su ingreso en la Academia Española, enviándole sendos mensajes de adhesión que hicieron publicar en los más prestigiosos periódicos de lengua española.

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO

BREVES CONSIDERACIONES SOBRE EL ESPAÑOL QUE SE HABLA EN MÉXICO

I

Al consolidarse los dominios de la corona de España, en el nuevo Continente, la lengua de Castilla extendió los suyos y, por su estructura superior y por el celo con que fué difundida, se sobrepuso a los centenares de dialectos aborígenes, reduciéndolos a insignificantes proporciones.

La Conquista de Granada, el Descubrimiento de América y la cristalización del idioma, como lengua literaria, fueron fenómenos contemporáneos, cuya feliz conjunción explica el paralelismo del creciente poder político y de la extensión lingüística.

EXCMO. SR. DR. DON FRANCISCO CASTILLO NÁJERA
EMBAJADOR DE MÉXICO EN WASHINGTON

Cuando las colonias, por inevitables acontecimientos históricos, se convirtieron en repúblicas soberanas, el idioma conservó sus fueros, que perduran todavía. Español es el título del lenguaje nacional. La Española, con sede en Madrid, es la Academia cuya autoridad se reconoce por los doctos. Los clásicos españoles continúan como arquetipos de la propiedad y de la pureza idiomáticas.

«..... desde ha trescientos años
Tenemos a Cervantes como el mejor
[Virrey»,

afirmó Santos Chocano, poeta representativo de la moderna lírica indo-española. Con las galas exóticas de esos alejandrinos se adornó la evidencia de una verdad indiscutible. Si el castellano, común y oficialmente conocido por español, es el idioma de nuestras repúblicas, su riqueza en arcaísmos justifica que reconozcamos el virreinato del ilustre Don Miguel. Las frases y los giros cervantescos son de uso diario. El saco de refranes del escudero Panza volcó su tesoro que, recogido por el pueblo cir-

cula continuamente sin sufrir desgaste ni desvalorización, gracias a sus atributos de innegable calidad.

Los beneficios de la imprenta, desde buena hora establecida en México, se limitaron a las clases lectoras; las populares no gozaban de tan alto privilegio y la lengua se transmitió oralmente, ignorando las adquisiciones y las enmiendas, salvo las que, por fuerza, tuvieron que ingresar al léxico del vulgo. Los sustantivos creados para designar objetos inventados o descubiertos, o para bautizar acciones o fenómenos, consecuencias del progreso ineludiblemente han tenido que engrosar el acervo de los iletrados.

Estas consideraciones son aplicables a todos los países de Hispano-América, donde el núcleo del lenguaje, el pie veterano del idioma, está constituído por la aportación original de los conquistadores. Las variantes, según los países o las regiones de un mismo país, obedecen a la incorporación de vocablos provenientes de los dialectos autóctonos, a significaciones convencionales —cuyas causas son infinitas— y, en algunos casos, a la introducción de extranjerismos.

Por las diferencias aludidas es posible distinguir la nacionalidad de los diversos hispano-parlantes, pero la substancia esencial, el patrimonio común, es de tal naturaleza que agrupa, en una entidad definida, a todas nuestras patrias, y constituye el más estrecho y el más sólido vínculo entre naciones que la geografía física mantiene distantes, a pesar de los milagrosos progresos de la aeronáutica.

La función más elevada y la más útil del idioma es la de vector del pensamiento humano; la de establecer la intercomunicación de los cerebros o la de los corazones, asegurando la comunión de las ideas y la de los sentimientos, y facilitando las exteriorizaciones de lo que el genio buceó en las honduras de los océanos de la ciencia, o de lo que arrancó a las estratósferas del arte.

Los desacuerdos entre individuos son, con mayor frecuencia, quizás, motivados por la falta de una lengua común, y no por antagonismos de nacionalidad, de raza o de religión. Personalmente, me consta la rapidez con la que se han entretejido simpatías y se han cimentado amistades, entre personas de procedencias disímbolas, aun existiendo mutua adversión, tan pronto como lograron adquirir los rudimentos de un tercer idioma, cuyo auxilio fué precioso para el conocimiento correlativo. En cambio, son notorias las viejas y desagradables cuestiones a las que dan origen los problemas lingüísticos, entre grupos de una misma entidad política, aun cuando las diferencias de raza no existan o se hayan creado artificialmente.

Los centros del lenguaje inician su formación con los inseguros balbuceos del niño, y se desarrollan de acuerdo con la función que desempeñan. Es obvio que la índole del idioma, su riqueza y el cultivo literario son factores que, a su vez, obran sobre los centros de coordinación y los de *emisión mental*. Por estas razones, la lengua madre impone características de similitud a todos los que la usan. El empleo de un vocabulario, de extensión más o menos igual, la misma expresión fonética, y el hábito de pensar, concatenando las ideas y construyendo los discursos, conforme a las exigencias del idioma mismas que,

obligadamente, rigen la exposición, son las determinantes que plasman el tipo espiritual, reconocible aun cuando se exprese en lengua extraña.

La identidad se acusa lo mismo en las masas de analfabetos que en las «élites» académicas, literariamente cultivadas.

El aire de familia que debemos al idioma, independientemente de los atributos étnicos, explica, por sí solo, que la opinión universal nos considere como grupo humano de tendencias afines. Resultan fútiles las objeciones de los antropólogos estrictos, cuando nos niegan el derecho de celebrar un «Día de la Raza», y, a la luz de su ciencia, nos preguntan: ¿cuál raza? La respuesta se ha encargado de formularla esa consagración mundial, a la que me referí, al catalogarnos en las divisiones y subdivisiones de latino-americanos, ibero-americanos e hispano-americanos, clasificación discutible, quizá, para la antropología ortodoxa, pero impuesta por las condiciones de parentesco espiritual creado—en gran parte—por el idioma común.

¿Cuál raza?—La de los que hablamos español; la casta, si se quiere, o la familia, cuyos componentes, diseminados en los dos mundos, salvan las distancias materiales, y, cada vez, se aproximan más y más, anímicamente, por el intercambio cultural cuyo instrumento es el idioma.

¿Cuál raza?—La de los descendientes de los descubridores y de los descubiertos, de los conquistadores y de los conquistados, la que ha realizado el milagro—único en la historia—de un *mestizaje*, que lejos de adulterar las castas, las ha fundido en una nueva, exaltando las mejores cualidades y convirtiéndola en esperanza, en futura reserva de la humanidad.

He juzgado pertinentes las disgresiones expresadas, para aludir al acontecimiento histórico, que hoy conmemoramos, al que completó la unidad geográfica del mundo y trajo, en las maravillosas carabelas, los gérmenes de la civilización cuyo perfeccionamiento logrará, también, la unificación espiritual de los habitantes de la tierra.

Y para rendir merecido homenaje a la hidalga nación que nos dió cuanto darnos pudo, y no obstante que, ahora, todos somos republicanos, repito con el «cóndor joven»:

«.....Desde ha trescientos años,
Tenemos a Cervantes como el mejor
[Virrey.»

II

La equivalencia: *s*, *z* y *c* suave, es el distintivo fonético entre el español de América y el castellano puro. Semejanza definitiva que se atribuye a que en el contingente inicial de los conquistadores preponderaron los elementos meridionales, extremeños y andaluces, principalmente. La confusión perdura, hasta el presente, en el Sur de la Península, pero conviene advertir que se trata de una permuta alternativa, pronunciándose, de manera indiferente: *pesuña* o *pezuña*, *corazón* y *corasón*, lo que no pasa en América, en cuyo idioma no existe el sonido de la zeta.

La explicación, por lo que toca a México, es aceptable hasta cierta medida; numerosos coterráneos del extremeño Cortés, y no pocos nativos de las provincias limítrofes, lo acompañaron en la atrevida empresa.

Las inmigraciones sucesivas, continuadas hasta hoy, hicieron desaparecer la preponderancia meridional, sustituyéndola con las contribuciones de las dos Castillas, de Vizcaya, de Cataluña, de Aragón y de Asturias; es preciso, por lo tanto, añadir otros factores al hereditario de la defectuosa confusión.

Creo encontrar algunas de las causas: la equivalencia que persiste, en la España del Sur, no fué exclusiva de esa zona, existió en varias, hasta principios del siglo XVI.

No obstante el advenimiento de la *Celestina*, epifanía literaria que alumbra los horizontes renacentistas y es augurio del siglo de oro, la fonética española prosigue su evolución, hasta fines de la centuria siguiente, y la corrección ortográfica sólo se generaliza más tarde. No escasean los documentos oficiales, fechados en España, a mediados del siglo XVIII, en los que abundan los errores. La producción de la edad de oro forjó los troqueles en los que se acuñaron las más valiosas medallas del idioma, cuyo caudal se acrescentó, pero la inmensa fortuna fué acaparada por los grupos de elegidos. La clase media cultural y —con mayor razón—la multitud yacente en la incuria literaria, sólo por la oratoria del púlpito o por los pobres recitados y pastorelas, recogieron, tardíamente, las migajas del tesoro. La carestía de los libros o el no saber leerlos y, a menudo, ambos inconvenientes, impidieron que la mayoría del público gozara de la bonanza.

La corrección en la ortografía fué privilegio de eruditos, cuyo nivel sería comparable al de los buenos latinistas de hoy. Los semicultos, que leían poco y escribían apenas, prolongaron la confusión fonética referida y la incrustaron, para siempre, en el lenguaje oral.

Es preciso aclarar por qué motivo la confusión no se heredó en la forma que tuvo originalmente: la alternancia que, repito, perdura en Andalucía. Me satisfago con una razón de carácter fisiológico: los dialectos vernáculos no poseen el sonido de la zeta, para cuya emisión, ya se sabe, precisa colocar el extremo de la lengua entre los arcos dentarios. Ejecución que, si falta la costumbre, es más difícil de lo que parece. Nótese que los extranjeros en cuyos idiomas no existe la zeta, se olvidan de pronunciarla a poco que se descuiden. Sólo el aprendizaje, desde la niñez, logra que se haga la emisión correcta, medularmente. Los indo-españoles nos extrañamos de la propiedad con la que personas de habla inglesa dominan la pronunciación de la, para nosotros, rebelde consonante, sin recordar la semejanza fonética que tiene con la «th» del inglés, sonido que, en cambio, no dominamos muchos de nosotros, cayendo, sin querer, en la substitución por la te o por la ese.

En sus cartas al Emperador, y en otros escritos, Cortés se revela como fácil y elegante hablista, pero su gente, que lo emuló en arrojo y recidumbre. no se le parecía en el aspecto literario. Son las de Bernal Díaz del Castillo, el soldado historiador de la Conquista, páginas de grande interés documentario, curiosas, a menudo amenas, pero de pobre estilo, incorrecto y desaliñado.

Los rudos batalladores, de escasa cultura, son los primeros encargados de propagar la lengua castellana, y difunden la suya, no siempre la de mayor propiedad. El misionero, ansioso de evangelizar, se sirve de traducciones, en

dialectos indígenas, para difundir los principios fundamentales de su doctrina y para enseñar algunas oraciones. No por esto descuidó la enseñanza de los «alabados» y de las plegarias, en el idioma de Castilla. Estas afirmaciones no se refieren a los numerosos planteles—de diversas categorías—en los que el Castellano fué objeto de atención preferente.

Las costumbres de los recién venidos, y con ellas el lenguaje, se impusieron por el contacto entre la tropa blanca y la población india, por la incorporación de ésta a las filas de los ejércitos expedicionarios y por el establecimiento de las tribus, ya subyugadas, en los territorios nuevamente adquiridos, cada vez más lejanos de la región central.

Tlaxcaltecas y Mexicas, trasladados a las tierras remotas, convertidos en residentes, propagaron el idioma, de reciente aprendizaje, entre los pobladores autóctonos, cuyos dialectos en nada se parecían a los de los colonos.

En comarcas desiertas, esporádicamente recorridas por tribus nómadas, se fundaron poblados, villas y aldeas en los que los emigrados indígenas se han perpetuado por generaciones que llegan hasta las de hoy, ya mestizadas con la levadura de la población española inicial que, en algunas regiones, vivió apartada de los indios y, durante largo tiempo, evitó hasta donde pudo, mezclarse con ellos.

Los hechos someramente relatados explican algunos fenómenos lingüísticos: nomenclatura geográfica azteca, en sitios muy distantes del antiguo imperio, aztequizmos generalizados en todo el país. Michoacán, el antiguo reino Tarasco, fué bautizado con un nombre azteca, lo mismo que Oaxaca, región en la que aún abundan los mixteco-zapotecas.

Con designaciones indígenas castellanizadas, con la reproducción de las de la Península, y con el amplio uso del Santoral Romano, se completó el léxico geográfico, y tuvimos Nueva Santander, Nueva Galicia, Nueva Vizcaya, Nuevo León, para bautizar provincias, y Valladolid, Mérida, Córdoba, Zamora, Durango y otras fueron ciudades en las que se duplicaron las españolas. Por millares se cuentan los nombres de santos y de santas.

Iniciado en la forma dicha, el desarrollo del español, cuyo caudal se estancó, por la falta de lectura, el lenguaje popular ha sufrido mínimas variaciones, conservando las características propias a la época de su establecimiento.

La equivalencia acústica señalada: zeta, ese y ce, que se extiende a todas las clases, incluso a las académicas, no es única en el léxico vulgar donde, se registran las que fueron habituales hasta que en España, se consumó la obra fonética.

Los indígenas, por la ley del menor esfuerzo, se acostumbraron a pronunciar según el modo más próximo a su propia fonética. No pudiendo discernir las razones de la alternancia y bastándoles, para los usos prácticos, el de la ese, lo adoptaron suprimiendo los otros sonidos.

La equis se intercambia con la ese, produciendo errores de nueva creación o conservando la alternancia que fué legal hasta la reglamentación de dichas consonantes: *expuesto* y *espuesto*, *expectorar* y *espectorar*, *esófago* y *exófago*, *estornudar* y *extornudar*.

El sonido igual o muy parecido al de la equis es común en las lenguas nativas, no sólo enmedio de las palabras, sino como inicial: *Xochimilco, Xochitl, Xicotencatl,* que conservan la fonética original, sin mudarla en jota, sonido que persiste en nombres geográficos: *México, Oaxaca, Texas, Tlaxiaco,* pronunciados: *Méjico, Oajaca, Tejas, Tlajiaco.* Igual pronunciación se usa en *Xavier* y en el patronímico *Mexía,* así escritos por quienes los llevan, pero pronunciados con jota.

En lo que a los nombres propios se refiere, reina la más libérrima anarquía, sin más razón que el capricho personal. Tenemos *Jenaros* y *Jiménez,* con ge; hay *Vacas* con be de burro, e indistintamente se usan con cualquiera de las dos consonantes parecidas: *Riveras, Rivas, Alvas, Baldiviesos, Sarabias, Fabilas, Brabos, Valderramas,* etc. *Cortés, Domínguez, Vázquez, Valdés* y hasta *Flores,* se escriben con ese o con zeta, distinción inútil, pues, repito, nuestra pronunciación es idéntica en los dos casos. Más inútil resulta en los nativos de las costas de Veracruz y de Tabasco, quienes, a la *manera cubana,* se comen las eses y las zetas, no sólo las finales, sino también algunas intermedias, sobre todo las precedidas de la vocal e: *«arró con pecao»* (arroz con pescado), es frase con la que los del centro del país saludan a los veracruzanos, bromeándose de la pronunciación de éstos. La mutación de la ese intermedia por la ge, existe, aunque más raramente, en las mismas regiones: *egcalera, lapigero.*

La be y la ve son pronunciadas de manera absolutamente idéntica.

La equivalencia de la elle y la y griega, es absoluta. Los mexicanos no las decimos ni como la elle de Castilla, ni como ambas consonantes son emitidas por los argentinos, sin embargo, en algunas zonas del litoral y en interiores de los Estados de Puebla y de Oaxaca, existe la pronunciación a la manera argentina.

El nombre oficial de la República, México, escrito con equis y pronunciado con jota, ha originado controversias en las que salen a relucir argumentos filológicos y razones etimológicas, sumándose motivos de índole política y hasta patriótica. Tan arraigado es el uso en la mayoría de los mexicanos (1), y se ha sostenido con tanta tenacidad la ortografía contraria a la Prosodia que, se me dice, los académicos mexicanos correspondientes de la corporación madrileña, han conseguido, de este supremo tribunal, un fallo favorable a la costumbre, consintiéndose en dejarnos la facultad de escribir y de pronunciar el nombre de nuestro país como se nos antoje.

La conversión de la hache en jota es otra de las equivalencias populares más comunes: *jurto, jumo, jallar,* etc.; la misma jota suple a la efe, con menor frecuencia: *juera, juerte, juente.*

Intercambios filológicamente explicables y que perduran en la Península. Los tres sonidos se alternan, en diversos vocablos, obedeciendo a las aludidas circunstancias: *jurto, furto* y *hurto; hierro, fierro* y *jierro; hervir, jervir* y *fervir,* (este raro), etc.

La efe hace veces de jota en *fuez, fuego, Fuan,* por juez, juego y Juan, y en algunas otras en las que precede a los diptongos ua, ue, con los que forma

(1) Mexicano, mexicanismo y todas las de la misma filiación siguen la regla: equis para la escritura y jota para la pronunciación.

sílaba. La ge suple a la hache en palabras de estructura parecida: *güeso, güevo, güero,* y en los tiempos de algunos verbos: *golver, gomitar.*

La be también es reemplazada por la ge en *güey, güeno* y tal vez en otros en que figura el diptongo ue.

En todos los citados casos la alternancia es la regla: dicción errónea en el descuidado lenguaje familiar y correcta en discursos y en conversaciones en las que se quiere presumir de purista. Naturalmente, el hábito se impone y muchas veces, se escapan las substituciones indebidas.

La hache seguida de *ie* se convierte en y griega (con sonido de consonante) *yel, yelo, yena,* por hiel, hielo y hiena; la tendencia se nota en esos fonemas en los que la hache está seguida de *ia,* pero que el vulgo no conoce y que, por inadvertencia, se escapan a las personas cultas: *yalino, yalo.* Estas mutaciones se explican por la mayor facilidad en la pronunciación y cuentan con una pariente castiza: *yerba* y *bierba.*

La supresión de la ce o la substitución se observan en: *perfeito, afeito, defeito, respeito* (con su ultracorrección: *respecto),* en los que además se nota el desplazamiento del substituto que pasa a la silaba final.

La ge intermedia se suprime en *inorar* y gn toma sonido de eñe: *iñorante.*

La de es substituída por la ele en: *almirar, almitir, alvertir,* etc.; pero no registramos el defecto, común en España: *Madriz, ustez,* lo que, sin duda, se debe a la repetida carencia de la zeta.

Ñoño, ñudo y *ñublado,* suelen figurar en la dicción del pueblo y, en algunas regiones rurales, se añade *ñieblinazo* (niebla repentina), para enriquecer el número de los vocablos con eñe inicial, contribución que también aporta *ñango* o *ñiangui,* (flacucho, desmedrado, débil).

La epéntesis, probable legado aragonés: *leyón,* por león, *viyá,* por vía, *feya* por fea y *coreyo* por correo, es frecuente en el Norte y en el Noroeste del país. El vulgo de Sonora llama *Cananeya* a la población de Cananea. La ultracorrección coexiste y la capital, Hermosillo, resulta *Hermosío.*

Comunes son las vulgaridades en *ao,* por *ado: encantao* y *colocao,* menos frecuentes las *tendío, mordía,* por tendida y mordida. Como es natural, las ultracorrecciones relativas son corrientes; *bacalado, Estanislado, Bilbado,* etc. (1).

Pos por pues, y *pa* por para, son de extensión nacional y casi alcanza las mismas proporciones *ca* por casa: *en ca fulano, señó* por señor (andaluza), con su femenino *señá.* También se encuentran *ñó* y *ñor,* por señor, pero en el femenino sólo anotamos *ña,* no existiendo *ñora.*

El verbo estar sufre recortes: *toy,* por estoy, *ta* por está y *tate* por estate; *onde,* por donde es otra supresión bastante empleada, y es extendidísima *ora* por ahora.

Otro defecto de dicción lo constituyen las metátesis: *vites* y *trajites* por viste y trajiste. Sobre este último verbo añadiré que no es raro *truje* y que la u se conserve en toda la conjugación: *trujiste, trujeron.*

Haiga por haya y *aí* o *ay* por ahí y allí, casi pudiéramos considerarlas como cultas, o, cuando menos, como semicultas, ya que su uso va más allá del léxico vulgar.

(1) La pretendida corrección ha sido llamada ultracorrección (Menéndez Pidal), doble defecto que más debiera titularse doble incorrección o pseudo corrección.

Traiba, caiba y *trai* y *cai* (traía, caía, trae, cae), también abandonan los dominios del vulgo para invadir otros de cierta elevación, al igual que la sinéresis, formadora de diptongos, trocadora de vocales y supresora de haches mudas, *muino, cuete, lión, pasiar, idiar, tiatro*, etc. (mohino, cohete, león, pasear, idear, teatro, etc.). La ultracorrección no falla: *cambea* por cambia y *varea* por varia son ejemplos patentes.

Dejamos citadas las supresiones de sílabas o de letras; citemos las añadiduras: *deveras* por veras, diciéndose: *de deveras*, la partícula habitual terminó por soldarse, como se ha incorporado la preposición *a* en distintos verbos: *afusilar*, lo que convierte al ajusticiado en *afusilado*. Deformación notable en *arremedar* (remedar), *arrempujar*, (rempujar o empujar) *arregular* (por regular, deducir, computar). El de factura doméstica *repechar*, degenera aún: *arepechar*, ambos significan apoyar el pecho contra algún obstáculo: *quera Dios y no te veas repechada a la pader*, dice una de tantas canciones. *Lo arrepeché contra el suelo*, asegura un reñidor. La dicción o la supresión obedecen a confusiones provocadas por la existencia de verbos con ambas formas correctas: a-personarse; a-tribuir; a-rremangar, usados por nuestra gente, al igual que los reformados, con alternancia indiferente.

La añadidura de la *a* sirve para formar verbos: *apanarse, achiquitarse* o *achicopalarse* (amedentrarse, aminorarse, etc.).

La *e* substituye a otras vocales en: *venemos, semos, desimular, mesmo*, etc., supervivencia de antigua corrección o moderna corrupción imitativa.

El cambio de acento en palabras graves es común en las formas del subjuntivo; *váyamos, véngamos, téngamos*, etc. y en algunos nombres y adjetivos: *méndigo, lúcido* (por lucido) *púlido, Leónides* (por Leonides).

La transformación de usted en *usté*, es de uso generalizado no siendo, en igual amplitud, *asté* y *esté*, propias del vulgo de las regiones centrales.

La naturaleza de esta charla no me autoriza para extenderme, citando otras lacras fonéticas. Creo haber expuesto las más notorias.

Los solecismos me ufano en proclamarlo, no abundan, en el lenguaje popular de México, más que en el de España, y no juzgo que merezcan una revisión, que resultaría enfadosa.

Como peculiaridades que, desde luego, observan los hispano-parlantes no mexicanos, consignaremos el abuso del diminutivo que se extiende hasta los adverbios: qué tánto, es *tantito*, en *cuantito* obscurezca; *oritita* voy; está *lejitos*, vive *cerquita*. *Bastantito* significa más que bastante y éste más que suficiente; en ocasiones se completa la idea: *bastantito* más largo.

Hacemos diminutivos de aumentativos: *gordita, grandecito, mayorcito*, y usamos el doble y el triple diminutivo; *chiquitito, chiquititito, luguito, luguititito*.

Los mexicanismos aceptados por la Academia, son, generalmente, nombres de productos naturales del reino animal o del vegetal, que hasta el descubrimiento de América fueron exclusivos de México o del Continente Occidental. Algunos, con las variaciones de índole idiomática, han pasado a otras lenguas: *cacao, chocolate, cacahuate, chile* (ají,) etc.

La connotación de la mayor parte de vocablos populares es la castiza con

raras excepciones: *banqueta* por acera; *petaca* por maleta; *curación* en vez de apósito; *puro* en lugar de cigarro y, en vez de éste, cigarrillo.

Chapo y *chaparro* significan de pequeña talla. *Maroma machincuepa* y *catacumba* o *catatumba* suplen a voltereta, salto acrobático. *Maromero* se llama al cirquero, al santimbanqui. *Catota* se usa por canica, en el centro de la República.

Entre los verbos anotaremos *chupar* por fumar; *tantear* por engañar, tomar el pelo. *Trompear* (con su corrupción *trompiar*) por abofetear, el derivado *trompada* (puñetazo) es de nacional extensión. *Amacharse*, procedente del dicho: *este macho es mi mula*, se usa por entercarse, obstinarse, etc. *Empatar* equivale a igualar, emular.

El lenguaje del pueblo es parco en adjetivos, emplea los de significado general y absoluto: *grande, bonito, vasto. Mentado, afamado* y *famoso*, aparecen, con frecuencia, en las canciones y relatos, como superlativos de nombradía, guapeza y valor.

Lebrón puede emplearse por aprovechado, mañoso y ventajoso. *Alebrestado* es el inquieto, el que escandaliza, y el que se irrita fácilmente.

Bragado equivale a valiente, decidido; *regiego* a retobado; *amargoso* y *macuche* a deficiente, inhábil, de baja calidad.

Enjuto, muy usado, guarda su significación castiza y tiene como sinónimos, en las regiones septentrionales, los barbarismos *choro* y *achorado*, los que se derivan del verbo *achorar* (enjutarse).

Hermoso, no solamente denota la belleza física o moral, sino que se extiende a condiciones de salud o de excelencia de las más variadas: es hermoso un fruto bien dado aun cuando no sea muy agradable a la vista. En ocasiones se realza la intención con el aumentativo: un león, un toro, son *hermosotes*, por majestuosos; otras veces se marca añadiéndose el atributo merecedor de la hermosura: *hermoso de grande, de blanco, de terso*.

Lucido (que suele acentuarse: *lúcido*) es el que sobresale, el que se *luce*: se *lució* un actor en el teatro; es *lucida* una reunión y, en canciones populares, existen las muestras: «*lucido* escuadrón»; «ese *lucido* Márquez», etc. En el Noroeste, se llama *lucida* a la mujer buena moza, gallarda, con garbo y gracia, aunque no se la pueda calificar de bonita. En todo el país, *chula* vale por linda, aunque el masculino, salvo cuando se aplica a los niños, conserva las acepciones castizas.

Como verbos de uso extendido deben anotarse: *chotear*, sinónimo de pitorrear; por de contado, existe el *choteo* que suple a su consonante pitorreo. *Avanzar* es robar, pero tiene un significado más propio, al aplicarse a los hurtos, *avances*, cometidos por partidas armadas, disimulándose los atentados con disfraz de requisiciones.

Avorazarse, de reciente factura, proviene de voraz y se aplica al *avorazado*, al codicioso que se empeña en adueñarse de bienes materiales, o de otras ventajas, en el tiempo mínimo. Se *avoraza* quien pide desmedidamente, quien apuesta en los juegos de azar, de manera desproporcionada, intentando desbancar al montero. *Avorazado* es, también, el que se precipita y atropella cualquier obstáculo para lograr una posición. El *avorazamiento* se caracteriza, sobre todo, por la vivacidad y la violencia de la acción, correspondientes a

la intensidad del deseo y al ansia de satisfacerlo.

El prefijo *re*, con sus variantes *rete* y *requete*, caracteriza verbos cuya acción difiere de las que la Academia ha concedido a esa preposición en casos semejantes. No se trata de repetición de los actos ni de inversiones en la significación, sino de la reafirmación de decisiones o de la manifestación de una voluntad inquebrantable. La sucesión del verbo simple y la del compuesto, evitan los equívocos: *la quiero* y *la requiero*, se comprende que el segundo no es un tiempo de requerir, sino una expresión reforzada de *quiero*. Ante la oposición de un acto que se pretende ejecutar, el sujeto puntualiza, con el uso del *re*, la firmeza de su intento:

—No cojas eso.

—Lo cojo y lo recojo, es decir, a pesar de todo realizaré mi propósito.

La decisión se intensifica con *rete* o *requete: voy, revoy* y *requetevoy*. La madre ordena al chicuelo inapetente o indisciplinado:

—Ahora, comes, recomes, retecomes y requetecomes.

Los ejemplos habrán hecho comprender la verdadera significación de los prefijos, los que también sirven para responder, marcando una calidad superlativa, trocándose, entonces, en frases elípticas:

—¿Es rico Don Fulano?

—Re, rete o requete.

La propia partícula, precediendo a los adjetivos, desempeña las mismas funciones, exagerando las calificativas: *repobre, recansado, requeteborracho*. El *re* no perdona a los adverbios: *recerca, retelejos*, y da proporciones hiperbólicas a los diminutivos y los aumentativos: *retechiquito, regrandote*.

Mención especial merecen nuestras interjecciones. Usamos las viejas castellanas, hemos adquirido algunas de las recientes, llegadas de la Península, en las zarzuelillas o piezas de género chico, pero son de uso más extendido las netamente nacionales: *Epa, épale, éjele, uju* y *újule*. Las diversas significaciones dependen de la intención y del tono. Se conserva el *hide*, que derrochó Sancho Panza, en ocasiones disfrazado de *hijo* o de *jijo*.

Deliberadamente me alejo de los fecundos y dilatados dominios de la germanía, cuyos linderos he tocado.

Fonemas idénticos tienen acepciones distintas en México y en las otras Repúblicas hermanas; las sinonimias, por las que un objeto o una acción pueden expresarse con más de un vocablo, también abundan.

Palabras inocentes, que nosotros a diario repetimos, están proscritas por la decencia, en la América del Sur. La reciprocidad no es rara.

En cuanto a las significaciones desiguales, hay algunas que dan origen a graciosos equívocos: la mazorca de maíz tierno, que nosotros llamamos *elote*, en Sur América se suele llamar *choclo* y éste, en México, equivale a borceguí. Los ejemplos pudieran multiplicarse, pero no es la oportunidad.

Existen diferencias regionales de poca importancia: *azafate* y su perversión *azafata, platón, charola, bandeja, jofaina* y *fuente*, son palabras que se oyen, en diferentes zonas, ya aplicándose a un mismo objeto ya a distintos. Es innecesaria la insistencia, ya que el interés nacional disminuye si se transporta al terreno de la generalización internacional. Extenderme sobre este tópico en-

traña el peligro de presentar un mosaico, de abigarradas facetas, produciendo la impresión de distinciones que, si existen, son superficiales y no alteran la substancia ni el conjunto del idioma.

Tampoco es útil una dilatada revisión de los modismos: *cuantimás*, por cuanto y mas que; *a lo más*, de más a más; *más que*, por aunque; *ay nomás*, por basta, eh ahí; nada más, etc. *Ora si, ora no*, y otros de creación doméstica o castizos importados, pero siempre comprendidos por cualquier hispano-parlante.

Si los mexicanismos, neologismos (bárbaros o aceptados), y los modismos regionales no modifican, como ya dije, la estructura básica de la lengua, no es posible, por desgracia, sentar afirmación tan optimista en lo que se refiere a los anglicismos. Abundantes en todos nuestros países, incluso en España, enraizados por carencia de una terminología castiza, los tecnicismos de la mecánica y de los deportes, principalmente, forman ya una porción de cierta importancia en el léxico actual hispanoamericano. Las razones de vecindad geográfica explican que, en México, las proporciones sean mayores. Afortunadamente, la invasión se limita a la frontera septentrional.

En la zona limítrofe se ha creado y prospera una jerigonza bárbara, familiar a mis compatriotas residentes en Estados Unidos y a los individuos de cepa española o mexicana, cuyos antecesores vinieron a esta nación hace muchos años, algunos desde hace más de unsiglo.

Los mexicanos que conservan su nacionalidad suman cerca de dos millones; doble es el número de los nacionales estadounidenses de origen hispanomexicano.

La lengua sigue siendo el lazo común entre ambos grupos, pero la falta de los medios adecuados para su cultivo, motiva la corrupción señalada. En atención a la facilidad y a la multiplicidad de las comunicaciones, el mal amenaza a lugares más internos del país.

Diversos escritores han señalado y comentado este fenómeno lingüístico, risible por sus frases ridículas y grotescas, por los equívocos y confusiones que ocasiona, pero que es de graves consecuencias para la monstruosa deformación que ha producido en la lengua castellana, siendo, quizá, más nocivo el resultado, en lo que respecta al idioma inglés, ya que, en verdad, se trata de palabras inglesas a las que se da pronunciación españolizada.

Al azar, recordaré algunos de los más corrientes vocablos del híbrido dialecto.

Los fósforos o cerillos se han transformado en *mechas*, el mercado en *marqueta* y en *chorcha* el templo. *Dipo* es la estación del ferrocarril, y *traque* la vía férrea. El camión cambia de género y se muda en *la troca*, en tanto que el automóvil disfruta el privilegio de tres o cuatro equivalentes bárbaros: *carro*, *máquina* y *moble* (alguna vez *mueble*).

Los obreros se cubren con *overoles*, los guantes se convierten en *gloves*; *cuiltas* son los cobertores y las sobrecamas; *cola* se llama el cuello de la camisa. Cualquier marmita o caldera es *boila* y los fogoneros *boiles*.

La mesa se reduce a *tabla*, sobre la que se sirve la *sopa*, comida nocturna y, a las veces, simple caldo. Las tazas han alcanzado la categoría de *copas* y el tenedor comienza a degenerar en *forka*.

Esencia se usa en vez de gasolina, empleándose también *gas*. *Candela* abar-

cà todas las clases de bujías y de velas. La *bola* se particulariza para designar a la pelota.

La taberna, aristocratizada, resulta *salón*, las bebidas son *drinques*, la tienda común es una *chopa*, y el expendio de abarrotes se rebaja hasta convertirse en *grocería*.

El agente de la autoridad se llama *cherife*. La gente no tiene *monis*, ni siquiera un *nicle*, menos un *daime*, se recurre a las oficinas del socorro oficial, englobadas con el nombre de *reliz*, porque no se tiene *yab*, y los *bisnes* andan mal por la *depresión*.

La bicicleta se conforma con ser *rueda*, traducción de «wheel»; el procedimiento de traducción literal nos presenta a las novias como *dulces corazones*, a las personas queridas como *mieles*, y a los cuñados como *hermanos en la ley*, igual parentesco, en la ley, caracteriza a los que en español llamamos parientes políticos, incluso los suegros y las suegras.

El teatro y las salas de espectáculos figuran como el *chou*, donde los *filmes* o *filmas* de los *muvis* son *jugados* por artistas que *juegan* muy bien. Quizás debemos agradecer la presencia de este juego que nos salva de un amenazador *plellar*.

Jol es todo vestíbulo o recinto amplio, los pequeños no pasan de *lobi*.

El chicle es conocido por *goma* y por *hule* los abrigos y telas impermeables. *Papeles*, escuetamente, son los periódicos y las bibliotecas, *librerías*.

Todo está *fain* menos la *fina*, multa, en general, pero principalmente la que impone el *supervisor* de los trabajos, encargado de *guachar* a los holgazanes para *reportarlos* ante los *chifs*.

Los billetes de ferrocarril, y otros, se designan *tiquetes*, y los de los bancos *bils*.

La *londri* es la lavandería y *se pasa el fierro*, en vez de planchar.

Guachar, antes citado, significa vigilar, inspeccionar, acechar y atisbar. Dar *chaine*, suple a barnizar, encerar o charolar el calzado.

Lonchar reemplaza a almorzar, porque el almuerzo se ha cambiado en *lonche*, abundante en *vegetables* (por legumbres), en *bisquetes*, substitutos de los bizcochos, como los *sangüiches* lo son de las tortas y los *queiques* de los pasteles.

Cachar indica cojer al vuelo; no hay que confundirlo con *cachiar*, que es hacer efectivo un giro monetario, o cambiar, por moneda metálica, un billete.

En los *maches* de *beisbol* (pronunciación inglesa), se aplaude a los *cachadores* y a los *piches* y las opiniones se dividen sobre las dificultades de *pichar* y de *cachar*. Los mejores *times* son apreciados en los campos de *esportes*, en donde no se permiten que las máquinas *parquéen*.

Colorado y *gente de color* están adquiriendo boga para señalar a los individuos de razas negra o amarilla.

Dauntanear es el bárbaro equivalente a un galicismo, *bulevardear*, usado, no muy a menudo, en la Capital de la República.

Nocautear salió de los dominios del «box»—intruso que *nocauteó* al castizo pugilato—para indicar no sólo que se pone a alguien fuera de combate, en la lucha material, sino que también recibe acepciones metafóricas; se *nocautéa* al individuo a quien se despluma, en el juego, o haciéndolo *ful*, en un negocio, siempre que las pérdidas alcancen las proporciones de ruina. La novia que planta al novio (o el caso inverso), ejecuta un *nocauteo*. En el centro de la Re-

pública se emplea *noquear*, con las mismas acepciones. La difícil pronunciación de *nocautear* explica el cambio.

Checar es común para registrar, sellar, marcar y dar el visto bueno. Liquidar cuentas o despedir a un empleado es darle su *taim chec*.

Se *ponchan* las llantas del *carro*, pero se las *pompea* aire, después de aplicarlas una *plasta*.

Las muestras sobran para reconocer la seriedad y la extensión del daño. El Gobierno de México, buscando el remedio para impedir que esta prostitución del idioma siga adelante, patrocina conferencias y cursos en español, multiplicando unas y otros, en las ciudades en las que la población mexicana se concentra. Próximamente se inaugurará una biblioteca popular en San Antonio, Texas, sede de más de cien mil mexicanos y del doble, quizá, de méxico-texanos, como se les llama a los nacidos en este país.

Los lingüistas y las autoridades de Estados Unidos debieran intervenir, en atención a que su idioma sufre tanto o más que el nuestro. La resolución del problema, se encuentra en el establecimiento del bilingüismo, con el aprendizaje correcto de ambas lenguas, impartiéndola desde temprana edad, en las escuelas elementales y continuándose, en toda la educación, los cursos de inglés y de castellano.

Por nuestra parte, en los lugares fronterizos, se ha consagrado especial atención a las clases de idioma nacional. Esperamos que reacciones saludables produzcan efectos depuradores y nos permitan purgar a la lengua de los lamentables anglicismos, dejándola bastante aseadita, conservándole, cuando menos, la relativa propiedad con la que es hablada en México. Es la mínima aspiración, la de regenerarla hasta donde sea posible, a fin de que no se deforme y de que pueda continuar sirviéndonos como instrumento de intercambio con nuestros iguales en idioma, con los «de la Raza», con los que, hasta la fecha, hemos logrado entendernos, por lo que cada mexicano tiene el derecho de hacer suyo este dicho anónimo que prodigan nuestros iletrados:

«No sé hablar, pero me explico.»

FRANCISCO CASTILLO NÁJERA.
EMBAJADOR DE MÉXICO EN WASHINGTON

(Conferencia dada en la «Fiesta de la Raza» celebrada por el INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS *de Washington en la Embajada de España, el 12 de octubre de 1935.)*

CASA DE LAS ESPAÑAS

Las varias dependencias de la CASA estarán abiertas para la utilización de sus servicios por los socios del INSTITUTO de 10 a 4 y los sábados de 10 a 12.

USO DE LA CASA POR LOS ESTUDIANTES

Los estudiantes matriculados en la Universidad que deseen utilizar los servicios de la CASA, deben solicitar una tarjeta gratuita de socios del INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS, a que les da derecho su calidad de estudiantes. Para obtenerla deben presentar en la Secretaría su recibo de matrícula. Los derechos concedidos a los estudiantes son los siguientes:

1. Asistencia a las conferencias, recepciones, conciertos y demás reuniones del INSTITUTO.
2. Asistencia a la sala de lectura y uso de la biblioteca circulante.
3. Compra de publicaciones del INSTITUTO con el 25 por ciento de descuento.

VELADA DE LOS LUNES

Todos los lunes, que no sean días de fiesta o de vacaciones según el calendario de la Universidad, celebrará el INSTITUTO una reunión regular en la CASA DE LAS ESPAÑAS, a las ocho y media de la noche. Estas reuniones, consistirán en conferencias, conciertos, recepciones a personas distinguidas, discusiones, etc., seguido

SEÑORA ESTER PÉREZ DE KING
DIRECTORA DEL COMITÉ EJECUTIVO DEL INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS DE CHICACO

de una hora de conversación, en la que sólo se hablará español.

Reuniones musicales

Todos los miércoles, a las nueve de la noche, se celebrarán reuniones musicales con objeto de aprender canciones populares españolas. Pueden asistir a ellas todos los socios del Instituto que deseen tomar parte en esta labor.

CONFERENCIAS Y REUNIONES

Fiesta de la Raza.—Bajo los auspicios del Instituto, el Comité de las Sociedades Hispánicas de Nueva York celebró el 12 de octubre la Fiesta de la Raza, en la que tomaron parte distinguidos oradores y artistas hispanos.

Recepción del aviador Pombo.—A su paso por Nueva York de regreso a España, después de su vuelo a través del Atlántico, el aviador español Juan Ignacio Pombo fué festejado con una recepción.

Las fuentes históricas de una leyenda española.—Sobre este tema, referente a la «fuente de juventud» que persiguieron los conquistadores españoles, dió el 28 de octubre la primera conferencia de este curso el profesor de Hunter y y City College, José Martel.

Laura Victoria.—El 4 de noviembre se celebró una recepción en honor de la distinguida poetisa colombiana Laura Victoria, que recitó, con gran arte, una selección de su obra poética.

Etiopía en la Historia de Portugal.—Sobre este tema dió el Dr. J. de Siqueira Coutinho, el 11 de noviembre, la conferencia que publicamos en este número.

CURSOS DE ESTUDIO

En el curso sobre «La cultura española» se han matriculado setenta y tres estudiantes.

Este año ha iniciado el Instituto una clase de lengua española para personas cultas que deseen adquirir su conocimiento con fines literarios o científicos. La clase—en la que se han matriculado cuarenta estudiantes—se ha dividido en tres secciones:

Sección 1. Martes, 8:15-9:15 p.m. F. de Onís.
Sección 2. Jueves, 8:15-9:15 p.m. A. del Río.
Sección 3. Lunes, 6 - 7 p.m. J. Mañach.

NUEVOS DIRECTORES

El crecimiento de las actividades del Instituto ha aconsejado la división de estas en secciones bajo la dirección de don Angel del Río, la de Estudios españoles; don J. de Siqueira Coutinho, la de Estudios portugueses; don Jorge Mañach, la de Estudios históricos, y don M. J. Benardete, la de Estudios sefardistas.

VIAJES DE ESTUDIO

Durante el verano un grupo dirigido por Mrs. Marion J. Hay, asistió al curso del Centro de Estudios Históricos, de Madrid, y otro, dirigido por Mrs. Helen Phipp Houck, al de la Universidad Nacional de México.

SECCIÓN DE CHICAGO

Inauguración. — Con asistencia del Cuerpo Consular hispano-americano y de numeroso y selecto público se inauguró el 25 de octubre el Instituto de las Españas en Chicago. Don Sebastián de Romero, Cónsul de España en dicha ciudad abrió el acto y presentó a las personas que forman la Junta Directiva. Es presidente del nuevo Instituto don Roberto Brenes Mesén, ex-Ministro de Costa Rica en Washington, catedrático de la Universidad de Northwestern y notable autor de obras literarias y científicas; y vice presidente, el Sr. Judah, ex-Embajador

de los Estados Unidos en Cuba, y el Sr. McDonald, presidente de la Zenith Radio Corporation, que ha tenido parte en importantes expediciones científicas. La Universidad de Chicago está representada por el sabio hispanista y profesor D. H. Keniston. La señora doña Ester Pérez de King es Directora del Comité Ejecutivo; el Padre F. Zapatero, párroco de la iglesia española, secretario, y don Luis Pérez Begega, tesorero. El Sr. D. Diego José Fallon, Cónsul General de Colombia, es presidente de la Sección Cultural.

La sección ha adoptado como sello el toro de Altamira con la leyenda: «*Cultura Hispaniae-Circumdedit et implevit mundum.*»

Comida en honor del pintor Julio de Diego. El 15 de noviembre celebró el INSTITUTO una cena española en honor del pintor español Julio de Diego para celebrar su triunfo en la Exposición de Pintura y Escultura. Pronunciaron discursos el profesor Brenes Mesén, el Cónsul de España Sr. Romero y el pintor festejado.

DR. ROBERTO BRENES MESÉN
PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS DE CHICAGO

SECCIÓN DE FLORIDA

Medalla de oro de Cervantes.—En 1936 se otorgará por primera vez la medalla que la Junta, en su reunión del año pasado, acordó conceder cada año al ciudadano de la Florida que haya hecho más por España. La medalla se debe a la generosidad de la Sra. Sanford Bissell, de Winter Park, de la Junta Directiva del INSTITUTO, internacionalista distinguida y gran amiga de España. En un lado de la medalla aparece el busto de Cervantes, conforme a un dibujo de don Emilio Carles, vicecónsul de España en Jacksonville e individuo de la Junta Directiva del INSTITUTO. La leyenda dice: «*Cervantes Medallion, Sección de Florida. Instituto de las Españas.*» En el otro lado aparecen símbolos literarios y un espacio reservado para el nombre del recipiendario y el año. La comisión encargada de ejecutar y otorgar esta medalla está formada por el profesor A. J. Hanna, presidente del INSTITUTO, y los directores don Pablo Ubarri, Cónsul de España en Tampa, y don Emilio Carles, vicecónsul en Jacksonville.

Banquete en honor de Cristóbal Colón.—Un acontecimiento de gran interés para los hispanos e hispanistas de Florida fué el banquete dado por el «Club Español de Jacksonville» en el Hotel Mayflower el 12 de octubre bajo la dirección de su presidente, la Sra. Christine L. de Carles, que pertenece también a la junta directiva del INSTITUTO. Alan Taulbee, de Rollins College, nuevo secretario del INSTITUTO, representó oficialmente a éste y pronunció un discurso en el que expuso los propósitos y actividades del INSTITUTO en pro de la conservación y difusión de la cultura hispánica en Florida.

SECCIÓN DE NUEVO MÉXICO

La Junta directiva está formada por las personas siguientes. Presidente honorario: Doctor J. F. Zimmermann, presidente de la Universidad de Nuevo México. Director: Dr. J. E. Englekirk. Secretarios: Sra. G. W. Weil, y el profesor A. L. Campa. Tesorero: Dr. F. M. Kercheville. Publicidad: Sra. L. B. Bloom. Vocales: Doctor E. L. Hewitt, Sra. J. López Garduño, profesor L. B. Bloom, Dr. J. D. Clark, Sra. Ruth Hanna McCormick Sims, Dr. L. S. Tireman, Sra. L. B. Thompson, Sr. Gilberto Espinosa, Dr. G. W. St. Clair, Dr. D. B. Brand.

—El 10 de enero de 1935 se celebró la primera reunión del año, presidida por la señora J. López Garduño. La distinguida escritora, señorita Erna Fergusson, cuya obra *Fiesta in Mexico* acaba de aparecer, habló sobre las impre-

ESCENA DE «THE STAR OF MADRID»

siones de su último viaje a México. También habló el joven artista mexicano Valentín Vidaurreta, sobre el arte actual de México. Terminó el acto con la interpretación de obras de Albéniz y Falla por la señora Rodey, violinista, acompañada en el piano por la señora Thompson.

—El 7 de febrero dictó una conferencia el eminente arqueólogo Edgar L. Hewit, autor de *Primitive Life in the American Soutwest* y director de la «School of American Research», sobre el «Cuarto centenario de la cultura hispánica en las Américas.» Ilustró su interesantisimo discurso con vistas de los principales monumentos arqueológicos del Perú, de México y de Guatemala.

—Desde el 5 al 8 de marzo, la sección de Nuevo México conmemoró el Tercer Centenario de la muerte de Lope de Vega. El primer acto fué abierto por el Dr. Englekirk, Director del Instituto, quien habló del lugar eminente que ocupa Lope en el teatro universal y leyó selecciones de sus obras. Presentó luego al Dr. St. Clair, quien dictó una conferencia sobre la vida y el arte dramático de Lope. La parte musical del programa estuvo a cargo del profesor Campa, que habló sobre la canción popular de España en la época de Lope y dirigió un coro universitario que cantó algunas de estas canciones. Tres noches consecutivas, el Club Dramático de la Universidad, en colaboración con el Instituto, representó un drama original del Dr. St. Clair, titulado *The Star of Madrid*, basado en la vida de Lope. Traducido al español por la señorita Chávez, fué representado en este idioma con gran aplauso.

El 14 de marzo el Instituto presentó a la notable recitadora Luisa Espinel en un programa de típicas canciones hispánicas que interpretó en su conocida manera encantadora.

—Dedicóse la reunión de abril a la celebración de las dos importantes fiestas hispánicas del mes: el Día panamericano y la Fiesta de la lengua. Abrió el acto el Dr. Englekirk, que habló sobre el significado de las dos fiestas. El Dr. St. Clair dictó una conferencia sobre Cervantes y su novela, seguida de la representación de cuatro escenas del *Quijote* por el Club Dramático. La orquesta de la Universidad interpretó varias piezas hispánicas.

—El 20 de mayo habló la señora Clark Osuna Carr sobre su viaje por Hispanoamérica. El señor Contreras recitó la «Serenata de Schubert» de Gutiérrez Nájera, acompañado en el violín y en el piano por el señor Keasler y la señorita Fell. El Cuarteto Español cantó para los socios varias selecciones.

—Durante el verano se celebró la Cuarta Conferencia Bilingüe, en los días 11 y 12 de julio. Pronunciaron discursos el Dr. Pearce, redactor del *New Mexico Quarterly*, sobre «Literatura del sudoeste», el Dr. Nanninga, director de la escuela de verano, sobre «El significado del español en el sudoeste»; el Dr. Englekirk, director del Instituto, sobre «México: su problema fundamental»; el Dr. White, profesor de economía política, sobre «El nuevo espíritu panamericano», el señor Brice Sewell, sobre «El arte regional»; y el poeta Roberto Brenes-Mesén, profesor visitante de español, sobre «La futura raza del sudoeste.» Entre otros muchos actos de la Conferencia hubo programa musical, exposición de arte regional nuevomexicano, comida y bailes mexicanos, y representación de dramas regionales.

SECCIÓN DE WASHINGTON

El 12 de octubre se celebró en la Embajada de España la Fiesta de la Raza. El Embajador de México, Dr. Francisco Castillo Nájera, pronunció el discurso que publicamos en este número. Hubo selecciones musicales y los invitados fueron espléndidamente obsequiados en el Patio de la Embajada.

ABREVIATURAS

USADAS EN LAS BIBLIOGRAFÍAS DE ESTE NÚMERO

A—Atenea. Concepción, Chile.
AFut—América Futura. New York.
ALatPR—Alma Latina. San Juan, Puerto Rico.
ALP—A Lingua Portuguesa. Lisboa.
Amer—América. Quito.
AmerE—América Española. Cartagena, Colombia.
Anthr—Anthropos. Wien.
ArteC—Arte. Ibagué, Depto. del Tolima. Colombia.
ASGHG—Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Guatemala.
AUCh—Anales de la Universidad de Santiago de Chile. Santiago Chile.
BAAL—Boletín de la Academia Argentina de Letras. Buenos Aires.
BAbr—Books Abroad. Norman, Oklahoma.
BANHCaracas—Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.
BAPH—Boletín de la Academia Panameña de la Historia. Panamá.
BAV—Boletín de la Academia Venezolana. Caracas.
BEHPasto—Boletín de Estudios Históricos. Pasto, Colombia.
BHAB—Boletín de Historia y Antigüedades. Bogotá.
BHi—Bulletin Hispanique. Bordeaux.
BPAU—Bulletin of the Pan-American Unión. Washington, D. C.
BSGN—Boletín de la Sociedad Geográfica Nacional. Madrid.
BUPan—Boletín de la Unión Panamericana. Washington, D. C.
CHR—The Catholic Historical Review. Washington, D. C.
ClBA—Claridad. Buenos Aires.
Clio—Clío. Santo Domingo, Rep. Dominicana.
Confer—Conferencias. Buenos Aires.
CoR—Contemporary Review. London-New York.
CrBA—Crítica. Buenos Aires.
Cri—Crisol. México.
CUQ—Columbia University Quarterly. New York.
CyR—Cruz y Raya. Madrid.
Educación—Educación. Quito.
EEcl—Estudios Eclesiásticos. Madrid.
Eurindia—Eurindia. México, D. F.
GSLig—Giornale Storico e Letterario della Liguria. Genova.
HAHR—The Hispanic American Historical Review. Durham, North Carolina.
HR—Hispanic Review. Philadelphia.
HVar—Homenaje a Enrique José Varona. Habana, 1935.
IAA—Ibero-Amerikanisches Archiv. Berlin.
IL—Investigaciones Lingüísticas. México.
IndLit—Indice Literario. Madrid.
Lasso—Lasso. Buenos Aires.
LitAr—La Literatura Argentina. Buenos Aires.
MEC—El Monitor de la Educación Común. Buenos Aires.
Mirador—Mirador. Barcelona.
ML—Mexican Life. México.
MLJ—Modern Language Journal. Menasha, Wisconsin.
Nac—La Nación. Buenos Aires.
NaNY—The Nation. New York.
Norte—Norte. Buenos Aires.
Nos—Nosotros. Buenos Aires.
NRep—The New Republic. New York.
PAcG—Publicaciones de la Academia Guatemalteca. Guatemala.
PMLA—Publications of the Modern Language Association of America. Baltimore.
PR—Puerto Rico. San Juan, P. R.
PrBA—La Prensa. Buenos Aires.
QQ—Queen's Quarterly. Kingston, Ontario.
RABNTeg—Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales. Tegucigalpa.
RAPE—Revista de la Asociación Patriótica Española. Buenos Aires.
RBC—Revista Bimestre Cubana. Habana.
RdE—Revista de las Españas. Madrid.
REF—Revista de Economía y Finanzas. Lima.
RepAm—Repertorio Americano. San José, Costa Rica.
RevCu—Revista Cubana. Habana.
RevEH—Revista de Estudios Hispánicos. Madrid.
RFE—Revista de Filología Española. Madrid.
RHACLA—Revista Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Artes. Madrid.
RHM—Revista Hispánica Moderna. New York.
RJav—Revista Javeriana. Bogotá.
RMGuay—Revista Municipal. Guayaquil.
RPhH—Revista de Philología e de Historia. Rio de Janeiro.

RScPo—Revue des Sciences Politiques. Paris.
RUNC—Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Rep. Arg.
RyC—Religión y Cultura. El Escorial.
RyF—Razón y Fe. Madrid.
Send—Senderos. Bogotá.
TF—Tierra Firme. Madrid.
Th—Thought. New York.
ThA—Three Americas. Mexico.
Todo—Todo. Mexico, D. F.
UDLH—Universidad de la Habana. Habana.
YR—The Yale Review. New Haven, Conn.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO

LIBROS RECIBIDOS.—*Además de los libros marcados con un * en la* Bibliografía Hispanoamericana, *se han recibido los siguientes libros que los socios del* Instituto *pueden leer en la Biblioteca o pedirlos prestados mediante el pago de los gastos de correo.*

A. Alçalá Venceslada. *Vocabulario andaluz.* Andújar, Imp. La Puritana, 1934, VI-406 págs., 10 ptas.

J. E. A. Alexis. *First course in Spanish.* Revised ed. Lincoln, Nebraska, Midwest Book Company, s. a , 303 págs.

Alone. *Panorama de la literatura chilena durante el siglo XX.* Santiago de Chile, Edit. Nascimento, 1931, 181 págs.

D. Alonso. *Poesía española: Antología: Poesía de la Edad Media y poesía de tipo tradicional.* Madrid, Signo, 1935, 574 págs., 20 ptas.

L. Alvarado *Glosarios del bajo español en Venezuela.* Caracas, Lito-Tip. Mercantil, 1929, XVI-704 págs.

J. Apráiz. *Juicio de «La Tía Fingida».* Madrid, Real Academia Española, 1906, 297 págs.

María Dolores Arana. *Canciones en azul.* Zaragoza, Ediciones Cierzo, 1935, 46 págs.

Arbitraje de límites entre Guatemala y Honduras: Alegato presentado por Guatemala. Washington, D. C., 1932, 668 págs.

Arbitraje de límites entre Guatemala y Honduras. Anexos del Alegato presentado por Guatemala. Washington, 1932, 644 págs.

Arbitraje de límites entre Guatemala y Honduras. Réplica de Guatemala. Washington, 1932, 550 págs.

K. W. Asbeck. *Das Unpersönliche Medium im Französischen.* Jena und Leipzig, Verlag von Wilhelm Gronau, 1935, VIII-51 págs.

L. Astrana Marín. *Vida azarosa de Lope de Vega.* Barcelona, Edit. Juventud, 1935, 509 págs., 15 ptas., ilustr.

Ruby M. Ayres. *Un mes en el mar.* Versión española de Alejandro Frías-Sucre Giraud. Barcelona, Edit. Juventud, 1935, 128 págs. 1.50 ptas.

Pío Baroja. *Crónica escandalosa.* Novela. Madrid, Espasa-Calpe, 1935, 266 págs., 5 ptas.

Pío Baroja. *Desde el principio hasta el fin.* Madrid, Espasa-Calpe, 1935, 256 págs., 5 ptas.

Ricardo Baroja. *La Nao «Capitana». Cuento español del mar antiguo.* Madrid, Espasa-Calpe, 1935, 214 págs., 7 ptas., ilustr.

F. Bastos Ansart. *Pistolerismo.* Madrid, Espasa-Calpe, 1935, 290 págs., 8 ptas.

Marie Louise Bercher. *Mes Espagnes: Aragon. Castille. Andalousie.* Paris. Librairie Hachette, (1935), 287 págs.

Napoleón [Bonaparte]. *Cartas de amor a Josefina.* Comentadas y anotadas por Matilde Muñoz. Barcelona, Edit. Juventud, 1935, 145 págs., 5 ptas., ilustr.

Paz de Borbón. *Cuatro revoluciones e intermedios. Setenta años de mi vida. Memorias de la Infanta Paz. Comentarios del Príncipe Adalberto.* Madrid, Espasa-Calpe, 1935, 340 págs., 8 ptas.

C. Bosch. *Roberto Schumann.* Pról. de M. García Morente. Madrid, Espasa-Calpe, 1935, 274 págs., 5 ptas.

C. Brand. *Así es el hombre.* Buenos Aires, «Librería del Colegio», 1933, 142 págs.

C. Brand. *José Papín o La nueva democracia.* Buenos Aires, J. Samet, 1931, 105 págs., $2.00 m/n.

Marta Brunet. *Montaña adentro.* 2.ª ed. Santiago de Chile, Edit. Nascimento, 1933.

Pearl S. Buck. *La buena tierra. (The good earth.)* Trad. del inglés por E. Mulder. Barcelona, Edit. Juventud, 1935, 309 págs., 6 ptas.

Pedro Calderón de la Barca. *Teatro escogido.* Ed. de la Real Academia Española. Ensayo crítico de P. de la Escosura. Madrid, Real Academia Española, 1868. CLXII-357 y 490 págs.

M. Calero. *La política mejicana del presidente Woodrow Wilson según la ve un mejicano.* Trad. de la ed. inglesa. Madrid, Tip. Artística, 1916, 150 págs.

A. Carranque de Ríos. *La vida difícil.* Madrid. Espasa-Calpe, 1935, 257 págs., 5 ptas.

Cartografía de la América Central. (Publicaciones de la Comisión de Límites) Guatemala, Tip. Nacional, 1929, CXXV págs. ilustr.

Barón de Casaportierra. *Mary Flor.* Madrid, Bruno del Amo, [1935[, 220 págs. 5 ptas.

María Cegarra Salcedo. *Cristales míos.* Introd. de E. Giménez Caballero. Cartagena, Taller Tip. de «Gráficas Noguera», 1935, 118 págs., 5 ptas.

D. Castañeda & V. T. Mendoza. *Instrumental precortesiano.* Tomo I: *Instrumentos de percusión.* México, Imp. del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1933, xvi-281 págs.

G. Castrillo. *Estudio sobre el canto popular castellano.* Pról. de C. del Campo. Epílogo de E. López de Chávarri Palencia, Imp. de la Federación Católica-Agraria, 1925, ix-xvi-137-4 págs.

Miguel de Cervantes Saavedra. *Rinconete y Cortadillo.* Ed. crítica por F. Rodríguez Marín. Sevilla, Real Academia Española, 1905, 485 págs. 8 ptas.

J. Chabás. *Juan Maragall, poeta y ciudadano.* Madrid, Espasa-Calpe, 1935, 206 págs. (Vidas Españolas e Hispanoamericanas del siglo xix).

G. K. Chesterton. *Santo Tomás de Aquino.* Trad. por H. Muñoz. Madrid, Espasa-Calpe, 1934, 237 págs., 5 ptas.

N. A. Cortés. *Historia de la literatura española.* 2.ª ed. Valladolid, Imp. Castellana, [1935], 439 págs.

G Diego. *Poesía española: Antología (Contemporáneos).* Madrid, Signo, 1934, 600 págs., 20 ptas.

W. Dietrich. *Simón Bolivar und die amerikanischen Unabhängigkeitskriege.* Hamburg, Paul Hartung Verlag, 1934, 278 págs., ilustr.

Juan del Encina. *Teatro completo.* Proemio de F. Asensio Barbieri. Madrid, Real Academia Española, 1893, lxviii-415 págs.

Alonso de Ercilla. *La araucana.* Introd. de A. Ferrer del Río. Madrid, Real Academia Española, 1866, 2 vols., lxvii-310 y 465 págs.

A. Espina. *Romea o el comediante.* Madrid, Espasa-Calpe, 1935, 278 págs., 5 ptas. (Vidas españolas e Hispanoamericanas del siglo xix).

P. Fabra. *Gramática de la lengua catalana.* Barcelona, Tip. L'Avenc: Massó, Casas & Cía, 1912, xxiv-480 págs.

Lucas Fernández. *Farsas y églogas al modo y estilo pastoril y castellano.* Ed. Real Academia Española. Pról. de A. Cañete. Madrid, Imp. Nacional, 1867, cvii-304 págs.

M. García Morente. *Esperanza de España.* Tetuán, Casa Gomaríz, 1934, 25 págs.

M. J. Gornés Mac-Pherson. *Venezuela Gráfica.* Caracas, Edit. «Patria», 1929-1930, 2 vols.

Guatemala-Honduras special boundary tribunal: Opinion and award. Washington, D. C, 1933, 100 págs., con mapas.

F. Ibarra de Anda. *Bosquejo de una historia de la revolución.* México, Imp. Mundial, 1934, 29 págs.

F. Ibarra de Anda. *El periodismo en México, lo que es y lo que debe de ser.* México, Imp. Mundial, 1934, 188 págs.

F. Ibarra de Anda. *Geonimia indígena mexicana o nombres geográficos indígenas de México.* México, Imp. Mundial, 1932, 114 págs.

Xavier Icaza. *Magnavoz 1926.* Discurso mexicano. Xalapa, Talls. Grágs. del Gobierno de Veracruz, 1926, 47 págs.

A. Iraizoz y de Villar. *La crítica en la literatura cubana.* La Habana, Imp. «Avisador Comercial», 1930, 71 págs.

B. Jarnés. *Feria del libro.* Madrid, Espasa-Calpe, 1935, 295 págs., 5 ptas.

W. König. *Die Präfixe* dis-, de-, *und* ex- *im Galloromanischen.* Jena und Leipzig, Verlag von Wilhelm Gronau, 1935, 115 págs.

R. Láinez Alcalá. *Pedro Berruguete, pintor de Castilla.* Madrid, Espasa-Calpe, 1935, 159 págs., 12 ptas., ilustr.

G. Lenotre. *La huida de Luis XVI.* Versión española de M. Toledano. Barcelona, Edit. Juventud, 1935, 281 págs.

Libro del Ajedrez: de sus problemas y sutilezas de autor árabe desconocido. Según el ms. arab. ADD 7515 (Rich) del Museo Británico. Texto árabe, trad. y estudio previo por F. M. Pareja Casañas. Madrid, Imp. de Estanislao Maestre, 1935, 2 vols., 257 texto árabe y cxxix-245 págs (Publicaciones de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada.)

E. Ludwing. *«Tu tierno esposo Napoleón» y fragmentos de «Napoleón», la famosa biografía de Ludwig.* Barcelona, Edit. Juventud, 1935, 93 págs., 2 ptas.

A. Mayer. *El amor (L'amore).* Trad. de F. J. Garriga. Barcelona, Edit. Juventud, 1935, 255 págs., 6 ptas.

Memorias de la Real Academia Española. Tomos I-XI. Madrid, Real Academia Española, 1870-1914, 11 vols., vi-638, 640, 640, 658, 650, 670, 537, 589, 597, 452 y 528 págs.

M. Menéndez y Pelayo. *Introducción y programa de literatura española.* Publ. por M. Artigas. Madrid, Edit. «Cruz y Raya», 1934, xx-85 págs., 5 ptas.

México-Colombia: Visita a México del presidente electo de Colombia, Doctor Alfonso López, julio de 1934. México, D. F., Cía. Editora de México, [1934], ilustr.

Karin Michaelis. *El gran viaje de Bibi.* Trad. de M. D. Landa. Barcelona, Edit. Juventud, 1935, 230 págs., 5 ptas.

Emmy Nedderman. *Die symbolistischen Stililemente in Werke von Juan Ramón Jiménez.* Hamburg, Seminar für Romanische Sprachen und Kultur, 1935, 145 págs.

Novísimo diccionario de la lengua castellana que comprende la última edición íntegra del publicado por la Academia Española, y cerca de cien mil voces, acepciones, frases y locuciones añadidas por una Sociedad de Literatos, aumentado con un suplemento de voces de ciencias, artes y oficios, comercio, industria, etc., etc. y seguido del Diccionario de Sinónimos de P. M. de Olive y del Diccionario de la rima de D. Juan Pañalver. París, Garnier, 1873, 1063-208-170 págs.

RESIDENCIA

REVISTA CUATRIMESTRAL DE LA
RESIDENCIA DE ESTUDIANTES, MADRID

Refleja las actividades culturales de la Residencia

Más de 100 páginas de texto, en 4.º mayor, ilustradas con numerosos grabados.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España. . . . . 10 ptas. al año
Extranjero. . . 12 » » »

Pedidos al administrador de la revista RESIDENCIA:

PINAR, 21, MADRID (ESPAÑA)

NUESTRA RAZA

Revista de España, de Portugal, del mundo americano, del mundo sefardí, del mundo musulmán.

SUSCRIPCIÓN POR UN AÑO:

Gibraltar, Portugal, España y Marruecos español: 15 ptas.
América . . . . . 20 »
Demás países . . 25 »

Redacción y Administración: Olivos, 2
(PARQUE METROPOLITANO) - TELÉF. 47517

Delegación General:
LIBRERÍA FERNANDO FE
Puerta del Sol, 15 - Madrid

Carteles de Letras y Arte del

NORESTE

Zaragoza (España) :: Independencia, 28

Dirección: T. Seral y Casas

Aparece un número cada estación: Colaboran: Altolaguirre, M. - Aleixandre, Vicente - Agustín Aguirre, M - Cernuda, Luis - Conde, Carmen - Carrera Andrade, Jorge - García Lorca, Federico Laffon, Rafael - Livelmo, J. M.ª - Méndez, Concha Neruda, Pablo - Panero, Leopoldo - Pérez Clotet, Pedro, y Pla y Beltrán; en verso.

Gil - Albert, Juan - Jarnés, Benjamín - Paladini, Arturo - Sluyters, y Sender, Ramón, J; en prosa.

Bañuel, Alfonso - Caballero, José - González Bernal, José Luis - Lahuerta, Genard - Moreno Villa, J. - Mallo, Maruja - Olasagasti, Jesús - Ribera, Carlos - Solana, A. - Tanguy, Ives, y otros, con dibujos, pinturas y collages.

En todos los números amplia reseña de libros y revistas.

SUSCRIPCIÓN: *España, un año (cuatro números), 4 ptas. – Extranjero, el equivalente de 5 ptas. en la moneda del país.*

Exclusiva a Librerías S. E. L. E.
Apartado 8.027. Madrid

AMÉRICA ESPAÑOLA

La revista que refleja el pensamiento contemporáneo de Hispanoamérica. Servida por los más notables escritores de España y de la América.

Director:
G. Porras Troconis

Amplia información bibliográfica. Circula en todos los países de lengua castellana. De venta en todas las librerías.

EDITADA EN
CARTAGENA DE INDIAS - REPÚBLICA DE COLOMBIA

TARIFA

Anualidad en el exterior: Cuatro pesos oro.
Semestre id. Dos pesos oro.

ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORÁNEA

ÍNDICE LITERARIO

Revista mensual. Publica al año diez cuadernos. Informa sobre la producción literaria española contemporánea, dando reseñas o análisis sumarios de libros de reciente aparición.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España, 10 ptas. al año. Extranjero, 12 ptas. al año. Número suelto:
España, 1 pta. Extranjero, 1'25 ptas.

Centro de Estudios Históricos, Sección de Literatura Contemporánea - Medinaceli, 4. Madrid

LIBRERÍA ANTICUARIA

DE

MAURO DÍEZ PIERNAVIEJA

Jacometrezo, 63 - Teléfono 18679 - Madrid, (España)

Esta casa posee un enorme surtido de libros de Historia, Arte, Literatura, Bibliografía, etc., etc., poseyendo en la actualidad 50.000 volúmenes de los siglos xv al xix; sirviendo con toda rapidez los libros que anuncia en sus Catálogos y ofertas.

RESTAURANT EL CHICO

Un pedazo de España en NUEVA YORK

80 Grove St. at. Sheridan Sq - Tel. CH 2-4646

Música - Variedades - Comidas - Licores y vinos españoles

LA NUEVA DEMOCRACIA

REVISTA MENSUAL

Director: *Samuel Guy Inman*

Revista que por su «pragmático didactismo y por su bien seleccionado material es una de las pocas que tratando de entender el pensamiento iberoamericano y panamericano nos proporciona un concepto exacto de lo que es la vida social en esta nuestra América», según opinión del intelectual mexicano Lic. Antonio Luna Arroyo.

COLABORADORES: Devere Allen, Edward Scribner Ames, Alejandro Andrade Coello, Augusto Arias, Rodrigo Beyle, Carlos S. Detweiler, Víctor R. Haya de la Torre, G. J. Heering, Hubert Herring, Dimitri Ivanovitch, Laura Jorquera, Juan A. Mackay, Reinhold Niebuhr, Juan Orts González, Ben Ossa, E. Pagán Tomei, Kirby Page, Richard Pattee, Alfonso Francisco Ramírez, Alberto Rembao, Luis Alberto Sánchez, Camil Van Hulse.

Precio de la suscripción anual: Un dólar — Número suelto: Diez centavos de dólar

SE SOLICITAN AGENTES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: 254 Fourth Avenue, NEW YORK CITY

SELLOS DE CORREO AÉREO

SON LA ESPECIALIDAD DE

NICOLÁS SANABRIA, INC.

Pero nuestro Departamento de Subastas es fuente primordial en este país y Europa para la venta de toda clase de colecciones, ya sean mundiales, aéreas o especializadas.

Avances liberales sobre material meritorio :: Listas de precios gratis a los filatelistas interesados.

NUESTRAS REFERENCIAS: DUN & BRADSTREET, INC.

NICOLÁS SANABRIA, INC.

17 EAST 42ND STREET ——— NEW YORK, N. Y., U. S. A.

L. & S. PRINTING CO.

LA EMPRESA TIPOGRÁFICA ESPAÑOLA
MÁS ACREDITADA DE NUEVA YORK

LIBROS — REVISTAS — CATÁLOGOS

238 William Street, New York

Tel. Beekman 3-4774

J. J. LAGUERAS - - - *F. SANCHIS*

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPÁNICA

PUBLICADO POR

J. García Monge

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

La entrega . . . . . c 0.50

El tomo (24 entregas). 12.00

El año, para el exterior: 2 tomos de 24 entregas cada uno . $ 6.00

REVISTA BIMESTRE CUBANA

PUBLICACIÓN ENCICLOPÉDICA

Editada por la Sociedad Económica de Amigos del País

DIRECTOR:

Fernando Ortiz

Suscripción anual: $ 3.00

HABANA, CUBA

THE ROMANIC REVIEW

Founded in 1910 by
PROFESOR HENRY ALFRED TODD

A QUARTERLY JOURNAL

Devoted to Research in the Romance Languages and Literatures

Editor: *John L. Gerig*

General Secretary: G. L. VAN ROOSBROECK

Subscription price, $ 4.00 per year

Address correspondence to:

Caroline Matulka, Bussines Manager
ROMANIC REVIEW
504 Philosophy Hall, Columbia University
New York, N. Y.

PUBLICATIONS OF THE INSTITUTE OF FRENCH STUDIES, INC.

EDITOR: *Profesor G. L. Van Roosbroeck*

COLUMBIA UNIVERSITY

J. Peeters-Fontainas—*Bibliographie des Impression Espagnoles des Pays-Bas.* Preface by Maurice Sabbe..... $ 3.00

L. F. Strong—*Bibliography of Franco-Spanish Literary Relations* (Until the Nineteenth Century..... $ 1.00

H. A. Holmes—*Vicente Huidobro and Creationism* ..... $ 1.00

B. Matulka—*The Novels of Juan de Flores and Their European Diffusion. A Study in Comparative Literature*..... $ 3.00

A. Iacuzzi—*The European Vogue of Favart. The Diffusion of the «Opéra Comique»*..... $ 2.75

R. M. Merrill—*A List of American Doctoral Dissertations in the Romance Fiel* (1876-1926) $ 1.00

M. W. Nichols and L. Burk Kinnaird—*A Bibliography of Articles in General Literary Criticism in Nosotros* (Volumes I-LXXVII. . . In press

A complete catalogue of publications will be forwarded upon request. Please address inquiries to:

CAROLINE MATULKA, SECRETARY-TREASURER
PUBLICATIONS OF THE INSTITUTE OF FRENCH STUDIES, INC.
504 Philosophy Hall, Columbia University, New York, N. Y.

ENSAYOS SOBRE EL SENTIDO DE LA CULTURA ESPAÑOLA

por FEDERICO DE ONÍS

Precio: en rústica $ 1.00; en piel española $ 1.65

MANUAL DE HISTORIA DE ESPAÑA

por

PEDRO AGUADO BLEYE

980 páginas
encuadernadas en piel española.

Precio: $ 4.00

HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

por

HURTADO Y PALENCIA

Tercera edición, corregida y aumentada.
1140 páginas, encuadernadas en piel española.

Precio: $ 4.50

DIRÍJANSE LOS PEDIDOS A: INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS

435 WEST 117 STREET, NEW YORK CITY

MERCURY STAMP COMPANY

65, NASSAU ST.

NEW YORK, U. S. A.

Compramos sellos de correo ordinarios y aéreos - nuevos o usados—en series completas, lotes o colecciones. Deseamos conexiones con comerciantes en toda la América Latina.

COMPLIMENTS

OF

EMILIO NÚÑEZ

HOTEL LOURDES - *Propietario:* Víctor S. Fuentes

Situación ideal para verano e invierno en la Sierra de Gredos (Avila)

HOSPEDAJE COMPLETO: 10 A 15 PESETAS —— ARENAS DE SAN PEDRO (AVILA)

BIBLIOTECA NUEVA. MADRID

COLECCIÓN TESORO

Dirigida por D. Miguel Artigas

DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA, DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Espléndido alarde de la cultura española. Las primeras y más autorizadas ediciones de los clásicos españoles en facsímil.—Los libros más famosos que han alcanzado precios más altos, reproducidos por un novísimo procedimiento con tal perfección y exactitud, que adquirirlos equivale a poseer los ejemplares originales.

OBRAS PUBLICADAS:

Cervantes.—Don Quijote de la Mancha. 1.ª edición. 2 vols. . .	$ 11.25
Lope de Vega.—Poesía. Novela. Teatro. 1 vol.	6.00
Los libros de la Madre Teresa de Jesús. 1 vol.	7.50

DIRÍJANSE LOS PEDIDOS A

INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS

435 West 117th Street, New York City

THE HISPANIC AMERICAN HISTORICAL REVIEW

JAMES A. ROBERSON, *Director*

JOHN TATE LANNING, *Director Asociado*

Revista trimestral dedicada a la historia de las naciones ibéricas de América y a sus relaciones entre sí y con los países del resto del mundo. Fundada en 1918 y desde 1925 publicada en la Universidad de Duke, esta revista tiene por objeto el acercamiento intelectual entre los países de las Américas.

Entre sus colaboradores se cuentan intelectuales de América y de Europa, tales como Rafael Altamira, Luis Galdames, Rafael Heliodoro Valle, Herbert E. Bolton, J. Fred Rippy, Clarence H. Haring, Charles E. Chapman y muchos otros por el estilo.

Subscripción: $ 4.00 al año. Número suelto: $ 1.25.

DUKE UNIVERSITY PRESS DURHAM, NORTH CAROLINA

INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS

EN LOS ESTADOS UNIDOS

SIXTEENTH ANNUAL TRIP TO SPAIN

FEATURING:

The 1936 Summer Session of the Centro de Estudios Históricos.

A month's residence in Madrid, with visits to the principal places of interest; excursions to Toledo, El Escorial, Segovia and La Granja.

The Basque Country by Motor; San Sebastián, Burgos.

Motoring through Southern Spain in private cars: Córdoba, Granada, Málaga, Sevilla, Extremadura, such picturesque villages as Oropesa, Lagartera.

Barcelona and Montserrat.

Trip to Morocco: Tangiers, Tetuán. Visit to Gibraltar.

Paris, Versailles, Biarritz, Carcassonne, Marseilles, Nice, Monte Carlo.

Optional travel in England, Holland, Belgium, Switzerland, Germany and Italy.

The trip is under the personal direction of Marion J. Hay.

STUDY TRIP TO MEXICO

For the 1936 Summer Session of the National University.

This trip is under the personal supervision of Helen Phipps Houck Associate Professor of Spanish, Wellesley College, Wellesley, Mass.

For complete information address the Director of the Instituto de las Españas, Bureau of Information on Studies in Spain:

MARION J. HAY

FLORIDA STATE COLLEGE, TALLAHASSEE, FLA

MODERNAS GRÁFICAS GUTENBERG.- ALICANTE

ANTOLOGIA DE LA POESIA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA

1882-1932

POR

FEDERICO DE ONÍS

Un volumen de xxxv-1212 páginas, encuadernado en tela. Contiene lo mejor y más característico de la producción española desde los orígenes del modernismo hasta las últimas tendencias poéticas. Cada uno de los 153 poetas representados en esta Antología lleva un estudio biográfico-crítico y una bibliografía de sus obras y de los estudios acerca de él. Va precedida de una introducción sobre la evolución de la poesía de la época y una bibliografía de obras generales.

ALGUNOS JUICIOS CRÍTICOS SOBRE ESTA OBRA

La «*Antología*» de Federico de Onís es un alarde de laboriosidad, de competencia y de celo. El erudito y el artista—la vocación y la aptitud—coincidieron en la tarea de asentar reciamente, sobre los más sólidos sillares bibliográficos, un edificio inconmovible: la sede única y múltiple de la palabra española.

Juan José Domenchina. «La Voz», Madrid, 23 marzo 1935.

La «*Antología*» de Federico de Onís... es digna de su vasto empeño... lo más notable en libros como éste es el comienzo de labor orgánica. Hasta aquí ninguno lo había intentado, no ya en una antología, sino ni siquiera en una historia literaria, como lo ha hecho Federico de Onís. Su libro ha de ser la piedra angular, el asiento de toda construcción futura.

E. Díez-Canedo. «El Sol», Madrid, 27 febrero 1935.

La «*Antología*» de Federico de Onís nace destinada a situación de predominio: por su calidad en selección y en crítica; porque la publica el Centro de Estudios Históricos, de Madrid... porque abarca vastísima zona de literatura: cincuenta años (1882-1932) de poesía en España y en nuestra América... La introducción del volumen y las notas sobre cada poeta constituyen una breve historia de la poesía contemporánea en el mundo hispánico. Las indicaciones bibliográficas son copiosas y exactas. En suma: historia literaria de calidad excepcional.

Pedro Henríquez Ureña. «La Nación», Buenos Aires, 31 marzo 1935.

«*Antología*», riquísima de datos y madura de juicio: oportuna—repitámoslo—y útil.

M. Fernández Almagro. «Ya», Madrid, 26 febrero 1935.

Precio { *En España: 27 pesetas*
En los Estados Unidos: $ *4.05*

DIRÍJANSE LOS PEDIDOS A

España:
Centro de Estudios Históricos
Medinaceli, 4, Madrid

Estados Unidos:
Instituto de las Españas
435 West 117th Street, New York City

SIGILLVM · COLLEGII · COLVMBIAE · NOVI EBORACI
IN LVMINE TVO VIDEBIMVS LVMEN